L. G.

Churchward

La «Intelligentsia» soviética

Biblioteca de la Revista de Occidente

De nacionalidad australiana, L. G. Churchward nació en Tasmania en 1919, realizó todos sus estudios en la Universidad de Melbourne, donde ha sido miembro del Departamento de Ciencia Política desde 1945 y es actualmente lector. Es autor de numerosos artículos en el campo de la Historia y de la Política, tanto en publicaciones australianas como americanas, inglesas, alemanas y soviéticas. Entre sus libros podemos citar: *Contemporary Soviet Government* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968; segunda edición revisada, 1975).

De nacionalidad australiana, L. G. Churchward nació en Tasmania en 1919, realizó todos sus estudios en la Universidad de Melbourne, donde ha sido miembro del Departamento de

LA INTELLIGENTSIA SOVIETICA

BIBLIOTECA DE LA REVISTA DE OCCIDENTE

La *Biblioteca de la Revista de Occidente* nace de la limpia ambición intelectual de contribuir a desentrañar los problemas, a veces graves, que el mundo y la cultura actuales tienen planteados. Problemas cuya paulatina solución ha de llevar a la plena maduración de una conciencia universal que se está fraguando por encima de los límites tradicionales —geográficos, históricos, raciales y de partido— que pertenecen ya al pasado, aunque persistan en la superficie su agitación y su violencia. Esta *Biblioteca,* de temática amplia y varia, absorberá en particular las tres Series de *Ciencias Históricas, Política y Sociología* y *Filosofía,* que se venían publicando en colecciones independientes. La *Biblioteca de la Revista de Occidente* ofrecerá así al lector aquellas publicaciones que, por el acierto de su tratamiento, puedan ayudarle a un recto planteamiento de las cuestiones del saber y el acontecer actuales.

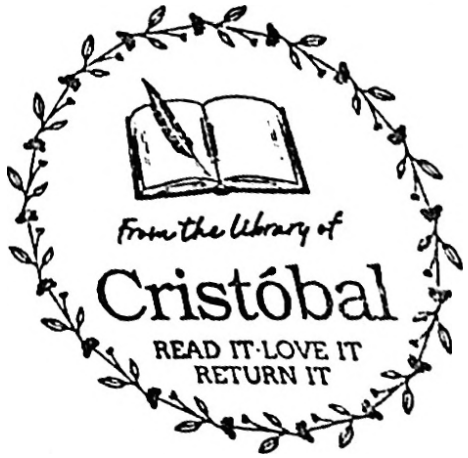
SECCION: POLITICA Y SOCIOLOGIA

L. G. CHURCHWARD

LA INTELLIGENTSIA SOVIETICA

Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta

Traducción del inglés
ANDRES ORTEGA KLEIN



Biblioteca de la
Revista de Occidente
General Mola, 11
MADRID

Título original: *The soviet intelligentsia.*
An essay on the social structure and roles of Soviet intellectuals during the 1.960s.

© L. G. Churchward, 1973
Routledge Kegan Paul, Londres y Boston
© Edición en español: Revista de Occidente, S. A. Madrid, 1976
ISBN: 84-292-8722-1
Depósito legal: M. 19.742-1976
Printed in Spain - Impreso en España
por Ediciones Castilla, S. A. Maestro Alonso, 21. Madrid

Indice general

Prefacio ... 11

Glosario ... 13

Introducción ... 17

1. La intelligentsia en la sociedad soviética ... 19
   Definición ... 19
   Características generales de la intelligentsia ... 25

2. La estructura social de la intelligentsia soviética ... 31
   La intelligentsia rural ... 37
   Mujeres intelectuales ... 41
   Desigualdades étnicas en la intelligentsia soviética ... 42

3. Reclutamiento y formación de la intelligentsia ... 49
   Instituciones docentes de enseñanza superior ... 51
   Tendencias en la educación ... 54
   Escuelas Superiores del Partido ... 55
   Representación nacional en la intelligentsia soviética ... 56
   Principales grupos profesionales ... 58
   Estudiantes postgraduados ... 58
   Administración de las universidades y de los centros de enseñanza superior. 60
   Problemas de la graduación ... 62

4. La cultura intelectual ... 65
   Organizaciones profesionales ... 70
   Los intelectuales en las organizaciones públicas ... 77

5. Formas de vida de los intelectuales 81

Grupos de status *dentro de la intelligentsia* 81
Prestigio y ordenación del prestigio 85
Niveles de vida 89
Formas de vida de los intelectuales 90

6. Función social de la intelligentsia soviética 97

Función básica 97
El papel de los intelectuales en la organización y desarrollo del proceso productivo 101
Los intelectuales como organizadores de la cultura 105
Los intelectuales como teóricos y generalizadores de la experiencia social. 109
Mantenimiento del sistema y adaptación del sistema 110
Reconocimiento y recompensas oficiales 112

7. La intelligentsia y la política 115

Vías de influencia política de la intelligentsia 117
Relaciones entre el partido y la intelligentsia 127
Aspectos positivos de la relación 132
Aspectos negativos de la relación 133

8. El porvenir de la intelligentsia 137

Actitudes políticas de la intelligentsia soviética 137
Control y coerción 140
Perspectivas para el futuro 145

Apéndices

I. La Academia de Ciencias de la URSS 149

II. Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS para mejorar la Coordinación de la Investsgación Científica (abril de 1961) 155

III. Manifiesto del 4.º Congreso de Escritores al Comité Central del PCUS (mayo de 1967) 161

IV. Plan de reforma de la Intelligentsia 163

Notas 167

Bibliografía 181

Indice alfabético 193

TABLAS

1. Cálculo del tamaño y composición de la intelligentsia soviética. Diciembre de 1967 22
2. Número de graduados superiores, 1918-1969 26
3. Distribución de los profesionales soviéticos. Diciembre de 1967 34
4. Distribución de los trabajadores científicos, 1950-1965 34
5. Distribución de los trabajadores científicos según las especialidades. Diciembre de 1967 35
6. Jóvenes de los pueblos —esperanzas y realizaciones 40
7. Desigualdades en la composición étnica de los profesionales. Enero de 1959. 44
8. Composición étnica de los trabajadores científicos 45
9. Composición étnica de los estudiantes de grado superior 57
10. Distribución de los aspirantes según la disciplina. Diciembre de 1968 ... 59
11. «Status» social de los padres e inclinaciones de los hijos 87
12. Orden de clasificación de las ocupaciones profesionales individuales, 1963. 88
13. Orden de clasificación del interés de las ciencias, 1963 88

Prefacio

Mi propósito al escribir este libro ha sido hacer una breve exposición de la intelectualidad soviética contemporánea que pueda serle útil tanto al especialista como al lector en general. Aunque se han publicado muchas cosas en inglés sobre el tema de la *intelligentsia* * rusa y soviética, muy pocas tratan de la intelectualidad contemporánea en su totalidad. Se refieren más bien a la intelligentsia en la Rusia prerrevolucionaria o en el primer período soviético. Lo que se ha publicado fuera de estos límites trata principalmente de pequeños sectores del mundo intelectutal (como los escritores o los artistas), más que de la intelligentsia en general. Que yo pesa, éste es el primer libro en inglés dedicado al tema de la intelligentsia soviética contemporánea.

Mi interés original por el tema proviene de mi interés general por la política soviética. Desde la aparición de *The Soviet System of Government* del profesor John N. Hazard, a principios de 1957, en diversos estudios generales del sistema político soviético se ha especulado sobre el papel político de la intelligentsia soviética. No me han parecido convincentes las generalizaciones de mis colegas americanos, principalmente porque simplifican demasiado un problema social y político muy complejo.

La primera idea de escribir un libro corto sobre la intelectualidad soviética la tuve a principios de 1967. A pesar de que mi colega y amigo íntimo de la Australian National University, doctor T. H. Rigby, me aconsejó prudencia y me exageró las dificultades de la empresa, persistí en la tarea. Comencé la recogida sistemática de material en 1967 y me tomé un breve permiso a finales de 1968 para acelerar el proceso. El trabajo verdaderamente intensivo para el libro lo hice durante esta licencia (diciembre de 1968-junio de 1969) en que estuve en el «Toronto Centre for Russian and East European Studies», el «St. Antony's College» (Oxford), el «Centre for Russian and East European Studies» (Birmingham) y Moscú.

A escribir este libro me ha animado y ayudado mucho la amistosa crítica

* De acuerdo con la explicación del autor y para evitar una excesiva reiteración de orden tipográfico, de ahora en adelante incluiremos, a lo largo de todo el texto, el vocablo *intelligentsia* sin ninguna distinción —sea cursiva o entrecomillado— con respecto a los términos propiamente castellanos.

de colegas de todos estos lugares. En particular quiero dar las gracias al Consejo de la Universidad de Melbourne por hacer posible este breve permiso y al profesor A. F. Davies, del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Melbourne, por ajustar mi programa de clases en el primer semestre de 1970, de forma que me fuera posible escribir este libro. Agradezco la ayuda que he recibido de A. D. Grishin, Grey Hodnett, H. Gordon Skilling, Franklyn Griffiths, Bob Davies, Geoff Baker, Mosha Lewin, Michael Kaser, Sheila Bruce y de colegas de Moscú. Estoy especialmente en deuda con Harry Rigby y otros que leyeron y comentaron el primer borrador de este libro en 1970. Creo que la presente versión es mejor y más precisa que la versión original, gracias a esta crítica amistosa. También debo profundo agradecimiento a mi mujer, Mary, por su paciente comprobación del manuscrito y por su crítica.

Del libro en sí soy yo plenamente responsable. He intentado hacer una descripción general de la intelligentsia en los años sesenta, un estudio más amplio que profundo. No pretende ser sólo un libro para los que se dedican a la ciencia política. Es una mezcla muy personal de historia y de sociología actuales. Con todo, he tratado de acentuar algunos problemas que considero de gran interés para los politólogos occidentales, como el desarrollo de las ciencias sociales en la Unión Soviética y el papel político de la intelligentsia soviética. He tratado de que el libro sea más descriptivo y real que teórico. También he intentado reducir la documentación. Sin embargo, la bibliografía da una referencia bastante completa del material utilizado para preparar la obra. A no ser que se indique lo contrario, las traducciones que aparecen en el texto son mías.

El borrador original lo escribí entre febrero y abril de 1970. Fue ampliamente revisado, aumentado y reorganizado entre febrero y agosto de 1971. Esta demora en la publicación permitió la inclusión de algunos datos estadísticos tomados del censo de 1970. Por desgracia, el material más interesante estaba todavía sin publicar cuando se terminó el manuscrito.

Quiero dar las gracias a Mrs. John Dubenstein por su cuidada mecanografía del manuscrito.

Glosario

Aktiv	Los cuadros dirigentes y los miembros más activos de una organización o sociedad en particular. El *aktiv* del partido del PCUS —los cuadros dirigentes del partido y los que trabajan a todos los niveles hasta llegar a la organización primaria del partido.
APP	Administración Política Principal. (La propaganda del partido y el aparato de educación en el Ejército.)
Apparat	Aparato, personal. Generalmente, el aparato del PCUS o del Estado.
Apparatchik	Un miembro del aparato: un funcionario del Partido o del Estado.
Blat	Influencia, favor, respaldo.
C. C	Comité Central del PCUS.
CCSTU	Comité Central de los Sindicatos de Toda la Unión.
GOELRO	Comisión Estatal de Electrificación.
Gorisplokom	Comité Ejecutivo del Soviet de una ciudad.
Gorkom	Comité del Partido de una ciudad.
KGB	Comité de Seguridad del Estado.
Kommunist	Revista teórica del CC del PCUS.
Komsomol	Liga Comunista Leninista Juvenil de toda la Unión.
Komsomolskaya Pravda	Periódico del *Komsomol* (abrev. *Kom. Pravda*).
Krai	Territorio: una región administrativa extensa, con una población relativamente esparcida.
Kraiispolkom	Comité Ejecutivo de un Soviet territorial.
Kraikom	Comité territorial del Partido.
Literaturnaya gazeta	Revista semanal de la Unión de Escritores (abreviado, *Lit. gaz.*)
Narodnoe jzyaistvo SSSR	Administración Estadística Central (abrev., *Nar. j. SSSR*).
Nomenklatura	Lista de puestos de trabajo controlada directa o indirectamente por el Partido.
Novy mir	*New World* (Nuevo Mundo). Revista mensual de la Unión de Escritores.
Oblast	Provincia, región.
Oblispolkom	Comité Ejecutivo del Soviet de una provincia.
Obkom	Comité Provincial del Partido.

Partiinaya zhizn	*Vida del Partido*. Revista del CC del PCUS.
Partiinost	Espíritu del Partido.
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética (en ruso, KPSS).
Raion	Distrito: una División Administrativa dentro de la provincia, territorio, república o ciudad.
Raiispolkom	Comité Ejecutivo del Soviet de un distrito.
Raikom	Comité del Partido de un distrito.
RSFSR	República Socialista Federativa Soviética Rusa.
RSSA	República Socialista Soviética Autónoma.
Samizdat	Prensa no oficial (lit. prensa de auto-publicación).
Sovetskoe gosudarstvo i pravo	*Estado y Derecho Soviético*. Revista mensual del Instituto de Estado y Derecho (abrev., S. G. i P.).
Sovety deputatov trudyashchiiya	*Soviets de representantes de los trabajadores* (abreviado, *Sovety*). Revista gubernamental mensual.
Sovnarjoz	Consejo de Economía Nacional. Organismo de administración económica establecido a nivel de región y de república en 1957-64.
Spets jran	Abreviatura de *spetsialnoe jranenie* (depósitos especiales).
Subbotnik	Trabajador industrioso y dedicado.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en ruso SSSR).
Vedomosti verjovnovo Soveta SSSR	*Gaceta del Soviet Supremo de la URSS* (semanal).
Vestnik Akademii Hauk SSSR	*Heraldo de la Academia de Ciencias de la URSS*. Mensual (abrev., *Vest. Akad. Hauk SSSR*).
VOKS	Sociedad de la URSS para relaciones culturales con países extranjeros.
Voprosy ekonomiki	*Problemas de la Economía*. Revista del Instituto de Economía.
Voprosy filosofii	*Problemas de la Filosofía*. Revista del Instituto de Filosofía.
Voprosy istorii	*Problemas de la Historia*. Revista mensual de la Academia.

«La intelligentsia soviética considera que su deber patriótico es estar en la vanguardia de la violenta lucha ideológica que se ha desarrollado en el mundo contemporáneo. Nuestra arma en esta lucha es el legado teórico leninista, desarrollado y enriquecido por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por el movimiento internacional del comunismo y de los obreros.»
(M. V. Keldysh, académico, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 22 de abril de 1970.)

«La libertad individual es esencial para la sociedad humana —libertad para obtener e impartir información, libertad para un debate abierto y sin miedo y libertad frente a la opresión de los elementos oficiales y de los prejuicios. Esta trinidad de libertades de pensamiento es la única garantía contra el envenenamiento de las gentes con mitos de masas, las cuales, en manos de hipócritas, tramposos y demagogos, pueden transformarse en una dictadura sangrienta. La libertad de pensamiento es la única garantía de una aproximación científica y democrática a la economía y la cultura.»

(A. D. Sajarov, académico, 1968.)

Introducción

Intelligentsia es una palabra internacional de origen ruso. Empezó a utilizarse en torno a 1860, refiriéndose a la pequeña minoría de rusos cultos que provenían de todos los grupos de la sociedad rusa, pero principalmente de la nobleza y de la burguesía urbana. Antes de fines del siglo XIX se usaba a menudo el término intelligentsia con un sentido más restringido, para describir ese sector de la amplia intelligentsia social, que aspiraba a unos cambios radicales en la estructura social y política de Rusia. Aunque esta intelligentsia radical tuvo cada vez más importancia a partir de 1890, nunca representó una mayoría de la intelligentsia. Pero su impacto en la historia política rusa fue tan grande que muchas personas siguen considerando la minoría radical como la intelligentsia esencial. Algunos autores intentan distinguir estos dos grupos aplicando al uno el concepto intelligentsia y reservando el término «intelectuales» para el otro grupo. Pero esto es confuso, puesto que lo que algunos autores llaman la intelligentsia, otros autores lo denominan los «intelectuales». Es difícil de aplicar esta distinción a Rusia, puesto que la palabra *intelligentsia* no es sino un sustantivo abstracto y general basado en la palabra *inteligente* o intelectual. Los rusos que intentan hacer esta distinción se ven obligados a utilizar la palabra «intelectual» para establecer la diferencia. Muchos rusos utilizan todavía el término *intelligentsia* en el sentido tradicional de la Rusia del siglo XIX, y lo aplican sólo a una pequeña minoría (de quizá medio millón de personas) que no son profesionales de carrera, que están plenamente comprometidos en actividades intelectuales de todos los tipos, y que en general son críticos perennes de su propia sociedad y cultura. A la mayoría de los especialistas profesionalmente preparados se les da el apelativo de «tecnócratas» o de «intelectuales» [1].

Por mi parte, no hago distinciones entre los términos «intelectuales» e intelligentsia. Utilizo el término intelligentsia en el sentido marxista. Esto no lo hago sólo porque sea la forma en que aparece en los escritos soviéticos sobre el tema, sino porque constituye una definición objetiva. Esta definición es evidentemente inadecuada para algunos aspectos del problema que estamos investigando, pero por lo menos proporciona un punto de partida mejor para nuestra investigación de la posición social de los intelectuales soviéticos que cualquier definición subjetiva.

CAPITULO 1

La intelligentsia en la sociedad soviética

Definición

Los autores soviéticos enfocan, en general, el problema de la intelligentsia desde un punto de vista marxista. Para ellos, la intelligentsia, en cualquier sociedad moderna, es un *estrato social* (o una serie de estratos sociales) y no una clase en sí. Y, aunque hay algunos escritores como Mannheim [1] y Bujarin [2] que han mantenido que la intelligentsia es una especie de clase intermedia, independiente de las clases sociales básicas, tal criterio no ha llegado a ser nunca ortodoxia soviética. El punto de vista ortodoxo es el que se da en la publicación oficial *Fundamentals of Marxism-Leninism* (Fundamentos del Marxismo-Leninismo) [3].

> El desarrollo de la industria, la tecnología y la cultura en la sociedad capitalista lleva a la formación de un amplio estrato, la intelligentsia, compuesto por personas dedicadas a realizar un trabajo intelectual (personal técnico, profesores, médicos, empleados de oficinas, científicos, escritores, etc.). La intelligentsia no es una clase independiente, sino un grupo social especial que subsiste gracias a su esfuerzo mental. Sus componentes proceden de varios estratos de la sociedad, especialmente de las clases acomodadas y, sólo en parte, de las filas de los trabajadores. En cuanto a su situación material y su modo de vida, la intelligentsia no es homogénea. Los estratos superiores, altos cargos, abogados destacados y demás están más próximos a los capitalistas, mientras que los estratos inferiores están más cerca de las masas trabajadoras.

Se encuentra casi la misma definición de la intelligentsia en el *Diccionario Político* soviético de 1958 [4]:

> Un Estado social (prosloika) formado por personas profesionalmente dedicadas a realizar trabajos mentales. Están incluidos en ella científicos y artistas, ingenieros, técnicos, agrónomos, médicos, abogados, profesores y la gran mayoría de los empleados de oficinas. La intelligentsia no es

clase aparte porque no ocupa un lugar especial en el sistema de producción social.

Los dos enunciados anteriores, que se podrían multiplicar fácilmente con citas de escritos recientes de filósofos, historiadores y sociólogos soviéticos, son paráfrasis de las distintas declaraciones que sobre el asunto hizo Stalin entre 1936 y 1939 [5]. Pero representan una tradición más antigua que se remonta por lo menos a los escritos de Lenin y de otros marxistas rusos anteriores a la primera Revolución rusa de 1905 [6].

Varios son los problemas que surgen de una definición tal. En primer lugar, hay una clara tendencia a definir negativamente la función social de la intelligentsia —por ejemplo, cuando se dice que los intelectuales no son una clase sino que se reclutan de distintas clases. A pesar de que la mayoría de los intelectuales perciben un sueldo en pago de la venta de su capacidad de esfuerzo (lo cual, sin duda, les igualaría a los obreros), se nos advierte que algunos están más cerca de la clase capitalista. Esta aproximación negativa o unidimensional al problema no permite llegar al fondo del estudio de la función social de la intelligentsia.

Los marxistas que viven fuera de la Unión Soviética se han percatado hace mucho tiempo de este problema y han tratado de buscarle soluciones propias. Así, A. Gramsci, en un interesante ensayo sobre la «formación de los intelectuales» [7], mantenía que mientras que considerase a los intelectuales más como una serie de estratos sociales que como una clase, su relación con el mundo de la producción estaría «mediatizada» por la contextura de la estructura social y por la complejidad de la superestructura de la que serían «funcionarios». Como «funcionarios» de la superestructura los intelectuales prestarían sus servicios directamente (en la «sociedad política») o indirectamente (en la «sociedad civil»). Como funcionarios de la clase dirigente ejercerían las funciones subordinadas de hegemonía social y de gobierno político. El proletariado, en el proceso de su advenimiento como clase que desafía la estructura social capitalista, crearía su propia intelligentsia, en parte de sus mismas filas y en parte penetrando y absorbiendo elementos de la intelligentsia existente. Pero los autores soviéticos han hecho poco caso a Gramsci [8] y ninguno a su modo particular de ver el problema de la intelligentsia. Y tampoco, como es lógico, se han dejado influir los autores soviéticos por ninguno de los diversos escritores marxistas europeos o americanos que han tratado el tema.

Una segunda dificultad inherente a la forma soviética de ver el problema es que no se logra establecer una norma clara para determinar a quién cabe incluir en la intelligentsia. Así esa definición de «empleados que se ocupan sobre todo en trabajos mentales» abarca a personas con distintos niveles de preparación profesional y técnica, y a personas sin preparación especial alguna. ¿Pero cabría incluir en la intelligentsia a todos los trabajadores de «cuello y corbata»? ¿Cuáles podrían ser las principales subdivisiones de la intelligentsia? Los escritores marxistas anteriores a la revolución hacían

a veces una distinción entre la intelligentsia propiamente dicha y la semi-intelligentsia (polu-intelligentsia)[9]. La primera estaba formada por los que habían recibido educación superior, la otra, por los que no habían pasado del nivel de enseñanza media especializada (maestros, enfermeras, técnicos, etc.). Pero aun así habría que tener en cuenta a los especialistas e intelectuales autodidactas. Es éste un problema que ha preocupado en los últimos años a los sociólogos soviéticos quienes han tratado de resolverlo por varias vías diferentes. Para algunos la categoría oficial de «personas que se ocupan sobre todo en trabajos mentales» es demasiado amplia, e introducen varias modificaciones en las cifras oficiales para excluir a los trabajadores de «cuello y corbata» *(sluzhashchie)* [10]. Otros establecen una distinción entre los intelectuales con educación superior y los profesionales sin más que los estudios de enseñanza media especializada. Pero la distinción es difícil de mantener y no responde del todo a la realidad.

Un tercer problema que plantea la definición soviética de la intelligentsia es que excluye a algunos que son claramente «intelectuales», incluidos los profesionales que prestan servicios en las fuerzas armadas, los profesionales retirados y los estudiantes. No van comprendidos en ella estos grupos porque la definición de intelligentsia que más generalmente rige en la Unión Soviética se refiere a un sector de la fuerza laboral civil y porque la mayoría de las estadísticas utilizadas por los autores soviéticos para determinar la amplitud y estructura de la intelligentsia soviética, están tomadas de la Administración Estadística Central y generalmente se limitan a la fuerza laboral en activo en un momento determinado.

Un escritor soviético que ha intentado superar las limitaciones de la teoría marxista ortodoxa sobre la intelligentsia es el sociólogo de Leningrado, P. P. Amelin. En un breve libro, *Intelligentsia i Sotsializm,* publicado en Leningrado en 1970, Amelin intenta presentar una explicación marxista que combine un análisis funcional con otro histórico. Sostiene que este enfoque ayuda a poner de manifiesto las características específicas del trabajo y de la actividad intelectuales.

> ¿Qué es entonces la intelligentsia? La intelligentsia es un grupo social especial, internamente diferenciado, formado por personas con una preparación superior que las capacita para realizar trabajos intelectuales en cualquier campo de actividad socio-histórica, y que tienen una profesión como única o, por lo menos, principal fuente de existencia.
>
> Las gentes de este grupo social, que están al servicio de las diversas necesidades o intereses de una clase (o clases) determinada en un sistema social determinado, logran su medio de vida haciendo uso, ante todo, de su capacidad intelectual, conocimientos generales y especiales, destreza, preparación y experiencia. El tener una profesión que exige un trabajo mental no es condición necesaria para los intelectuales *(intelligentov),* pero sí es el campo principal de actividad de sus vidas. Y es en esta esfera donde sobre todo muestran sus inclinaciones y talento, desarrollan sus energías creadoras y sus ideales sociales, cristalizan sus normas y orien-

taciones políticas y morales, y llevan a cabo su formación y autoafirmación como individuos (p. 47).

Existen muchas definiciones de la intelligentsia y hay diversas definiciones marxistas de la intelligentsia soviética. En mi propia definición se percibe la influencia de las definiciones soviéticas, pero también difiere de ellas. Yo considero la intelligentsia como un *conjunto de personas con educación superior universitaria* (de la que hacen o no uso), *y de personas que aunque no tengan un título superior trabajan profesionalmente en puestos para los que normalmente se exige de la posesión de ese título.*

La definición anterior es una definición objetiva dentro de la tradición marxista. Sin embargo, presenta algunas dificultades porque no es fácil determinar con exactitud, partiendo de fuentes estadísticas soviéticas, la amplitud de algunas categorías de intelectuales (v. gr., los pensionistas con una educación superior, los especialistas que prestan servicio en las fuerzas armadas, los intelectuales que carecen de títulos oficiales).

En la Tabla 1, a continuación, expongo mi apreciación de lo que puede ser el campo de la intelligentsia soviética tal y como estaba la situación a finales de 1967, cincuenta años después de la Revolución bolchevique.

TABLA 1

Cálculo del tamaño y composición de la intelligentsia soviética
Diciembre de 1967

1.	Profesionales en activo, remunerados y con educación superior.....	5.565.000
2.	Estudiantes de grado superior.....	4.311.000
3.	Graduados que no están en activo.....	500.000
4.	Especialistas militares con título superior.....	200.000
5.	Otros.....	100.000
	TOTAL.....	10.676.000

(Basado en la información de *Narodnoe Jozyaistvo SSSR v. 1967 g.* y en *Soviet Union: Fifty Years*, Moscú, 1969, pp. 278, 282.)

Aunque mi definición sea una definición objetiva, requiere, sin embargo, algunas explicaciones. La primera categoría que propongo, «profesionales en activo, remunerados y con educación superior», puede ser determinada con precisión sobre una base anual. Algunos podrían poner en tela de juicio el que haya excluido de este grupo a personas con una especialización de grado secundario. A finales de 1967 había en activo 8.290.000 personas con estudios de enseñanza media especializada. El incluir a este grupo hubiera engrosado innecesariamente la cifra propuesta en la categoría de profesionales en activo. Como quería que los estudiantes de grado superior quedasen incluidos en mi concepto de la intelligentsia, el dar también entrada

en el grupo a los especialistas con estudios medios habría significado un aumento considerable, pues muchos estudiantes superiores (especialmente los estudiantes con dedicación parcial y por correspondencia) tienen ya título de enseñanza media especializada. Además de éstos, en la mayoría de las profesiones existe una distinción importante entre los puestos de trabajo que requieren una formación de grado superior y los que requieren una formación de especialistas. Como los primeros marxistas rusos, prefiero considerar a los profesionales con estudios medios como si fuesen una «semi-intelligentsia» y no como parte de la intelligentsia.

El haber incluido a los estudiantes de grado superior, y especialmente a los que tienen dedicación parcial, requiere alguna justificación. He hecho esto porque no cabe un estudio completo de la intelligentsia sin atender al problema de la procedencia de los que forman parte de ella, y virtualmente todos los intelectuales en activo proceden de las filas de los graduados. El estudio y consideración de la educación superior esclarece, por consiguiente, los procesos de formación, orientación y de procedencia. Para ciertas comparaciones estadísticas excluiremos a los estudiantes, ya que por el momento no todos forman parte de la población trabajadora. Son más profesionales en embrión que profesionales maduros.

Los graduados que no realizan un trabajo activo son una parte importante de la intelligentsia en cualquier sociedad moderna. No se puede determinar con exactitud el número exacto de personas comprendidas en esta categoría en la Unión Soviética, y mi cálculo de medio millón es muy aproximado. Esta categoría incluye a las mujeres que tienen estudios superiores y que no están en activo, así como a los profesionales jubilados de ambos sexos. Es imposible dar cifras exactas respecto a estos grupos, pero es casi seguro que el primer grupo es más pequeño que el segundo. La mujer graduada que no realiza un trabajo activo, seguramente tiene un papel menos importante en la sociedad soviética que en las sociedades capitalistas.

Las estadísticas soviéticas no proporcionan cifras exactas para las categorías tercera y cuarta. Sin embargo, si se ha de calcular la extensión global de toda la amplia intelligentsia soviética, no parece haber ninguna razón válida para excluir a estas dos categorías. Si bien es verdad que no se han publicado cifras indicativas del número de personas con un título superior que trabajan en las fuerzas armadas, se conocen, en cambio, algunos datos relativos a la proporción de personal especializado frente al personal militar en varios cuerpos del ejército. En 1967, el 19 por 100 del personal civil activo tenía una educación superior, en comparación con el 30 por 100 del personal militar. Por lo tanto, parece razonable suponer que en el ejército la proporción de personal especializado con estudios superiores frente a la proporción de personal especializado con título de enseñanza media es mayor que la que se da entre estos dos grupos en el campo laboral civil. Siendo así, nuestro cálculo de 200.000 para el número de especialistas militares con título de enseñanza superior en 1967 no puede andar muy descaminado. Este personal especializado se forma casi todo fuera de las

academias militares haciendo estudios de ingeniería y tecnología, pero también hay en sus filas periodistas, historiadores, economistas y juristas.

La cifra de 100.000 que propongo para la quinta categoría no es más que una conjetura. No hay datos para calcular el volumen de este grupo en el período de la posguerra. Sabemos que existen estos «no graduados» por referencias y alusiones en periódicos, revistas y en obras literarias. Algunos de ellos tienen estudios superiores incompletos, otros no. Parece seguro que este grupo está disminuyendo en número y en importancia. Hoy en día casi todos los profesionales han hecho estudios superiores, poseen títulos o diplomas. Quedan todavía algunos miles de intelectuales de edad avanzada, incluidas algunas personas especializadas en cuestiones de gestión, literatura y arte, que son en gran parte autodidactas. Representan las filas cada vez menos densas de la primera generación de profesionales especializados soviéticos. No constituyen por eso ningún estorbo para las generaciones más jóvenes que cuentan con una educación superior.

No cabe esperar que un grupo de casi once millones de personas pueda ser muy homogéneo. Los intelectuales soviéticos se diferencian mucho en cuanto a posición social, relaciones con la producción, poder e influencia, actividades, ingresos, niveles materiales de vida y formas de vivir. Tampoco cabe invocar como elemento de cohesión la enseñanza superior común, puesto que sólo una minoría son estudiantes o graduados universitarios. Además, la diversa ordenación de las instituciones que imparten enseñanza superior y el peso numérico de los estudiantes con dedicación parcial, significa que los profesionales soviéticos se gradúan en etapas distintas de la vida y a través de canales diferentes. Lo que tienen en común, en el terreno de la educación, es que son especialistas en distintas ramas de la producción, en actividades al servicio de la comunidad, en investigación y desarrollo y en asuntos culturales. Hasta los estudiantes son ante todo especialistas en potencia.

La intelligentsia como tal no es ni una «clase dirigente» ni una «clase administradora». Ni siquiera la intelligentsia superior posee una base de propiedad privada desde la cual le cabría presionar sobre el gobierno para defender sus intereses de grupo. Son sencillamente funcionarios bien pagados del partido y del estado, o de alguna organización pública. Como los funcionarios de cualquier estructura burocrática están expuestos a despidos o degradaciones si sus servicios desagradan a la dirección del partido. El poder y la influencia no están regularmente distribuidos en la sociedad soviética, pero no parece que la herencia desempeñe un papel primordial en el ejercicio del poder o en el disfrute de la riqueza. La intelligentsia está bien representada entre la clase dirigente política soviética, en el partido y en la burocracia gubernamental, en la élite empresarial, en la élite militar y entre los miembros del partido. Pero la intelligentsia va más allá de estas élites.

Características generales de la intelligentsia

En este punto de mi análisis me parece necesario llamar la atención sobre ciertos rasgos generales de la situación social de los intelectuales soviéticos. En primer lugar, la intelligentsia soviética en los años sesenta representaba el sector de la sociedad soviética con un crecimiento más rápido, aumentando en casi un 70 por 100 entre enero de 1959 y diciembre de 1967. Segundo, los intelectuales soviéticos habitan casi todos en centros urbanos. En enero de 1959, en que el 52 por 100 de la población soviética vivía en el campo, sólo el 16,1 por 100 de los graduados superiores residían lejos de las ciudades. Además, muchos de los intelectuales soviéticos temían «ir a la periferia» y hacían todo lo posible por permanecer en Moscú o en Leningrado. En la actualidad, probablemente más del 60 por 100 de la intelligentsia científica vive en las dos ciudades dichas o en Novosibirsk. Más de la cuarta parte de los escritores soviéticos reside en Moscú. En general la influencia política y social de la intelligentsia es mayor en las áreas urbanas que en las rurales. Tercero, una aplastante mayoría de los intelectuales soviéticos son hoy en día pos-revolucionarios. Esto ya era así a partir de 1940, pero en 1960 no quedaban apenas intelectuales prerrevolucionarios. El índice que da una idea más expresiva del crecimiento y de la estructura cambiante de la intelligentsia soviética es el número de graduados superiores. Los cimientos de la moderna intelligentsia soviética se colocaron durante los años 1918-1928. En estos once años se graduaron 340.000 personas en centros soviéticos de enseñanza superior. La puesta en marcha en 1928-1929 de una rápida industrialización requería un urgente aumento de personal especializado con formación media superior. Así, durante los doce años de la planificación económica de la preguerra (1929-1940), se graduaron 876.000 estudiantes de grado superior, más del doble que en el período 1918-1928. La guerra frenó, pero no anuló, el desarrollo de la educación superior, y en la década de 1941-1950 se graduaron 954.000 estudiantes en enseñanza superior. La década de más rápida expansión de graduados fue 1961-1970. Durante esta década se graduaron 2.619.000 personas de universidades soviéticas y otras instituciones superiores. Esta expansión continuó más lentamente en los años sesenta. Durante los nueve años 1961-1969 salieron 3.719.000 graduados.

Interesa añadir dos comentarios a este resumen estadístico del crecimiento de la enseñanza superior soviética. Primero, la entrada de mujeres en la intelligentsia era ya un hecho antes de la guerra, pero ésta aceleró el proceso. Así las mujeres formaban el 32,1 por 100 del total de personas con una educación superior en 1939, y el 48,8 por 100 en 1959. Segundo, las estadísticas que se acaban de reseñar demuestran que las cuatro quintas partes de la intelligentsia soviétca en activo en 1970 se graduaron después de la muerte de Stalin en marzo de 1953. Cuando esta nueva intelligentsia

soviética provenía de todos los sectores de la sociedad, incluidos los obreros industriales y los campesinos, la intelligentsia estaba desproporcionadamente representada. Hoy en día, muchos de los intelectuales soviéticos más jóvenes son intelectuales de segunda o tercera generación. Al mismo tiempo la educación sigue siendo todavía la vía principal de movilidad social en la URSS. La carrera está más abierta al talento que en la mayoría de las sociedades europeas. Esto hace que los intelectuales soviéticos tiendan a ser leales y conformistas. Las actitudes radicales o disidentes son relativamente corrientes, pero sólo una pequeña minoría las adopta abiertamente. La enajenación de la intelligentsia fue un problema primordial de la Rusia zarista, y se mantuvo durante la revolución hasta por lo menos los años treinta [11]. Hoy en día es menos señalada, a pesar de ciertas irritaciones e insatisfacciones a causa de la censura y la creciente supervisión política que se ha impuesto desde mediados de 1963.

TABLA 2

Número de graduados superiores en 1918-1969 (en miles)

Años	*Total*	*Promedio anual*
1918-1928	340	30,9
1929-1932	170	42,5
1933-1937	370	74,0
1938-1940	328	109,3
1941-1945	302	60,4
1946-1950	652	130,4
1951-1955	1.121	224,3
1956-1960	1.498	299,7
1961-1965	1.732	346,3
1966-1970	1.987	496,7

(Tomado de *Nar. ſ. SSSR v. 1969 g.* p. 684.)

Cuarto, aunque todos los grupos nacionales y culturales más importantes están hoy en día representados en la intelligentsia soviética, algunos están «super-representados». Los judíos, georgianos, armenios y rusos están en este caso en relación con su número en la población total. Otros grupos nacionales, en particular los kirghises, turcomanos, tajikos, uzbekos, kazakos y demás pueblos centroasiáticos están, en cambio, insuficientemente representados. Pero estas generalizaciones tienden a desdibujar la realidad. La representación rusa en la intelligentsia está disminuyendo más lentamente que la de otros grupos minoritarios como los judíos y georgianos. Por otra parte, los pueblos centroasiáticos están aumentando su representación. Estas desigualdades son causa, sin duda, de algunas fricciones en la política docente en problemas como, por ejemplo, la admisión en las uni-

versidades, y los puestos de enseñanza, investigación y administración. También crean una tendencia entre los intelectuales de los grupos minoritarios «poco privilegiados», como los ucranianos, estonios, tártaros, azerbaijanes, a intentar conservar sus particularismos intelectuales y políticos frente a la creciente presencia social de la mayoría rusa. Estas luchas, cuando existen, generalmente se centran en áreas no rusas, especialmente en las capitales de las repúblicas. En las ciudades como Moscú, Leningrado, Novosibirsk e Irkutsk, hay muchos intelectuales no rusos que disfrutan de posiciones de influencia en la administración, dirección, enseñanza e investigación científica, pero estos intelectuales son frecuentemente más rusos que los rusos.

Un quinto factor que hay que señalar es la cambiante composición profesional de la intelligentsia soviética. Es consecuencia de una nueva reestructuración de la fuerza de trabajo, y representa un aspecto de lo que los autores soviéticos llaman la «revolución científica y tecnológica» [12]. Entre otras cosas, esta revolución se caracteriza por un rápido crecimiento del número de personas que se dedican a la tecnología, a la investigación y desarrollo científicos, y a las ciencias sociales. Entre octubre de 1955 y diciembre de 1967 el número de «trabajadores científicos» * se elevó de 223.893 a 770.000. La proporción de tecnólogos ascendió en el mismo período de un 27,3 por 100 a un 44,1 por 100, mientras que la proporción de los que se dedicaban a las ciencias físico-matemáticas subió de un 8,8 por 100 a un 10 por 100.

La proporción correspondiente a las ciencias médicas y biológicas, a química, agronomía y veterinaria cayó de un 29,9 por 100 a un 19,6 por 100. La proporción correspondiente a ciencias sociales a finales de 1967 (15,7 por 100) era menor que la cifra de 1955, pero ha ido aumentando a partir de 1965. Aunque no se pueda asegurar que los sectores científicos que han experimentado un crecimiento más rápido hayan incrementado paralelamente su influencia política, sí cabe decir que al mejorar de posición estratégica han ampliado, sin duda, la esfera de su competencia política, es decir, que ha aumentado el número de problemas sobre los cuales los dirigentes buscan su opinión y consejo. Los cambios en la localización del lugar de trabajo son también importantes. El más señalado de estos últimos años es el aumento de la proporción de personas que trabajan en centros de investigación científica frente a la proporción de los que ejercen su labor en centros de enseñanza superior y en departamentos gubernamentales. Mientras en 1950 el 53,2 por 100 de todos los científicos estaban empleados en centros de enseñanza superior, en 1965 sólo lo estaban el 32,5 por 100. A su vez el porcentaje de empleados en centros de investigación científica aumentó de 43,4 por 100 a 58,7 por 100 [13] durante el mismo período. En estas condiciones, sería raro que no hubiese aumentado el prestigio social, la influencia y el peso político de los investigadores científicos.

* El término «trabajador científico» incluye a todos los que trabajan en los diferentes estadios de la investigación científica y a todos los profesores de enseñanza superior.

Por último, llegados a este punto, hay que tratar, al menos de un modo general, el importante problema de la posición de la intelligentsia en la sociedad soviética. Esto es, la relación entre la intelligentsia y el Estado. Es éste un problema que los escritores soviéticos tienden a ignorar, puesto que su definición considera a la sociedad soviética como formada por dos clases básicas perfectamente hermanadas, los obreros y los campesinos, y un estrato social, la intelligentsia. Debido al papel crucial desempeñado por los intelectuales en una sociedad en rápido proceso de industrialización y modernización, la dirección del partido les ha venido dando, en general, un trato de privilegio frente a otros sectores de la sociedad soviética. Muchos intelectuales disfrutan de ingresos más elevados, de niveles de vida superiores y de mayor prestigio que los ciudadanos corrientes. Los intelectuales están también mejor representados en el partido que los obreros o campesinos. Inevitablemente, esto causa resentimientos en algunos de los sectores menos privilegiados de la sociedad soviética. Ciertos obreros manuales rusos ven que todavía existe una división social básica entre las manos «limpias» y las manos «sucias» [14]. Esta distinción tiende a equiparar a los intelectuales con los funcionarios del partido. Desde este punto de vista los intelectuales y los funcionarios del partido constituyen una casta aparte de «manos limpias». Pero en aras del realismo político no se puede equiparar a los intelectuales con los dirigentes del partido. Demasiado claro está que los que esgrimen el poder decisorio son pocos mientras que los intelectuales son muchos, y que la mayoría de los intelectuales están reprimidos por la máquina del partido igual que lo están las masas. Inkeles y Bauer, en el trabajo de investigación realizado en los años cincuenta para estudiar las actitudes de los ciudadanos soviéticos desplazados, llegaron a la conclusión de que las cuatro clases sociales (obreros, campesinos, empleados e intelligentsia) albergaban un resentimiento común contra el partido y los funcionarios estatales, y sólo un pequeño grado de hostilidad y conflicto de clases entre ellos. Las cuatro clases se sentían explotadas e injustamente tratadas por el régimen. La diferencia fundamental entre la intelligentsia y los empleados de una parte, y los obreros y campesinos de otra, estribaba en que las dos primeras clases se daban más cuenta de su «no reconocimiento» que los trabajadores y los campesinos [15]. Los intelectuales eran por otra parte los más inclinados a decir que las relaciones entre las cuatro clases eran cordiales y armoniosas.

Las ideas propuestas por Inkeles y Bauer estaban basadas en opiniones de personas que se fueron de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, no se pueden considerar completamente válidas hoy en día. Mis propios contactos en la Unión Soviética han sido sobre todo con intelectuales y no pongo en tela de juicio las conclusiones de Inkeles y Bauer. Por el contrario, creo que lo que yo he visto confirma lo que dicen dichos autores de las posturas de los intelectuales.

La mayoría de los intelectuales, en ciertos medios por lo menos, se consideran todavía ajenos al *establishment,* formando parte de «nosotros» en

vez de «ellos». Esto se puede aplicar incluso a muchos intelectuales del partido. La línea divisoria entre «nosotros» y «ellos» parece coincidir, no con ser o no ser del partido, sino con tener o no un cargo oficial. La mayoría de los intelectuales no desempeñan cargos burocráticos, y los que sí lo hacen desempeñan, en general, puestos de poca importancia. Es probable que no más de uno de cada diez intelectuales soviéticos ocupe algún cargo oficial en el partido, en el estado o en estructuras administrativas afines. La distinción de Gramsci entre intelectuales que están al servicio de la superestructura en la «sociedad política» y los que lo están en la «sociedad civil» es más difícil de establecer en la Unión Soviética que en una sociedad capitalista, pero algo de validez tiene. Es seguro que los intelectuales soviéticos reconocen una distinción dentro de la intelligentsia entre los puestos burocráticos y los no burocráticos. Aunque puedan clasificar a muchos profesores, secretarios de centros académicos y jefes de departamentos de investigación más como burócratas que como intelectuales, situándolos, por lo tanto, más cerca de los secretarios del partido, secretarios de sindicatos, directores de fábricas y funcionarios del *Komsomol,* consideran a los que no desempeñan cargos oficiales como intelectuales razonablemente independientes y «genuinos». Hay aquí un equívoco, que no lo es del todo, como lo reconocería claramente cualquier occidental que se hubiese mezclado en la sociedad intelectual soviética. El problema es complejo, y hace que cualquier generalización sobre los intelectuales que se oponen a los *apparatchiki* o los intelectuales «introducidos» en el aparato del partido [16], sea engañosa o sin sentido. En otro capítulo de este libro examinaré el problema con detalle. Antes de poder hacer esto será, sin embargo, necesario examinar más detenidamente la estructura de la intelligentsia soviética, su reclutamiento y formación, sus organizaciones profesionales y su cultura, su papel social y su influencia política.

CAPITULO 2

La estructura social de la intelligentsia soviética

Mi propósito en este capítulo es ofrecer una imagen general de la composición y estructura de la intelligentsia soviética durante la década de los años sesenta. La intelligentsia, tal como la he definido, creció de seis millones y medio a más de doce millones de 1960 a 1969. A finales de la década más del 1 por 20 de la población total pertenecía a la intelligentsia, es decir, el 1 por 10 de la población adulta. Esto representaba una proporción más elevada que en la mayoría de los países europeos, aunque inferior a la de los EE. UU.

Los escritores soviéticos, en especial cuando estudian a la sociedad en su totalidad, suelen agrupar a la intelligentsia con las gentes de oficina, es decir, como un grupo que trabaja en tareas de tipo intelectual y mental. No se considera a la intelligentsia como una clase social, pues no tiene ninguna relación especial con los medios de producción para distinguirla de los obreros manuales de la industria o de la agricultura [1].

Sólo cuando examinan la estructura de la intelligentsia *per se,* encuentran los escritores soviéticos necesario reconocer grupos dentro de la intelligentsia. Los grupos que distinguen son de dos tipos: grupos *profesionales* (químicos, físicos, matemáticos, economistas, historiadores, juristas, etcétera) y grupos *estructurales* o *estructural-funcionales*. Hace algunos años el sociólogo soviético V. S. Semenov [2] distinguió tres grupos básicos dentro de la intelligentsia soviética:

1. Trabajadores en organizaciones públicas y del estado.
2. La intelligentsia técnico-económica.
3. La intelligentsia científico-cultural.

Más recientemente Shyaraev y Arutyunyan reconocieron cuatro grupos principales [3]:

1. La intelligentsia administrativa.
2. La intelligentsia creativa.
3. La intelligentsia de la producción.
4. La intelligentsia general *(massovaya)*.

Ya en 1950 Alex Inkeles [4] distinguió diez «grupos de clases sociales» principales en la sociedad soviética. Los tres primeros grupos de la clasificación de Inkeles pertenecían a la intelligentsia.

1. La *élite dirigente.* Pequeño grupo formado por los altos funcionarios del partido, del gobierno, de la economía y del ejército, científicos destacados, y artistas y escritores selectos.
2. La *intelligentsia superior,* formada por los grados intermedios de los grupos precedentes, más ciertos especialistas técnicos importantes.
3. La *intelligentsia general,* que incorpora a la mayoría de los grupos profesionales, los grados medios de la burocracia, gerentes de pequeñas empresas, oficiales militares subalternos, especialistas técnicos, etc.

Aunque en su análisis de la estructura social soviética utiliza Inkeles unos criterios en cierto modo diferentes de los corrientes entre los sociólogos soviéticos, acepta, sin embargo, muchas de las premisas adoptadas por ellos. Así escribe [5]:

> A pesar de que los ingresos y privilegios especiales de que disfruta cada uno de los grupos principales estaban bastante claramente definidos, había, no obstante, cierta oscilación. Así, un número considerable de obreros y campesinos tenían un promedio de ingresos superiores a los de amplios elementos del grupo de trabajadores de oficina y en algunos casos iguales a los ingresos de muchos componentes de la intelligentsia general y hasta de la superior.
>
> En vísperas de la década de la guerra, la Unión Soviética poseía un sistema de clases totalmente abierto, caracterizado por un alto grado de movilidad. Esta movilidad venía creada sobre todo por la tremenda expansión de la economía nacional, y recibía además nuevo ímpetu por el desgaste natural que acompañó al proceso revolucionario, por el rebajamiento social —y, en parte, la eliminación física— de importantes sectores de las antiguas clases altas y medias y por un sistema político que eliminaba periódicamente a gran número de personas de puestos de responsabilidad por medio de la *chistka* o purga.

Los escritores soviéticos mantienen igualmente que la sociedad soviética es una «sociedad abierta», pero lo hacen con mayor convicción y menos sentido crítico. Así un sociólogo soviético, escribiendo a principios de los años sesenta, afirmaba que [6]:

> Las diferencias entre las clases son cada vez más convencionales que reales, más relativas que esenciales. Existe una clara relación entre ellas. La sociedad soviética no tiene barreras de clase. No existen obstáculos ni restricciones que impiden que un ciudadano pase de un estrato social a otro. A menudo es difícil determinar a qué categoría pertenece una persona. A un obrero culto se le puede considerar a la vez obrero e intelectual. La demarcación entre los grupos sociales se está haciendo más imprecisa. Los distintos grupos sociales se van fundiendo gradualmente en una sociedad sin clases constituida por un pueblo de trabajadores.

Algunos escritores soviéticos han ido aun más lejos y han proclamado la «intelectualización de la sociedad» y la «desaparición de la intelligentsia como grupo profesional» con el rápido aumento del nivel general de educación de la sociedad [7].

No cabe ninguna duda respecto a la mejora del nivel de educación de la comunidad soviética. El número de personas con educación superior y media se elevó del 433 por 1.000 de la población trabajadora en enero de 1959, al 653 por 1.000 en enero de 1970. A finales de los años sesenta, el 80 por 100 de los que terminaban la enseñanza primaria continuaban completando su formación con la enseñanza media. Sin embargo, durante los años setenta el número de estudiantes de enseñanza superior aumentó mucho más lentamente que el número de graduados de centros de enseñanza media, creciendo así la competencia por las plazas. Cada año era menor el porcentaje de alumnos de enseñanza superior. Como veremos más adelante en este libro, el principio de «carrera abierta al talento» ha sufrido importantes deserciones.

Pasemos a examinar ahora los principales grupos estructural-funcionales dentro de la intelligentsia soviética. Estos se definen, siguiendo la línea de Shyaraev y Arutyunyan, como la intelligentsia *administrativa,* la *creativa,* la de la *producción* y la *general.* Esta distinción se ha hecho siguiendo más el orden impuesto por el prestigio social y la influencia que por el volumen. En la última categoría está incluida casi la mitad de la intelligentsia, puesto que este grupo comprende el grueso de los que trabajan en sectores como enseñanza y sanidad. Los maestros, los profesores, los profesores-estudiantes, los médicos y los estudiantes de medicina representan casi un tercio de la intelligentsia soviética. Un poco más de uno de cada tres intelectuales soviéticos trabaja en el campo de la producción o se están preparando para profesiones tecnológicas, de ingeniería y agricultura. El número de intelectuales que trabajan en la administración es difícil de precisar, pues las estadísticas soviéticas sobre este punto son a menudo contradictorias y no suelen indicar la proporción de funcionarios de la administración que tienen estudios superiores. Si aceptamos la cifra oficial de que a finales de 1967 había 1.651.000 funcionarios en todas las ramas de la administración civil, entonces un millón podría constituir un cómputo razonable del número de funcionarios con estudios superiores en la administración civil y militar. Esto representaría alrededor del 10 por 100 de la intelligentsia total. La proporción sería mayor si se excluyera a los estudiantes y sólo se computasen los graduados. Y aunque fuera así, no más de uno de cada cinco graduados soviéticos trabajaban en un puesto administrativo.

A finales de 1967 casi la mitad (5.565.000) de la intelligentsia soviética trabajaba en puestos civiles. De éstos, 1.620.500 se dedicaban a ingeniería y tecnología, trabajando la mayoría directamente en la industria, transportes, comunicaciones, construcción o agricultura, aunque algunos estaban empleados en la administración en puestos estatales o del partido. Además

de estos 1.620.500 ingenieros, unas 340.000 personas más con título de ingeniero trabajaban en distintos institutos de investigación científica.

TABLA 3

Distribución de los profesionales soviéticos que realizan un trabajo civil Diciembre de 1967

	Con título superior	*Porcentaje del total*
1. Ingenieros *	1.620.500	29,1
2. Profesores de enseñanza media	1.043.500	18,7
3. Trabajadores científicos y universitarios	770.000	14,0
4. Médicos *	556.500	10,0
5. Científicos agrónomos	124.500	2,2
6. Varios	1.450.000	26,0
TOTAL	5.565.000	100,0

(Basado en cifras de *Nar. j. SSSR v.* 1967 g.)
* Cifras ajustadas para evitar una doble cuenta.

A finales de 1967 había 1.043.500 profesores de enseñanza media con título superior. Impartían sus enseñanzas sobre todo en el nivel medio, especialmente en los dos o tres últimos cursos de los institutos de enseñanza media. Sólo el 10 por 100 de los maestros de primaria (grados 1-4) tenían título superior [8]. De estos maestros con título superior, el 18,5 por 100 (193.580) estaban en puestos administrativos como directores o subdirectores en el sistema escolar.

Un importante grupo funcional de la intelligentsia soviética es el del personal de enseñanza e investigación superiores. Este grupo ascendía a 770.000 en diciembre de 1967 [9] y a 883.400 al final de la década. Es decir, el 14 por 100 de los intelectuales en activo en 1967 estaban trabajando en la investigación científica o en la investigación y enseñanza superiores.

TABLA 4

Distribución de los trabajadores científicos. 1950-1965

	1950	1960	1965
En institutos científicos	70.500 (43,4 %)	200.100 (56,5 %)	390.000 (58,7 %)
En establecimientos de enseñanza superior	86.500 (53,2 %)	146.900 (41,3 %)	221.800 (33,4 %)
En ministerios y departamentos	5.500 (3,4 %)	7.200 (2,2 %)	52.800 (7,9 %)
TOTAL	162.500	354.200	664.600

La evolución de la distribución de los trabajadores dedicados a la investigación científica viene indicada en la tabla 4 de la página anterior.

Por tanto, durante todo el período de 1950-1955, el número de personas dedicadas a realizar un trabajo científico en institutos de investigación aumentó en relación con el número de los que trabajaban en centros de enseñanza superior. Esto se debe a las medidas gubernamentales tomadas a principios de los años sesenta para la reorganización y consolidación de la investigación científica. Estas medidas [10] dieron lugar a la más rápida expansión de los institutos de investigación científica y a la reducción del volumen de trabajo de investigación realizado en los centros de enseñanza superior.

La distribución del trabajo científico de acuerdo con las especialidades, tal como se hallaba la situación a finales de 1967, viene dada en la Tabla 5 que se reseña a continuación:

TABLA 5

Distribución de los trabajadores científicos según las especialidades
Diciembre de 1967

	Número de trabajadores científicos	%	*Doctor en ciencias*	*Incluyendo candidato en ciencias*
Tecnología	340.303	44,2	3.755	45.324
Física-matemática	77.108	10,0	2.034	16.040
Economía	42.475	5,5	651	10.485
Filosofía	42.191	5,5	641	7.938
Medicina y Farmacia	41.548	5,4	3.830	22.451
Química	38.984	5,1	1.056	9.900
Historia y Filosofía	32.257	4,2	1.150	12.726
Ciencias agronómicas y Veterinaria	31.932	4,1	1.175	11.396
Biología	31.785	4,1	2.028	13.253
Educación	26.639	3,4	168	3.895
Geología y Mineralogía	18.396	2,4	873	5.815
Bellas Artes	9.760	1,3	97	992
Geografía	6.344	0,9	288	2.194
Derecho	3.759	0,5	239	1.917
Arquitectura	2.276	0,3	53	700
Otras	24.256	3,1	216	4.305
TOTAL	770.013	100,0	18.254	169.331

(FUENTE: *Nar. I. SSSR v. 1967 g.*, p. 810.)

La tabla precedente indica que en la investigación científica y en la formación superior, la tecnología es reina. En 1967, el 44,2 por 100 de los científicos se dedicaban a la tecnología y el porcentaje siguió en aumento. Por otra parte, las ciencias sociales (incluidas la economía, filosofía, his-

toria, filología y derecho) contaban sólo con el 15,7 por 100 del volumen total de científicos. La tabla indica también otras desigualdades en el mundo científico. Algunas profesiones, en especial la medicina, biología, física, matemáticas y geología, cuentan con un porcentaje mucho más elevado de Doctores en Ciencias que otras. Por otra parte, las ciencias sociales y de educación quedaban muy por debajo de promedio global.

Aunque la Academia de Ciencias de la URSS actúa como principal organismo planificador y coordinador de la investigación científica soviética, no trabaja en ella la mayoría de los trabajadores científicos. En diciembre de 1967, de la Academia de Ciencias de la URSS dependían 215 institutos de investigación científica que empleaban a 29.987 trabajadores científicos, y las Academias de las Ciencias de las Repúblicas de la Unión hacían funcionar 331 institutos científicos que cobijaban a 30.295 científicos. En total sólo un 7,8 por 100 de los trabajadores científicos estaban empleados en institutos dependientes de las Academias de Ciencias.

El cuarto grupo estructural de la intelligentsia soviética es el de los médicos propiamente dichos y los dedicados a la investigación médica. Había 598.200 médicos en la URSS al final de 1967, es decir, 1 por cada 296 habitantes *. Sólo una minoría de médicos eminentes (41.548) se dedican de lleno a la investigación científica en distintos institutos vinculados al Ministerio de Sanidad y a la Academia de Ciencias Médicas. La inmensa mayoría trabajan como médicos, cirujanos o especialistas de distintas clases en la amplia red de hospitales y clínicas que se extiende por toda la URSS. Aunque exista cierta irregularidad en la distribución de los médicos por el país, y algunas Repúblicas de la Unión tengan una mayor proporción de métodos en relación con su población que otras, hay una notable uniformidad y regularidad en los servicios médicos a pesar de ser una sociedad tan amplia y diversificada. Así, en 1967 había un médico por cada 367 habitantes en la RSFSR, cifra ligeramente más alta que el promedio de la URSS. En la región extremo oriental la cifra era de 1 por cada 363 habitantes, mientras que en la Siberia Oriental era de un médico por cada 492 habitantes, y 1 por cada 208 habitantes en la región central. Las cifras relativas a las repúblicas centroasiáticas eran inferiores, pero todavía muy aceptables comparadas con los promedios internacionales. Así Turkmenistán tenía 1 médico por cada 461 habitantes; Uzbekistán, 1 por cada 542 habitantes, y Kirgidstán uno por cada 516 habitantes [11]. En conjunto había menos médicos en las zonas rurales que en las urbanas, y, en cambio, una gran concentración de especialistas e investigadores en Moscú y Leningrado.

Nuestro quinto grupo de intelectuales soviéticos es el de los científicos agrónomos. Los investigadores agrónomos con título superior llegaban a

* La URSS tenía 25,3 médicos por cada 10.000 habitantes en 1967. Cifras de comparación: el Reino Unido, 14,5 (1964); USA, 18,9 (1965), y Alemania Occidental, 19,3 (1965).

los 170.000, o sea casi el 3 por 100 de todos los intelectuales en activo. La mayoría de ellos (124.500) eran agrónomos, zootécnicos (especialistas en cría de animales domésticos) y veterinarios. Muchos de estos especialistas trabajaban en el campo, eran empleados de granjas estatales y plantas de investigación agronómica o formaban parte de la plantilla de granjas colectivas. Otros trabajaban en institutos de investigación agrícola radicados en centros urbanos, o estaban colocados en puestos administrativos en los ministerios de Agricultura.

El grupo de intelectuales sin clasificar, que asciende a unos 1.450.000, incluye a la mayor parte de la intelligentsia creativa (escritores, artistas, actores, productores de cine, etc.) y a muchos de los especialistas en medios de comunicación de masas, como los periodistas y el personal de televisión. También he incluido en este grupo al gran número (quizás lleguen a 750.000) de graduados soviéticos que trabajan en la administración civil. Se pueden también hallar intelectuales en todos los niveles de la máquina del partido, desde el Politburó hasta el *raikom,* así como en la administración estatal, desde el Consejo de Ministros de la URSS al *raiispolkom,* y hasta en los soviets de pueblos. Otros prestan servicios en puestos de mando de todos los niveles de las estructuras administrativas como los sindicatos, cooperativas, *komsomol* y organizaciones sociales.

En todos los sectores precedentes de la intelligentsia soviética los puestos profesionales de menos categoría tienden a ser ocupados por personas con título de enseñanza media especializada. En tecnología, ciencias, agronomía, sanidad y enseñanza, los especialistas con título superior son todavía los menos.

La creciente importancia que va adquiriendo toda la intelligentsia es bastante evidente. Es el sector de la fuerza de trabajo que está experimentando un crecimiento más rápido. Así, mientras que la población trabajadora aumentó en un 28,5 por 100 durante los años 1960-1966, el número de graduados superiores en activo aumentó en un 47,3 por 100. Los ingenieros aumentaron en un 57,6 por 100, los científicos en un 101,1 por 100, y de éstos, los especialmente dedicados a la tecnología, en un 140 por 100 [12].

La intelligentsia rural

En la época del censo de 1959 sólo vivían en áreas rurales 608.000 graduados superiores, es decir, el 16,1 por 100 del total. Aunque en toda la URSS había unos 32 por 1.000 de personas con educación superior, sólo un 5,6 por 1.000 vivía en el campo [13]. A finales de los años sesenta, menos del 15 por 100 de la intelligentsia soviética residía en el campo, pero la diferencia entre el nivel de educación de las áreas urbana y rural era algo menor.

La intelligentsia rural no sólo es menos numerosa que la urbana, sino también menos variada. Sus grupos más importantes los constituyen los

médicos rurales, profesores y demás personas dedicadas a actividades culturales, agrónomos y otros especialistas agrícolas, economistas, administradores locales y funcionarios del partido, y los oficiales del ejército. Hablando en términos generales, el nivel es más bajo en las áreas rurales. En 1959, el número de personas con estudios medios especializados sobrepasaban en más de tres a uno a las que tenían título superior, mientras que estaban en una proporción de menos de dos a uno en el conjunto de la economía. Fuera de los centros de distrito, la intelligentsia rural está muy diseminada. En 1965 había sólo 17-18 especialistas (incluidos los que tenían título de enseñanza media especializada) por granja estatal [14]. Todavía en 1969 sólo alrededor del 3 por 100 de todos los trabajadores agrícolas tenían una especialización, y sólo una minoría, título superior [15].

No es de esperar que se llegue a superar con facilidad la debilidad de la intelligentsia rural. Aunque el número de personas con estudios medios y superiores aumenta rápidamente, la intelligentsia, más aún que otros sectores de la sociedad rural, acusa las limitaciones de la vida rural y la fuerte atracción de las ciudades. Los intelectuales rurales no sólo padecen por el aislamiento y la falta de recursos culturales, sino que sus sueldos y condiciones de vida son a menudo inferiores a los de sus hermanos de las ciudades. Los sueldos de los especialistas empleados en granjas colectivas varían de acuerdo con la productividad de la granja. Así, a finales de los años sesenta las granjas colectivas en Bielorrusia estaban divididas en diez grupos. El sueldo mensual del director de una granja del primer grupo era de 270-300 rublos, mientras que el sueldo mensual del director de una granja del décimo grupo era de sólo 140 rublos. Los agrónomos, ingenieros, veterinarios y zootécnicos recibían 100-200 rublos al mes si trabajaban en una granja del primer grupo, pero sólo 95 rublos si tenían la mala suerte de trabajar en una granja que perteneciese al décimo grupo [16].

Las asignaciones de viviendas a los intelectuales rurales varían de acuerdo con la profesión. Los profesores, médicos, auxiliares de medicina, y las personas que hacen un trabajo de tipo cultural tienen derecho a que se les asigne un piso gratuito cuya renta correrá con cargo al presupuesto del pueblo o del distrito. Pero los que trabajan en granjas colectivas y estatales no gozan de tal privilegio y en general viven en viviendas muy modestas. A menudo se les permite tener tierras y ganado propio. Sin embargo, es ésta una avuda que a la mayoría de los profesionales rurales les reporta poco beneficio, especialmente a los que tienen una formación más elevada. Así, un estudio reciente de la economía doméstica de los trabajadores especializados empleados en granjas estatales y colectivas, estaciones agrícolas, escuelas y hospitales rurales en cinco provincias de Bielorrusia ha demostrado que sólo 684 de 1.455 de estos trabajadores poseían ganado propio. Los únicos grupos en que la mayoría de sus componentes tenían ganado propio era el caso de empleados en granjas colectivas, auxiliares de medicina y personas que realizaban un trabajo de tipo cultural. En cambio, sólo el 2,2 por 100 de los trabajadores científicos, el 19 por 100 de los

médicos y el 38 por 100 de los profesores de segunda enseñanza y de maestros de primaria tenían ganado propio [17].

A causa de la pobreza de la vida rural muchas profesiones carecen de personal necesario. Así las escuelas rurales se ven forzadas aún más que las escuelas urbanas a tener que acudir a profesores sin la debida preparación, y los servicios médicos funcionan a veces con un cuerpo muy reducido de médicos formado por auxiliares de formación inferior. Un estudio realizado en Bielorrusia en 1967 demostró que el 12 por 100 de los profesores de las escuelas rurales de la *oblast* de Mogilev no tenían preparación para ocupar tal puesto, mientras que en las áreas urbanas de la misma *oblast* esto ocurría sólo con un 7 por 100 del cuerpo docente. En la *oblast* de Gomel las cifras eran de un 15,6 por 100 y un 6,6 por 100 respectivamente [18]. Los servicios sanitarios rurales estaban en condiciones aún peores que la educación rural. Así, aunque en la república había un promedio de 23 médicos por cada 10.000 habitantes, en algunos distritos remotos un solo médico, con la ayuda de 3 ó 5 auxiliares tenía a su cargo a 7.000-8.000 habitantes. En el distrito de Kirov, en la provincia de Mogilev, había plazas para 48 médicos, pero sólo 29 estaban cubiertas. En el distrito de Rogachev, provincia de Gomel, sólo estaban cubiertas 64 de 112 puestos de médicos [19].

En cierto sentido Bielorrusia no es típica de la URSS. La república sufrió mucho durante la guerra, y en los años cincuenta y sesenta hubo un gran flujo de emigración de Bielorrusia a Kazakistán y otras áreas en rápido proceso de crecimiento. En consecuencia, es posible que la escasez de profesionales estuviese más acentuada en Bielorrusia que en otras regiones.

Uno de los mayores problemas con que han tenido que enfrentarse las autoridades rurales en la Unión Soviética durante las últimas décadas ha sido conseguir que una proporción razonable de la juventud rural se quede en el campo después de terminados los estudios. La tarea ha sido difícil, pues las posibilidades de encontrar trabajo en el campo son generalmente mucho menores que en las ciudades. La juventud rural tiende a buscar oportunidades profesionales donde se le ofrezcan, y esto hace que muchos jóvenes se marchen de los pueblos. En la actualidad hay más jóvenes que aspiran a hacer estudios superiores de los que pueden hacerlos. Pero hay algunas zonas en que el aumento de la productividad agrícola y de los niveles de vida y de cultura ha tenido como consecuencia el incremento de las oportunidades profesionales. En estas zonas son ya más los jóvenes que están pensando quedarse en el campo. Esto se demostró con dos encuestas sobre el nivel de perspectivas laborales y de obtención de trabajo realizadas en 1964 y 1970 entre jóvenes a punto de terminar los estudios medios en el distrito de Pochinok en la provincia de Smolensk. La primera encuesta [20] se basó en 430 entrevistados con alumnos de último curso (dos escuelas eran de ocho cursos, tres de diez) de cinco escuelas de pueblos. En 1970 [21], otra encuesta realizada entre 401 de estos alumnos demostró que existían unas diferencias considerables entre sus aspiraciones y lo que realmente conseguían. Esto ocurría sobre todo en el caso de los que as-

piraban a una educación superior no técnica. Mientras que el 28,8 por 100 de los encuestados en 1964 pretendían acceder a la enseñanza superior no técnica (categoría 5 de la Tabla 6), sólo el 12,6 por 100 de las 401 personas encuestadas posteriormente habían realizado esta ambición. Por otra parte, tres veces más de los que habían esperado acabaron trabajando en la industria. La encuesta de 1970, hecha entre alumnos en las mismas cinco escuelas de pueblos, presentó unos cambios interesantes en lo que respecta a las aspiraciones de trabajo. La proporción de los que esperaban acceder a la enseñanza superior no técnica se había elevado a un 37 por 100. Una proporción mayor —41,9 por 100 en 1970 frente a 30,5 por 100 en 1964— deseaba permanecer en el pueblo trabajando en las granjas o como especialistas en cuestiones rurales.

TABLA 6

Jóvenes de los pueblos - esperanzas y realizaciones

	Graduados de 1964 — *Planes*	*Realizados* — (1970)	*Graduados de 1970* — *Planes*
1. Quedarse a trabajar en el *Koljoz*..	27	27	47
2. Ir a una escuela agrícola, centro técnico agrícola o colegio agrícola.	56	50	61
3. Ir a trabajar en la industria.....	31	93	54
4. Ingresar en un centro de enseñanza superior o en un instituto técnico.	102	51	57
5. Ingresar en un centro de enseñanza superior, universidad, centro pedagógico, o médico u otros.....	124	51	169
6. Continuar los estudios pero sin tener decidida todavía la especialidad.....	90	129	70
TOTAL.....	430	401	458

(FUENTE: A. Aleksandrov, M. Garin, N. Shtanko, *Izvestia*, 12 de noviembre de 1964, p. 2. M. Garin, A. Druzenko, *Izvestia*, 12 de julio de 1970, p. 3.)

La escasez de intelectuales dispuestos a permanecer en zonas rurales se debe a dos causas que son consecuencia de la forma en que se manifiesta el desarrollo. Los intelectuales ciudadanos no pasan a ocupar los puestos profesionales disponibles en el campo porque las condiciones de vida allí son peores que en las áreas urbanas, dado que las autoridades de las zonas rurales no pueden cumplir con las normas exigidas por la profesión; y, en

consecuencia, los profesionales encuentran fácilmente toda clase de razones que justifican el retorno a las ciudades. En segundo lugar, los jóvenes de procedencia campesina que hacen estudios medios o superiores en la ciudad suelen urbanizarse durante el proceso educativo, con lo cual tienden a querer emular a sus colegas más urbanizados y quedarse en las ciudades. Es probable que hasta que los niveles materiales y culturales del campo alcancen los de la ciudad continúe la misma situación de absentismo rural. Aunque la abolición de las diferencias entre el campo y la ciudad sea un propósito indudable de los dirigentes soviéticos, todavía no lo han conseguido.

Mujeres intelectuales

En ningún país del mundo moderno han ocupado las mujeres un lugar tan destacado en la vida económica como en la Unión Soviética. A causa de la desaparición de trabajadores varones en las dos guerras mundiales y en la Guerra Civil, y a causa de las mayores oportunidades de empleo que el socialismo ofrece a las mujeres, muchas han pasado a ocupar puestos de todo tipo, y hoy en día constituyen mayoría en varios grupos profesionales. Las mujeres en 1959 constituían el 47 por 100 del mundo del trabajo y el 50 por 100 en 1967. En 1967 formaban el 47 por 100 de los trabajadores y empleados de la industria, el 28 por 100 de la construcción, el 44 por 100 de las granjas estatales y las industrias agrícolas dependientes de ellas, y el 24 por 100 del personal de transportes. En varias profesiones en las que hay gran concentración de graduados, las mujeres representaban unos porcentajes aún más elevados. Así, en 1967 constituían el 52 por 100 de los trabajadores profesionales con estudios superiores, incluyendo un 30 por 100 de los ingenieros, un 40 por 100 de agrónomos, zootécnicos y veterinarios, un 63 por 100 de economistas, un 72 por 100 de médicos y un 68 por 100 de profesores, bibliotecarios, empleados en centros culturales y de educación [22], un 38 por 100 de trabajadores científicos [23] y un 45 por 100 de estudiantes universitarios [24].

A pesar del elevado número de mujeres que hay en el campo profesional, suele haber pocas en los altos puestos científicos, docentes, administrativos y directivos. Así constituían sólo el 12 por 100 de los doctores en Ciencias y el 27 por 100 de los licenciados en Ciencias, pero el 38 por 100 de todos los estudiantes de Ciencias. Aunque en 1967 el 70 por 100 de los profesores eran mujeres, sólo el 22 por 100 de los directores de institutos de enseñanza media y el 25 por 100 de los directores de los institutos de ocho cursos eran mujeres.

Desigualdades étnicas en la intelligentsia soviética

Hasta que no se hayan publicado todos los datos del censo de 1970 no se conocerá a ciencia cierta la distribución de las oportunidades de educación y de trabajo que se brindan a los distintos grupos nacionales de la URSS. Sin embargo, el cuadro general parece bastante claro y nos permite sacar algunas conclusiones.

En primer lugar, los niveles de educación y las oportunidades ofrecidas en la URSS a los grupos nacionales más desarrollados y los más deprimidos eran muy desiguales en la época del censo de 1926. Durante el período comprendido entre los censos de 1926 y 1939 se estableció una red uniforme de escuelas primarias y de centros de enseñanza media incompletos (es decir, de siete cursos) por toda la URSS, pero la educación universal a este nivel no se logró todavía. El período entre los censos de 1939 y 1959 se complicó con las pérdidas de la guerra (fueron destruidas 84.000 escuelas y otros centros de educación), pero hubo sin embargo una rápida expansión de la educación, especialmente en las regiones antiguamente deprimidas, por lo que en 1970 la escolarización universal de diez cursos era ya casi una realidad.

Segundo, a pesar de la equiparación de los niveles de educación por toda la URSS, todavía quedan algunas diferencias considerables entre las ciudades más grandes y las áreas rurales, y entre los grupos nacionales más desarrollados y los menos.

Tercero, el mismo proceso de equiparación de niveles significa la reducción de los antiguos privilegios diferenciadores de algunos grupos como los judíos y los georgianos.

Cuarto, la elevación del nivel de educación de la URSS, que al principio redundó en un aumento del número de lenguas escritas en uso, ha ido derivando, durante las dos últimas décadas por lo menos, hacia el predominio de la lengua principal dentro de cada república y, en general, hacia el predomonio del idioma ruso [25]. Las minorías nacionales se están «rusianizando» *, rápidamente, y, en consecuencia, el porcentaje de rusos en la población, a pesar de la disminución del índice de natalidad, decrece muy lentamente. Entre 1959 y 1970 cayó de un 59,9 a un 53,4 por 100. Este proceso dual de rusianización y rusificación [26] es más rápido entre los judíos, polacos, alemanes, bielorrusos, ucranianos y armenios; y menos pronunciado entre los georgianos, kazakos, uzbekos, azarbeijanos, tadjikos, tártaros y pueblos bálticos.

* La rusificación es el proceso de erosión nacional por la identificación consciente de el grupo mayoritario ruso. La rusianización se da a través de la educación en lengua rusa. Ambos procesos vienen facilitados por una ley que da cierta libertad al individuo al hacer el registro de nacionalidad a la edad de dieciséis años. Esto ocurre en especial en el caso de los hijos de matrimonios mixtos.

Quinto, dado que el manejo del ruso escrito y hablado es un requisito virtual para la admisión en la intelligentsia soviética, ésta está en cierto modo rusianizada, por lo cual es el sector con más movilidad de la sociedad soviética [27]. Sin embargo, algunos grupos nacionales están más diseminados que otros, cosa que ocurre tanto con los intelectuales como con los otros componentes del grupo. Los rusos y otros eslavos están muy dispersos, mientras que los pueblos del Báltico y centro asiáticos están más concentrados. Los grupos más dispersos son los judíos y los armenios, mientras que los georgianos son los más concentrados de los principales grupos nacionales [28]. El nacionalismo local (en el contexto soviético, el «nacionalismo burgués») se ha manifestado más durante los últimos años entre los pueblos bálticos, los georgianos, algunos grupos nacionales centro asiáticos, los ucranianos y los tártaros. Probablemente sea menos perceptible entre los grupos más dispersos, como los judíos y los armenios, aunque aun entre éstos parece haber aumentado durante los años sesenta. El nacionalismo armenio es muy acusado en la República Armenia, pero es menos perceptible entre los armenios que viven fuera de Armenia. El resurgimiento del nacionalismo tártaro a partir de 1964 ha estado directamente relacionado con la negativa del gobierno soviético a considerar la restauración de la RSSA de Crimea. El auge del nacionalismo ucraniano, en especial entre algunos sectores de estudiantes y escritores ucranianos, se debe en general al latente resentimiento contra la invasión de la cultura rusa que trata de abolir la ucraniana [29], avivado esto por la consolidación del comunismo nacional en la Europa oriental [30].

La tabla siguiente nos da un resumen de las desigualdades entre los principales grupos nacionales, tales como se hallaban en la época del censo de 1959. Durante la década de los sesenta, judíos, armenios y georgianos padecieron menos por exclusión deliberada que por las consecuencias de una política que daba un trato de preferencia a los grupos nacionales menos privilegiados. La situación en las repúblicas más pequeñas varía. Es evidente que los naturales de pueblos autóctonos, «administrativamente reconocidos», reciben un trato de privilegio para la admisión en las universidades y demás centros de enseñanza superior de su área. Así los moldavos reciben un trato de privilegio en Moldavia, los bielorrusos en Bielorrusia, los tadjikos en Tadjikistán y los uzbekos en Uzbekistán. Los tártaros reciben trato de privilegio en la RSSA tártara, pero no fuera de allí. Los judíos son los más perjudicados por esta política, pues hay pocos judíos y ningún centro de enseñanza superior en la *Oblast* Hebrea Autónoma. Y los judíos centroasiáticos, asentados en el Uzbekistán desde hace siglos, no son considerados naturales del país y reciben peor trato que los turcos nativos [31]. Del mismo modo, en las antiguas regiones de mucha población judía, como Moldavia y Odessa, los judíos no gozan de ningún privilegio especial y están negativamente discriminados. En 1969 los estudiantes judíos en los centros de enseñanza superior de Odessa constituían sólo el 3 por 100 de la población estudiantil, pese a que los judíos formaban casi la cuarta parte de los ha-

bitantes de la ciudad [32]. En otras regiones un porcentaje desproporcionado de estudiantes judíos estudiaban en régimen de dedicación parcial o haciendo cursos por correspondencia, lo cual indica que probablemente habría limitaciones en el número de puestos de estudio de jornada completa abiertos a los judíos [33]. Aunque se sabe poco del sistema de selección en los centros especiales de estudio, como las escuelas para diplomáticos y para altos cargos gubernamentales, parece claro que se discriminaba a los aspirantes judíos [34]. Por otra parte, los judíos están «super-representados» en Derecho, Medicina, Economía, Matemáticas, Filosofía, Sociología, Arte, Literatura y Música. Los judíos constituyen todavía más del 7 por 100 de todos los científicos de la URSS y son el tercer grupo más grande en las filas de los científicos. Sólo los rusos y los ucranianos cuentan con más científicos, y la

TABLA 7

Desigualdades en la composición étnica de los profesionales con estudios superiores
Enero de 1959

Orden de rango	*Nacionalidad*	*Porcentaje de la población total*	*Nacionalidad*	*Número de profesionales* (miles)	%
1....	Rusos	54,9	Rusos	1.077,2	58,1
2....	Ucranianos	17,7	Ucranianos	471,1	14,6
3....	Bielorrusos	3,6	Judíos	(275,0) *	8,5
4....	Uzbekos	2,9	Bielorrusos	87,9	2,6
5....	Tártaros	2,8	Georgianos	83,6	2,6
6....	Kazakos	1,7	Armenios	69,0	2,1
7....	Azerbaijanes	1,4	Tártaros	46,4	1,4
8....	Armenios	1,4	Azerbaijanes	44,1	1,4
9....	Georgianos	1,2	Uzbekos	42,2	1,3
10....	Lituanos	1,1	Kazakos	31,5	0,9
11....	Judíos	1,1	Lituanos	26,9	0,8
12....	Moldavos	1,1	Letones	22,8	0,7
13 **..	Chuvashies	0,7	Estonios	17,9	0,5
14....	Letones	0,7	Chuvashies	13,1	0,4
15....	Tadjikos	0,7	Tadjikos	10,2	0,3
16....	Turcomanos	0,5	Moldavos	9,9	0,3
17....	Estonios	0,5	Turcomanos	8,8	0,3
18....	Kirghises	0,5	Kirghises	8,6	0,3
Total de la URSS...		100,0		2.235,7	100,0

* Sólo aproximado. No se publicaron cifras para los profesionales judíos en el censo de 1959. En diciembre de 1967 existían 260.900 profesionales judíos, 9,3 por 100 del total. En diciembre de 1962 había 310.600, 7,9 por 100 del total. En noviembre de 1964 había 322.700, 7,1 por 100 del total.

** Se omiten algunos grupos después del núm. 12.

N. del A. (Basado en la tabla de N. de Witt (1961), página 531, y en las tablas de *Chislennost, sostav i razmeshchenie naselenia SSSR* 1961, p. 25).

representación judía es relativamente mucho mayor que la rusa o la ucraniana.

Si dispusiéramos de más datos sobre la representación de los distintos grupos nacionales en cada profesión en particular, hallaríamos quizá que muchos pueblos demuestran una clara preferencia por alguna ocupación en especial. Tales preferencias son en parte históricas y culturales, aunque están también influidas por el sistema administrativo vigente. En enero de 1959 los judíos representaban sólo el 1,9 por 100 de la población de Bielorrusia, y el porcentaje era menor en 1970. Sin embargo, en 1960-1961 constituían el 5,1 por 100 de los estudiantes de centros de enseñanza superior [35], y en 1969-1970 el 3,5 por 100 de los estudiantes de Medicina [36].

Los judíos representaban el 12,1 por 100 de la intelligentsia cultural de Bielorrusia en 1970, frente al 45,2 por 100 de bielorrusos y el 29,2 por 100 de rusos [37]. Por otra parte, los judíos suministraban sólo el 3,05 por 100 de los directores de centros de enseñanza media y el 5,5 por 100 de los directores de escuelas para obreros y campesinos jóvenes [38]. Pero de los 18.678 científicos y universitarios que había en Bielorrusia en 1969, los bielorrusos constituían el 48 por 100, los rusos el 35,5 por 100, los judíos el 7,8 por 100 y las otras nacionalidades el 2,7 por 100 [39].

TABLA 8

Composición étnica de los trabajadores científicos

Nacionalidad	*1950*		*1960*		*1969*	
	Núm.	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
Rusos	98.948	67,0	229.547	64,8	583.564	66,1
Ucranianos	14.692	9,0	35.426	10,0	95.079	10,8
Judíos	25.125	15,4	33.529	9,5	63.661	7,2
Armenios	3.864	2,4	8.001	2,3	18.708	2,1
Bielorrusos	2.713	1,7	6.358	1,9	17.850	2,0
Georgianos	4.263	2,6	8.306	2,3	17.100	2,0
Azerbaijanes	1.932	1,2	4.972	1,4	12.396	1,4
Uzbekos	845	0,5	3.748	1,1	11.254	1,3
Tártaros	1.297	0,8	3.691	1,0	10.899	1,2
Lituanos	1.213	0,7	2.959	0,8	7.482	0,8
Kazakos	739	0,5	2.290	0,6	7.132	0,8
Letones	1.468	0,9	2.662	0,8	5.758	0,7
Estonios	1.235	0,8	2.048	0,6	4.539	0,5
Moldavos	126	0,08	590	0,2	2.213	0,3
Tadjikos	168	0,1	866	0,2	1.949	0,2
Turcomanos	128	0,08	707	0,2	1.704	0,2
Chuvashies	301	0,2	606	0,2	1.650	0,2
Kirghises	94	0,06	586	0,2	1.640	0,2
Otros	13.857	—	7.266	—	30.850	—

(FUENTE: *Nar. j. SSSR v. 1969 g.*, p. 696.)

Los judíos, los georgianos y, en menor grado, los armenios y los rusos parecen haber sido víctimas del trato preferencial que se daba a los aspirantes a la admisión en centros de enseñanza superior que tuviesen experiencia industrial o en otro tipo de trabajo. Esta política, resultado de la reforma docente de Jrushchev, se aplicó estrictamente entre 1958 y 1964, y menos estrictamente después de agosto de 1964. Estos grupos se vieron afectados por esto porque ya habían logrado la «super-representación» en la educación, situación ésta que aumenta la demanda de enseñanza superior de la generación más joven. Los judíos y los rusos estaban también super-urbanizados, según el promedio normal de la URSS, y, en consecuencia, había entre ellos un mayor nivel de empleo profesional. El porcentaje de estudiantes superiores judíos cayó del 3,2 por 100 en 1960-1961 al 2,7 por 100 en 1962-1963, y al 2,4 por 100 en 1969-1970 [40]. El porcentaje de estudiantes rusos descendió más lentamente hasta alcanzar el 61,3 por 100 en 1962-1963 y el 59,7 por 100 en 1969-1970, mientras que el porcentaje de los ucranianos bajó del 14,2 por 100 al 13,6 en el mismo período. El porcentaje de estudiantes georgianos descendió de poco más del 2 por 100 en 1960-1961 al 1,9 por 100 en 1969-1970, mientras que el porcentaje de armenios disminuyó a un 1,5 por 100 en 1962-1963, elevándose en cambio a casi el 1,8 por 100 hacia 1969-1970. Durante el mismo período los kirghises, tadjikos, turcomanos, uzbekos, azarbaijanes, moldavos y bielorrusos aumentaron su representación entre la población estudiantil. Las desigualdades resultaban más acusadas entre los trabajadores científicos. Así en 1967 el 66,2 por 100 de todos los trabajadores científicos eran rusos, 10,6 por 100 ucranianos y 7,7 por 100 judíos [41].

A pesar de las indudables desigualdades entre los grupos nacionales dentro de la intelligentsia soviética, la tendencia durante el período que parte de 1917 ha sido hacia el incremento y nivelación de las oportunidades. Ciertos prejuicios culturales han retardado a veces este proceso. Así el bajo prestigio de ciertas profesiones como la ingeniería y la tecnología en Asia Central restringió la afluencia de los intelectuales naturales de esas regiones a estas profesiones. Por otra parte, ocurrió lo contrario con ciertas profesiones muy respetadas como la Medicina y la Administración. Pero la campaña para desarrollar una economía socialista y una civilización soviética unificadas, así como el uso del ruso como *lingua franca* de los intelectuales, ha tenido un notable efecto de homogeneización de la intelligentsia. El proceso se ha visto estimulado por la práctica de centralización de los nombramientos, lo que ha significado que las industrias y centros de investigación, las escuelas y centros de enseñanza superior, las clínicas y hospitales, están controladas por ministerios centrales, que nombran para los puestos vacantes a las personas que estiman más idóneas, de acuerdo con su preparación y no según su nacionalidad [42]. Por tanto, cualquier hospital grande, instituto de investigación, escuela o empresa industrial suele contar con una mezcla de nacionalidades entre su personal. Esto ocurre especialmente en Moscú, Leningrado y Novosibirsk. La situación en las regiones no rusas es menos

uniforme. Parece ser que los naturales de una región reciben un trato de privilegio en los nombramientos para universidades y demás centros de enseñanza, hospitales y en la administración pública. En los viejos centros como Riga, Vilnius, Tartú, Jarkov, Kiav y Thilisi los rusos están probablemente en minoría. Del mismo modo las poblaciones estudiantiles son siempre muy variadas, en especial las de Moscú y Leningrado. Esto mismo es verdad respecto a las universidades y colegios más pequeños, aun cuando la política de selección favorece a la población autóctona.

CAPITULO 3

Reclutamiento y formación de la intelligentsia

Los intelectuales requieren una formación especial durante un largo período de tiempo. Nadie nace en la intelligentsia, pero los hijos de los intelectuales tienen una ventaja de por lo menos tres a uno [1] sobre los hijos de los obreros industriales para conseguir entrar en la intelligentsia. En la actualidad los aspirantes a la admisión en los centros soviéticos de enseñanza superior *(vuzy)* tienen que haber terminado la enseñanza media y tener entre dieciocho y treinta y cinco años. Todos los centros de enseñanza superior tienen muchos más aspirantes que plazas, por lo que a menudo sólo uno de cada tres aspirantes, o hasta uno de cada diez, consiguen la admisión. Para seleccionar a los estudiantes se exigen una serie de exámenes escritos y orales, referencias y recomendaciones de las escuelas, del *Komsomol*, del comité del Partido o de los sindicatos. Los exámenes varían no sólo entre universidades y escuelas, sino también entre las facultades de un mismo centro docente. El examen escrito suele incluir un test en lengua rusa, lo cual da cierta ventaja a los muchachos rusos o, por lo menos, a los que proceden de escuelas rusas. No hay ninguna discriminación especial contra determinados grupos étnicos o contra las mujeres. Sin embargo, algunas universidades en áreas no rusas dan preferencias a los indígenas, lo cual contrapesa las ventajas de que si no disfrutarían los grupos más cultos y dispersos, como los rusos, judíos y armenios. Algunas instituciones estrechamente vinculadas a los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio Exterior tienen fama de discriminar a los judíos y a las mujeres. Pero a pesar de todo esto cabe todavía asegurar que la mayoría de las plazas en los centros de enseñanza superior soviéticos se cubren sobre la base del mérito. El *Blat* (respaldo o influencia) funciona «legalmente», dado que algunas recomendaciones tienen más peso que otras. Los padres influyentes tratan a menudo de presionar sobre los seleccionadores, y en algunos institutos de prestigio de Moscú esto está sistematizado, hasta el extremo de que antes de reunirse el comité seleccionador se elaboran listas de aspirantes con ciertos nombres favoritos señalados con un asterisco. Estos candidatos se-

ñalados tienen garantizada la admisión. La llamada telefónica «estratégica» es tan común en muchos centros de Moscú que los estudiantes la consideran casi como una parte del proceso de admisión. En raras ocasiones se ha sabido de algún examinador que aceptara sobornos de estudiantes ricos.

Aunque había una gran movilidad social en la Unión Soviética, durante los años 60 estaba en proceso de disminución. Esto se debe al ritmo más lento de expansión de la enseñanza superior comparada con la educación media. Así, en los ocho años que van de 1960-1961 a 1967-1968 el número de estudiantes de centros de enseñanza superior creció en un 79 por 100, pero el número de alumnos en los dos últimos cursos de institutos de enseñanza media creció en un 167 por 100 [2]. En 1969 el número de estudiantes aumentó en un 2 por 100 respecto al año anterior, pero el número de alumnos de institutos de enseñanza media se elevó en un 16 por 100 [3]. Durante los años sesenta probablemente no consiguieron acceder a la enseñanza superior más que uno de cada diez o uno de cada ocho de los jóvenes en edad universitaria (dieciocho a veinticinco años) [4], y sin embargo ya antes del final de esta década los sociólogos soviéticos habían demostrado que entre el 45 y 97 por 100 de los alumnos en el último curso de enseñanza media querían acceder a la enseñanza superior [5]. Evidentemente, esta falta de ajuste entre las oportunidades y las aspiraciones tiene que traer consigo un esfuerzo personal y un gran espíritu de competencia para lograr las plazas disponibles. En tales circunstancias los hijos de los intelectuales tienen una clara ventaja sobre los otros. Los estudios sociológicos llevados a cabo en Chelyabinsk, Novosibirsk, Moscú, Leningrado y Riga han demostrado que los hijos de los profesionales tienen más posibilidades para escoger una carrera profesional que los hijos de los obreros o de los campesinos [6]. Los hijos de los obreros o de los campesinos veían la movilidad en términos más limitados —de granjero colectivo a obrero mecánico, de mecánico empleado en una granja colectiva a obrero especializado en alguna planta industrial, de tendero a oficinista—. Algunos sólo aspiran a puestos en la semi-intelligentsia, en escuelas de profesorado rural o escuelas agrícolas.

La situación hacia finales de los años cincuenta era tal que Jrushchev afirmó en 1958 que un 70 por 100 de los estudiantes de Moscú eran hijos de intelectuales o de gentes de oficina. Y uno de los principales objetivos del Acta de Educación de diciembre de 1958 fue invertir esta situación. Durante unos años, después de 1958, las pocas plazas disponibles en centros de enseñanza superior se reservaban casi todas a los que tenían una experiencia de dos o más años de trabajo en la industria, la agricultura, la construcción o en el Ejército. Sin embargo, la resistencia de los padres y de las autoridades docentes sabotearon eficazmente esta reforma. Y ya antes de que se revisara, en agosto de 1964 [7], muchos de los que accedían a las universidades con experiencia en el trabajo no eran obreros o campesinos en el sentido de la palabra, sino personas con estudios medios que habían tenido que conformarse con puestos, especializados o no, en la industria, construcción, agricultura y demás servicios. Hacia finales de los años sesenta

muchas de las universidades soviéticas y demás centros docentes superiores funcionaban con un sistema de doble cupo. Un cupo (alrededor del 70-80 por 100 de las plazas) estaba abierto a la competencia entre los que tenían un título de enseñanza media. El otro cupo (sólo el 20-30 por 100 de las plazas) estaba reservado para obreros agrícolas e industriales competentes y para los que salían del servicio militar. No había competencia entre los dos sectores, y muchos de los que formaban este último grupo seguramente no habrían obtenido una plaza en condiciones de competencia abierta. La baja calidad de muchos de los candidatos que, de acuerdo con el sistema, se presentaban a la selección especial hizo que muchas universidades y centros docentes tuvieran que organizar cursos especiales para ayudar a los aspirantes de clase obrera y campesina. Hacia la misma época los institutos de enseñanza media de las ciudades empezaron a impartir cursos especiales de dos meses para preparar a los aspirantes rurales a los exámenes de admisión en los centros de enseñanza superior. En 1969 el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron una decisión conjunta que obligaba a todos los centros de enseñanza superior a organizar cursos de preparación de ocho a diez meses para los estudiantes de clase rural y obrera. A los estudiantes que hacían estos cursos se les pagaba la misma beca que a los estudiantes universitarios de primer año [8]. Estas medidas tenían por objeto, sin duda, contrarrestar la tendencia de una intelligentsia hereditaria. Lo más probable, sin embargo, es que la intelligentsia urbana continúe dominando el campo de la enseñanza superior. Las únicas excepciones estarán en algunos institutos especializados medios y superiores de «bajo prestigio», donde la juventud rural disfrutará de ciertas ventajas naturales sobre la juventud urbana. Estos incluyen escuelas agrícolas, institutos de formación del profesorado de provincia y facultades e institutos de economía. Los graduados de estos institutos tienen mayor tendencia a integrarse en la intelligentsia rural que en la urbana [9].

Instituciones docentes de enseñanza superior

Las instituciones docentes de enseñanza superior están muy diseminadas por toda la URSS. En el año académico 1967-1968 había 785 centros, de los cuales 422 estaban en la RSFSR, 136 en Ucrania y el resto desparramados por las trece repúblicas menores de la Unión. Cada república de la Unión tiene por lo menos una Universidad y otras varios centros docentes superiores. Existen centros de éstos en 250 ciudades. El desarrollo acelerado de la educación en los años sesenta ha llevado a cierta redistribución de las instituciones docentes superiores. Así, durante los ocho años que van de 1960-1968, el número total de centros de enseñanza superior en la Federación Rusa se elevó de 430 a 442, mientras que en las cinco repúblicas centroasiáticas se elevó de 68 a 102. En el mismo período hubo en Asia Central un aumento del 112 por 100 en el número de estudiantes, y la

proporción centroasiática del total de estudiantes se elevó del 9,1 al 11,2 por 100 [10].

Existe una amplia variedad de centros de enseñanza superior, pero hay cuatro tipos básicos —universidades, institutos técnicos, institutos técnicos establecidos en fábricas e institutos profesionales especializados.

Las universidades varían mucho en tamaño y en el número de cursos que se imparten, desde la Universidad Estatal de Moscú (con 14 facultades, dos campos, más de 200 departamentos y centros de investigación y más de 40.000 estudiantes) a universidades de sólo unos cuantos miles de estudiantes con pocas facultades y departamentos. Incluso una disciplina fundamental como es el Derecho no se imparte en todas las universidades, sino sólo en Moscú, Leningrado, Tbilisi y Erevan, y, por supuesto, en varios institutos especializados. Las dos universidades nuevas que se crearon en los años 1960 fueron la Universidad de la Amistad Patricio Lumumba en Moscú y una Universidad en la RSSA de Yakut en Siberia. La Universidad Lumumba se creó como centro de formación para estudiantes de países en vías de desarrollo. En 1970 [11], diez años después de su fundación, tenía 4.861 estudiantes matriculados, de los cuales 969 eran soviéticos, 834 africanos, 964 latinoamericanos, 770 de países árabes y 524 del sudeste asiático. Existían 44 universidades con 317.700 estudiantes en 1967-1968.

En la mayoría de las grandes ciudades existían institutos técnicos superiores. Los institutos generales o politécnicos imparten enseñanzas de distintas ramas de Tecnología, Física, Telecomunicaciones, Economía, etc. Los institutos de rama suelen estar más especializados y otorgan diplomas en una o varias especialidades. Algunos institutos de estudios superiores están vinculados a algún ministerio en especial, como el Ministerio de Finanzas, el Ministerio de Agricutura, el Ministerio de Comercio Exterior, o alguno de los ministerios industriales. Algunas grandes plantas industriales, como la Planta Lijahev en Moscú, la Planta Metalúrgica de Leningrado y las Obras de Maquinaria Agrícola de Rostov, cuentan con institutos superiores propios. Los estudiantes de esos institutos adscritos a fábricas dedican toda la jornada en la primera mitad del curso académico al estudio y realizan prácticas durante la segunda mitad. Perciben unos sueldos más altos que los de los estudiantes de los institutos técnicos, y la mayoría de los que asisten a estos cursos se colocan en la empresa cuando se gradúan. Finalmente, hay varios cientos de centros de enseñanza superior en los que se prepara al alumnado para ciertas profesiones especiales, por ejemplo, centros de formación del profesorado, institutos de Sanidad, escuelas agrícolas, institutos de Economía, institutos de Derecho, escuelas de Bellas Artes e institutos de educación física.

Los estudios en todos los centros de enseñanza superior duran de cuatro a cinco años para los estudiantes de plena dedicación y son siempre cursos intensivos en los que se combina la formación política, el estudio de lenguas extranjeras, la preparación teórica elemental y superior y las prácticas. Las prácticas se inician antes que en muchas universidades occidentales, y

así los estudiantes de Medicina empiezan a ayudar en las operaciones y demás tareas de hospital a partir del segundo año de carrera, y los que se preparan para ser profesores empiezan ciclos intensivos de prácticas de enseñanza en el tercer año de carrera.

La educación superior en la URSS significa, ante todo, una formación superior especializada. Así el Reglamento de los centros de enseñanza superior de la URSS, de 22 de enero de 1969, señalaba que la finalidad de la educación superior era la siguiente:

> Preparar especialistas con título superior, que tengan un conocimiento teórico profundo y el conocimiento práctico necesario según la especialidad, que dominen la teoría marxista-leninista y los últimos adelantos de la ciencia, y la tecnología nacionales y extranjeras, que estén educados en el espíritu de la más pura conciencia comunista, del patriotismo soviético, de la amistad de los pueblos y del internacionalismo proletario y que posean capacidad para organizar un trabajo de formación docente y política de las masas.

Los estudiantes universitarios reciben una educación un poco menos especializada que la de los otros estudiantes, pero sigue siendo bastante especializada. Como recientemente señaló el rector de la Universidad de Leningrado: «Nuestra meta es formar especialistas con un profundo conocimiento de su especialidad, y hacerlo con un máximo de eficacia y en un mínimo de tiempo» [12]. En consecuencia, los estudiantes dedican de treinta y cinco a cuarenta y cinco horas por semana a asistir a clases, seminarios o prácticas de laboratorio, en especial en los dos primeros años de la carrera. Puesto que el progreso se determina mediante un proceso de exámenes continuos, el estudio es pesado y constante. Dado que las universidades son centros en que se imparte, ante todo, una «educación liberal», tiene que haber en todas ellas cursos obligatorios de estudios políticos, sociales y otras actividades «extraculturales» para atender a este aspecto de la función universitaria. Todos los estudiantes tienen que preparar un mínimo de tres materias ideológicas (generalmente una durante cada uno de los tres primeros años de la carrera). Estas tres asignaturas ideológicas se cambiaron a principios de 1967, quedando con la siguiente denominación: materialismo histórico, fundamentos del comunismo científico y formación soviética. Los estudiantes de ciencias sociales tienen que preparar además otras materias obligatorias adicionales, que son materialismo dialéctico e historia del PCUS. Puede obligárseles también a hacer unos cursos avanzados de metodología marxista de acuerdo con su especialidad. Estos cursos ideológicos se dan en departamentos especiales. En las grandes universidades hay departamentos especiales en los que se estudia historia del PCUS, filosofía, economía, política y comunismo científico. En las universidades más pequeñas todas estas materias dependen de un mismo departamento de marxismo-leninismo [13]. Aunque estas asignaturas obligatorias sirven, sin duda, para abrir la mente, cerrada por la estrechez de la especialización, son frecuentemente objeto de

crítica por parte de los estudiantes, que las consideran demasiado rígidas y dogmáticas. En consecuencia, su impacto en el cuerpo general de los estudiantes es mínimo.

Tendencias en la educación

Aunque hay algunas pequeñas diferencias entre los alumnos procedentes de distintos centros de enseñanza superior, son siempre menos marcadas que las diferencias que se observan entre los tres tipos de estudiantes —estudiantes con dedicación plena o que asisten a clases diurnas, estudiantes nocturnos y estudiantes por correspondencia—. A pesar de que oficialmente no debe haber diferencias entre estos tres tipos de estudiantes en lo referente al título que obtienen al final de sus estudios, dado que su formación discurre por vías distintas, representan formas docentes diferentes. En 1967-1968 había 1.890.000 estudiantes con dedicación plena, 652.000 estudiantes de clases nocturnas y 1.769.000 estudiantes que hacían cursos por correspondencia. Por tanto, sólo una minoría era de dedicación plena. Durante los años sesenta aumentó el porcentaje de los estudiantes con dedicación parcial y por correspondencia, aumentando del 52 por 100 del total en 1960-1961 al 55 por 100 en 1967-1968 [14]. La mayoría de los estudiantes con dedicación plena tenían becas [15], aunque muchos recibían alguna ayuda económica de su casa o realizaban trabajos de media jornada para aumentar sus emolumentos. La mayoría de los estudiantes con dedicación plena tienen de dieciocho a veinticinco años. Los estudiantes nocturnos y por correspondencia son en general personas que trabajan la jornada completa, y por esto tardan más en hacer la carrera, además de que suelen a menudo tropezar con mayores dificultades que los estudiantes con dedicación plena. Son casi todos de más edad y terminan la carrera más tarde. El porcentaje de suspensos es más elevado. En consecuencia, desde el punto de vista del rendimiento, los estudiantes con dedicación plena son la fuente más importante de futuros profesionales. Así, en 1967, aunque los estudiantes con dedicación plena constituían el 45 por 100 de todos los estudiantes, de sus filas salió el 52 por 100 de los graduados [16]. Lo cual significa que de los cursos nocturnos y por correspondencia sale casi la mitad de los graduados anuales, una proporción sorprendentemente alta. El que esto sea así es una consecuencia de décadas de esfuerzo por parte del Partido y del gobierno.

Hacia 1967 existían 30 facultades independientes por correspondencia y nocturnas en centros de enseñanza regulares [17]. Las facultades por correspondencia solían estar organizadas para que los estudiantes pasaran varias semanas cada año residiendo en el centro, asistiendo a cursos intensivos de clases y seminarios. Por ejemplo, el Instituto de Derecho por Correspondencia de toda la Unión, radicado en Moscú, se fundó en 1932. Hasta 1968 se habían graduado en él 40.000 estudiantes. En 1968, 43.000 de los 65.000 estudiantes de Derecho del país estudiaban por correspondencia, 15.000 en

el Instituto de Moscú. En este centro docente por correspondencia se imparten enseñanzas de ciencias jurídicas, derecho civil y penal, derecho administrativo, derecho laboral, derecho agrario, etc., y se preparan los futuros especialistas en temas jurídicos, además de que de allí salen los que ocupan puestos en la Administración soviética. El Instituto cuenta con unos grupos regionales de conferenciantes y organiza tutorías para sus estudiantes en distintos centros. Los estudiantes reciben apuntes de clase impresos y libros y revistas que se les envían desde el centro. Los estudiantes deben ir varias veces durante la carrera al Instituto para asistir a clases y seminarios y para consultar a los profesores y tutores [18].

Aunque hasta ahora los sociólogos soviéticos no han estudiado con detalle las diferencias que hay entre los tres sectores de que proceden los estudiantes, es evidente que los cursos nocturnos y por correspondencia los utilizan sobre todo obreros que intentan convertirse en profesionales. En consecuencia, son la vía principal de acceso a la intelligentsia para los hijos de los obreros y de los campesinos.

Aunque las clases nocturnas y por correspondencia benefician, ante todo, a los obreros y campesinos que quieren convertirse en profesionales, el Ejército soviético ofrece también algunas oportunidades. Muchos reclutas, en especial jóvenes campesinos, completan sus estudios de enseñanza media en el Ejército. Bastantes hacen también una especialización en el Ejército, y así al licenciarse forman ya parte de las filas de la semi-intelligentsia. Otros se quedan en el Ejército y completan la enseñanza superior en las distintas academias militares. En estas academias se forman no sólo los oficiales de Estado Mayor, sino también muchos ingenieros, científicos, historiadores militares y otros graduados superiores.

Escuelas Superiores del Partido

Aunque la inmensa mayoría de los intelectuales soviéticos proceden de los centros de enseñanza superior, algunos, en general de más edad, provienen de las Escuelas Superiores del Partido. La red de Escuelas Superiores del Partido que hay en la actualidad se creó por decreto del Comité Central del PCUS, el 2 de agosto de 1946. Las escuelas en un principio impartían cursos de tres años seguidos de unos cursos más cortos, de nueve meses, para ampliación de estudios, destinados a altos funcionarios del Partido y del gobierno. En 1947 el viejo sistema de Escuelas por Correspondencia del Partido fue absorbido por las Escuelas Superiores del Partido. Se organizaron escuelas de ciclos de enseñanza más breves, de dos años, dependientes de los Comités del Partido de Ciudades, Territorios y Provincias para la formación de funcionarios locales. En 1953 existían 75 de estas Escuelas del Partido de Provincias o Ciudades. En 1953 el curso de dos años se amplió a tres, equiparando los ciclos a los de los cursos impartidos en las Escuelas Superiores del Partido. La formación de los posgraduados

más avanzados dependía de la Academia de Ciencias Sociales, dependiente a su vez del Comité Central del PCUS, establecido en agosto de 1946. Esta Academia se ocupa de la formación del personal investigador y teórico que presta sus servicios en la sede central del Partido y en las ciudades, provincias y repúblicas. Los cursos de esta Academia duran normalmente de tres a cuatro años.

Por un decreto del 26 de junio de 1966, el Comité Central estableció Escuelas Superiores del Partido de cuatro cursos en 30 ciudades del país. La modificación tenía por objeto dar a los *apparatchiki* superiores una educación marxista más completa y también mejorar la formación general en tecnología, economía agrícola, principios de producción, etc. También se redujeron los ciclos de las Escuelas Superiores del Partido, dependientes del Comité Central, de tres a dos años, pues el nivel general más alto de los estudiantes así lo permitía. Al mismo tiempo se reorganizaban los Departamentos por Correspondencia constituyéndose nuevas Escuelas Superiores por Correspondencia del Partido, que impartían cursos de cuatro años. Entre 1955 y 1957 se organizaron 52 Escuelas Superiores del Partido en las provincias, territorios y repúblicas. Estas impartían cursos de tres años para formar a los directores de granjas colectivas, secretarios de comités rurales del Partido, presidentes de los soviets de pueblos y funcionarios de departamento del Partido, y de los comités de los soviets de los distritos. En total, durante los años 1946 a 1957 se graduaron 3.500 personas en las Escuelas Superiores del Partido, dependientes del Comité Central, 9.193 en Escuelas Superiores por Correspondencia del Partido y 65.628 en escuelas provinciales, territoriales y de ciudades. La mayoría de estos graduados eran del Partido, pero había también miles de obreros [19], empleados de periódicos y funcionarios del *Komsomol*. Durante los años 1946 a 1966 salieron 160.448 graduados de las Escuelas Superiores del Partido, de las Escuelas del Partido regionales y de las Escuelas del Partido Soviético [20].

Representación nacional en la intelligentsia soviética

El objeto de la política docente soviética desde la Revolución ha sido el promover una intelligentsia soviética unificada. Pero dado que algunos grupos partían de un nivel más alto, el proceso de igualación de las oportunidades educativas ha traído consigo inevitablemente una cierta disminución del ritmo de expansión de los grupos más avanzados. La tabla siguiente indica con bastante claridad el progreso de este proceso de «nivelación» durante los últimos años. Entre los estudiantes los principales grupos «superrepresentados» al final de los años sesenta eran los judíos, georgianos, armenios, rusos, kazakos y azerbaijanes. Los pueblos del Báltico estaban ligeramente subrepresentados, pero no tanto como los moldavos, bielorrusos y ucranianos. Los pueblos centroasiáticos, uzbekos, tadjikos, kirghises y turcomanos, se estaban acercando a la paridad. De los grupos minoritarios más

amplios los menos representados parecen ser los tártaros y los chuvashies. Aunque la mayoría de las plazas en los centros de enseñanza superior de las repúblicas más pequeñas están, sin duda, destinadas al principal grupo nacional de esa república, algunos grupos nacionales parecen conseguir menos plazas de las que les corresponden, aun en sus propias repúblicas. Así se puede calcular que en 1967-1968 los estudiantes latvios constituían menos del 60 por 100 de los estudiantes de Latvia, mientras que los uzbekos representaban menos del 61 por 100 y los moldavos menos del 67 por 100 de los estudiantes en sus respectivas repúblicas. En 1967-1968 los estudiantes armenios en la URSS formaban, sin embargo, el 151 por 100 del total en Armenia. También ocurre que los pueblos urbanos dispersos, como los rusos, judíos y armenios, gozan de algunas ventajas diferenciales respecto a las otras nacionalidades para la admisión a los centros de enseñanza superior.

TABLA 9

Composición étnica de los estudiantes de grado superior

	Porcentaje de los grupos nacionales en la población de la URSS		*Número en miles y porcentaje de estudiantes superiores de grupos nacionales particulares*					
	Enero		*1962-3*		*1967-8*		*1969-70*	
	1959	*1970*						
1. Rusos.....	54,9	53,4	1.803,8	61,3	2.599,5	60,3	2.716,3	59,8
2. Ucranianos....	17,7	16,8	426,9	14,5	600,1	13,9	620,4	13,6
3. Bielorrusos....	3,6	3,7	85,0	2,9	125,6	2,9	129,2	2,8
4. Uzbekos.....	2,9	3,8	70,1	2,4	126,3	2,9	147,5	3,2
5. Tártaros.....	2,8	2,4	57,1	1,9	76,6	1,8	83,7	1,8
6. Kazakos.....	1,7	2,2	51,8	1,7	85,3	1,9	98,2	2,2
7. Azerbaijanes...	1,4	1,8	36,6	1,2	72,5	1,7	85,7	1,8
8. Armenios.....	1,4	1,5	44,6	1,5	73,4	1,7	80,0	1,7
9. Georgianos....	1,2	1,4	58,5	2,0	82,4	1,9	87,6	1,9
10. Lituanos.....	1,1	1,1	31,8	1,0	47,4	1,1	48,9	1,1
11. Judíos.....	1,1	0,9	79,3	2,7	110,0	2,5	110,1	2,4
12. Moldavos.....	1,1	1,1	15,9	0,5	29,0	0,7	30,7	0,7
13. Chuvashies....	0,7	0,7	11,5	0,4	15,5	0,36	15,7	0,3
14. Latvios.....	0,7	0,6	19,8	0,7	22,3	0,52	22,2	0,5
15. Tadjikos.....	0,7	0,9	13,5	0,46	22,9	0,53	27,3	0,6
16. Turcomanos...	0,5	0,6	11,8	0,41	19,2	0,45	22,7	0,5
17. Estonios.....	0,5	0,4	15,4	0,52	19,4	0,45	18,4	0,4
18. Kirghises.....	0,5	0,6	11,9	0,40	20,0	0,46	24,4	0,5
Otros (sin calcular)..	—	—	—		—		—	

(Cifras de la población de 1959 sacadas de *Chislennost, sostav i razmeshchenie naselenia SSSR*. Moscú, 1961. Cifras de 1970 sacadas del informe de la Administración Estadística Central, *Pravda*, 17 de abril de 1971. Las otras cifras se han tomado de tablas en distintas ediciones de *Nar. j. SSSR*.)

Principales grupos profesionales

En mayor medida que en muchas sociedades industriales, la formación de profesionales está dirigida en la URSS al desarrollo de la economía nacional. Así, aunque hay cierta evidencia sociológica de que más del 30 por 100 de los estudiantes soviéticos se interesan, ante todo, por las ciencias sociales [21], la economía exige que se dé máxima prioridad a la tecnología e ingeniería, y que a las ciencias sociales sólo se le concedan unas oportunidades limitadas de expansión. A pesar del gran desarrollo de la investigación sociológica durante la década de los años sesenta, en 1970 no existían todavía cursos de sociología para subgraduados.

En 1967-1968 el grupo mayor de estudiantes soviéticos —45,2 por 100— se preparaba para dedicarse a la tecnología, industria, construcción, transportes y comunicaciones. Más del 30 por 100 de los estudiantes se preparaban para dedicarse a la enseñanza, alrededor del 10 por 100 eran estudiantes de agronomía, el 7,1 por 100 estudiaban Economía o Derecho, el 7 por 100 en Medicina y educación física y el 1,1 por 100 en Bellas Artes y cinematografía. Los graduados de Universidad representaban menos del 8 por 100 del total de los graduados de 1967.

Estudiantes postgraduados

Si el título o diploma de estudios superiores es el certificado normal de acceso a la intelligentsia soviética general, el título de postgraduado resulta cada vez más necesario para la admisión en la intelligentsia superior y para los puestos clave en la investigación científica y la educación. A finales de 1968 había en la URSS 20.000 doctores en Ciencias, 186.400 licenciados en Ciencias y 98.139 aspirantes. Por tanto, sólo el 4,6 por 100 de todos los graduados tenían títulos de postgraduados o aspiraban a obtenerlos.

No es fácil empezar la preparación para botener un título de postgraduado en la Unión Soviética. Las personas que quieran ser admitidas a los cursos de preparación tienen que tener menos de treinta y cinco años (a no ser que pretendan hacer cursos con dedicación parcial compaginándolos con su trabajo, caso en el que pueden tener hasta cuarenta y cinco años) y haber trabajado por lo menos dos años en un empleo de postgraduado. Los estudiantes más brillantes pueden ser admitidos inmediatamente después de la graduación. Antes de la admisión al curso de preparación, los estudiantes tienen que hacer un examen de ingreso, que consistirá en unos ejercicios de una especialidad determinada, en un examen de historia del PCUS y en otro de una lengua extranjera.

Los aspirantes al título asisten a clases especiales y hacen otros trabajos de curso durante un año académico. Al final de éste tienen que hacer

otro examen de la misma especialidad, de una lengua extranjera y de materialismo dialéctico e histórico. Entonces empiezan a trabajar en una tesis que puede llevarles dos o más años de investigación con dedicación plena o parcial. Las personas que comienzan un curso con dedicación plena tienen garantizada una beca por lo menos igual al sueldo que estaban percibiendo en el empleo anterior. Los cursos de aspirante se pueden hacer también sobre una base de dedicación parcial durante un período de tres años. Los estudiantes cuyo progreso durante el curso o después resulte poco satisfactorio pueden ser expulsados [22]. Sin contar esto, muchas tesis no se terminan en el tiempo especificado, o no se terminan nunca. De lo que se ha dicho antes, se infiere que el título soviético de Candidato en Ciencias es un título superior de investigación, más próximo al doctorado americano que a la licenciatura inglesa. El Título Soviético Superior de Doctor en Ciencias es de un nivel mucho más alto y normalmente sólo lo consigue una minoría de estudiantes y en general, no lo obtienen hasta una edad madura. Hay muy pocos Doctores en Ciencias de treinta años.

La descripción precedente pone de manifiesto que sólo un pequeño porcentaje de los intelectuales soviéticos llegan a obtener el título postgraduado superior. Sin embargo, son muchos más los que asisten a cursos

TABLA 10

Distribución de los aspirantes según la disciplina
Diciembre de 1968

	En centros de enseñanza superior	*En institutos científicos*	*Total*	*%*
Tecnología	21.047	18.069	39.116	39,8
Física-matemáticas	7.505	3.927	11.432	10,6
Economía	5.649	3.313	8.962	9,1
Agronomía y veterinaria	3.223	3.914	7.137	7,3
Ciencias biológicas	2.541	3.496	6.037	6,2
Química	3.052	2.506	5.558	5,6
Medicina	3.637	1.705	5.342	5,5
Historia y filosofía	3.618	1.016	4.634	4,7
Geología	1.154	1.582	2.736	2,8
Filología	1.883	456	2.339	2,4
Educación	1.231	565	1.797	1,8
Bellas Artes	657	222	879	0,9
Derecho	602	222	824	0,8
Geografía	498	315	813	0,8
Arquitectura	248	285	533	0,6
TOTAL todos los aspirantes	56.545	41.594	98.139	—

(FUENTE: *Nar. j. SSSR v. 1968 g.*, p. 701.)

cortos de perfeccionamiento para mejorar su nivel profesional. Los que asisten a estos cursos reciben unas becas especiales para que sus ingresos sean iguales que lo que hubieran sido de no haber interrumpido su trabajo. Estos cursos se organizan para muchas, si no todas, las profesiones, incluidas Medicina, enseñanza escolar y universitaria. Así, de los cursos especiales organizados por el Ministerio de Educación Superior y Media Especializada de la URSS en las universidades de Leningrado, de los Urales, de Rostov-en-Don y de Tashkent proceden los profesores universitarios de ciencias sociales. Estos cursos duran cinco meses y disponen de 800 plazas. La Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS organiza unos cursos de cuatro meses para la ampliación de estudios de los centros de estudios pedagógicos y de las universidades [23].

Administración de las universidades y de los centros de enseñanza superior

Los centros de enseñanza superior de la Unión Soviética dependen todos del Ministerio de Educación Superior y Secundaria Especializada de la URSS y de los Ministerios de Educación Superior y Secundaria Especializada de las repúblicas de la Unión. Esto significa que en realidad la administración de la educación superior está a nivel de las repúblicas de la Unión. Algunos centros especiales dependen de otros ministerios centrales o de las repúblicas, pero éstos están también sujetos a la supervisión general del Ministerio de Educación Superior y Secundaria Especializada.

Los centros docentes, como muchas otras unidades administrativas de la URSS, combinan los principios de dirección unipersonal con la administración colectiva. A la cabeza de cada uno de estos centros hay un rector y un protorrector nombrados por el ministerio correspondiente. También existe un Consejo Académico *(ucheny sovet)* que representa al personal de las distintas facultades y departamentos, al Partido, al *Komsomol* y a las organizaciones sindicales que tienen que ver con la institución. El Consejo Académico es el organismo administrativo más importante del centro y lo preside el rector. De él depende la planificación de la enseñanza y del trabajo de investigación que se lleva a cabo en el instituto, la designación del personal nuevo y los ascensos.

Cada instituto está subdividido en facultades y departamentos, cada uno con su decano, presidente y Consejo Académico propios. Los departamentos pueden dividirse en secciones (o sectores), siendo misión principal de cada sección la promoción de la enseñanza y de la labor de investigación de sus componentes. Para muchos profesores universitarios el departamento o la facultad es el feudo de su mundo académico. Pero hay casos en que sus actividades en el partido o en el *Komsomol* pueden llevarlas más allá de los límites del departamento.

Los nombramientos para los puestos docentes en las universidades y colegios se hacen en primer lugar sobre la base de la preparación y de la experiencia. Los altos cargos administrativos, como rector y protorrector, dependen además del visto bueno del Partido, y probablemente constan en una *nomenklatura* del Partido. Todos los nombramientos son temporales y en principio terminan cada cinco años. En la práctica muchos nombramientos se renuevan. Los profesores y jefes de departamento que no han demostrado un celo suficiente para la investigación a veces son «deportados» a universidades o centros de provincias. Esto es considerado como castigo, pues las oportunidades de enseñanza, investigación y publicaciones son a menudo menores en los centros de provincias que en los que están en las ciudades más grandes. Además de los muchos cientos de revistas especializadas y científicas que se publican en la URSS dependiendo de los organismos centrales o de las repúblicas, cada Universidad y cada Instituto de importancia publica sus propios informes de investigación, en general en forma de boletín bimensual. A pesar de esto, a menudo hay quejas por parte de los más jóvenes sobre la dificultad de conseguir que les publiquen en revistas especializadas o en los periódicos.

Los estudiantes sólo desempeñan un papel secundario en la administración de las universidades y colegios soviéticos. El *Komsomol,* al que pertenecen más de la mitad de los estudiantes soviéticos, tiene representación oficial en los principales Consejos Académicos de cada Universidad o colegio, y a veces en los Consejos Académicos de las facultades. Pero el *Komsomol* no es una organización que refleje la opinión de todos los estudiantes. Más aún que los Consejos de Representantes de los Estudiantes de muchas universidades británicas, el Comité del *Komsomol* representa a una minoría de estudiantes ambiciosos y aficionados a la política. Muchos de los secretarios del *Komsomol* en universidades y colegios son ya funcionarios a sueldo de la organización. Los estudiantes sí están directamente representados en Consejos de facultades y departamentos, donde desempeñan un papel importante en la crítica de los cursos y en las modificaciones de la enseñanza. Las decisiones más amplias, incluidas las de política interior e internacional, se toman en las reuniones generales del Partido o del *Komsomol* [24]. Muy pocos estudiantes subgraduados pertenecen al Partido, y sólo el personal de menor categoría (ayudantes y adjuntos) son miembros del *Komsomol* [25]. Además del *Komsomol* existen muchos *clubs* y sociedades deportivas, culturales y científicas de estudiantes. Estas constituyen un campo abierto para el desenvolvimiento de la actividad estudiantil.

Durante los años sesenta la población estudiantil soviética no se desinteresó de los problemas sociales y políticos generales, pero comparada con el nivel internacional permaneció inactiva, casi dormida. Hubo acontecimientos (como los juicios contra algunos escritores a partir de febrero de 1966, las crisis polaca y checa en 1968 y la situación del Oriente Medio) que causaron profunda inquietud, pero ni por esto hubo rebeliones masivas. La disidencia de los estudiantes está probablemente aumentando, pero

hasta ahora no ha constituido seria amenaza para las universidades o el gobierno. Los estudiantes sufren a veces inconvenientes y privaciones en sus vidas, pero en general las aceptan porque se ven espoleados por el deseo de obtener un título superior, que es requisito necesario para la admisión en la intelligentsia y en el mundo de las oportunidades, servicios, logros, recompensas materiales y honores.

Problemas de la graduación

La graduación representa un esfuerzo tremendo para la mayoría de los estudiantes soviéticos. El examen final consiste en una serie de exámenes escritos y orales, y también en la lectura de una tesis o proyecto que se prepara en el último año, para lo cual hay que realizar un trabajo de investigación independiente. Pero, una vez graduado, el intelectual soviético tiene menos problemas que sus colegas en muchos países occidentales. Tiene asegurada una colocación y suele poder escoger entre varias. En el último año de su carrera el centro donde realiza sus estudios pone a su disposición unas listas donde se reseñan puestos convenientes con las condiciones de sueldo, primas, etc. También puede que le pongan en relación con personas encargadas de entrevistar y contratar a gente nueva enviadas por los ministerios, institutos de investigación, empresas, etc. Salvo raras excepciones, se exige que durante tres años después de su graduación trabajen en un puesto que les es asignado. La mayoría de los estudiantes aceptan esta obligación de bastante buena gana y la consideran como una contribución que hacen a la sociedad a cambio de su formación. En la práctica se les suele ofrecer una variedad de puestos para elegir, y además hay muchas maneras de eludir esta obligación si el puesto ofrecido no es interesante, entre otras, alegando obligaciones familiares o motivos de salud. Ni en las profesiones que dependen, en su mayoría o en buena parte, de que haya graduados que acepten ir al campo (como las ciencias agronómicas, Medicina, enseñanza) es fácil conseguir que los graduados vayan, y muchos puestos en el campo no se cubren o sólo se cubren temporalmente.

El orientar a los profesionales soviéticos a los puestos que mejor van a su preparación es una tarea difícil, dado que cada año sale medio millón de graduados superiores y casi un millón de personas con título de enseñanza media especializada. La complejidad de la burocracia es tal que muchos a quienes se ha ofrecido un puesto en una fábrica u oficina lejanas se encuentran con que al llegar no hay ninguna plaza disponible para una persona de su categoría, o que, si existe, se trata de un puesto subalterno, y en el que su formación no sirve para nada [26]. Hay maestros en zonas rurales que llegan a su escuela y no encuentran alojamiento a pesar de que las autoridades locales están obligadas a darles prioridad. Como es lógico, la situación puede ponerse tensa [27]. En otros casos hay personas con títulos superiores que descubren al incorporarse a su primer puesto que éste no

es como habían pensado que iba a ser. Una solución es procurar un rápido traslado a un puesto más idóneo. Otra, buscarse un trabajo diferente o, incluso, «rehacerse», es decir, iniciar unos estudios nuevos para obtener otro título. Esta solución no suele gustar a las autoridades, pero muchos miles de intelectuales están, sin embargo, recurriendo a ella. Así, un médico rural puede orientarse hacia la investigación, un profesor de idiomas a la traducción o interpretación, un investigador agrícola a la ingeniería, un profesor de universidad al periodismo o a algún puesto en el *apparat* del Partido. Las profesiones en las que hay demanda de personal son más flexibles y ofrecen oportunidades a los que quieren cambiar de trabajo. Así, por ejemplo, los graduados que no tienen todavía el título de profesores pueden, sin embargo, entrar ya en el cuarto año de su carrera en cualquier Instituto de Pedagogía [28].

El problema exige una pronta solución. Las encuestas sociológicas de los últimos años y las polémicas en la prensa han puesto de manifiesto algunos fallos importantes del sistema soviético de formación profesional. Así, aunque el traslado de un centro de enseñanza a otro en los dos primeros años de estudios es bastante fácil si se quiere estudiar otra carrera, a los graduados no se les brinda suficiente información sobre los posibles futuros puestos, y ni siquiera se les dice con claridad qué títulos se pueden obtener en el Instituto en el que quieren ingresar. La competencia para conseguir puestos de trabajo en los centros de ensañanza superior es tal que muchos aspirantes tienen que intentarlo a veces hasta en una veintena de ellos. En consecuencia, ocurre que ingresan en centros acerca de los cuales saben muy poco y que figuran muy al final de su lista de preferencias. Al hacer la solicitud se suele tener en cuenta el propio interés, pero también la ley de la oferta y de la demanda, por lo que los estudiantes cuyo expediente no es suficientemente bueno para lograr la admisión en el centro que prefieren se dirigen a instituciones en que hay menos demanda y en que el nivel de admisión es más bajo. Son pocas las escuelas soviéticas que tienen servicios de información para orientar a los alumnos que salen de ellas en sus estudios futuros. Y tampoco son muchos los padres que pueden suplir este inconveniente. De aquí que ya hacia finales de la década de los años sesenta algunas ciudades soviéticas estableciesen centros municipales de orientación para aconsejar a los que terminaban la enseñanza media sobre centros docentes, carreras y oportunidades de trabajo futuro [29]. El desarrollo de estos servicios seguramente aliviaría la situación, pero no la resolvería. El problema es más hondo y sólo se puede resolver mediante una expansión radical de la enseñanza superior. Y esta solución no parece que vaya a ponerse en marcha pronto, ni siquiera en una sociedad socialista tan desarrollada como la URSS.

CAPITULO 4

La cultura intelectual

No es cierto que en la sociedad moderna posean los intelectuales un estilo de vida característico que los diferencia del resto de la población. Sí suelen ser en todas las sociedades modernas y en desarrollo más refinados, mejor educados, más cosmopolitas, más «civilizados» que los demás. Muchos, y en algunas sociedades, la mayoría de los intelectuales tienen un nivel de vida más alto que el de sus conciudadanos. Pero, por otra parte, el volumen y complejidad de la intelectualidad y la desigualdad en las remuneraciones que perciben significa que los intelectuales presentan gran variedad de formas y niveles generales de vida. Unos pocos son ricos, unos cuantos más tienen lo suficiente, pero muchos vivirán casi en la pobreza. Esto ocurre también así en la Unión Soviética.

Se ha intentado definir a los intelectuales según las características de su formación y las exigencias de su disciplina. Sharp y White [1] distinguen entre lo que llaman la «intelligentsia creativa» y los «intelectualmente formados». Los primeros se dedican sobre todo a desarrollar conocimientos científicos e intelectuales (profesores de universidad, investigadores, etcétera), mientras que los otros aplican sus conocimientos, técnicas y generalizaciones a situaciones concretas. Los intelectualmente formados tienen como misión aplicar «técnicas intelectuales» derivadas más de la «cultura intelectual» que de la práctica. Esta técnica intelectual la aplican a la producción pero también a todas las esferas del trabajo no productivo. Difiere de la «técnica material» del artesano y del obrero en que se basa en aplicar generalizaciones y descansa sobre la comprensión consciente de las generalizaciones abstractas y de su relación con las situaciones concretas. El descontento de las personas intelectualmente formadas surge del conflicto entre la ética de su formación profesional y los objetivos concretos del trabajo que realizan, que vienen impuestos, no por ellos mismos, sino por sus patronos.

Debido a los valores implícitos en el trabajo intelectual a través de sus vínculos con la cultura intelectual, surge un antagonismo entre dos formas ideológicas. Por un lado el concepto racional, universalista, autónomo de la cultura intelectual; por otro, la visión parcial, «materialista»

y puramente práctica de los propietarios, que son los que en realidad controlan el trabajo.

Todo esto es difícil de aplicar a la Unión Soviética. El sentido utilitario es tal en todos los centros de enseñanza superior que profesores y estudiantes, investigadores y graduados están convencidos de que su papel es el de «especialistas», de instrumentos para el cumplimiento de los objetivos económicos, sociales y culturales del régimen. La educación es tan especializada e intensiva que apenas hay lugar a que los estudiantes se dediquen a especular sobre el papel de los intelectuales en la sociedad. La actitud ética del intelectual soviético es la del especialista. Su preparación es superior a la del obrero y por eso percibe unos emolumentos materiales superiores. Su idealismo es el idealismo limitado del especialista. Por eso su descontento tiene un límite, un límite que no va más allá de las perennes frustraciones de los intelectuales, que se dan cuenta de que nunca se logran las condiciones ideales para producir los resultados apetecidos. Pero mientras puedan continuar trabajando en su especialidad y escribiendo unos artículos o libros más o menos buenos, y sigan, además, disfrutando de unos privilegios e ingresos superiores a los del promedio de la gente, los intelectuales continuarán laborando sin rebelarse abiertamente. Y esto aun cuando comprendan que algunos principios fundamentales se están deteriorando. Ocurre así, no porque el intelectual sea pasivo o cobarde, sino porque el mismo hecho de estar culturalmente especializado le impele a continuar actuando pase lo que pase. Para él, las dificultades que surgen de las malas condiciones de trabajo o de vida, de los recursos materiales inadecuados, de la escasez de personal, de la demanda de trabajo, de la burocratización de los puestos de trabajo, etc., son frustraciones inevitables, no contradicciones básicas que requieren una solución revolucionaria.

Lo que acabo de apuntar es aplicable a la mayoría pero no a todos los intelectuales soviéticos. Durante los años sesenta, el número de «intelectuales disconformes» ha ido en aumento. Muchos escritores, artistas, actores e investigadores se encontraban con que el conflicto entre sus obligaciones profesionales y las reglas y prácticas del régimen era cada vez mayor. Así, va creciendo el número de intelectuales que se encuentran en oposición a la jerarquía del partido por cuestiones de censura y derechos civiles fundamentales. Los grandes científicos se han visto impelidos por su ética profesional a protestar contra la contaminación, el despilfarro económico y el fetichismo de la tecnología. Y, yendo más allá de un profesionalismo estrecho, están reafirmando el papel tradicional de la intelligentsia como «conciencia de la humanidad».

¿Hasta qué punto es el intelectual soviético diferente de cualquier otro especialista, v. gr., de un mecánico especializado o de un agricultor? Algunos escritores soviéticos, en su esfuerzo por acentuar la «unidad de la sociedad soviética», mantienen que no existen diferencias esenciales

entre los distintos sectores del mundo del trabajo. Así, el sociólogo de Leningrado, P. P. Amelin, escribe [2]:

> La cultura intelectual *(intelligentnost)* —las cualidades intelectuales, culturales, cívicas y éticas del individuo— no está necesariamente relacionada con su pertenencia social o profesional a la intelligentsia. La expresión «cultura intelectual» presenta, en mi opinión, dos aspectos: uno de ellos fija la condición espiritual de las personalidades soviéticas más destacadas, desarrollada en el proceso de construcción del socialismo y del comunismo, y refleja el nivel contemporáneo del socialismo y el desarrollo espiritual de la sociedad soviética; el otro está relacionado con los fines y perspectivas de la sociedad socialista, con la transformación de la «cultura intelectual» en un bien de todos los que forman la sociedad.
>
> Interpretado en este sentido, el concepto de «cultura intelectual» es más amplio en volumen y más rico en contenido que el concepto de intelligentsia. La «cultura intelectual» pasa a ser cualidad inherente no sólo de la mayoría de los que realizan un trabajo intelectual sino de otros grupos sociales más o menos amplios.

Aunque bien pueda ser verdad que las cualidades propias de la cultura intelectual no dependan sólo de la formación profesional, por el momento es más probable hallarlas entre los intelectuales que entre las demás personas.

Los intelectuales soviéticos no se diferencian de los demás ciudadanos por su vivienda, forma de vestir, actividades culturales o tipo de alimentación. Lo que separa a los intelectuales de los otros son diferencias en cuanto a la formación y al trabajo. La formación del intelectual soviético es más especializada (o está más profesionalizada) que la de muchos intelectuales occidentales, pero es en gran medida una formación intelectual basada en lecturas y seminarios, en prácticas de laboratorio, en estudio individual. La práctica directa y el trabajo de campo cuentan poco en la formación. Y, aunque muchos intelectuales trabajan en la producción, no suelen hacerlo directamente en la línea de producción. El bagaje intelectual adquirido en los años de estudiante se lleva a la fábrica o a la granja. El ingeniero trabaja en una oficina de ingeniería, el investigador científico en un laboratorio de investigación, el economista es profesor o investigador en un centro de investigación o en una oficina de planificación. En general, el intelectual va vestido de traje de calle y no se ensucia las manos. Trabaja con libros y papeles, aporta ideas para nuevos equipos, resuelve problemas de producción, de dirección o de investigación. Más que el obrero industrial o agrícola su trabajo intelectual le lleva a situaciones de trato humano. Aunque estas situaciones casi nunca son «puras», y se ven muy complicadas por factores de poder y de *status,* difieren de un modo fundamental de las situaciones que dependen de las máquinas y de la producción material. En este aspecto la «cultura intelectual» o un equivalente más bien imperfecto de ella, funciona en la Unión Soviética igual que en otros países desarrollados. Seguramente hay menos «profesionales

libres» en la URSS que en los países capitalistas desarrollados. Prácticamente todos los médicos, profesores, abogados, arquitectos, y hasta escritores dependen del partido, del gobierno o de otras grandes organizaciones. En esto la Unión Soviética va muy por delante de la mayoría de los países, aunque todos los países adelantados tienden también a la desaparición de los profesionales libres. Y aunque el eclipse de las profesiones libres pueda tender a burocratizar las relaciones entre los profesionales [3], se ve contrapesado por la eliminación o casi eliminación del lucro particular como motivo de ejercicio profesional. Se espera de los profesionales soviéticos, en especial de los médicos, dentistas, farmacéuticos, profesores y abogados, que presten un servicio desinteresado a la comunidad, sin tener en cuenta el nivel económico de sus clientes. Además, los profesionales soviéticos no están particularmente limitados en sus trabajos porque son todos o casi todos empleados del gobierno. Hay mucha movilidad profesional de un instituto o centro a otro. También hay gran movilidad entre las profesiones. Muchos graduados cambian de especialidad una o hasta dos veces en los diez primeros años después de terminar sus estudios. Esto proviene en parte de la rápida expansión de la ciencia y tecnología soviéticas [4], que crea nuevas oportunidades y nuevas disciplinas con una rapidez tal que no hay tiempo para organizar nuevos cursos de formación de nuevos especialistas. También contribuyen a esta movilidad las personas que cambian de un puesto a otro con la esperanza de obtener mejores condiciones, sueldos más altos y mayor libertad frente al control burocrático.

En mucho mayor grado que el ciudadano soviético en general, y aun que los altos funcionarios del partido y de los soviets, los intelectuales soviéticos se salen de los límites nacionales para formar parte de la intelligentsia internacional. Es decir, las restricciones que operan para limitar los contactos entre los ciudadanos soviéticos normales y los extranjeros son menos rígidas o menos severas en lo que respecta a los intelectuales. A los intelectuales les es más fácil viajar y establecer contactos con colegas extranjeros. Los científicos soviéticos participan con regularidad en conferencias internacionales, y los institutos de investigación están comprometidos en una serie de convenios de intercambio con países comunistas y no comunistas. Tales intercambios están controlados muy de cerca por el gobierno. Esto significa que muchos científicos se ven excluidos de las delegaciones científicas soviéticas, y si acaso se ven incluidos, están sometidos a una severa disciplina y rara vez hablan en tanto que individuos. La delegación soviética en una conferencia internacional suele ser de «cultura controlada» y por eso tiene menos éxito en sus contactos con occidentales que las delegaciones de los estados comunistas europeos del Este. Esto es verdad particularmente en las ciencias sociales, como lo demostró la participación soviética en las conferencias internacionales de sociología y ciencia política durante los años sesenta.

La prueba del incremento en los intercambios científicos internacio-

nales la dan las cifras siguientes: mientras 1.600 científicos extranjeros visitaron la URSS en 1959 como invitados de la Academia de Ciencias de la URSS, 9.000 lo hicieron en 1966. En este año, 3.500 científicos soviéticos hicieron viajes al extranjero incluyendo 1.648 países socialistas y casi 2.000 a 53 países capitalistas y en desarrollo. En 1966 la Academia de Ciencias de la URSS participó en más de 130 conferencias y congresos científicos e internacionales, a los que concurrieron 865 delegados soviéticos. Los intercambios de material científico están aumentando rápidamente. Así, en 1966 la Biblioteca Fundamental de las Ciencias Sociales de Moscú llevó a cabo convenios de intercambios con unas 1.300 organizaciones en 70 países extranjeros e intercambiaron 220.000 libros y revistas [5].

A pesar del estrecho control que se ejerce sobre los contactos internacionales, los intelectuales soviéticos están a menudo sorprendentemente bien informados sobre el desarrollo internacional de su propia materia y de materias afines. Estudiantes y graduados escuchan con regularidad las retransmisiones extranjeras de noticias incluidas la BBC y la Voz de América y hasta Radio Europa Libre [6]. Para satisfacer el interés de los intelectuales soviéticos por las noticias del extranjero, la Asociación de Periodistas Soviéticos se vio forzada a publicar un semanario especial, *Za rubezhom* (El extranjero), que consta principalmente de traducciones de periódicos extranjeros. Esta revista tiene una tirada de casi un millón de ejemplares, y siempre se agota rápidamente. La laguna que representa la falta de periódicos y revistas extranjeras se suple en parte con publicaciones comunistas extranjeras y con el periódico estadounidense *Amerika,* que sale en una edición limitada. Pero los intelectuales, en especial los graduados, que están empleados en centros de investigación, tienen acceso a todo tipo de revistas, periódicos y libros extranjeros en las bibliotecas de sus institutos, o en bibliotecas especiales como la Biblioteca Fundamental de las Ciencias Sociales en Moscú. Algunas de estas publicaciones sólo se pueden utilizar con permiso especial y en salas de lectura especiales. En consecuencia, los intelectuales soviéticos están deseosos de hacer intercambios culturales con los intelectuales extranjeros que conocen. Estos intercambios son ventajosos para ambas partes. Es bastante corriente que los intelectuales soviéticos sepan una o dos lenguas extranjeras, por lo cual es más fácil que puedan comunicarse con los visitantes extranjeros que los demás rusos. Muchas veces estos encuentros tienen lugar en centros de trabajo, de suerte que, aunque la resultante sea cortés y amigable también ocurre que se mantenga en un tono un poco ceremonioso y formal. Pero durante la década de los años sesenta, según se iban relajando las medidas restrictivas que regulaban los contactos con los extranjeros y que mejoraban las condiciones de alojamiento, se fue permitiendo cada vez más que los intelectuales extranjeros visitaran a sus colegas soviéticos en sus casas y que hablaran libremente sobre una gran variedad de temas. A pesar de la ampliación del 5.° Departamento de la KGB [7]

durante estos últimos años, en particular a partir de marzo de 1968, los visitantes extranjeros en la URSS han ido encontrando cada vez más facilidades para establecer contactos personales con ciudadanos soviéticos.

Los intelectuales soviéticos no sólo son más internacionales que otros ciudadanos soviéticos, sino que suelen estar más sovietizados. La primera realidad de que tienen conciencia es de que son soviéticos, y sólo en segundo lugar viene la noción de que son rusos, georgianos, armenios, judíos, latvios, etc. En una medida mucho mayor que en el caso de los obreros industriales o rurales, sus contactos profesionales y sociales son verdaderamente transnacionales, abarcan todo el país. El matrimonio entre rusos y no rusos es bastante corriente entre los intelectuales, casi seguramente más que entre la población en general.

Para llegar a comprender del todo la «cultura intelectual» de la URSS es necesario estudiar las organizaciones profesionales de intelectuales, la vida profesional y también las formas de vida de los intelectuales considerados individualmente. En el resto de este capítulo y en el siguiente se tratarán brevemente estos problemas.

Organizaciones profesionales

En cierto modo los intelectuales soviéticos están más integrados en la comunidad general que los intelectuales en otros países. Entre los estudiantes y los graduados jóvenes, así como entre los obreros y los granjeros colectivos, la principal organización de la juventud es el *Komsomol*. Más de la mitad de los estudiantes soviéticos pertenecen al *Komsomol,* y la afiliación a esta asociación se prolonga en la vida adulta. Aun después de graduarse a los veintiocho años, el intelectual soviético, aunque no sea del partido, conservará algunos contactos con el *Komsomol* durante años. Es bastante probable que participe en servicios públicos del *Komsomol* (v. gr., en «grupos de agitación» durante las elecciones o en *subbotniks)*. Al igual que el trabajador individual, los intelectuales pertenecen a algún sindicato. Todos los empleados, profesionales y no profesionales, en una determinada empresa, hospital, escuela o instituto, pertenecen a un mismo sindicato. Pero para el intelectual la actividad del sindicato es menos importante que lo es para el trabajador industrial. En muchos centros de investigación y de enseñanza, por ejemplo, el sindicato es menos importante que la organización del partido o el grupo del *Komsomol*. En un instituto en el que trabajé en 1965, la labor del sindicato parecía dirigida principalmente al personal de oficinas y de la administración. Casi todos los investigadores pertenecían al sindicato, pero le dedicaban poco tiempo y tenían poco interés por sus actividades.

La organización o grupo del partido es la principal organización no profesional en todos los centros de enseñanza, de investigación o industriales. La organización del partido no sólo controla las actividades inter-

nas como el «periódico mural», sino también las conferencias que se organizan fuera del centro y los cursos de ampliación, así como la participación general en organizaciones públicas y en campañas del partido. También dependen de ella la educación política de los miembros del partido y simpatizantes, la labor ideológica de los intelectuales en los institutos y centros, y hasta la cooperación en la formación y realización de programas de investigación [8]. Las organizaciones del partido en las escuelas y universidades controlan estrechamente todos los cursos. En las empresas de producción las organizaciones del partido trabajan en colaboración con la dirección y los sindicatos y forman una parte esencial del «triángulo dirigente». Durante los años sesenta las organizaciones primarias del partido ejercieron el derecho de control de la labor de administración en «centros de investigación directamente relacionados con la producción» (art. 59, Reglas del PCUS, octubre de 1961). Sin embargo, no tenían tal derecho las organizaciones primarias del partido que operaban en los institutos de la Academia de Ciencias. En los meses posteriores a abril de 1968 se puso de manifiesto que se estaba expandiendo la función de las organizaciones del partido en los centros académicos, y esto se reconoció formalmente en el 24 Congreso en abril de 1971 cuando se les concedió a las organizaciones primarias del partido control sobre la administración.

Las organizaciones básicas son iguales para los intelectuales que para los obreros. Dentro de la granja o taller hay unas asociaciones colectivas que son la brigada o equipo de trabajo. Estos grupos colectivos se mantienen unidos gracias a la competencia socialista con otros grupos y porque es cosa sabida que el trabajo individual se recompensa de acuerdo con la forma en que se cumple o sobrepasa colectivamente el plan de producción. De una manera similar el grupo básico dentro de un centro de investigación es el sector (o laboratorio), un grupo de siete a veinticinco o más componentes que trabajan en los mismos campos o en campos relacionados. Estos sectores no tienen más sistema orgánico que el nombramiento de un presidente honorario responsable de la convocatoria de reuniones del sector para discutir programas de investigación conjunta o individual, para escuchar y comentar ponencias, y para ayudarse mutuamente unos a otros. Debido a la importancia que se da al trabajo colectivo, la investigación científica y literaria soviética es una investigación de equipo mucho más que lo es en Gran Bretaña, Canadá, Australia y hasta en los Estados Unidos.

A pesar de las similitudes que acabamos de describir, hay, sin embargo, muchos rasgos peculiares de la organización del trabajo de los intelectuales soviéticos que los diferencia del resto de la sociedad. El sector, como la brigada de trabajo, crea unas estrechas relaciones personales entre sus miembros. Estas unidades básicas hacen que entre sus componentes se establezca un sentido igualitario aunque se mantengan las diferencias que marcan el grado universitario, el *status,* la experiencia y los ingresos.

Además, las relaciones se establecen más bien fuera del lugar de trabajo, en bibliotecas, en casas particulares y en contactos sociales. Los círculos de amistades entre los intelectuales soviéticos están a menudo estrechamente relacionadas con grupos colectivos formados a lo largo de la vida [9]. Las amistades anudadas en un instituto o en un sector de un instituto se conservan aún después de que algunos se hayan dispersado destinados en otros institutos. Estos lazos de amistad son muy útiles para el establecimiento de nuevos centros. Un científico destinado en un puesto clave para dirigir un importante departamento en un centro nuevo reclutará a su equipo entre sus antiguos colegas que a la sazón tal vez trabajan en distintos establecimientos científicos. Es dudoso que en las brigadas de trabajo de las granjas colectivas o de las fábricas exista este sentido de compañerismo y continuidad.

En un centro de investigación por encima del sector está el departamento. Un centro de investigación importante puede tener cuatro o más departamentos y una docena de sectores. Todos estos niveles de organización forman parte de la estructura formal del centro, pero la estructura administrativa es mínima. Por esto ocurre que los cargos directivos de los departamentos están casi siempre desempeñados por los miembros más antiguos o por profesores que compaginen las tareas administrativas con las tareas de investigación. Los jefes de los departamentos son muchas veces los subdirectores del centro. El director y uno o más subdirectores ocupan en general puestos administrativos. Y aunque se espera que hasta los directores de los centros de investigación trabajen en la investigación científica, muchos están tan ocupados con la administración que no tienen tiempo para dedicarse a la investigación. Esto ocurre en parte porque los centros de investigación carecen de suficiente personal administrativo. La práctica normal es que sólo el director y los subdirectores tengan secretarios fijos. Otros puestos administrativos como directores de revistas o secretarios de departamento los desempeñan los mismos científicos. Apenas hay equipos de mecanógrafos.

El principal cuerpo administrativo y de control en un centro de investigación es el consejo académico *(ucheny sovet)*. El consejo académico es un cuerpo bastante reducido, normalmente de quince o veinte personas, aunque en algunos casos pueda llegar a cuarenta. El número de componentes está en relación directa con la complejidad, el tamaño y la localización geográfica de la institución. El consejo académico es responsable de la administración general del centro; de la determinación de los sueldos (dentro de unos límites y normas determinados centralmente) y de la supervisión de la labor de investigación de los posgraduados. También depende de él la planificación de la labor de investigación del centro y el control de sus publicaciones. Además de esto le incumbe asimismo la organización de reuniones, conferencias y congresos. El consejo académico también es responsable de los programas de investigación de los sectores y de los individuales, aunque en la práctica haya bastante descentraliza-

ción en la realización de la investigación y de otros programas científicos. A los miembros de los institutos se les exige que presenten regularmente cada mes planes de trabajo en que se señalen las directrices de la labor planificada para el mes siguiente. De nuevo, en la práctica, hay una gran flexibilidad en el modo en que se cumplen estos requisitos. En la mayoría de los centros de investigaciones científicas han comprendido que a nada conduce planificar por planificar si no se va a poder realizar lo proyectado.

Un requisito para la actividad intelectual creativa es el contacto personal y directo entre los centros de investigación y las universidades. Esto se cumple bastante en la Unión Soviética. En primer lugar la movilidad de los profesores e investigadores soviéticos significa que muchos científicos mantienen relaciones con centros por los que han pasado antes. Estos vínculos incluyen la cooperación con antiguos colegas en publicaciones, consultas, participación en conferencias y reuniones, etc. Segundo, son muchos los posgraduados soviéticos de cierta categoría que tienen puestos en uno o varios centros, además de aquel en que desarrollan su actividad principal. Así, un erudito que conozco, miembro destacado de la plantilla del Instituto de Estudios Orientales de Moscú, trabajaba también en la Universidad Estatal de Moscú y en la Escuela Superior de Diplomacia (dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores). Otro repartía su tiempo entre un alto puesto en el Instituto de Estado y Derecho y una Academia Militar. Varios miembros del Instituto de Estado y Derecho desempeñaban simultáneamente puestos de enseñanza en la Facultad de Derecho de la Universidad Estatal de Moscú. Tercero, son frecuentes las conferencias y congresos organizados por facultades universitarias, por la Academia de Institutos de las Ciencias, por otros institutos de investigación, por centros de enseñanza superior, y por las Escuelas Superiores del Partido. Con ocasión de estas conferencias son muchos los posgraduados de varios institutos, universidades, ciudades y hasta países que se reúnen para oír disertaciones y discutir ponencias especiales dentro de un campo de estudio determinado. Estas reuniones son necesarias porque hay bastante coincidencia entre la labor de investigación que se lleva a cabo en cada centro, y los congresos sirven para informar a los investigadores de la labor que se hace en otros institutos, y también para prevenir que haya una innecesaria duplicación en el trabajo. Durante los últimos años, con el incremento de las asociaciones profesionales particulares, también han organizado congresos algunas de ellas: la Asociación Soviética de Ciencia Política y la Asociación Soviética de Sociología organizaron varios congresos importantes durante los años sesenta. Cuarto, la creación de consejos científicos *(nauchnye sovety)* dependientes de las principales secciones de la Academia de Ciencias de la URSS a principios de la década de los sesenta contribuyó mucho a la cooperación entre científicos que tienen campos de investigación diferentes pero afines. A estos consejos les incumbe sobre todo la coordinación de la investigación que se lleva a cabo en diversos centros de diversas instituciones. Un consejo científico

que estuve estudiando en abril de 1969 tenía como base el Instituto de Estudios Orientales. Contaba con unos setenta miembros, en su mayoría pertenecientes al instituto y a sus distintas ramas regionales. Alrededor del 20 por 100 de sus miembros estaban adscritos a otros institutos, incluidos varios que pertenecían a otros institutos importantes de Moscú, como el Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales. Además de los consejos científicos de la Academia de Ciencias de la URSS, existen otros consejos científicos vinculados a los Ministerios de la URSS y de las Repúblicas de la Unión [10]. Estos son particularmente importantes en los Ministerios de Educación, de Salud Pública, de Cultura y en los industriales. En estos consejos científicos asesores hay muchos representantes de institutos que no son controlados por el Ministerio en cuestión.

Las asociaciones profesionales en el sentido restringido del término, es decir, las asociaciones que representan a grupos profesionales particulares dentro de la intelligentsia, tienen relativamente poca importancia en la Unión Soviética. Muchas profesiones, incluidos los ingenieros, médicos y abogados, no tienen ninguna organización profesional especial. Las organizaciones profesionales que sobrevivieron a la Revolución de 1917 fueron eliminadas en su mayoría durante los años 1929-1931 [11]. Las organizaciones profesionales existentes se alinean en dos grandes grupos —las organizadas directamente por el partido para tener más control ideológico sobre ciertos sectores estratégicos de la intelligentsia, tales como los escritores, artistas, periodistas y gentes que trabajan en el cine; y las organizaciones de grupos especiales de intelectuales donde la pertenencia a una organización profesional es una condición casi indispensable para la representación en asociaciones profesionales internacionales y para la participación en conferencias internacionales. Así, los filósofos soviéticos participaron ya en 1956 en el Congreso Internacional de Sociología, pero desde junio de 1958 esta participación se ha realizado a través de la Asociación Soviética de Sociología. Esta asociación existía ya varios años antes de que se estableciera en la URSS, a finales de 1968, un Instituto Central de Investigación Social Concreta. Del mismo modo, la participación soviética en la Asociación Internacional de Ciencia Política (a partir del tercer Congreso de 1955) estuvo primero manejada por la sección legal de la VOKS. En 1960 se estableció una Asociación Soviética de Ciencias Políticas (Gubernamentales) [12], con miembros del Instituto de Estado y Derecho y de otros institutos y universidades. Pero aún en 1970 no existía todavía ningún Instituto de Ciencia Política en la Unión Soviética ni se enseñaba ciencia política como disciplina académica en ninguna universidad soviética. Sólo unos pocos miembros de la Asociación tenían interés en desarrollar la ciencia política como disciplina académica.

Las asociaciones como las que se acaban de reseñar no tienen ninguna vida real, aunque hay algunos indicios de que la Asociación Soviética de Sociología está desarrollando cierta actividad como organizadora de conferencias y para favorecer las relaciones entre sus miembros. El número actual

de miembros es de bastante más de mil, por lo menos tres veces superior al de la Asociación Soviética de Ciencia Política. Ninguna de las asociaciones precedentes cuenta con una revista, ni siquiera una publicación regular. Y tampoco parece probable que vaya a cambiar esta situación en un futuro inmediato. En tales condiciones las asociaciones estrictamente profesionales sólo pueden tener una existencia simbólica.

Aunque son todavía pocas las reuniones y conferencias organizadas por las asociaciones profesionales, los grandes congresos organizados centralmente para tratar temas profesionales son muy frecuentes, casi demasiado.

Las principales conferencias que se celebraron durante los años sesenta incluían las siguientes:

La Conferencia de Medicina Soviética de Toda la Unión (diciembre de 1960).

La Conferencia de Personal Científico de Toda la Unión (junio de 1961).

La Conferencia de Personal de Escuelas Superiores de Toda la Unión (julio de 1961, febrero de 1967).

La Conferencia de Directores de Departamentos de Ciencias Sociales de Institutos Superiores de Educación de Toda la Unión (febrero de 1962, junio de 1968).

La Conferencia de Historiadores de Toda la Unión (diciembre de 1962).

La Conferencia Creativa de Publicistas de Toda la Unión (junio de 1964).

La Conferencia de Economía de Toda la Unión (agosto de 1968).

Aparte de estas conferencias, cabe recordar los congresos de «tipo sindical» de los distintos sindicatos profesionales —arquitectos, profesores, artistas, gentes que trabajaban en el cine y escritores, que se celebraron a intervalos fijos a lo largo de la década. Estos congresos duraban normalmente cuatro o cinco días, e incluían discursos de dirigentes del partido, del gobierno o del *Komsomol,* así como de educadores, científicos y especialistas varios. Estas reuniones tenían evidentemente un fin múltiple consistente sobre todo en acercar a los profesionales a los organismos políticos centrales y en favorecer el intercambio de ideas nuevas respecto a problemas viejos. Eran reuniones públicas y no estrictamente profesionales.

«La intelligentsia creativa», o los sectores clave de ella, están también organizados en sindicatos profesionales. Algunos de éstos son ya antiguos, pero la mayoría fueron creados a finales de los años cincuenta o principios de los sesenta. El más antiguo de ellos, la Unión de Escritores Soviéticos, fue establecido en 1932 y celebró su primer congreso en 1935. En la época del cuarto Congreso de Escritores, en mayo de 1967, contaba con 6.608 miembros, de los cuales casi la cuarta parte vivía en Moscú. La Unión de Escritores es una asociación privilegiada con prensa, periódicos y revistas propios, clubs en varios ciudades, apartamentos y casas de reposo, y un ingreso independiente, el Fondo de Escritores, que proviene de un impuesto sobre la venta de libros. Dado que se exige cierto número de publicacio-

nes (que varía de acuerdo con el tipo de escrito) para entrar en la Unión de Escritores, sólo pueden pertenecer a ella escritores consagrados o de éxito [13]. La expulsión de la Unión supone un aumento de dificultades para el escritor, le priva de los privilegios de que disfruta la Unión, y hace que descienda su nivel de vida. A pesar de esto, la Unión de Escritores se ha visto más comprometida en la lucha política que la mayoría de las asociaciones profesionales soviéticas, y durante varios años de la década de los sesenta, la Sección de Moscú de la Unión estuvo bajo control liberal, mientras que la dirección era conservadora. Aunque los Congresos de escritores son ocasiones para afirmar de nuevo la dedicación pública de los escritores al partido y al pueblo [14], también son oportunidades que se aprovechan para alzar la voz abiertamente pidiendo alguna mejora, aunque sólo sea parcial [15].

La Unión de Arquitectos se fundó el mismo año que la Unión de Escritores: 1932. Celebró su tercer Congreso de Toda la Unión en mayo de 1961. En 1966 contaba con más de 10.000 miembros. La Unión publica las revistas *Arjitektura SSSR* y *Sovetskaya Arjitektura* y de ella depende el Club de Arquitectos de Moscú [16].

La Unión de Compositores se estableció también en 1932. Es un pequeño sindicato de sólo 1.500 miembros (en 1965) organizado de un modo similar a la Unión de Escritores. Cuenta con dos revistas de música y el Club de Compositores de Moscú.

La Unión de Artistas es una asociación de artistas profesionales y críticos de arte. Creada en 1939, celebró su segundo Congreso de Toda la Unión en abril de 1963. En junio de 1967 el número de miembros de la Unión de Artistas era de 11.400; publicaba tres revistas, contaba con un Club de Artistas y varias salas de exposiciones en Moscú. La importancia que se concedía a la influencia ideológica que pueden tener los artistas soviéticos se demostró en el segundo Congreso de Artistas Soviéticos de Toda la Unión en abril de 1963. En este Congreso participaron varios líderes del partido, entre ellos Brezhnev, Kirilenko, Kozlov, Mikoyan, Polyansky, Suslov y Ponomarev. En la memoria redactada por el secretario de la Junta de la Unión de Artistas, G. V. Gerasimov, se condenaba severamente la obra de los artistas contemporáneos. E. Neivzvestny, A. Andropov y A. Pologova [17]. Neizvestny se vio repetidamente atacado durante los años sesenta, pero logró capear el temporal y a principios de la década de los setenta su reputación y su éxito empezaron a aumentar de nuevo.

La Unión de Trabajadores de Cine fué fundada en 1957, y de ella formaban parte directores y productores, cámaras, guionistas y actores de cine. En 1966 tenía más de 4.000 miembros. Publica dos revistas y de ella depende el Club de Trabajadores del Cine en Moscú. La Unión celebró su primer Congreso de Toda la Unión en noviembre de 1965. Asistieron más de 600 delegados y 1.000 invitados, y duró una semana entera. Entre los líderes del partido que asistieron al Congreso estaban Brezhnev, Kirilenko, Kosyguin, Mazurov, Podgorny, Suslov, Demichev y Andropov [18]. El Congre-

so eligió una junta para reemplazar al comité organizador que había dirigido la Unión hasta entonces.

La Unión de Periodistas, una asociación de periodistas profesionales, incluidos reporteros de radio y TV, se constituyó en 1959. La importancia política de la organización quedó patente desde su origen cuando N. S. Jrushchev, entonces Primer Secretario del Partido y Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, asistió y dirigió la palabra al Primer Congreso de la Unión en noviembre de 1959 [19]. Este Congreso, como todos los congresos similares, envió un mensaje de adhesión al Comité Central del PCUS [20].

La Unión de Periodistas es la asociación de intelectuales creativos que ha experimentado un crecimiento más rápido en la URSS. El número de asociados había llegado a 40.000 en 1966. Entre sus revistas está el semanario *Za rubezhom (El extranjero),* en que se recogen en lengua rusa noticias de la prensa extranjera. De la Asociación depende el Club de Periodistas de Moscú, así como un Estudio de Fotografía. Es la agencia que hay detrás de la agencia soviética semioficial de noticias, la Agencia de Prensa Novosti (APN), creada en 1961 [21]. Hoy en día, Novosti publica más de cuarenta revistas y periódicos, incluido el popular *Sputnik,* en varias lenguas.

Los intelectuales en las organizaciones públicas

Como los intelectuales soviéticos son, en general, personas de gran valía y preparación, suelen tomar parte en las actividades de muchas organizaciones culturales, deportivas y científicas de importancia nacional y local. Estas organizaciones forman una especie de extensión de las organizaciones exclusivamente profesionales que hemos examinado hasta aquí. En 1966 había 54.000 organizaciones científicas y técnicas (NTO) vinculadas al Consejo de Sindicatos Soviéticos de Toda la Unión. Los intelectuales desempeñaban un papel importante en estas organizaciones. Además, existían muchas asociaciones científicas y técnicas radicadas en universidades e institutos de investigación. En 1966 había 21 sociedades científicas y técnicas y más de 20 sociedades de investigación médica de importancia para toda la Unión [22].

Probablemente la organización más importante para el desarrollo de la cultura intelectual sea *Znanie,* o la Sociedad para el Conocimiento. Fundada en 1947, la Sociedad para la Extensión del Conocimiento Popular y Científico de Toda la Unión alcanzó en sus dos primeros años de vida la cifra de 40.000 afiliados, entre los cuales había muchos científicos, investigadores, artistas y escritores de primer orden. Su importancia aumentó después de 1957 cuando la tarea de organización de conferencias y charlas de propaganda política y científica por todo el país pasó del Ministerio de Cultura a la Sociedad para el Conocimiento. En 1958 la Sociedad contaba con 781.600 miembros [23], con 1.460.820 en enero de 1965, y el nú-

mero era de casi 2.000.000 en 1970. La Sociedad organiza conferencias públicas de temas diversos en las ciudades y pueblos del país. Además de la Sociedad para el Conocimiento, el Partido opera a través de las Escuelas Superiores del Partido, de las Universidades del Marxismo-Leninismo, con lo cual muchos intelectuales del partido se comprometen a participar de una forma o de otra en la educación de los adultos.

En la Asociación de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con Países Extranjeros, aunque no todos sus socios sean intelectuales, hay muchos afiliados procedentes de las filas de la intelligentsia: estudiantes, científicos, universitarios y otros profesionales. La Asociación está constituida por la reunión de unas cuarenta sociedades nacionales de amistad y mantiene contactos con más de 120 países extranjeros. La popularidad de esta Asociación entre los estudiantes y los intelectuales se debe en buena parte a que los afiliados a las sociedades de amistad gozan del privilegio de poder utilizar los excelentes salones y servicios de restaurante de la Casa de la Amistad en la calle Kalinin, en Moscú. Pero la Asociación también atrae a los intelectuales por otras razones, como, por ejemplo, el que da acceso a algunas delegaciones extranjeras que visitan la URSS y también oportunidades para leer literatura extranjera y para practicar lenguas con los visitantes de otros países. Mientras estuve trabajando en un instituto cercano a su sede en 1965 no pude por menos de observar la frecuencia con que se anunciaban en el tablón de anuncios del instituto las actividades de la Casa de la Amistad.

Entre otras sociedades fundadas o ampliadas durante los años sesenta en las que los intelectuales han tenido una intensa participación, está la Sociedad de Inventores y Racionalizadores de Toda la Unión (creada en 1959, contaba en 1965 con más de 450.000 organizaciones afiliadas y cuatro millones de socios), la Sociedad de Toda la Unión para la Conservación de Monumentos Históricos y Culturales (fundada en 1965)[24] y la Sociedad de Toda Rusia para la Conservación de la Naturaleza (con 9,5 millones de afiliados en 1965)[25].

El significado político de estas organizaciones no se va a estudiar aquí. La creación de nuevas organizaciones y la actividad y expansión de las ya existentes siempre se ha hecho por decisiones tomadas al más alto nivel del Partido. A veces se ha ejercido una gran presión moral sobre los intelectuales para persuadirles de que tenían el deber cívico de actuar en ciertas sociedades. Así, en 1966 contaron en la prensa soviética casos de escuelas a cuyo personal se le había obligado masivamente a afiliarse a la Sociedad de Toda la Unión para la Conservación de Monumentos Históricos y Culturales. Pero al mismo tiempo, el partido y el gobierno parecían dispuestos a ampliar el ámbito y la utilidad de estas organizaciones. Así, el 17 de octubre de 1962, el Consejo de Ministros de la URSS dictó una disposición «Referente a la Creciente utilización en la Economía Nacional de las Recomendaciones y Proposiciones de las Sociedades Científico-Técnicas». El mismo fin parecía tener la implantación en julio de 1967 de consejos científicos

en los ministerios, el Estatuto sobre las Comisiones Permanentes del Soviet Supremo de la URSS el 12 de octubre de 1967 [26], y la disposición del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, «Referente a las Ordenaciones para Examinar Propuestas, Comunicaciones y Quejas de los Ciudadanos», del 12 de abril de 1968.

Como veremos más adelante en este estudio, los intelectuales soviéticos han respondido a este llamamiento y ya han desempeñado un papel preponderante en la orientación de la política pública en muchos campos, especialmente en los que se refieren a la reforma económica, educación, sanidad, investigación científica, tecnología, conservación de los recursos naturales y lucha contra la contaminación de las aguas y del aire.

CAPITULO 5

Formas de vida de los intelectuales

Las formas de vida en una sociedad cualquiera vienen determinadas, en parte, por las preferencias personales, pero, sobre todo, por la situación de clase y de *status*. La clase, por lo menos en el sentido marxista de la palabra, carece de importancia en la Unión Soviética. Casi todos los componentes de la intelligentsia no poseen bienes ni capital propios y viven de los ingresos que les reporta su trabajo. La diversidad en los niveles y modos de vida de la intelectualidad y del resto de la sociedad, y la que hay dentro de la misma intelligentsia son más el resultado de diferencias de *status* y poder que de clase. La desigual distribución del poder, privilegios, ingresos y prestigio dentro de la sociedad soviética está muy relacionada con el *status* de cada persona. Y cada grupo importante con el mismo *status* tiende a crear su propia ética particular, su propio sentido del honor y hasta su propia forma de vida [1].

Grupos de status *dentro de la intelligentsia*

Las investigaciones occidentales y soviéticas sobre la cuestión de los grupos de *status* dentro de la intelligentsia no han dado resultados muy convincentes. Por regla general sólo se reconoce la existencia de unos pocos grupos que se distinguen por el poder que tienen o por su situación profesional general. Así Inkeles reconoce tres grupos: la élite dirigente, la intelligentsia superior y la intelligentsia general [2]. V. S. Semenov también señala tres sectores dentro de la intelligentsia: los funcionarios del gobierno, la intelligentsia técnico-económica y la intelligentsia científico-cultural [3]. Aunque los escritores soviéticos a veces subdividen estos grandes grupos en otros más pequeños, utilizan para ello casi siempre unas categorías inadecuadas tomadas de los censos. Así Rutkevich y Semenov establecen ambos la categoría de «dirigentes de organismos de la administración y de las organizaciones sociales y sus divisiones estructurales». Este grupo completo era de unas 392.100 personas en 1959. Pero no es un grupo de *status*, ni siquiera de poder, porque incluye altos puestos administrativos a todos los niveles en las jerarquías gubernamentales y del partido y, desde el nivel central hasta el

de distrito. Del mismo modo el grupo de «directores de empresa» era de 955.200 personas en 1959, incluidos los directores de todas las formas de empresa económica y de sus principales departamentos. Pero evidentemente no puede haber mucho en común entre el director de un gran trust con sede en una ciudad y el director de una pequeña granja colectiva.

La principal diferencia para la determinación del *status* (y a menudo del poder) en la URSS podría ser *la posición dentro de una estructura formal de poder jerárquicamente organizada.* Pero como estas jerarquías oficiales no están totalmente separadas y son interdependientes en todos los niveles, cada nivel administrativo tiende a crear su propio sistema de *status* o de poder. Así, en el centro, los miembros del Politburo, del Secretariado y los directores de departamentos del Comité Central son los que rigen toda la trama sobre la que se asienta el partido. Aunque estas personas tienen claramente más poder que las que ocupan los puestos más altos del Estado (ministros, presidentes de comités del Estado, funcionarios del Presidium del Soviet Supremo, directores de departamentos importantes, etc.), son menos en número que los componentes de este segundo grupo y no disfrutan de mejor situación en cuanto a nivel o forma de vida. Habría que incluir también a los dirigentes de otras estructuras centrales en el «grupo central de los dirigentes»: secretarios del *Komsomol,* del CCSTU, de la Sociedad para el Conocimiento, y el Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS. Se da la misma situación a niveles de repúblicas, ciudades, provincias y distritos. Así, a nivel de distrito el grupo de los dirigentes incluiría a los secretarios del *raikom,* al presidente y al secretario del *raiispolkom,* algunos funcionarios importantes del *raiispolkom,* directores de industrias locales, directores de granjas estatales y de granjas colectivas, jefes de la policía de distrito y directores de periódicos del distrito, al primer secretario del Comité del Distrito del *Komsomol,* y a algunos otros. A nivel de distrito estos grupos se distinguen por una similitud general en los niveles y estilos de vida que los diferencia bastante claramente de los campesinos y trabajadores que les rodean. A menudo tienen pisos o casas mayores y mejor situadas. Pueden tener un coche oficial. Cuentan con unos ingresos superiores en un 50-200 por 100 al promedio del distrito. A menudo pertenecen a los cuerpos políticos dirigentes del distrito, del *raikom* o del *raiispolkom* o de ambos. Las asociaciones oficiales, comerciales y profesionales se amplían a menudo a «círculos de amistad», de manera que los que pertenecen a este grupo dirigente se visitan frecuentemente en sus casas, asisten a las mismas reuniones culturales y hasta pasan juntos las vacaciones. Aunque estos vínculos que existen entre los grupos dirigentes no hayan sido estudiados, que yo sepa, por los sociólogos soviéticos, hay mucho material ilustrativo en la literatura soviética de los años cincuenta y sesenta.

El sociólogo polaco Leszek Kolakowski ha señalado que la estratificación social de las sociedades comunistas de la Europa oriental «está basada no en una desigualdad cuantitativa de riqueza, sino en una desigualdad

cualitativa de privilegios» [4]. Esto es aún más verdadero en la URSS, donde la riqueza sin privilegios es riqueza sin poder. Las clases acomodadas no tienen ninguna fuerza para mover al gobierno a promover, influenciar o apoyar determinada política. En una sociedad así las desigualdades económicas provienen de las posiciones logradas y los puestos desempeñados por los individuos. En ninguna parte se ve más claro que en las relaciones de poder que operan en las zonas rurales soviéticas. La estructura formal del gobierno deja mucho poder en las manos de los soviets de pueblos, pero en la realidad hay a menudo una brecha muy grande entre los funcionarios de los pueblos y los funcionarios de distrito. Aunque los funcionarios de distrito están sujetos a la dirección y control del nivel superior provincial, éste tropieza con unas limitaciones que tienen como fin el reforzar la autoridad de los funcionarios de distrito. Los componentes del Comité Ejecutivo del Soviet del Pueblo, que provienen a menudo de la intelligentsia rural y que son personas importantes en la vida comunitaria del pueblo, tienen a veces que reconocer su impotencia frente a los funcionarios de un nivel superior. Recientemente leí en una revista soviética una carta con el título patético de «¡Nadie autorizó eso!». La carta era todo un poema dedicado a contar la impotencia de los funcionarios de los pueblos frente a los funcionarios de distrito. Incluyo la carta entera [5] porque el caso que describe no es único sino más bien un ejemplo ilustrativo de una situación que es bastante normal en las zonas rurales soviéticas.

«Señor director:

Llevo cuatro años trabajando como presidente del Soviet del Pueblo de Sharlyk. Antes trabajaba de contable. Habiendo leído recientemente en su periódico la carta del presidente del Comité Ejecutivo del Soviet del Pueblo de Dyuryulim (RSSA de Bashkir), Federova, ardía en deseos de justificarme. Escribo, no porque tenga ganas de escribir y de quejarme, sino sólo por necesidad y sentido del deber.

Ultimamente he pensado muchas veces: 'Es sólo hasta la próxima elección, y si se me propone de nuevo para ocupar el mismo cargo me negaré rotundamente.' ¿Por qué? Paso a resumir las razones más importantes.

He estudiado el nuevo Estatuto de los Soviets de los Pueblos y conozco sus derechos y obligaciones. Pero me doy cuenta de que no los he puesto en práctica como debo. Y no por mi culpa. Tuve que desoír mi conciencia y aceptar una orden muy irregular y desacorde con la labor del soviet. Daré algunos ejemplos.

De acuerdo con uno de los artículos del nuevo Estatuto, nuestro Soviet del Pueblo tomó la decisión en su sesión de enero de este año de utilizar unos recursos suplementarios, que habían sido concedidos porque nos habíamos salido del presupuesto en 10.600 rublos, para atender a las siguientes necesidades urgentes: en reparaciones de la escuela de párvulos número 1, 5.000 rublos; en servicios públicos del pueblo, 3.000 rublos;

en reparaciones de la Escuela Kaimal, 1.000; en materiales para monumentos y museos, 600 rublos, y en la adquisición de material para el Comité Ejecutivo del Soviet del Pueblo, 1.000 rublos.

La decisión fue tomada después de una reñida discusión y una recomendación unánime del Comité Ejecutivo de adoptarla.

¿Y qué ocurrió?

Poco después de la sesión el presidente del *raiispolkom* A. M. Ilichev, nos convocó a mí y al vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet del Pueblo, N. Ya. Ryajovsky, y al contable del Soviet del Pueblo N. I. Borobina, y nos dijo: 'Construiremos un nuevo edificio para el Soviet del Pueblo. Tenéis un dinero procedente de un presupuesto suplementario recibido al final del año por haberos salido del Presupuesto del Pueblo. Transferid esto a la Fábrica de Ladrillos de Orenburgo para pagar unos ladrillos y el transporte.'

El contable y yo intentamos argumentar que esta decisión era ilegal, puesto que era contraria a un acuerdo tomado con anterioridad por el Soviet del Pueblo. Sabíamos que el Soviet del Pueblo no tenía necesidad inmediata de un nuevo edificio. Ocupábamos tres habitaciones en un edificio construido en 1968 con la modesta ayuda del Soviet del Pueblo. Sin embargo, el presidente del *raiispolkom* no se dejó convencer. Dije entonces que el acuerdo del *raiispolkom* debía ser ratificado mediante una orden escrita del presidente.

A lo cual recibí la siguiente respuesta:

'¡Con que quiere enseñarme cómo hay que dar las órdenes! ¡Pues ya la he dado, así que póngase a ello y cumpla!'

Da manera que, en contra de nuestra voluntad y de la voluntad del Soviet, cumplimos las órdenes verbales del presidente del *raiispolkom*. Gastamos 5.623 rublos en la adquisición de ladrillos y 764 rublos para pagar el proyecto del nuevo edificio del Soviet del Pueblo.

¿Y para qué? Trajeron los ladrillos y ahí se han quedado y quién sabe cuánto tiempo se quedarán ahí. La mayoría de nuestros fondos suplementarios se invirtieron en esto. ¿Y qué pasó con el acuerdo tomado por el Soviet del Pueblo? Después de lo ocurrido, ¿cómo voy a presentarme delante de mis colegas y cómo voy a comunicar la decisión a los directores de la escuela de párvulos y de la otra escuela?

¿Y piensa usted que esto es un caso excepcional? En 1968, por una orden verbal similar del presidente del *raiispolkom* se utilizaron los recursos del Soviet del Pueblo en la compra de mesas para el Soviet del Raion y el C.S.B., laminados para cubrir el garaje del *raiispolkom* y otras cosas. Además de esto, de los fondos del Soviet del Pueblo abonamos la mitad de las pagas de los obreros y conductores empleados por el *raiispolkom*.

El Soviet de nuestro Pueblo está situado en el centro del distrito, en el mismo patio que el *raiispolkom*. A pesar de esto, en los cuatro años de mi gestión no recuerdo ni una ocasión en que alguna persona de la

dirección del Soviet del Raion haya pasado a vernos para enterarse de lo que estábamos haciendo. A finales de enero de este año, en la sesión del *raiispolkom,* examinaron el informe sobre las actividades del Soviet de nuestro pueblo. Pero no vino nadie del *raiispolkom* a verificar nuestra labor. En vez de esto recibimos un cuestionario que tuvimos que contestar por escrito.

¿Está esto bien? El Soviet del Pueblo podría ser más eficaz si contase con la ayuda del *raiispolkom.* Pero no sólo no nos prestan ninguna ayuda sino que nos ponen trabas actuando fuera de la ley.»

Raion de Sharlyk
Oblast de Orenburgo.

M. Jarlamova,
Presidente del *ispolkom,*
Soviet del Pueblo Sharlyk.

El poder depende de la posición dentro de una jerarquía formal, pero también depende de la importancia que ese puesto jerárquico tenga dentro del sistema soviético total. Los funcionarios de los soviets de los pueblos no tienen fuerza porque ocupan el último eslabón de la jerarquía de los soviets, que en sí misma es menos importante que la jerarquía del partido. El director de una fábrica o granja estatal tiene más poder que el presidente del soviet de un pueblo, porque está en un puesto más alto en la estructura jerárquica (aunque suele estar sometido a la supervisión del soviet de un distrito o de una ciudad), porque controla una empresa productiva y no un órgano puramente administrativo, y porque tiene más posibilidades de rechazar los acuerdos del soviet que le supervisa, apelando a su ministerio o a órganos superiores del partido.

Prestigio y ordenación del prestigio

Los intelectuales siempre han disfrutado de un prestigio considerable en la sociedad soviética, en especial desde el período de rápida industrialización de los años treinta. Sin embargo, la valoración que del prestigio hace el pueblo difiere considerablemente de la ordenación oficial. Esto lo estableció claramente el trabajo que llevaron a cabo el economista V. N. Shubkin y un equipo de investigación del Instituto de Economía de la División Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS. Una encuesta realizada entre 289 jóvenes recién salidos de centros de enseñanza media en la ciudad y distrito de Novosibirsk y en la ciudad de Kyzyl (RSSA de Tuva) en 1962 demostró que la mayoría de los hijos de padres con estudios superiores deseaban hacer una carrera de tecnología o de física y matemáticas. Las jóvenes mostraban menos tendencia a orientarse en esa dirección. Así, mientras que los hijos de padres graduados en ciencias naturales o humanidades no deseaban especializarse en estos campos, el 23 por 100 de las hijas de padres graduados en ciencias naturales y el 61 por 100 de las

jóvenes cuyos padres se dedicaban a las humanidades querían trabajar en el mismo campo que sus padres. Entre los hijos de padres graduados en tecnología y en ciencias físico-matemáticas, el 8 por 100 de los muchachos y el 33 por 100 de las muchachas querían orientarse hacia las humanidades.

Al registrar estos hallazgos, Shubkin llama la atención sobre lo siguiente [6]:

> Las humanidades y ciencias naturales interesan cada vez más a las mujeres, mientras que los hombres escogen profesiones que exigen una formación físico-matemática. Esta división del trabajo según el sexo no está bien. Evidentemente hay que despertar en los muchachos interés por las humanidades y por las ciencias naturales, así como en las jóvenes por los temas físico-matemáticos.

Aunque Shubkin no se meta a indagar las causas de esta diferencia, evidentemente se deben en buena parte a factores sociológicos y psicológicos. La responsabilidad de la dirección del desarrollo económico, a la que hay que añadir el interés oficial por las ciencias físicas y la tecnología, atrae más a los muchachos que a las jóvenes, porque éstas encuentran que el trabajo relacionado con las ciencias naturales y las humanidades es agradable y más fácil de combinar con sus responsabilidades familiares y domésticas. Por otra parte, los únicos muchachos de la encuesta que querían estudiar humanidades eran los hijos de padres tecnólogos o físico-matemáticos. Estas normas demostrativas de la movilidad horizontal no son peculiares de la Unión Soviética y no se deben explicar sólo en términos económicos. En la encuesta de Shubkin sólo el 2 por 100 de los encuestados mantuvieron que era el dinero lo que más les llevaba hacia una profesión en especial, comparado con un 25 por 100 que dijo que era «la importancia de la profesión para la economía nacional».

Shubkin y su equipo hicieron otro estudio en 1963 en el distrito de Novosibirsk, en el cual se examinaba de un modo diferente la cuestión del prestigio del trabajo profesional. En este caso se hizo una encuesta entre un número mayor de jóvenes con sus estudios de enseñanza media recién terminados: eran unos 3.000 a los que se pidió que clasificaran las salidas profesionales, no según sus propias aspiraciones o circunstancias personales, sino según les pareciesen más interesantes desde un punto de vista general. La encuesta reveló que los jóvenes de ambos sexos clasificaban a los profesionales de la educación, sanidad y cultura por encima de los ingenieros. Las muchachas pusieron a los científicos por encima de los ingenieros, mientras que los muchachos dieron a los ingenieros de la construcción el segundo puesto, pero colocaron a los científicos por encima de todos los ingenieros. En la clasificación de las profesiones individuales se dieron varias diferencias entre los jóvenes de ambos sexos, pero en uno y otro caso ocho de los diez primeros puestos correspondieron a profesiones «intelectuales», es decir, que requerían una educación superior.

Las diferencias reflejadas en esta encuesta no se limitaban a que las ma-

temáticas, física y medicina ocupasen los primeros puestos en la clasificación frente a las ciencias sociales, que quedaban muy relegadas, sino que también se acusaban distinciones según el sexo del joven encuestado o según procediesen de zonas urbanas o rurales. Los jóvenes campesinos, quizá porque tenían menos información y esperanza, clasificaban las profesiones científicas muy por debajo de los jóvenes de las ciudades. Estudios semejantes realizados en Chelyabinsk revelaron actitudes similares, aunque con variaciones locales. Las encuestas soviéticas realizadas entre jóvenes recién salidos de un centro de enseñanza media demuestran que entre la mitad y las tres cuartas partes de ellos quieren dedicarse a la enseñanza, medicina, ingeniería o a la investigación científica. Las encuestas de las preferencias de los padres respecto a las futuras profesiones de sus hijos muestran una preferencia similar, aunque menos espectacular, por las profesiones intelectuales de prestigio.

Como señala Yanowitch y Dodge en su estudio sobre la encuesta de Novosibirsk: «El prestigio de las profesiones propias de la intelligentsia como grupo no impide que haya un relativo desprecio hacia los puestos individuales, dependiendo esto del sector económico o científico a que estos puestos van ligados» [7].

Aunque a todos los muchachos que salen de los centros de enseñanza media les gustaría hacer una carrera, no todos esperan llegar a realizar tal aspiración. Así la encuesta de Shubkin en Novosibirsk y Kyzyl demostró que el 60 por 100 de los hijos de gentes de industria, el 36 por 100 de los hijos de funcionarios públicos y el 17 por 100 de los hijos de intelectuales aspiraban a ser intelectuales, mientras que de los hijos de los trabajadores agrícolas y de los granjeros colectivos ninguno tenía tal ambición.

TABLA 11

Status *social de los padres e inclinaciones de los hijos*

Grupos a los que pertenecen los padres	LOS HIJOS QUIEREN SER				
	Trabajadores en la industria y en la construcción	*Trabajadores agrícolas en koljozes*	*Trabajadores en servicios públicos*	*Intelligentsia*	*Total*
Trabajadores en la industria y en la construcción.....	35	—	5	60	100
Trabajadores agrícolas y granjeros colectivos.....	87	13	—	—	100
Trabajadores en servicios públicos.....	56	4	4	36	100
Intelligentsia.....	25	1	3	71	100

(FUENTE: V. N. Shubkin [196], p. 93.)

La mayoría de los hijos de los funcionarios públicos y de los trabajadores agrícolas y granjeros colectivos preferían un trabajo en la industria o en la construcción a un trabajo profesional. Estas aspiraciones más modestas reflejan evidentemente la realidad. Tal como están las cosas, no todos los que buscan un trabajo profesional pueden conseguirlo.

TABLA 12

Orden de clasificación de las ocupaciones profesionales individuales
Novosibirsk, 1963

Muchachas	*Muchachos*
1. Científico médico.	1. Ingeniero de telecomunicaciones.
2. Médico.	2. Técnico de telecomunicaciones.
3. Piloto.	3. Físico.
4. Redactor literario.	4. Ingeniero: geólogo.
5. Matemático.	5. Piloto.
6. Físico.	6. Ingeniero de electricidad.
7. Químico.	7. Matemático.
8. Profesor universitario.	8. Ingeniero industrial.
9. Técnico de telecomunicaciones.	9. Ingeniero de comunicaciones.
10. Ingeniero en industria química.	10. Ingeniero de minas.

TABLA 13

Orden de clasificación del interés por las ciencias
Novosibirsk, 1953

Muchachas	*Muchachos*
1. Medicina.	1. Física.
2. Matemáticas.	2. Matemáticas.
3. Física.	3. Geología.
4. Química.	4. Química.
5. Filología.	5. Historia.
6. Geología.	6. Economía matemática.
7. Economía matemática.	7. Medicina.
8. Filosofía.	8. Filosofía.
9. Historia.	9. Biología.
10. Biología.	10. Filología.

Niveles de vida

No hay correlación exacta entre la clasificación de prestigio y los niveles de vida de los distintos grupos profesionales. En 1967, en que el salario mínimo legal era de 60 rublos al mes y en que el salario medio de los que trabajaban en puestos del Estado era de 105,4 rublos al mes, los salarios pagados a los intelectuales iban de 80 a 500 rublos al mes. Muchos intelectuales, incluidos médicos y profesores, cobraban menos de 140. La mayoría de los investigadores científicos percibían entre 135 y 250 rublos al mes. Muchos funcionarios percibían entre 80 y 120 rublos al mes. Sólo unos pocos, incluidos altos funcionarios del Partido y del Estado, directores de grandes empresas industriales, directores y alto personal de institutos de investigación científica, y altos cargos universitarios, percibían la cantidad de 500 rublos al mes. En 1967 el ingreso medio de los trabajadores industriales (incluido el personal directivo) era de 108,9 rublos al mes, pero el promedio de los sectores con una gran concentración de intelectuales mostraba unas ganancias sólo ligeramente superiores, y a veces incluso inferiores. Así, aunque el ingreso mensual medio de los funcionarios era de 112,7 rublos y el de los trabajadores científicos de 122,1 rublos, era de sólo 96,4 rublos el del personal de los centros de enseñanza y de 92,2 rublos el del personal sanitario [8].

Los niveles de vida soviéticos varían según la escala de los ingresos, pero las diferencias son menores que en las sociedades capitalistas [9]. La política estatal de vivienda lleva consigo una sorprendente uniformidad en el alojamiento. Las diferencias entre los intelectuales y los demás ciudadanos son mínimas. Aunque hay algunos intelectuales de Moscú que viven en sitios privilegiados, como cerca de la urbanización de la Academia de Ciencias, en el barrio de Leninsky, la mayoría viven esparcidos por los barrios nuevos y antiguos, igual que los funcionarios estatales, obreros industriales, obreros de la construcción, pensionistas y personal de servicios. Los niveles varían de acuerdo con la antigüedad del edificio. En Moscú muchos intelectuales viejos viven en casas de antes de la Revolución o de la guerra, estrechas y bastante deterioradas. Los que viven en los barrios más nuevos, posteriores a 1957, están mejor alojados. Algunos prefieren vivir en urbanizaciones en las afueras de las ciudades e incluso en el campo, pero la mayoría viven a menos de 10 kilómetros del centro de la ciudad. Los intelectuales, como la mayoría de los demás ciudadanos, utilizan los transportes públicos para ir y venir del trabajo. En general, los intelectuales no viven en áreas o pisos especiales. A partir de 1957 casi todas las viviendas públicas las han venido distribuyendo las agencias municipales de alojamiento, conocidas por ZhEK [10]. Estas agencias están organizadas sobre la base del micro *raion* o subdistrito. Cada ZhEK controla la distribución de viviendas de dos a ocho mil personas. Aunque los intelectuales intentan a veces el *blat*

para conseguir un alojamiento mejor, las agencias ZhEK, responsables ante los Comités Ejecutivos de los Soviets de Distritos, tienen fama de honradez e imparcialidad en la distribución del alojamiento [11].

Los intelectuales disfrutan a veces de ciertos privilegios especiales en la designación de alojamientos. Durante los años sesenta éstos fueron de dos clases principales. En primer lugar, algunas viviendas (hasta el 10 ó 15 por 100 en algunas ciudades) habían sido construidas por empresas económicas o institutos de investigación, bajo cuyo control están. Estos centros distribuyen los alojamientos sólo entre su propio personal y basándose en un sistema especial de prioridad, que tiende a seguir un criterio de *status*, de manera que los profesionales de más categoría, como los ingenieros importantes, directores, jefes de departamentos, alto personal de investigación, etcétera, tienen preferencia sobre los demás. Segundo, algunos intelectuales, debido a que perciben unos ingresos más elevados, tienen más facilidades que los trabajadores corrientes para meterse en alguna cooperativa de viviendas y, en consecuencia, mejorar más rápidamente de alojamiento. Como hasta el 30 por 100 de las construcciones de viviendas de Moscú y Leningrado están ahora manejadas por cooperativas, esto favorece mucho a los económicamente más fuertes.

Los niveles de vida de los intelectuales están generalmente por encima del término medio de la comunidad. Aunque no exista mucha diferencia entre el piso de un obrero industrial y el piso de un intelectual en lo que respecta al tamaño, accesorios básicos y artículos de saneamiento, es normal que haya muebles de mejor calidad (nuevos o importados), más libros (especialmente sobre temas generales) y más radios, tocadiscos y magnetófonos. También suele haber otras piezas útiles o necesarias para los intelectuales, como lámparas, mesas de dibujo y máquinas de escribir.

Formas de vida de los intelectuales

Es más difícil generalizar sobre las formas de vida de los intelectuales que sobre las de otras personas. Mientras que la forma de vida de la mayoría de la gente depende en buena parte de su clase, raza, sexo o *status*, la del intelectual depende mucho más de su formación profesional. Como la formación profesional se está diferenciando cada vez más, la creatividad intelectual también se está volviendo cada vez más diferenciada. Sin embargo, aunque la creciente especialización del trabajo es, por supuesto, también característica del trabajo industrial y agrícola modernos, la especialización del trabajo intelectual se ha hecho menos rutinaria.

Las formas de vida de los intelectuales, como otras formas de vida, se pueden retratar mediante descripciones de vidas individuales concretas. Esto lo intentó, con éxito considerable, Raymond Bauer hace algunos años en *Nine Soviet Portraits* [12]. En esta obra se presentaban retratos compuestos basándose en varios centenares de entrevistas con ciudadanos soviéticos emi-

grados. Sería difícil, si no imposible, repetir una empresa así hoy en día. Otro método posible podría consistir en seleccionar ejemplos tomados de la literatura y prensa soviéticas o de la experiencia personal. Sin embargo, estas biografías difícilmente podrían considerarse como típicas o representativas de ciertas categorías especiales de intelectuales. En las páginas siguientes trataré de explicar cómo las diferencias que afectan a las formas de vida de los individuos en la Unión Soviética se pueden aplicar también a los intelectuales.

En las estadísticas soviéticas sobre la intelligentsia se da mucha importancia a la clase de que la persona procede. La clase influye en las posibilidades del individuo para ingresar en ciertas profesiones, pero no parece ser un factor primordial que influya en las formas de vida de los intelectuales que ya lo son. Un director de una fábrica que «sube de abajo» no suele modelar su vida conforme a la de sus obreros, aunque es posible que conserve siempre unos restos de orgullo por su origen humilde. Un intelectual de primera generación siente quizá mayor inseguridad en su posición que un intelectual de segundo o tercera generación, aunque esto no ocurre siempre.

En principio, se supone que el factor racial no constituye un elemento determinante en la experiencia de la vida soviética. El sistema educativo fomenta intensamente el desarrollo de los pueblos atrasados. La economía socialista ofrece igualdad de oportunidades de trabajo e igualdad de ingresos, alojamiento y servicios. El sistema legal ofrece garantías contra la discriminación racial. Pero a pesar de esto no cabe duda de que el resentimiento racial ha ido en aumento en la Unión Soviética durante los años sesenta. La creciente demanda para la admisión en los centros docentes superiores ha traído consigo que un grupo racial diseminado y culto —los judíos— se haya visto seriamente disminuido en cuanto a oportunidades de educación. Otras «naciones adelantadas», rusos, armenios y georgianos, no se han visto tan afectadas como los judíos por la tendencia igualadora en la educación soviética. Los intelectuales judíos están virtualmente excluidos de ciertos puestos de trabajo. En cambio representan un grupo importante en algunas otras profesiones. No hay ningún estudio sobre el grado de discriminación de los judíos para obtener puestos de trabajo y conseguir ascensos. Pero parece que están subrepresentados en los altos puestos administrativos, y probablemente «super-representados» en el Partido [13]. El hecho de ser judío, ciertamente, no afecta a la posición material o al ascenso profesional de un intelectual, excepto en un reducido número de casos, pero sí puede afectar a su sensación de seguridad de permanencia en el empleo y, en muchos casos, a su confianza en sí mismo. Cuando ocurre que un grupo de intelectuales soviéticos se muestran en desacuerdo con la política del Partido (como con ocasión de los juicios de escritores de 1966-1968, o la invasión de Checoslovaquia en agosto de 1968), hay más posibilidades de que pierdan sus puestos los judíos que los no judíos. En las repúblicas rusas, donde la minoría rusa ejerce una creciente presión para conseguir puestos profesionales, los

intelectuales nativos frecuentemente militan en los movimientos para la conservación de la cultura autóctona. Esto ha ocurrido en Kiev y en otros centros ucranianos a partir de 1959, y en Latvia, Lituania, Azerbaijan y otras repúblicas. Por otra parte, es bastante probable que los no rusos que han logrado posiciones importantes dentro de la intelligentsia en ciudades rusas como Moscú y Leningrado sean «más rusos que los rusos».

En la Unión Soviética se predica mucho la igualdad de sexos y, en términos generales, se ha conseguido una gran medida de igualdad. Sin embargo, el sexo sigue restringiendo el acceso de las mujeres a ciertas profesiones, y en especial a los altos puestos administrativos. Las mujeres se ven obligadas a interrumpir sus carreras profesionales al tener hijos, y el cuidado de la casa exige en la sociedad soviética mayor dedicación a las mujeres que a los hombres. La necesidad de ir de compras y al mercado [14] explica el que las mujeres elijan empleos de menor categoría profesional y en oficinas con una jornada de trabajo fija. Aunque no hay estadísticas, es seguro que los ingresos medios de las mujeres soviéticas con título superior son inferiores a los de los hombres en la misma situación. Esto se debe a la gran concentración de mujeres en las profesiones menos retribuidas, como la enseñanza, la medicina y actividades culturales, y a que en todos los campos de la actividad profesional relativamente pocas mujeres desempeñan altos cargos bien retribuidos. También ocurre que la permanencia en un empleo se ve a menudo afectada por las obligaciones familiares. Así recuerdo el caso de una mujer soltera que conocí, que dejó un empleo de profesora de segunda enseñanza por otro mejor retribuido de traductora de una empresa industrial. Este cambio no elevaba su categoría profesional, pero con ello aumentaba sus ingresos, trabajaba menos horas, tenía menos responsabilidad y más tiempo para dedicarlo a otras actividades sociales y culturales. Otra profesora, separada de su marido, dejó la enseñanza escolar por un trabajo menos regular como guía e intérprete de Intourist, porque le dejaba más tiempo libre para ocuparse de una hija pequeña. En igualdad de circunstancias, las mujeres sin hijos sí pueden competir en un plano de mayor igualdad con los hombres en sus carreras profesionales. Aunque no hay datos estadísticos sobre el desplazamiento de profesionales de una ciudad a otra por vía de ascensos y promociones, parece que hay más movilidad en esto entre los hombres que entre las mujeres. Estos traslados son a menudo causa de divorcio, pero si los cónyuges no se quieren separar es más corriente que la mujer siga al marido que el marido a la mujer. En muchos casos un traslado así tendrá como consecuencia que la mujer encuentre en su nueva residencia un empleo peor que el que dejó.

Las diferencias de edad influyen también en las formas de vida de los intelectuales soviéticos. Los intelectuales más viejos, los de más de cincuenta años en 1970, llegaron a la madurez y vivieron su primera experiencia profesional en el período de Stalin. Representan la generación que llevó el peso de la guerra. La guerra interrumpió sus carreras profesionales, les trajo fatigas y sufrimientos físicos y la pérdida de parientes y amigos

cercanos. Para muchos la interrupción de los años de guerra fue seguida sin intervalo por largos años en campos de trabajo y en el exilio. Para algunos su vida profesional fue resultado directo de su servicio de guerra. Esta generación tiene una marcada desproporción en cuanto al número de hombres frente a las mujeres, que sobrepasan a aquéllos en la cifra de diez a seis. Hay representantes de esta generación que ocupan altos puestos de responsabilidad y que están bien pagados en sus profesiones. Por esto tienden a ser conservadores y un tanto circunspectos en su comportamiento. No quieren saber nada de las nuevas modas en el vestir y en el gusto. Son poco partidarios del *jazz* o de la poesía y teatro modernos; prefieren la música clásica, la música popular rusa y las representaciones del Teatro de Arte de Moscú. Son cautelosos en su interés por lo que viene del extranjero. Pueden muy bien ser menos indealistas y más realistas que sus hijos y que sus colegas jóvenes. Algunos tal vez sean cínicos empedernidos, pero los más serán conformistas y partidarios del *establishment*. Unos pocos habrán conservado su idealismo juvenil contra viento y marea. Una persona de este grupo, que conozco bien, es una profesora de filosofía en Moscú. Ahora está en su cincuentena, y durante toda su vida ha tratado de servir al Partido y al pueblo. Todavía recuerda el impacto que hizo la novela de Ostrovsky, *Como se templó el acero,* en su espíritu juvenil, y aún encuentra que el héroe de esta novela, Pavel Korchagin, es el modelo ideal para los jóvenes comunistas de hoy en día.

Los intelectuales de la generación más joven, los de menos de treinta y cinco años en 1970, hicieron sus estudios superiores e iniciaron su formación profesional en el período post-stalinista. Tienen bastante edad para haber conocido algunas de las restricciones y dificultades de la era de Stalin, pero se han beneficiado del lento deshielo de la vida intelectual de los años posteriores a 1953. Suelen ser más críticos e independientes en sus ideas que sus padres. Les importa menos que a sus padres conservar la pureza nacional y admiten bastante abiertamente su interés por la música, los vestidos, las películas, la literatura y las teorías científicas occidentales. Son también hombres de carrera, pero su sentido profesional es menos individualista y está, en cambio, más influido por la ética profesional general. A este respecto no difieren mucho de los intelectuales jóvenes de los países occidentales. Aunque muchos de ellos, especialmente si tienen más de treinta años, sean miembros del Partido, están menos dispuestos a centrar sus energías en las actividades del Partido, esforzándose en cambio continuamente por mantener su *status* de intelectuales.

El trabajo ha sido tradicionalmente el determinante principal de las formas de vida en toda sociedad. El trabajo ha estado también estrechamente asociado al *status* social. Esto ocurre así, desde luego, en la Unión Soviética. Algunos trabajos son considerados por el régimen como más importantes que otros, al menos para el nivel de desarrollo social existente. Por tanto, los altos cargos del Partido, los puesto en la Administración del Estado, los puestos directivos y los altos funcionarios de las universidades y de la in-

vestigación cuentan con retribuciones superiores a la media general de los puestos de enseñanza, medicina y servicios públicos. Se retribuye de forma muy especial y se conceden otros privilegios a miembros destacados de la «intelligentsia creativa», a músicos, artistas, bailarines, cantantes y actores de primera categoría. El *status* social varía de acuerdo con los ingresos, con la posición en la jerarquía oficial, con el poder y con la clasificación oficial y de la comunidad del prestigio de la actividad que se desarrolle. Los factores que se han estudiado aquí son válidos para todos los sectores de la sociedad, no solamente para la intelligentsia. Quedan, sin embargo, algunos factores que afectan a los intelectuales de un modo especial, por lo menos en lo que se refiere a la determinación de sus formas de vida. El primer factor especial que yo mencionaría es la relación del intelectual con el proceso de producción. Los intelectuales están en general disociados del proceso de producción. Aunque algunas categorías de intelectuales no lo están tanto. Así los directores de los centros industriales, los directores e ingenieros que trabajan en proyectos de construcción, los directores de granjas colectivas, los ingenieros agrónomos y los científicos que trabajan en granjas están mucho más estrechamente asociados al proceso real de producción que los que trabajan en departamentos y ministerios del gobierno, o en institutos de investigación científica. Aunque ambos grupos de intelectuales se vean forzados a acoplar sus actividades al plan económico, la presión que se ejerce sobre ellos para la realización de un plan es mucho más fuerte en las empresas productivas que lo es en las universidades y en los institutos de investigación científica. La investigación que se lleva a cabo en la industria, agricultura o construcción es, hablando en términos generales, «ciencia aplicada». En cambio la investigación que se lleva a cabo en los institutos de investigación científica vinculados a las Academias de Ciencias y en las universides es más general y teórica. A su vez la empresa industrial o agrícola impone su propia disciplina especial a los profesionales que trabajan en ella. La disciplina que se le impone y las oportunidades de que dispone el universitario o investigador que trabaja solo son diferentes [15]. El trabajo profesional como la medicina o la enseñanza media corre más riesgo de volverse rutinario que la enseñanza universitaria o la labor de investigación, pero aun así, el contacto humano y la relación personal crean un ambiente de trabajo muy diferente del de una granja o una fábrica.

Un segundo factor que afecta a las formas de vida del intelectual de un modo muy especial es el alejamiento o proximidad a los centros de la cultura intelectual. Les es difícil a los intelectuales soviéticos seguir siendo intelectuales si están aislados en algún pueblo pequeño a centenares o hasta miles de kilómetros de Moscú. En la localidad son pocos o ninguno los intelectuales que hay, y el bajo nivel cultural de la población local lleva a los intelectuales a cerrar su campo mental. De aquí que la insistencia con que los intelectuales soviéticos tratan de evitar el «irse a la periferia» no se deba meramente a un egoísmo intransigente, sino al deseo de conservar su nivel profesional. Hablando en términos generales, es mucho más fácil ser

un intelectual en Moscú o en Leningrado que en el fondo de la provincia.

El tercer factor que quisiera mencionar es el de la posición administrativa. Los intelectuales que ocupan puestos administrativos en el Partido, en la estructura del Estado, e incluso en estructuras afines, como los sindicatos, cooperativas o asociaciones profesionales, inevitablemente se identifican estrechamente con el *apparat* del Partido. Estas personas, aunque tengan una formación superior, tienden pronto a funcionar más como administrativos que como intelectuales en el pleno sentido de la palabra. Además pierden generalmente contacto con sus colegas profesionales. La tensión entre el «verdadero profesional» y el «administrador» es muy evidente en las universidades y en los institutos de investigación científica. Inevitablemente, la antigüedad y la promoción significan que los administradores se creen con derecho a entrometerse en el campo de la investigación. Pero el ideal del joven universitario científico es conseguir liberarse de la responsabilidad administrativa, y, si la tiene que aceptar, se las arreglará para funcionar como universitario y para sobresalir en su terreno. Los pocos intelectuales que aceptan puestos en el Partido o en el aparato estatal fuera del mundo intelectual son muy criticados. En cuanto a forma de vida y trabajo, el administrativo con plena dedicación tiende a diferenciarse del resto de la intelligentsia. Su carrera se parece a la de los funcionarios del Partido o de los funcionarios estatales, y sus relaciones sociales cambian marcadamente de colegas profesionales a miembros del *apparat*.

El cuarto factor que tiene que ver muy especialmente con el estilo de vida del intelectual soviético es la importancia que se le da al sistema de *nomenklatura* en su carrera. En mayor medida que ocurre con los granjeros o con los obreros, los puestos que se asignan a los intelectuales son vacantes que figuran en las listas oficiales del Partido. Y esto se hace especialmente con los intelectuales más antiguos o de más edad. En algunos organismos entre un tercio y dos tercios de los puestos ocupados por intelectuales figuran en la *nomenklatura* del Partido.

No se han estudiado aquí las formas de vida de los intelectuales según sus intereses o actividades culturales e intelectuales. Son éstos aspectos importantes del problema, pero sobre los que es difícil generalizar, y son tantos los matices que no es fácil hacer una clasificación. Incluso las distinciones que se pudieran hacer según líneas generacionales no son precisas. Así un teatro como el *Sovremenik* (El Contemporáneo) interesa más a los menores de treinta y cinco años, pero cuenta con muchos intelectuales de más edad entre sus seguidores. La asistencia a audiciones particulares de cintas magnetofónicas, lecturas de poesías y cuentos es un pasatiempo más propio de estudiantes o intelectuales jóvenes, pero cuenta con la participación de muchos escritores mayores [16].

Las generalizaciones que se han reseñado aquí pueden parecer poco profundas, pero es difícil hacer unas generalizaciones muy precisas sobre cada profesión en particular o sobre otros grupos sociales mientras no se cuente con una buena investigación sociológica sobre el problema. El periódico

Komsomolskaya Pravda hizo en 1967 [17] un estudio experimental sobre la situación y características de los jóvenes investigadores de los 350 institutos de investigación científica de Moscú. La encuesta reveló que la mitad de los trabajadores científicos de la ciudad tenían menos de treinta años de edad y que la mayoría ocupaban puestos como subalternos en la investigación y percibían un sueldo de 135 rublos al mes. De todos los jóvenes científicos, el 18,7 por 100 mantenían que les gustaba trabajar y que consideraban que los sueldos eran de poca importancia, el 65,8 por 100 opinaban que el sueldo era importante, pero que el trabajo era lo principal. Sólo el 12,9 por 100 admitía que el dinero era lo que más les interesaba. De todo el trabajo de investigación emprendido por estos subalternos de la investigación sólo el 20,5 por 100 era investigación independiente, mientras que los restantes hacían investigación en equipo, en cooperación o general. A las publicaciones se las daba una importancia fundamental en casi todos los institutos de investigación, y el 42,9 por 100 de los jóvenes científicos encuestados habían publicado un artículo en los tres últimos años, el 27,9 por 100 dos o tres artículos y el 29,2 por 100 cuatro o más artículos. La mayoría parecían bastante satisfechos con su trabajo. Sólo el 6 por 100 lamentaba su decisión de haberse dedicado a la investigación, y el 24 por 100 esperaban ascender antes de un año. Los factores de *status* parecían preocuparles menos que a sus antecesores de los años cincuenta [18].

Cabe esperar que en la próxima década hagan los sociólogos soviéticos unos estudios de investigación más a fondo sobre los distintos grupos de profesionales soviéticos, para así ampliar los recientes estudios sobre graduados escolares, estudiantes superiores y jóvenes investigadores. Hasta entonces tendremos que contentarnos con generalizaciones imprecisas o con esquemas impresionistas, conseguidos mediante contactos individuales o sacados de las páginas de la literatura soviética.

CAPITULO 6

Función social de la intelligentsia soviética

Función básica

En toda sociedad los intelectuales desempeñan una serie de funciones sociales —crítica, enseñanza, planificación y administración, protección sanitaria, ingeniería social, servicios legales, religión, investigación y desarrollo, etc.—. En todas las sociedades contemporáneas existe una gran semejanza entre los papeles de las distintas categorías de intelectuales. Esto ocurre a causa de la similitud básica que hay entre las sociedades urbanas industriales, en lo que se refiere a recursos, técnica, organización y servicios. Los contrastes más importantes son los que se dan entre las sociedades desarrolladas y las sociedades subdesarrolladas, entre Estados Unidos, Japón, Europa Occidental y la URSS, por una parte, y los países de Asia, Africa y Sudamérica, por otra. Pero dentro de las sociedades adelantadas, las sociedades capitalistas y las sociedades socialistas tienen, a su vez, marcadas diferencias.

Se ha dicho que el sistema social que favorece al máximo las condiciones para la aparición, proliferación y funcionamiento del intelectual es el capitalismo [1]. Las sociedades comunistas como la URSS han reemplazado en gran parte al intelectual por el *apparatchik*. Dado que el Partido mantiene un estrecho control sobre la actividad intelectual, quedan pocas oportunidades para ejercer esa crítica intelectual individual, que, según se dice, es la principal función social del intelectual. Por otra parte, los escritores soviéticos afirman que la intelligentsia sólo puede alcanzar su pleno desarrollo en un régimen socialista. Estos puntos de vista diferentes reflejan imágenes diferentes de la función de los intelectuales en la sociedad moderna, pero tienen de común que las dos tratan de diferenciar lo más posible los sistemas capitalista y socialista. Mi propósito en este capítulo no es estudiar la función de los intelectuales en general, tal como actúan en todas las sociedades modernas, sino sencillamente indagar el papel de los intelectuales en una sola sociedad socialista, la URSS, en la dédaca de los sesenta. No trataremos, en cambio, de si los papeles específicos que se descubren en la

Unión Soviética pueden o no ser válidos para otros sistemas socialistas e incluso capitalistas. Yo sugeriría, sin embargo, que la diferencia fundamental entre la intelligentsia socialista y la capitalista descansa no tanto en las diferencias en orígenes de clase como en el hecho de que a los intelectuales socialistas se les asignen obligaciones y propósitos sociales claros dentro de la cultura política a la que pertenecen.

El papel fundamental de la intelligentsia soviética es suministrar especialistas de gran categoría a todas las ramas del quehacer humano, incluidos el gobierno y la administración.

Todas las manifestaciones soviéticas sobre la intelligentsia se fundamentan en el hecho de que son especialistas de alta categoría profesional, en general con título superior. Como prácticamente todos los graduados han recibido una enseñanza elemental, media y superior gratuita, se espera que devuelvan lo que se les ha dado sirviendo al pueblo durante toda la vida. El gobierno exige que todos los graduados trabajen durante tres años después del final de sus estudios en un puesto que se les asigna. Dada la continua escasez de mano de obra especializada y profesional, el éxito del plan económico requiere el cumplimiento de esta obligación por parte de todos. Pero aunque esta exigencia contractual de prestar servicios en un puesto asignado termina al cabo de los tres primeros años, la sociedad soviética da por sentado que la obligación fundamental del intelectual seguirá en pie. Casi el 30 por 100 de los graduados son miembros del Partido, y como tales tienen un compromiso especial de prestar servicios donde les mande el Partido [2]. Y a todos los intelectuales se les llama con frecuencia para servir al interés de la comunidad tal como lo ve el Partido —los escritores para reforzar el *partiinost* (espíritu del Partido), los científicos para ayudar a mejorar el Estado y la sociedad, los economistas, ingenieros y empresarios para racionalizar la producción y reducir los costes de mano de obra, los ingenieros agrónomos para desarrollar y aplicar nuevas técnicas agrícolas, los profesores para elevar el nivel de vida de la enseñanza y para acelerar el proceso de formación de los jóvenes dentro de una moral comunista—. Estos llamamientos se hacen de varias maneras, a través de editoriales en los periódicos, de revistas profesionales, de revistas del Partido, de discursos de líderes del Partido pronunciados en congresos y conferencias de intelectual, y a través de resoluciones especiales del Comité Central. Así, en la década de 1959-1968 el Comité Central y el Consejo de Ministros de la URSS dictaron más de veinte disposiciones de importancia que afectaban a varios sectores de la intelligentsia. Estas disposiciones incluían directrices para la enseñanza de la historia en los centros de enseñanza media [3], normas para mejorar la calidad de las tesis de postgraduación [4] y para la selección y formación del personal científico [5], medidas para mejorar la ciencia biológica [6] y la labor de la Academia de Ciencias de la URSS y de las Academias de Ciencias de las repúblicas de la Unión [7], y disposiciones para el mejoramiento de la formación legal [8], del desarrollo de las ciencias sociales [9] y de los servicios de sanidad [10].

De los intelectuales soviéticos se espera no sólo que sirvan al Partido y al pueblo contribuyendo con su preparación y técnicas particulares al desarrollo social y al progreso del comunismo, sino que, como sector más educado de la sociedad soviética, se da por hecho que deben prestar una asistencia especial al Partido en campos como la enseñanza, la propaganda y la lucha ideológica contra las «ideas burguesas» [11]. Los intelectuales tienden, pues, en mayor medida que la comunidad en general, a verse comprometidos en la vida del Partido, al que muchos de ellos pertenecen. Dentro del marco del Partido están desproporcionadamente representados en conferencias y congresos, y también en los comités del Partido. La proporción de intelectuales en el Partido durante los años sesenta era de por lo menos el doble [12] de la de la población general. La proporción de intelectuales entre los delegados del 22 y 23 Congresos fue tres o cuatro veces su proporción en la población total [13]. Del mismo modo, los intelectuales están «super-representados» en todos los soviets, desde los de los pueblos al Soviet Supremo de la URSS, en los Comités Ejecutivos de los Soviets, en los Tribunales del Pueblo y en muchas de las principales organizaciones sociales que operan en la sociedad soviética. Así, el porcentaje de representantes en los soviets locales con una educación superior se elevó del 14,8 por 100 en 1965 al 16,3 por 100 en 1967, y al 16,8 por 100 en 1969 [14]. El porcentaje de graduados entre los representantes aumentaba también con la importancia del soviet. Así, en 1969 era de 11,6 para soviets de pueblos, 13,9 para soviets de poblados rurales, 26,4 para soviets de ciudades, 19,3 para soviets de distritos rurales, 30,9 para soviets de distritos urbanos y 42,9 por 100 para soviets territoriales y provinciales. Los Comités Ejecutivos estaban aún más dominados por los intelectuales. Así, en 1969 el 24,2 por 100 de todos los miembros de los Comités Ejecutivos locales tenían estudios superiores, mientras que en los soviets de ciudades tenían estos estudios el 48,6 por 100 de los miembros de los Comités Ejecutivos. En los Comités Ejecutivos de soviets de distrito, de distritos urbanos y territoriales-provinciales los porcentajes eran aún más altos. Esta tendencia generalizada a que los puestos en la administración local sean ocupados por profesionales se explica por la creciente complejidad de las tareas administrativas y el reconocimiento de que la intelligentsia, por su capacidad, formación y, en algunos casos, por tener más tiempo libre es una estupenda cantera de funcionarios. Esta tendencia ha sido estudiada por varios sociólogos soviéticos durante los últimos años en diversos lugares, incluidos Estnia [15], Kazakistán [16] y Armenia [17]. En cada caso se puso de manifiesto que más del término medio de personas que contribuían a la labor del soviet local, de los Comités Ejecutivos, Comisiones Permanentes de los Soviets, a las actividades de control y a las organizaciones sociales en general tenían título superior.

La función fundamental de la intelligentsia, surtir a la sociedad soviética de profesionales superiores, es una función de dirección especializada. Por esta razón el Partido, que se atribuye el papel principal de dirigente en la sociedad soviética, tiene que reclutar ampliamente entre los intelectuales para

controlar así el cuadro de mandos especializados. El porcentaje de miembros del Partido en cada grupo de intelectuales varía considerablemente, dependiendo de la posición estratégica del grupo en cuestión. Rigby calcula que en 1964 el 25 por 100 de los profesores soviéticos eran miembros del Partido, comparado con el 22 por 100 de los médicos, el 42 por 100 de los ingenieros y el 44 por 100 de los especialistas de agronomía [18]. En 1963 se decía que el 48 por 100 del personal de los centros de enseñanza superior pertenecía al Partido [19]. En 1967 el 43 por 100 de los investigadores de la Academia de Ciencias de la URSS eran del Partido [20]. Al mismo tiempo, de toda la masa de graduados sólo el 27 por 100 pertenecía al Partido. Si incluimos a los estudiantes como parte de la intelligentsia la cifra baja al 21,2 por 100. En 1967 de los estudiantes superiores sólo alrededor del 4,6 por 100 eran del Partido. No hubo ningún incremento importante en el porcentaje de los miembros del Partido entre los intelectuales soviéticos durante los años sesenta, en realidad se percibe una ligera disminución [21]. Rigby considera que el número de afiliados al Partido entre los intelectuales se había acercado al «punto de saturación» hacia mediados de los años sesenta. Cualquier posible aumento haría que en algunas profesiones lo que era un grupo dirigente se convirtiese en una mayoría. Esta interpenetración del Partido con la intelligentsia justifica las palabras del escritor soviético, que afirma que [22]:

> La intelligentsia soviética, bajo la dirección del partido comunista, camina a una con el pueblo por el sendero glorioso de la lucha y del éxito. Hombro con hombro con la clase trabajadora y el campesinado trabaja desinteresadamente para aumentar el poder material y espiritual del Estado soviético y para transformarlo en una plaza fuerte del socialismo.

El papel de los intelectuales en la sociedad soviética y en otras sociedades ha sido estudiado funcionalmente por diversos escritores. Así, Antonio Gramsci dividía a la intelligentsia en la «intelligentsia técnico-directiva» y los «organizadores de la cultura» [23]. El sociólogo soviético Amelín [24] reconocía cuatro funciones principales de los profesionales en las sociedades socialistas —participación en el desarrollo de las fuerzas productivas, teoría y generalización de la experiencia social, papel dominante en las comunicaciones y mejora y posterior desarrollo de las formas de dirección científica de la sociedad y de la política—. He utilizado la clasificación de Amelín para el análisis siguiente, aunque he modificado algunos puntos a la luz de la teoría funcional americana.

En forma resumida, yo sugeriría las siguientes funciones sociales principales de la intelligentsia soviética:

1. *Organización y desarrollo del proceso productivo*

   a) Producción y conservación de los recursos humanos, educación, sanidad pública, bienestar social.

b) Investigación y desarrollo.
c) Organización científica del trabajo.

2. *Organización de la cultura*

a) Organización de las comunicaciones.
b) Propaganda e información.
c) Promoción del arte y de la literatura.

3. *Teorizar y generalizar la experiencia social*

a) Crítica y revisión de la política.
b) Crítica social.

4. *Mantenimiento del sistema y adaptación del sistema*

a) Socialización política.
b) Reclutamiento político.
c) Legitimación política.

El papel de los intelectuales en la organización y desarrollo del proceso productivo

Una de las principales funciones sociales de toda intelligentsia moderna es la educación y formación de futuros intelectuales. Si pasásemos revista a los educadores de todos los niveles desde el jardín de la infancia al nivel de postgraduación, hallaríamos que están incluidos en el sector más de la quinta parte de todos los intelectuales o semi-intelectuales soviéticos. Pero el papel docente de los intelectuales soviéticos no se reduce a la enseñanza profesional. Se espera que todos los intelectuales participen en la promoción de la cultura y conocimiento científico y político. Así, cientos de miles de intelectuales se dedican a actividades educativas no incluidas directamente en el cuadro de sus obligaciones docentes en organismos como la Sociedad para el Conocimiento, las sociedades científicas y técnicas, Universidades de Marxismo-Leninismo y Universidades del Pueblo.

Los escritores, artistas y actores soviéticos visitan frecuentemente fábricas, granjas, oficinas e institutos, para mostrar su arte y explicar sus puntos de vista sobre el arte a la gente corriente. Con estos métodos contribuyen a la consecución del objetivo general del Partido de elevar a toda la sociedad al nivel de la intelligentsia [25]. Se estimula a los escritores, científicos y eruditos destacados para que escriban artículos en la prensa soviética. Estos son a veces demasiado especializados, pero algunos, entre ellos muchos artículos de divulgación científica, teórica, histórica o política, son claros, concisos y están bien informados. Como complemento a esto, las revistas y periódicos soviéticos publican frecuentemente entrevistas con intelectuales

destacados, para presentar la vida del intelectual ante el público. Esto se hace sobre todo cuando aparecen nuevas tendencias o descubrimientos y la oposición política o las luchas académicas internas empañan el panorama. Así, por ejemplo, a los primeros balbuceos de la sociología soviética se les dio entrada especial en *Pravda, Izvestia, Komsomolskaya Pravda* y *Literaturnaya Gazeta* durante los años 1965-1968. A veces la dirección del Partido fomenta la discusión sobre cuestiones difíciles referentes a actividades científicas. Así, a principios de 1965 el Partido patrocinó una polémica a través de *Pravda* sobre la cuestión «¿Debería existir una ciencia política en la Unión Soviética?» [26].

En el 22 Congreso del Partido y con la adopción de un nuevo programa a finales de 1961, se subrayó aún más la función docente del intelectual soviético. En el informe del primer secretario del Partido, N. S. Jrushchev, y en el programa mismo se resaltaba la importancia que la educación tiene para la formación del nuevo hombre soviético y para el desarrollo de una nueva moral comunista que corriese pareja con la construcción de la base material del comunismo. Esta nueva actitud llevó en 1963 a la introducción de una nueva asignatura obligatoria sobre estudios sociales en el último año de la enseñanza media. Aunque la enseñanza de esta asignatura había de correr a cargo de los profesores de historia, el Partido trató de que otros intelectuales y el público en general colaboraran en la empresa. Del mismo modo, en la enseñanza superior y en los cursos de formación política dentro del Partido, se organizaron cursos y discusiones sobre el tema de la construcción del comunismo.

Desde principios de los años veinte el Partido ha hecho de la sanidad uno de sus objetivos principales. En 1968 había en la Unión Soviética 617.000 médicos (sin contar los médicos militares), 29,5 médicos y 104 camas de hospital por cada 10.000 habitantes. Había 4.931 sanatorios y casas de reposo con 803.000 camas. Y 4.747.000 personas (incluidos los especialistas) empleadas en la sanidad pública y educación física [27].

La mayoría de los profesionales que trabajan en sanidad tienen a su cargo el funcionamiento de la red de servicios sanitarios, hospitales, clínicas, sanatorios, casas de reposo, ambulatorios y guarderías. Sólo una minoría se dedica a los institutos de investigación o a la administración. Aparte de su ocupación profesional, los médicos y demás especialistas en sanidad, y en realidad también los otros intelectuales, desempeñan un papel importante en las campañas sanitarias y en las de medicina preventiva. Los médicos, los empleados de sanidad y los profesores constituyen el núcleo de las miles de Comisiones Permanentes de Sanidad Pública, dependientes de los soviets locales. A principos de los años sesenta la política de reducción de gastos y de simplificación de la compleja administración local hizo que a menudo la Comisión Permanente de Sanidad o las juntas de hospital reemplazaran al Departamento de Sanidad del soviet local [28]. Esto significó que los médicos tuvieron que hacerse cargo de la administración de los servicios sanitarios en general, y no sólo de la administración de un hospital.

El gobierno soviético opina que la ciencia es la clave para el progreso y que la competencia entre los sistemas sociales, ahora y en el futuro, ha de ser medida en términos del ritmo de expansión científica. Así, en 1967 se mantenía que uno de cada cuatro investigadores científicos era ciudadano soviético. El cuerpo de investigadores científicos es el sector con más rápida expansión de todos los grupos de trabajo soviéticos —creció en un 23,9 por 100 durante los cuatro años de 1965-1969 [29]—. El número de ingenieros y tecnólogos aumenta más lentamente. Este interés por la ciencia se remonta a hace muchos años, por lo menos a 1920, con el establecimiento de la GOELRO. Pero durante bastante tiempo la pobreza de recursos materiales limitó el ritmo del progreso científico. El Primer Plan Quinquenal requería que la ciencia soviética estuviera estrechamente coordinada, y, por tanto, durante los años 1929-1932 el Partido reorganizó la Academia de Ciencias de la URSS [30]. El reconocimiento de que la ciencia estaba desempeñando un papel nuevo, cualitativamente diferente, en la sociedad soviética lo hizo el Partido a comienzos de los años sesenta. Esto llevó a la reorganización de la Academia de Ciencias en 1959, 1961 y 1963 [31], a una rápida expansión de nuevos centros científicos y al progreso de lo que se consideraban sectores clave en la revolución científica y tecnológica, a saber: las matemáticas, la física, la electrónica, la cibernética, la ciencia de computadores, la economía matemática y las ciencias sociales.

Los logros de la ciencia soviética, en especial de la aviación, fabricación de cohetes y exploración del espacio, han excitado la imaginación de la juventud soviética. Los científicos soviéticos, que ganaron un gran prestigio por sus descubrimientos e inventos durante la guerra, entraron en una nueva fase de creciente popularidad en octubre de 1957 con el lanzamiento del primer *sputnik*. Durante la década de los sesenta cada año parecía traer nuevos triunfos a la ciencia soviética. La ciencia y la tecnología eran dadas a conocer continuamente a la gente mediante artículos en periódicos, revistas científicas y populares, exposiciones especiales, películas y programas de televisión, y monumentos colosales a la ciencia, entre los que cabe recordar el Pabellón de la Ciencia (abierto en 1957) en la Exposición Industrial Permanente en Moscú, el monumento a los cosmonautas fuera del recinto de la exposición y el nuevo complejo urbano completo, Akademgorodck, cerca de Novosibirsk, en el que se aloja la creciente División Siberiana de la Academia de Ciencias. Mucho más que en el pasado, los científicos soviéticos se convirtieron en ídolos del pueblo. Unos científicos como Nesmeyanov, Keldysh, Lavrentiev, Kapitsa, Sajarov, y otros, se hicieron populares y famosos por su defensa de la ciencia en general y de ciertos proyectos científicos en especial. Otros investigadores se forjaron también una gran reputación por ir más allá de los planes oficiales para la expansión o reorganización científicas. Y otros fueron aún más lejos de los límites de la política del Partido en su defensa de una mayor libertad para la ciencia, de una mayor atención a problemas como la contaminación y la distribución de los recursos naturales y la ayuda a países subdesarrollados [32].

Un ejemplo evidente de los esfuerzos de los científicos para elevar el prestigio de la ciencia soviética es el establecimiento de la Olimpiada Científica en Akademgorodck y en Moscú. Cada año la Academia de Ciencias publica diez a quince cuestiones relacionadas con la química, matemáticas y física a resolver en un período de dos meses. Puede participar cualquiera que tenga entre catorce y dieciocho años. Se reciben casi 10.000 trabajos cada año. Los que alcanzan un cierto nivel en sus respuestas son convocados a acudir a veinte centros diferentes en el país. Los participantes elegidos van al centro más cercano para hacer unos exámenes orales y escritos bajo la supervisión de científicos de la Academia. Los que superan el segundo grado, unos 700, son invitados a pasar un mes en Akademgorodck. Pasan el tiempo dedicados a seminarios, conferencias, trabajos de laboratorio y visitas a institutos de investigación. El examen final tiene lugar a últimos de mes. Los que lo hacen mejor —unos 250— pasan a hacer un curso intensivo de preparación en la escuela físico-matemática, que cubre los cursos 8.°, 9.° y 10.°, y después ingresan en centros de estudios superiores en Akademgorodck. Durante estos cursos de enseñanza superior en Akademgorodck trabajan a partir del tercer año [33] bajo la supervisión de científicos de la Academia. El presidente de la Rama Siberiana de la Academia, Michael Laurentiev, fue el gran promotor de este sistema experimental. Más recientemente ha propuesto un cambio aún más importante en el sistema docente soviético. Laurentiev propuso que los centros de enseñanza media siguiesen con el mismo plan general de estudios hasta el 8.° curso, pero que después se diese a los estudios un «sesgo definido» encaminado a dar máxima importancia a la física, matemáticas, biología, agronomía, ciencia técnica, historia y filosofía. «Nuestros centros docentes darían así una temprana formación en unas determinadas materias y fomentarían el interés por ellas» [34]. Algunas escuelas soviéticas han ajustado ya su enseñanza a este nuevo sistema.

A los científicos soviéticos les preocupa muy especialmente la investigación y el desarrollo. También les interesan cada vez más los esfuerzos que hace el gobierno para racionalizar la economía, desarrollar la organización científica del trabajo *, y para promover una organización más científica de la industria, agricultura, construcción, transportes, servicios y administración del gobierno. Así, son cada vez más numerosos en las revistas soviéticas los informes sobre estudios relacionados con la conducta en el trabajo, dirección del trabajo, eficacia relativa de las formas de organización, división del trabajo dentro de los servicios del Estado y demarcación racional de las divisiones administrativas en el gobierno rural.

* Llamada NOT — *nauchnaya organizatsia truda.*

Los intelectuales como organizadores de la cultura

El Partido Comunista mantiene que su visión del mundo, el marxismo-leninismo, es «la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad». En consecuencia, se espera que los intelectuales soviéticos cooperen plenamente en la labor de propaganda comunista. Esto se considera como un servicio al Partido y a la comunidad, porque el credo que difunden es la verdad, o por lo menos la más cercana aproximación a la verdad que la sabiduría colectiva del Partido ha logrado hasta ahora conseguir. No hay, por tanto, nada reprobable a esta actividad. Al actuar así Lenin es su mentor y las resoluciones del Partido su guía [35].

Los órganos de propaganda del Partido y del Estado dependen en buena medida de los intelectuales. Los directores de los organismos centrales de propaganda y agitación y de los centros científicos, docentes y culturales son intelectuales de mucha categoría, a menudo personas que han desempeñado puestos importantes en el mundo científico o académico. Lo mismo reza para los directores de *Pravda, Izvestia,* de los demás periódicos y revistas de más tirada. Así, tenemos como ejemplo al profesor F. K. Konstantinov, especialista en marxismo-leninismo desde que se graduó en el Instituto de Profesores Rojos en 1932. Desde entonces ha sido profesor universitario, funcionario del departamento de propaganda, conferenciante, agregado al Instituto de Filosofía en la Academia de Ciencias de la URSS, rector de la Academia de Ciencias Sociales dependiente del Comité Central del PCUS, director del departamento de agitación y propaganda del Comité Central (1955-1958), redactor-jefe de *Voprosy filosofii* (1952-1954) y de *Kommunist* (1958-1962). Es miembro de número de la Academia de Ciencias de la URSS desde 1962. Otro ejemplo, el académico P. N. Fedoseev, doctor en ciencias filosóficas y vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS desde 1962, se graduó en el Instituto Pedagógico Gorky (1930). Entre 1930 y 1936 fue profesor de este Instituto, trasladado posteriormente al Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, donde permaneció hasta 1941. Entre 1941 y 1947 trabajó para el Comité Central y fue redactor-jefe de la revista del Partido, *Bolshevik* (1946-1949). Después prestó sus servicios como redactor-jefe de *Partiinaya zhizn* (1950-1955) y de *Voprosy filosofii* (1955-1959). Entre 1959 y 1962 fue director del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. Llegó a miembro de número de la Academia de Ciencias de la URSS en 1960. El académico A. Rumyantsev, uno de los codirectores del recién formado Instituto de Investigación Social Concreta, es doctor en Ciencias Económicas. Se ha dedicado a la investigación científica, a la enseñanza universitaria y al servicio del Partido. Es miembro del Comité Central del PCUS desde 1952. De 1952 a 1956 fue director del Departamento de Ciencias y

Cultura del Comité Central. Fue nombrado redactor-jefe de la revista del Partido, *Kommunist,* en 1958 y simultáneamente (hasta 1964) redactor-jefe de la revista internacional *Problemas de la paz y del socialismo* (Praga). Fue director de *Pravda* en 1964-1965 y presidente de la Unión de Periodistas de la URSS en 1965 [36]. Este tipo de personas alternan con gran movilidad los puestos científicos con los cargos directivos del Partido y trabajos periodísticos. Pertenecen a un grupo especial de intelectuales —los *apparatchiks*—, que simbolizan la estrecha relación que hay entre la actividad intelectual y la labor ideológica.

Los intelectuales que pertenecen al Partido están informados de las necesidades ideológicas que el Partido tiene en cada momento a través de los departamentos de propaganda y de los departamentos culturales de los comité del Partido en las ciudades [37]. El Partido trata de persuadir a los intelectuales que pertenecen a él para que participen activamente en la educación ideológica del pueblo, especialmente a través de las universidades de marxismo-leninismo. En la cúspide del sistema, la Academia de Ciencias de la URSS y otros grandes centros de investigación reciben directrices sobre las cuestiones ideológicas a través del Departamento de Ciencias y de los Institutos de Educación del Comité Central, o a través del Departamento de Propaganda y Agitación. Durante un breve período en los años sesenta (entre 1963 y 1965) el organismo directivo más activo fue la Comisión Ideológica del Comité Central, a cuyo frente estaba L. F. Ilichev. Aun dentro de la misma estructura de la Academia existen departamentos especialmente dedicados a la lucha ideológica. Así, a finales de 1966, el Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS creó un consejo científico para el estudio de los problemas planteados por las tendencias ideológicas extranjeras. Este consejo se ocupó en especial del examen y estudio de las tendencias hostiles, revisionistas o reformistas. Grande fue el esfuerzo que se hizo para estudiar la «sovietología» extranjera, especialmente la americana, y para discurrir medidas de contraste sobre todo en forma de contrapropaganda [38]. Después de esta fecha se ha publicado un libro extenso, bien documentado, sobre el tema de la sovietología americana [39]. Se han celebrado también varias conferencias científicas sobre temas como la propaganda antisoviética y la teoría burguesa de la convergencia del capitalismo y del socialismo.

La presión del partido sobre los intelectuales para conseguir que aceptasen sin reservas las decisiones sobre política extranjera y que justificasen las medidas tomadas aumentó durante 1968 con las crecientes tensiones producidas por la situación de Polonia y Checoslovaquia. Durante 1968, el presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, M. Keldysh, amenazó a los científicos con la pérdida de empleo si continuaban apoyando a personas o posturas a los que se oponían al partido [40]. Hasta unos intelectuales relativamente progresistas como el académico Yuri Frantsev [41], el profesor T. Timofeev (director del Instituto del Movimiento Internacional de Tra-

bajadores) [42] y el académico Nesmeyanov [43] prestaron su apoyo a la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia. Así, Timofeev escribió que:

> La misión histórica de la clase trabajadora de los países socialistas, en cumplimiento de su deber internacional ante el proletariado mundial, consiste ante todo en reforzar las estructuras del socialismo y del comunismo y en fortalecer la posición del socialismo en el ruedo internacional. Esto corresponde a los justos intereses de clase de los trabajadores de todos los países. La vida misma, por decirlo así, contradice los puntos de vista de los autores extranjeros que se oponen abiertamente a los intereses del movimiento de la clase trabajadora en los países capitalistas, censurando la actitud tomada por la Unión Soviética y otros Gobiernos socialistas en la lucha contra el imperialismo contemporáneo.

Los científicos soviéticos prestaron un apoyo menos decidido a su gobierno en el asunto de Checoslovaquia que los periodistas. Algunos periodistas y corresponsales, como Yuri Zhukov y otros corresponsales de Praga, se hicieron portavoces de la actitud oficial en el desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia. Unos periodistas soviéticos se reunieron para escribir el libro blanco «no oficial» publicado en Moscú a finales de 1968 para justificar la invasión [44]. La *Literaturnaya gazeta,* núm. 43, 1968, publicó una carta abierta firmada por treinta y nueve escritores y miembros de la Unión de Escritores de la URSS, apoyando la invasión de Checoslovaquia. Entre los firmantes estaba Fedin, Tijonov y Polevoi, pero no Tuardovsky, Leonov ni Simenov. A pesar de las reuniones especiales del partido convocadas por los institutos de educación y de investigación en el otoño de 1968, con el propósito de «volver a meter en caja a los intelectuales», muchos de éstos siguieron en oposición silenciosa y unos cuantos fueron expulsados por esto de la Unión de Escritores.

Desde principios de 1969 a abril de 1970 se desarrolló una campaña oficial del partido para celebrar el centenario del nacimiento de Lenin. Todos los institutos de investigación y centros de enseñanza organizaron conferencias especiales o seminarios sobre el tema. Se le pidió a la gente de teatro, de cine, a los periodistas, artistas y demás grupos de intelectuales que organizasen representaciones especiales, películas, obras y representaciones artísticas sobre la vida de Lenin. Aunque Lenin es una figura casi universalmente venerada por los intelectuales soviéticos, hubo, sin embargo, algunos que se sintieron molestos por la masiva, y en cierto sentido imperiosa insistencia para que concurrieran a las ceremonias. En esta ocasión, como en las recientes conmemoraciones de algunos otros aniversarios, se sabe que hubo tensiones por la intensificación de la propaganda, pero al mismo tiempo una aproximación más sincera y crítica a la ideología oficial por parte de un sector de la intelligentsia.

A los intelectuales, en cualquier sociedad, les interesa especialmente la comunicación. Como especialistas en la palabra escrita y hablada dependen totalmente de su capacidad para comunicarse, persuadir y convencer me-

diante el uso adecuado de palabras y símbolos [45]. Los intelectuales soviéticos están comprometidos en el proceso de la comunicación, de la comunicación con sus semejantes, con sus discípulos y adversarios, así como en el manejo de la compleja red de comunicaciones entre los funcionarios del partido y del gobierno por una parte, y el público soviético por otra. La importancia de esta red de comunicaciones es evidente a la luz de las estadísticas correspondientes al año 1968. En ese año existían 8.754 periódicos de distintos tipos con una tirada diaria de 126 millones de ejemplares. Había además 5.108 revistas y publicaciones diferentes, con una tirada de 2.314 millones de ejemplares. Se imprimieron 75.700 libros en 1968, con 1.383 millones de ejemplares en 61 de las lenguas de la URSS y en 37 lenguas extranjeras. La red radiofónica cubre la totalidad del país, y la televisión está llegando a esta situación. En la URSS, en 1968, había unas 1.000 estaciones de televisión, entre ellas 243 estaciones de importancia [46].

Una minoría de intelectuales son profesionales de plena dedicación en el campo de la comunicación, ya que trabajan como periodistas, comentaristas políticos o empleados en la radio y televisión. A este sector de la intelligentsia se le atribuye una responsabilidad especial, dado que son los intermediarios entre el partido y el público, y transmiten la política del partido al pueblo. Se espera de ellos que estimulen la crítica y recojan las inquietudes populares. Como decía un artículo en un *Kommunist* reciente [47]:

> La gente que trabaja en la prensa soviética considera que su deber principal es ayudar al Partido a educar a las masas mediante ejemplos positivos de doctrina política, mediante el desarrollo de la crítica y autocrítica seria y constructiva y descubriendo lo que está anticuado, es inadecuado e impide el progreso. Naturalmente, esta crítica de los errores y defectos no tiene nada que ver con la exageración, con la incultura cerril ni con el sensacionalismo deliberado.

Dos veces durante los años sesenta [48], el Comité Central dictó unas disposiciones especiales encaminadas a fomentar la responsabilidad general o particular de la prensa soviética.

El régimen soviético siempre se ha enorgullecido de su éxito en la promoción del arte y de la literatura. La intelligentsia cultural o «creativa» ha disfrutado, pues, de un *status* elevado y de altas remuneraciones, aún en tiempos de persecuciones políticas. Las asociaciones profesionales de la intelligentsia creativa, como la Unión de Escritores y la Unión de Artistas, tienen un prestigio enorme y una considerable influencia en la sociedad soviética. Aunque trabajan bajo la estrecha supervisión del partido en muchas cuestiones, tienen autonomía para llevar sus propios asuntos. También controlan las admisiones de nuevos miembros, aunque las expulsiones se deben casi siempre a presiones procedentes de la organización del partido.

La intelligentsia creativa ha trabajado siempre activamente para elevar el nivel cultural del pueblo. Existe una red muy extensa de teatros de afi-

cionados, círculos literarios, círculos de cine, círculos de arte, grupos de baile, etc., que son independientes de las sociedades y teatros profesionales. Muchos artistas y escritores profesionales ayudan activamente a esos grupos no profesionales. Del mismo modo, la influencia directa de la intelligentsia creativa se extiende también a los niños, a través de teatros especiales (como el Teatro Central de Niños de Moscú) y de visitas de las escuelas a los círculos artísticos, musicales y literarios.

Los intelectuales como teóricos y generalizadores de la experiencia social

Los intelectuales en la Unión Soviética desempeñan un papel de críticos, papel que va adquiriendo cada vez mayor importancia. Esta crítica va encaminada sobre todo a analizar la política interior y exterior. Este tipo de crítica cuenta con el beneplácito oficial y a menudo se anticipa a la política del partido sobre problemas determinados. Así, varios años antes de que se tomasen, en septiembre-octubre de 1966, al más alto nivel del Estado, las medidas de reforma económica que se estimaban necesarias, ya hubo un amplio debate sobre la cuestión en las revistas y periódicos soviéticos. Las realizaciones de la economía soviética, de la agricultura, el funcionamiento del sistema legal, los defectos de los soviets y de los ministerios, han sido todos temas de frecuente «crítica desde abajo» en los últimos años. Como se demostrará en el capítulo siguiente, los intelectuales toman mucha parte en este proceso de crítica pública. Sin embargo, algunos aspectos de la política de los que habría mucho que decir no están abiertos al comentario, y otros sólo a una crítica limitada. Pero estas «materias reservadas» son cada vez menos importantes. La importancia que el gobierno da a la crítica profesional competente se demuestra mediante disposiciones como la «Referente al Uso Creciente en la Economía Nacional de Recomendaciones y Propuestas de Sociedades Científicas y Técnicas» (17 de octubre de 1962), por la cual se obligaba a los ministerios y a los departamentos gubernamentales a aplicar esas recomendaciones.

La crítica social, en cambio, a pesar de haber sido una función tradicional de la intelligentsia, no cuenta hoy por hoy con el franco beneplácito oficial. Sin embargo, la función persiste y está sin duda en proceso de desarrollo. Los que la practican están sobre todo entre las filas de la intelligentsia «creativa» —artistas, escritores y poetas—, pero hay también especialistas en ciencias sociales y otros investigadores. El académico A. D. Sajarov pertenece claramente a este grupo. El ejercicio de esta función está erizado de dificultades para el intelectual soviético, y sólo podrá ejercerla el que se mantiene en cierto modo distante de la política inmediata del partido y el que no teme correr el riesgo de las presiones políticas y del ostracismo social. No es fácil, no, en la URSS propugnar una reducción drástica en

los gastos de defensa, y en la explotación de los recursos naturales o pedir aumento en la ayuda económica a los países subdesarrollados a costa de una subida más lenta del nivel de vida interior. Como tampoco es fácil sugerir una revisión completa del sistema docente, o de unas instituciones tan arraigadas como las granjas colectivas, los Soviets y la hegemonía política del Partido Comunista. Pero los intelectuales soviéticos, incluidos los más eminentes, han planteado y están planteando cuestiones de este tipo cada vez con más frecuencia y de forma más vehemente. Lo que estos intelectuales soviéticos están exigiendo es que se les conceda una función social más amplia y más fundamental que la de ser meros organizadores del progreso tecnológico.

Mantenimiento del sistema y adaptación del sistema

Los intelectuales soviéticos desempeñan un papel fundamental en el proceso de socialización política. Los principales organismos de socialización en la Unión Soviética, aparte de la familia, son las organizaciones juveniles, los centros de educación, los sindicatos, el *Komsomol* y el partido. Los intelectuales están representados en la mayoría de estas instituciones y desempeñan un papel importante en el refortalecimiento del proceso de socialización política. A través de la formación profesional, que está, por supuesto, llena de contenido político e ideológico, de las universidades y demás centros de enseñanza superior, y de los institutos de investigaciones científicas, salen no solamente profesionales especializados sino «especialistas soviéticos»; ingenieros soviéticos, juristas soviéticos, economistas soviéticos, historiadores soviéticos, médicos soviéticos, etc. Hasta qué punto esto es así lo demuestra el hecho de que la gran mayoría de los intelectuales son fieles servidores de su sociedad socialista, mucho menos egocéntricos que los intelectuales de la mayoría de las sociedades capitalistas.

El reclutamiento político es el proceso por el cual en una cultura política determinada se enrola a los ciudadanos para desempeñar unos papeles especiales dentro de esa sociedad. En este sentido, el reclutamiento es sólo una prolongación de la socialización política. Este proceso está más estructurado en los sistemas políticos comunistas que en la mayoría de los demás. Así, en la Unión Soviética el Partido Comunista y las organizaciones juveniles dependientes de él funcionan como órganos principales de reclutamiento político. Y aunque los intelectuales desempeñan un papel importante en el partido y en el *Komsomol,* su función principal es el reclutamiento político de otros intelectuales. Es decir, lo que se espera de los intelectuales es que reproduzcan sus propios tipos dentro del sistema social y político. En consecuencia, en la formación de los intelectuales se da mucha importancia a que vayan a formar parte de grupos profesionales específicos dentro del sistema soviético. Estos grupos profesionales no están dentro

de unos límites muy rígidos [49], pero entre unos y otros hay diferencias importantes que se deben a las diferentes funciones asignadas a cada grupo profesional, así como a las diferencias en las funciones personales.

Así, los reglamentos y estatutos que gobiernan a las distintas asociaciones profesionales en la URSS señalan todos la dependencia de ese grupo particular al partido, su obligación de trabajar bajo la dirección del partido y de ayudar al partido. Pero los estatutos de cada asociación señalan una elevación especial de su papel y deberes profesionales dentro del sistema soviético. Esto se aplica también a grandes organizaciones intelectuales como la Academia de Ciencias de la URSS. Así la decisión del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, «Sobre los Medios de Mejorar la Coordinación de la Labor de Investigación Científica en el País y las Actividades de la Academia de Ciencias de la URSS» (12 de abril de 1961) declara que [50]:

> La Academia de Ciencias de la URSS tiene que:
>
> Crear un cuerpo rector científico y sistemático de quien dependa la investigación de las ciencias naturales (física, matemática, química, biología, astronomía y geología) y de las ciencias sociales, con el fin de utilizar los resultados de esta labor de investigación científica para el desarrollo de la economía y cultura nacionales;
>
> Prestar mayor ayuda a las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión en la prosecución de la investigación científica y coordinar las actividades de los institutos de investigación científica, de los establecimientos de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión y de los centros de enseñanza superior en lo que respecta a los problemas teóricos de las ciencias naturales y sociales;
>
> Mantener relaciones científicas con centros científicos de países extranjeros;
>
> Contribuir a la formación de los cuadros científicos.

Los intelectuales soviéticos desempeñan un papel importante en el proceso general de legitimación política. En décadas anteriores hicieron esto sobre todo mediante la función que les había sido encomendada de «hacedores de ideología» [51], pero durante los años cincuenta y sesenta fue más por su papel de colaboradores con el partido en su objetivo de perfeccionar *(sovershenstvovania)* el Estado y la estructura social. La importancia dada a las ciencias después de 1964 estaba directamente relacionada con este objetivo. Desde entonces se ha estimulado a los juristas, economistas y sociólogos para que dediquen más atención al estudio sistemático de la administración y gestión de los soviets y del partido. Se han desarrollado nuevos sectores de investigación sobre los problemas de la gestión empresarial y de la administración pública, y en varios institutos se han formado grupos de investigación para hacer estudios sobre posibles reformas. Así la encuesta de 1968 del Instituto de Estado y Derecho sobre la situación de la Administración en Armenia desembocó en una serie de

propuestas que se sometieron al Presidium de Soviet Supremo de Armenia y que sirvieron de base para la legislación especial promulgada en 1968 [52].

La importancia del papel utilitario del intelectual especializado la recalcó el profesor A. Rumyantsev en un artículo publicado en *Pravda* en octubre de 1967. Rumyantsev escribía que [53]:

> Las ciencias económicas han alcanzado en nuestros días gran importancia entre los estudios sociales soviéticos. La plena comprensión leninista del papel de las ciencias económicas es, exclusiva y beneficiosamente, resultado de esta importancia. Los acuerdos de los plenos del CC del PCUS de octubre (1964), marzo y septiembre (1965) y del 23 Congreso del Partido, acabaron definitivamente con la voluntariedad y las decisiones arbitrarias en política económica, y las asentaron firmemente sobre una base científica adecuada.
>
> Pero según nuestra opinión sería prematuro decir que el economista hace pleno uso de esta situación tan favorable para profundizar y ampliar sus actividades teóricas y prácticas. El Comité Central del Partido en su decisión «Sobre los medios para un desarrollo más avanzado de las ciencias sociales» invita a los economistas a abordar los problemas teóricos más profundos y complejos de la economía política del socialismo, para aumentar la eficacia de la producción social y para conseguir la aplicación de la política económica en el presente estado de cosas.

Reconocimiento y recompensas oficiales

La importancia del papel social de la intelligentsia recibe frecuente reconocimiento oficial. Así muchos congresos importantes de intelectuales cuentan con adhesiones del Comité Central del Partido y asisten a ellos altos funcionarios del partido. Los congresos son a menudo la ocasión para anunciar la concesión de premios especiales. Así en el 4.° Congreso de Escritores en mayo de 1967 se concedió la Orden de Lenin a la Unión de Escritores. Con motivo del Congreso de Profesores en julio de 1968, setenta profesores soviéticos recibieron la medalla de Héroes del Trabajo Socialista [54]. Un número aún mayor de médicos soviéticos recibieron este premio con ocasión de la Conferencia de Trabajadores de la Medicina en febrero de 1969 [55]. Frecuentemente se conceden premios a institutos científicos determinados: así en abril de 1967 doce institutos de la Academia de Ciencias recibieron la Orden de Lenin, y quince institutos más recibieron la Orden de la Bandera Roja del Trabajo [56]. Entre los premios a científicos anunciados en *Pravda* el 14 de marzo de 1969 estaban las Ordenes de Lenin otorgadas al Instituto de Automatización y Telemecánica y al Instituto de Cibernética (Academia de Ciencias Ucraniana), y las Ordenes de la Bandera Roja del Trabajo a treinta y un otros institutos.

Muchos artistas, escritores y científicos han sido galardonados con los Premios Lenin y otros premios anuales, como el de «Artista del Pueblo».

Los científicos rivalizan con los funcionarios del partido y los jefes militares en cuanto al número de ellos que han recibido el premio más codiciado, la Orden de Lenin [57]. Este reconocimiento oficial de los artistas, científicos y demás intelectuales es una medida de su crédito oficial pero no de su influencia política. Examinaremos la influencia política de los intelectuales soviéticos en el capítulo siguiente.

CAPITULO 7

La intelligentsia y la política

La influencia política de la intelligentsia soviética es difícil de determinar. Quizá sea por esto por lo que los escritores occidentales o han ignorado la cuestión del todo o han oscurecido el problema con generalizaciones demasiado ligeras. Autores como Fainsod, Schapiro y Scott dan poca importancia al papel de los intelectuales, al tiempo que Alfred Meyer ignora la cuestión por completo [1]. Por otra parte, John H. Kautsky dice que el comunismo ruso no es sino la rebelión de la intelligentsia [2]. A su vez, John N. Hazard, en *The Soviet System of Government* (1957) (El sistema soviético de gobierno), mantiene que el incremento del nivel de educación dentro del Partido Comunista, y especialmente entre los más altos cargos, indica que el papel político de la intelligentsia está aumentando: «Esta afluencia a las filas del partido de personas educadas constituye un reto para el pequeño núcleo de dirigentes del partido que actualmente tienen asiento en el Presidium del Comité Central»; y, además, predice que los intelectuales «exigirán con el tiempo una participación real en la orientación de la política del partido» [3]. En la tercera edición de su obra (1964), Hazard se refiere a la «revolución pacífica» por la que los intelectuales van desplazando a los antiguos *apparatchiki* proletarios de la jefatura de PCUS: para 1961, la mayoría de los dirigentes del partido (Kozlov, Kosygin, Breznev, etc.) eran «universitarios» [4].

Las mismas razones han llevado a otros autores a mantener que la intelligentsia soviética es ya la clase dirigente o que, por lo menos, constituye una parte principal de ésta que pronto desafiará a la burocracia del partido desempeñando así el papel de «enterradores del comunismo» [5].

Por otra parte, hay muchos autores americanos que opinan que la intelligentsia se ha visto proyectada al ámbito de la discusión y de la lucha políticas por las divergencias que hay entre los altos cargos del partido. Según esta teoría, lo que determina la presencia de los intelectuales en la política es la existencia de serias discrepancias entre grupos rivales de dirigentes del partido. Cada facción trata de buscar apoyo entre los intelectuales y entre otros sectores de la sociedad. Pero los intelectuales no actúan en este caso con autonomía porque a su vez se limitan a reflejar y expresar las ideas de los dirigentes. De manera que cuanto más unidos y acordes estén los jefes, menor importancia tendrá el papel de los intelectuales [6].

Aunque la mayoría de los autores occidentales que han estudiado el sistema soviético no mantengan ya que la intelligentsia sea una fuerza política unida y uniforme, no están nada seguros del papel que desempeña cada grupo profesional en particular. Casi todos los autores suponen que existe cierta unión y cohesión entre los grupos [7], pero muchos de los datos disponibles parecen contradecir este aserto. Pues, en muchas ocasiones, no sólo han dividido los grupos profesionales en dos o más facciones, sino que ha habido discrepancias dentro de una institución del Estado, de un mismo consejo editorial o en una redacción de periódico. En algunos casos esta división de opiniones se ha hecho patente en las posturas opuestas mantenidas en las páginas de un mismo periódico por el redactor jefe y por su adjunto [8].

Ya en agosto de 1968 mantuve yo que los intelectuales contaban cada día más en la Unión Soviética a la hora de tomar una decisión política [9]. Esta afirmación se basa casi únicamente en una impresión mía debida a la innegable realidad de la proliferación de las discusiones políticas sostenidas por los intelectuales soviéticos y reflejadas en la prensa y en las revistas especializadas. Desde entonces se han hecho varios estudios más profundos y detallados de la cuestión en los que se afirma lo mismo. Así, Milton C. Lodge, después de consultar una serie de revistas soviéticas de los años 1953-1965, ha establecido que varios grupos profesionales (el *apparat* del partido, la élite económica, el ejército, los profesionales del derecho y la élite literaria) reconocen todos la creciente importancia que van adquiriendo los grupos de profesionales a la hora de tomar decisiones políticas, y este hecho sugiere que hoy en la Unión Soviética hay una «interdependencia entre las élites de especialistas del partido, y no una preponderancia de los *apparatchiki* [10]. En un estudio muy detallado y cuidado que hace Philip D. Stewart [11] sobre la derogación del programa de educación de Jrushchev en agosto de 1964, plantea tres tesis fundamentales:

1. Que en el campo de la política docente, los grupos de opinión se forman sobre todo: *a)* entre individuos, y *b)* sobre la base de una coincidencia de opinión y puntos de vista respecto a uno o varios temas. Estos grupos se dan dentro de una misma estructura burocrática o proceden de diversas organizaciones.
2. Que, respetando siempre el principio del mantenimiento del sistema, los grupos de opinión formulan, apoyan y propugnan la adopción de nuevas medidas y actitudes por la dirección del partido. Tanto para los dirigentes del partido como para los que participan en la discusión es ésta una actividad permitida y legítima.
3. Que los grupos de opinión pueden influir y actuar directamente en la elaboración de la política soviética. Pueden iniciar discusiones y proponer soluciones incluso mucho antes de que el partido entre en la cuestión.

En el caso particular examinado por Stewart, el debate y la polémica venían desarrollándose dos años antes de que el Comité Central y el Con-

sejo de Ministros (el 13 de agosto de 1964) tomasen conjuntamente la decisión de reducir el período de enseñanza media después del 8.° grado a dos años, poniendo fin así a la política de Jrushchev de 1958, según la cual había que realizar un mínimo de un año de trabajo en la industria o en la agricultura. Entre los que se oponían a la Ley de Educación de 1958 había educadores, profesores, investigadores, periodistas y cargos administrativos del *Sovnarjov*. Frente a éstos, y en favor de la ley, había profesionales del partido, cargos directivos del Instituto de Producción (dependiente del Instituto de Ciencias Pedagógicas), el director de *Uchitelskaya gazeta* y funcionarios del Ministerio de Educación de la RSFSR. El informe final sobre el cual el Comité Central y el Consejo de Ministros basaron su disposición derogatoria de agosto de 1964 fue preparado por una comisión especial de representantes de la Academia de Ciencias Pedagógicas y del Ministerio de Educación de la RSFSR bajo la dirección del Comité Central.

El análisis de Stewart está de acuerdo con las tesis expuestas por Franklyn Griffiths [12] en 1968, según las cuales las líneas que separan políticamente a los grupos en la Unión Soviética coinciden más con delimitaciones marcadas por diferencias de opinión que con criterios de agrupación profesional. En torno a las ideas y opiniones surgen grupos indefinidos y de procedencia diversa. Por esto, dentro de las organizaciones aparecen divisiones ideológicas que no coinciden con ninguna organización: «Hay en la Unión Soviética un amplio campo de actividad política legítima en la que los grupos pueden participar y, de hecho, participan» [13].

Mi propio estudio del papel de los intelectuales en las discusiones y en la toma de decisiones durante los años 1957-1970 apoya en gran parte la tesis de Stewart y Griffiths. En las páginas siguientes daré más datos en apoyo de tal tesis. Pero en este análisis, mi objetivo principal será, por otra parte, analizar las relaciones entre el *apparat* del partido y la intelligentsia.

Vías de influencia política de la intelligentsia

Las vías de influencia política están perfectamente delimitadas dentro del sistema soviético. Hasta donde pueden utilizar estas vías los intelectuales depende de, por lo menos, cuatro circunstancias: el *status* y prestigio de la persona o grupo al que pertenece; que la persona sea un ciudadano corriente o que ocupe un cargo en alguna organización oficial; el nivel administrativo de la sección del *apparat* en el que el intelectual trata de ejercer su influencia, y la desavenencia política que pueda haber en ese momento en la dirección del partido. En general, cuanto mayor sea la fama y prestigio de un grupo intelectual, mayor será su influencia en las discusiones y decisiones políticas. Así, los escritores tienen, en general, más fuerza política que los bailarines o los bibliotecarios, los físicos nucleares que los profesores de idiomas, los economistas-matemáticos que los profe-

sores de historia. Ocupar un cargo oficial en el partido o en el gobierno es condición casi (aunque no absolutamente) indispensable para tener representación y voz en las tribunas estratégicas desde las cuales se puede ejercer mayor influencia. Así, el Comité Central elegido en abril de 1966 contaba con una clara mayoría de graduados, pero sólo 7 de los 195 miembros numerarios, o sea, el 3,6 por 100, no ocupaban ningún cargo en el partido, el Estado o en alguna otra organización similar. Y, por otra parte, estos 7 representaban a grupos intelectuales burocráticos porque 5 procedían de la Academia de Ciencias de la URSS y 2 de la Unión de Escritores. Las vías de influencia varían según el nivel administrativo en que se quieran ejercer y suelen ser más personales, más directas y menos complicadas a nivel de distrito que a nivel de toda la Unión. Como han observado muchos autores, el grado de compromiso de los grupos públicos (incluidos los intelectuales) en el proceso político varía según el grado de unión que haya en el momento entre los dirigentes. Cuando el grupo dirigente está dividido hay mayor intervención de los grupos de opinión en la política. Pero también hay que decir que aún en los años en que el grupo dirigente estuvo más unido y acorde, como desde fines de 1957 a 1962, siempre se buscó, en asuntos políticos, el asesoramiento profesional. Ahora bien, la destitución de Jrushchev en octubre de 1964 trajo consigo la creación de un grupo dirigente colectivo más homogéneo y equilibrado [14]. Este nuevo grupo colectivo fomentó la regularización de los procesos burocráticos y la aparición de un clima en que se permitiera al máximo el ejercicio de la influencia de los profesionales, tanto de los que ocupaban puestos oficiales como de los que prestaban servicios como asesores no oficiales. Mi teoría aquí no es que la Unión Soviética se volviese más democrática a partir de octubre de 1964, sino solamente que la cabeza rectora del estado se hizo más burocrática y que la burocracia se volvió más regular, más equilibrada y racional. En consecuencia aumentó el papel político de los intelectuales.

Quiero ahora describir con cierto detalle las principales vías de influencia política de que disponían los intelectuales soviéticos durante los años 1960. Yo las definiría así:

1) Los intelectuales tienen más oportunidades que los demás ciudadanos para intervenir en la política soviética si pertenecen al partido. El deseo de actuar más activamente en la política es una de las razones por las que los intelectuales jóvenes se hacen del partido. No ser del partido significa no poder asistir a reuniones, que a pesar de sus limitaciones son ocasión de amplias discusiones sobre todo género de problemas políticos (incluidos los juicios a escritores, Checoslovaquia y las Conferencias Comunistas Internacionales). Estas reuniones permiten el intercambio de ideas diferentes y terminan con unas votaciones reñidas. Como ya hemos visto, los intelectuales tienen una representación considerable en el Comité Central del PCUS. Aunque esta representación está formada casi toda por miembros de la burocracia estatal y del *apparat* del partido, hay también

una participación simbólica de científicos, escritores y universitarios. Los intelectuales actúan en todos los niveles de la estructura del partido y esto facilita el acceso de amplios grupos de intelectuales a los organismos dirigentes del partido, del Comité Central, a los Comités Centrales de los Partidos de las Repúblicas y a los Comités Regionales.

2) Muchos organismos importantes de la intelligentsia como la Academia de Ciencias de la URSS y hasta los centros especiales de investigación están estrechamente vinculados al partido. El vínculo entre la Academia de Ciencias y el Partido Comunista está simbolizado por la inclusión de varios académicos en el Comité Central. La Academia de Ciencias tiene un canal directo que la une con el gobierno porque constituye un elemento importante del sistema de planificación y no está sólo directamente vinculada al Gosplan, sino también al Comité Estatal para la Ciencia y la Tecnología. Los centros docentes están vinculados al Consejo de Ministros de la URSS a través del Ministerio de Educación Superior y Secundaria Especializada. Además, muchos centros de investigación y de enseñanza están controlados por otros ministerios, y, en consecuencia, los que forman parte de estos centros tienen muchas oportunidades de influir en ciertos sectores políticos dentro del ministerio en cuestión. Incluso en un terreno tan delicado como los asuntos exteriores, el Instituto de Relaciones Internacionales, que está controlado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, no solamente tiene a su cargo la formación del personal, sino también la investigación. Como hay personas, aparte de las que pertenecen concretamente a este instituto, que tienen en él puestos de enseñanza y de investigación con dedicación parcial, por fuerza ha de haber muchos vínculos personales entre este instituto y los institutos de la Academia de Ciencias.

Existen muchos lazos directos entre los institutos de la Academia de Ciencias y el *apparat* del partido. Parece, por tanto, probable que haya un vínculo directo entre el Instituto del Movimiento Internacional de los Trabajadores y el Departamento del Comité Central del PCUS con países de fuera del bloque y entre el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales y el Departamento de Asuntos Exteriores del Comité Central. Este último, uno de los más importantes en la esfera del conocimiento de la economía y política capitalistas, tiene también vínculos directos con los ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio Exterior. Esta relación interministerial facilita al partido y al sistema estatal la obtención rápida de información: con una llamada telefónica a un centro o a un departamento determinado de un centro, la obtendrán inmediatamente. Y esto significa también que, por lo menos algunos de los proyectos de investigación emprendidos por un instituto, vengan solicitados por la burocracia del partido para sus propios fines. Pero estos vínculos también surten efectos contrarios, porque en un régimen comunista, como en cualquier otro, el asesor especial influye sin ninguna duda en el administrador.

Otros grupos están vinculados a algún ministerio especial. Así, la mayoría de los médicos dependen del Ministerio de Sanidad, y la mayoría

de los profesores del Ministerio de Educación. Otros grupos están bajo la supervisión del Ministerio de Cultura o de alguno de los Comités Estatales que dependen del Consejo de Ministros de la URSS: el Comité Estatal de Educación Profesional y Técnica, el Comité Estatal de Radiodifusión y Televisión y el Comité Estatal de Cinematografía o el Comité Estatal de Prensa [15]. Como en estos organismos administrativos es donde se toman casi todas las decisiones y medidas políticas que afectan a determinados sectores, es natural que los profesionales que trabajan en dichos sectores procuren cooperar con estos organismos y traten de influir en ellos. Esta interacción e influencia se refleja perfectamente en los debates que han tenido lugar en los últimos años.

3) Ya se ha hecho mención del papel que como asesores y modeladores de la política desempeñan los intelectuales por sus servicios en organismos como las Comisiones Permanentes de los Soviets, los Consejos Científicos dependientes de ministerios y departamentos y del Presidium de la Academia de Ciencias. El papel exacto de los intelectuales en las Comisiones Permanentes de los Soviets es difícil de precisar, pues en la prensa soviética no se informa del todo sobre las reuniones de estos organismos. Algo más se podría decir de las Comisiones Permanentes del Soviet Supremo de la URSS nombradas en agosto de 1966 [16]. Las Comisiones de Propuestas Legislativas del Soviet Supremo, de las que cabría pensar que cuentan entre su personal a intelectuales de fuera del *apparat,* solamente tenían unos pocos consejeros de este tipo, y casi ningún jurista. Sin embargo, entre esos pocos intelectuales había un científico importante y el rector de la Universidad de Tomsk. En cambio, la Comisión Permanente de Asuntos Exteriores del Soviet de las Nacionalidades contaba con bastantes intelectuales destacados entre sus treinta y un miembros, incluidos cuatro escritores (Korneichuk, Sholojov, Tijonov y Ehrembarg) y el científico matemático, Académico M. A. Lavrentiev. Las Comisiones de Planificación del Presupuesto, como la mayoría de las comisiones, disponían de un núcleo importante de funcionarios del partido del nivel administrativo intermedio, pero contaba también con un número bastante elevado de administradores del Estado, directores de empresa y profesores. Las dos únicas Comisiones Permanentes con una alta representación de intelectuales de fuera del *apparat,* resultaron ser la Comisión Permanente de Educación, Ciencia y Cultura, y la Comisión Permanente de Sanidad y Seguridad Social. La Comisión Permanente de Educación, Ciencia y Cultura del Soviet de la Unión estaba encabezada por S. P. Trapeznikov, director del Departamento del Comité Central de Ciencia y Establecimientos Docentes. Aunque esta comisión contaba con varios secretarios del *obkom* y funcionarios del gobierno, doce de los treinta miembros regulares eran intelectuales de fuera del *apparat* incluidos un artista, varios profesores de enseñanza media, un cantante, un compositor, un redactor de prensa, un productor de teatro y dos matemáticos. La Comisión Permanente del Soviet de la Unión de Sanidad y Seguridad Social seguía una pauta en cierto modo similar. El pre-

sidente era el profesor N. N. Blojin, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS. Catorce de los treinta miembros restantes de la Comisión eran intelectuales de fuera del *apparat*. Entre ellos había médicos de varios lugares de la URSS, un ingeniero director de planta y un zootécnico director de una granja estatal [17]. De los breves informes que han aparecido en *Vedomosti Verjovnovo Soveta SSSR* y en la prensa soviética de los últimos años se colige que las Comisiones Permanentes del Soviet Supremo desarrollan una actividad cada vez mayor y que están menos dominadas por funcionarios del gobierno. No obstante, parece que la Unión Soviética no ha tratado todavía de utilizar a fondo todas las posibilidades del sistema. Por el momento, parece que el poder y la influencia dentro de la estructura del partido son las razones que justifican la presencia continuada de los *apparatchiki* en la mayoría de las Comisiones Permanentes. El papel de los asesores intelectuales se haría quizá mayor si se ampliase su campo de acción para incluir a los subcomités que asesoran a las distintas Comisiones Permanentes. Sin embargo, aún aquí parece seguirse la política de que los asesores procedan sobre todo de las filas de los intelectuales conservadores y más adictos al *establishment*.

De vez en cuando el gobierno ha nombrado comisiones especiales para preparar proyectos de leyes importantes. Así, en abril de 1962, se formó una Comisión Constitucional de 96 miembros presidida por el primer secretario, N. S. Jruhschev [18], con el propósito de elaborar el proyecto de una nueva Constitución para la URSS. La Comisión se formó con funcionarios del partido y del Estado, pero incluía cierto número de intelectuales de fuera del *apparat*, entre los que había escritores (Korneichuk, Fedin y Sholojov), matemáticos (Keldysh, Lavrentiev), juristas (A. I. Desinov y P. S. Romashkin), un geólogo, un científico agrónomo y un filósofo (P. N. Fedoseev). Además, la Comisión encargó el trabajo a unas subcomisiones, lo cual incrementó sustancialmente la representación de la intelligentsia. Quizás tuvieran algo de responsabilidad los intelectuales en el fracaso de esta Comisión al no llegar a un acuerdo, pues la opinión de los intelectuales sobre muchos temas clave de la reforma constitucional, entre ellos el federalismo soviético y otras cuestiones de nacionalidades, estaba muy dividida [19]. Fuera como fuese, la Comisión fue reconstituida en diciembre de 1964 (con L. I. Brezhnev de presidente), pero para 1970 no se había elaborado todavía ningún proyecto de nueva Constitución. La Comisión nombrada por el Comité Central del PCUS, en enero de 1966, para preparar un nuevo proyecto de estatuto para las granjas colectivas, contaba con una proporción parecida de intelectuales de fuera del *apparat* entre sus 149 miembros [20], entre ellos un jurista (el profesor V. M. Chjikvadz), varios científicos agrónomos, economistas e ingenieros agrónomos. Esta Comisión procedió con una mayor rapidez, y el debate público sobre el nuevo proyecto de estatuto comenzó en abril de 1969, mientras que el estatuto, con enmiendas menores, fue adoptado por el Tercer Congreso de Granjas Colectivas de Toda la Unión a finales de noviembre de 1969 [21].

Dejando aparte las vías de influencia en la política del gobierno que acabamos de describir, los intelectuales pueden ejercer también una influencia considerable en el desarrollo científico y tecnológico a través de los consejos científicos dependientes de los ministerios y departamentos del Estado y del Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS. Los centros científicos y los departamentos universitarios trabajan también a menudo en proyectos de investigación que les han sido encargados por departamentos del gobierno o por organismos del partido. Los resultados de estas investigaciones tienen que llegar a influir en la política del gobierno y del partido, aunque sea bastante lentamente.

4) Los debates públicos que se organizan de vez en cuando en la Unión Soviética en torno a temas concretos de interés público dan otra oportunidad más a los intelectuales de participar. Seguramente las contribuciones más extensas a los debates públicos en torno a la reorganización industrial (1957), la reforma educativa (1958) y el nuevo proyecto de estatuto de las granjas colectivas (1969) vinieron de intelectuales. El papel exacto de esta participación es bastante difícil de determinar. Algunos críticos han sugerido que los debates públicos solamente sirven para que unos políticos manipulen la opinión pública haciendo que sus fieles seguidores intelectuales «militen» públicamente con ellos en contra de sus rivales políticos. Esto ocurrió ciertamente así en el debate de 1957 sobre la reorganización industrial. Pero los intelectuales no siempre son portavoces de los puntos de vista de los grupos dirigentes, ni sus puntos de vista son siempre coincidentes con los oficiales. Por el contrario, aprovechan muchas veces la ocasión que les brinda un debate abierto para lanzar su propio caballo de batalla [22]. También parece probable que en debates sobre temas más limitados —tales como sobre la reforma de los códigos de leyes básicas— los especialistas puedan expresar sus puntos de vista con mayor confianza y con más probabilidades de éxito. Así, en la discusión sobre el nuevo proyecto de estatuto de las granjas colectivas, la primera salva fue disparada por un grupo (perteneciente sobre todo al sector del Derecho Agrícola) del Instituto del Estado y del Derecho. La contribución aceptaba en sus líneas generales el proyecto de estatuto, pero propugnaba cierto número de modificaciones específicas en el estatuto propuesto [23]. Más tarde, las contribuciones vinieron principalmente de profesionales con un interés especial en la cuestión: de directores de granjas colectivas, de economistas agrónomos, de ingenieros agrónomos, de científicos agrónomos y de juristas.

5) Los debates sobre cuestiones económicas, científicas y culturales se generan a menudo dentro del *establishment* intelectual o en centros de enseñanza o de investigación más que en el Comité Central, en el Consejo de Ministros o en algún ministerio en particular. Así, los pioneros de las reformas económicas que adoptó el Comité Central en septiembre, y el Soviet Supremo en octubre de 1965, fueron grupos de economistas reformadores y de proyectistas particulares los que dirigieron una hábil campaña de varios años para obtener apoyo suficiente en las altas esferas del partido

y del aparato estatal para que se permitiese la puesta en práctica de la reforma. En el proceso de esta larga campaña los informadores emplearon todos los medios disponibles de publicidad, incluidos artículos en los periódicos y revistas científicas, entrevistas de prensa, comentarios en la radio y televisión, presionando además a los dirigentes del partido. Dieron muestra de gran pericia en las tácticas que siguieron para poner en marcha la reforma, pero tuvieron menos habilidad para lograr que las reformas se realizasen efectivamente y para hacer frente a la oposición y retrasos burocráticos [24].

Los intelectuales tienen más probabilidades de influir en la política del partido y del gobierno cuando las decisiones políticas atañen directamente a su propia área de competencia. Así la decisión del partido de establecer la División Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS (tomada en mayo de 1957 y llevada a cabo al año siguiente) fue poco más que la aceptación de una propuesta muy inteligente hecha por científicos de primer orden, entre ellos M. A. Lavrentiev, durante el debate público general sobre descentralización industrial que tuvo lugar a principios de 1957 [25]. Los Consejos Científicos *(nauchnye sovety)*, que hoy en día están desempeñando un papel tan importante en el desarrollo de la política científica de la URSS, fueron sugeridos primero por V. Kirillin (entonces miembro correspondiente de la Academia de Ciencias y director de un importante Departamento del C. C.) en un artículo en *Pravda* del 15 de marzo de 1959. Ya se trató de ellos en el nuevo reglamento de la Academia de Ciencias dictado el 28 de marzo de 1959, y se han desarrollado rápidamente durante los años sesenta. La opinión del intelectual —como diferente de la opinión gubernamental— ha tenido una influencia considerable en las distintas reorganizaciones de los sistemas de planificación de la investigación científica emprendidas en la última década, entre ellas la creación del Comité Estatal para la Coordinación de la Labor de Investigación Científica, que se estableció en abril de 1961 [26].

Los intelectuales han dirigido numerosas campañas que han tenido lugar en los últimos años para la conservación de los recursos naturales frente a la explotación anticientífica. Estas controversias suelen dividir mucho a la opinión dentro de la comunidad, quedando, en general, de un lado los sectores dedicados a la explotación económica (en particular los que forman parte de industrias de extracción de piedra, minerales, de procesado de la madera y pesqueras), y de otro lado los centros científicos interesados en una política científica de conservación. Pero como hay muchos profesionales empleados en las industrias extractivas (entre ellos economistas e ingenieros industriales), la opinión de los expertos se halla dividida entre los que aconsejan una rápida explotación de los recursos y los que propugnan precaución [27]. En una ocasión por lo menos, en junio de 1968, estas disputas entre los expertos llevaron a la dimisión del ministro de Silvicultura. Justo después de la decisión del ministro (I. Voronov), *Pravda* publicó un largo artículo titulado «El guardabosques y el leñador: comentario sobre un con-

flicto», escrito por un especialista en silvicultura y vicepresidente de la Sociedad de Toda Rusia para la Conservación de la Naturaleza. El autor de este artículo planteaba que [28]:

> Los técnicos de obtención de madera no sólo talan el bosque alegando que «hay lo suficiente para un siglo», sino que también pretenden dar una base científica a su actuación. En resumen, el arte de la destrucción de los bosques tiene sus propios teóricos y seguidores. Hacen declaraciones en la prensa y en la radio.

Uno de los artículos a que se refiere era del director del Departamento de Economía Forestal del Instituto de Tecnología Forestal de Leningrado.

Un organismo clave en torno a las discusiones que han tenido lugar en los últimos años respecto a la conservación del lago Baikal ha sido la Comisión de la Academia de Ciencias de la URSS para el Estudio de las Fuerzas Productivas y de los Recursos Naturales, presidida por el académico N. Melnikov, formada en mayo de 1967 [29], como réplica directa a los intentos de presión por parte de los industriales para excluir a la Academia de Ciencias de estas cuestiones. Melnikov concluye un artículo en la *Literaturnaya gazeta* del 12 de julio de 1967, con estas palabras: «Por supuesto, la ciencia tiene una voz consultiva en lo que respecta al dominio de la naturaleza. Pero esperemos que los responsables empiecen a escuchar esta voz con más interés que hasta ahora». La recomendación fue atendida, pero después de una larga lucha política. El resultado fue que en febrero de 1969 el Consejo de Ministros de la URSS hizo pública una decisión referente a la conservación y uso racional de los recursos naturales de la cuenca del lago Baikal. Con esto toda la cuenca del lago Baikal ha quedado bajo un severo control y supervisión y se ha dado orden a las plantas de laminación de celulosa del área para que reduzcan la extracción de madera de las laderas y para que instalen equipos especiales de purificación de los desechos industriales. Sin embargo, todavía llegan residuos al lago Baikal [30].

Otras controversias similares se desarrollan frecuentemente tanto a nivel local como nacional. Así, recientemente unos científicos del Observatorio Astrofísico de Crimea obligaron a una planta industrial local a desplazar sus operaciones de extracción porque estaba formando tanto polvo que se había vuelto imposible la observación de las estrellas. Otro ejemplo reciente es el de Sverdlovsk, en que unos arquitectos querían que el soviet de la ciudad cortase unos árboles de la Avenida Lenin para tener así una vista más espectacular del centro de la ciudad. La cuestión llegó a oídos de unos intelectuales y otras personas del *aktiv,* y esta junta decidió por unanimidad oponerse a los planes de los arquitectos y conservar los árboles. El soviet de la ciudad aceptó el consejo del *aktiv* y se salvaron los árboles, por lo menos temporalmente [31].

Se podrían ofrecer ejemplos similares ilustrativos de la iniciativa política de los intelectuales en el campo de las ciencias sociales. Así, de la cuestión de la reforma constitucional sólo hizo Jrushchev una breve mención en el 25.° Congreso a principios de 1959, y no se volvió a tratar de

ello a nivel oficial hasta mucho después, con la formación de la Comisión Constitucional en abril de 1962. Pero mientras tanto varios grupos de intelectuales celebraron coloquios y conferencias e hicieron algunas recomendaciones sobre la cuestión. Ya en mayo de 1959, el Sector de Derecho Estatal de la Academia de Ciencias celebró una conferencia en la que el profesor V. Kotok y otros recomendaron en sus ponencias unos cambios importantes en las formas de estructura social y en los poderes de varios organismos estatales [32].

Un ejemplo aún más ilustrativo lo constituye el desarrollo de la sociología soviética en la última década. Aunque las decisiones iniciales que hicieron esto posible las tomó el partido (en el 20, 21 y 22 Congresos y en el Comité Central), fueron los universitarios quienes marcaron las directrices y adoptaron las decisiones consiguientes. En efecto, las definiciones del partido de las funciones de la sociología subrayaron sólo dos funciones: la lucha ideológica y la resolución de problemas. Pero los universitarios han reivindicado firmemente una mayor amplitud de funciones, algunas de las cuales implican una mayor independencia para la investigación de los problemas sociales y más libertad para tomar decisiones políticas que lo que el aparato del partido concedía al principio [33]. La estructura institucional de la sociología soviética indica claramente que las decisiones fundamentales las han tomado más los universitarios que la gente del gobierno. Los primeros laboratorios pequeños de Investigación Sociológica Concreta se establecieron en 1958-1959. A principios de la década de los sesenta empezaron a proliferar, y a finales de 1968 existían en más de una veintena de ciudades soviéticas. En Moscú y en Leningrado existían varios centros independientes, vinculados a institutos de la Academia, a facultades universitarias, o a otros centros de enseñanza superior. Después de estos primeros pasos, dados de modo gradual y local, sin intervención de ninguna alta jerarquía del partido, del gobierno o de la Academia, los sociólogos lanzaron en 1965 una campaña para la integración y consolidación de los institutos existentes y para el desarrollo de la enseñanza de la sociología a nivel de estudiantes universitarios. Todavía no se ha conseguido realizar todos estos objetivos, pero en mayo de 1968 el Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS aceptó crear un Instituto de Investigación Social Concreta, que quedó plenamente establecido en diciembre de 1968, y que en mayo de 1969 contaba con un personal de alrededor de 170 personas [34]. El nuevo instituto coordina la labor que ya se estaba llevando a cabo en los distintos laboratorios de la Academia por todo el país [35].

La dialéctica del desarrollo de la sociología soviética, especialmente a partir de 1965, se ha llevado a cabo sobre todo dentro del mundo universitario. El éxito de los sociólogos debe ser comparado con el fracaso que fue el intento de establecer una ciencia política soviética. A pesar de que en 1960 se creó la Asociación de Ciencia Política Soviética, la campaña para establecer la ciencia política como disciplina académica, que contaba con el apoyo de F. M. Burlatsky, autor de un importante artículo publi-

cado en *Pravda* el 10 de enero de 1968, fracasó rotundamente. Esto causó gran sorpresa porque Burlatsky contaba con mucho predicamento en la dirección del partido. Todavía a mediados de junio de 1965 seguía la campaña con el respaldo de altos cargos del partido [36]. El debate y discusiones los llevaron casi exclusivamente gentes del mundo universitario mediante conferencias, artículos y cartas. Muy pronto se dividió el campo entre los que estaban en líneas generales de acuerdo con las propuestas de Burlatsky y los que eran contrarios. El primer grupo incluía a algunos juristas importantes como el profesor G. V. Tadevosyan, pero el mayor apoyo lo prestaron los universitarios más jóvenes, hartos de la aridez que presentaban los estudios soviéticos de Derecho. Por otra parte, entre los que se oponían a esta nueva disciplina estaban algunos «pesos pesados», como los profesores V. M. Chjikvadze y S. L. Zivs del Instituto de Estado y Derecho de Moscú. Su línea de argumentación, según la cual no había necesidad de una ciencia política, puesto que todos los temas que se englobaban bajo este epígrafe podrían estudiarse en el marco del Derecho Soviético y en el de la nueva asignatura de Comunismo Científico, estaba moldeada para atraerse el apoyo y benevolencia de los ideólogos del aparato del partido [37]. Parece ser, en efecto, que esta alianza entre los ideólogos del partido y los universitarios conservadores fue la que acabó con el proyecto de la ciencia política. También es posible que la amistad de Burlatsky con Jrushchev fuese otra de las razones. Burlatsky pasó a ser comentarista político poco después y se apartó del campo de lucha ideológica hasta que reapareció de nuevo en 1968 como uno de los líderes de la campaña para el establecimiento de la sociología. En 1969 pasó a ocupar la dirección del Departamento de Opinión Pública * en el recientemente establecido Instituto de Investigación Social Concreta [38].

6) Los intelectuales han logrado en los últimos años un gran éxito al desarrollar el análisis teórico de los procesos políticos, en especial de los procesos internacionales, más allá de los límites de la formulación ideológica oficial. Esto se ve mejor que nada en el análisis de cuestiones como el movimiento de liberación nacional [39], el papel del ejército en las sociedades en vías de desarrollo [40], las cambiantes estructuras sociales y políticas de los países capitalistas en vías de desarrollo [41], los estudios regionales (en especial los estudios africanos y latinoamericanos) [42], la coexitencia pacífica [43] y la teoría del Estado. Después de leer un buen número de escritos soviéticos sobre todos estos temas, he llegado a la conclusión de que están cada vez mejor documentados y planteados. Uno espera que estas valiosas contribuciones universitarias tengan un eco e influyan en los ideólogos del partido y en los funcionarios del gobierno. Y aunque esto no ocurra, parece por lo menos que la dirección del partido comparte ahora con los investigadores universitarios la importante tarea de remoldear la ideología marxista.

* Este departamento fue suprimido a principios de 1972 y Burlasky y algunos otros sociólogos políticos fueron trasladados al Instituto de Estado y Derecho.

7) Los intelectuales han logrado, por lo menos en los últimos años, un éxito considerable en sus movimientos en defensa de las opiniones liberales y en oposición a ciertas presiones conservadoras. Se ha utilizado una amplia serie de formas de defensa y protesta, entre ellas cartas conjuntas o individuales a organismos superiores del partido [44] y del Estado [45]. También han sido importantes las «declaraciones de fe» publicadas por destacados miembros de grupos intelectuales [46] a las que se ha dado amplia difusión para dar lugar a su crítica o apoyo. Gracias a estos medios y a otros, están surgiendo en la Unión Soviética numerosos círculos de «elaboradores de opiniones» liberales que se protejen y se ayudan unos a otros. Hasta en los institutos de la Academia se nota que personas a quienes el partido quiso castigar, por su oposición al juicio de los escritores o por Checoslovaquia, están siendo protegidas y cuentan con ayuda para sobrevivir. En realidad, en la Unión Soviética parece que opera hoy en día algo como una «red de protección mutua», gracias a la cual muchos de los que desafían o disienten de la política del partido en cuestiones fundamentales reciben protección y ayuda para encontrar empleo. Actualmente la política es un factor importante en la movilidad de los intelectuales, en particular en el campo de las ciencias sociales. Muchos intelectuales de espíritu liberal cambian constantemente de trabajos y cada cambio supone un renacer de la esperanza de que el nuevo puesto sea mejor y más libre que el anterior.

8) En la exposición precedente se da por supuesto que los contactos personales entre los intelectuales y el *apparat* existen a todos los niveles. El *apparat* no está unido, sino que está dividido por diferencias políticas, sociales y de sector. En esta situación los grupos de intelectuales, sean progresistas o conservadores, operan mediante contactos con el aparato. Incluso los grupos de la cuasi legal oposición, como el grupo organizado de intelectuales que tira la ilegal *samizdat* (prensa independiente) en Moscú, tiene sus contactos con altas jerarquías del partido. Así recientemente, cuando la KGB detuvo al poeta Voznesensky, después de una lectura de poemas de protesta en una sala de conciertos de Moscú, fue puesto en libertad unas horas después por la intervención personal de un miembro del Politburó, A. N. Shelepin.

Relaciones entre el partido y la intelligentsia

Las relaciones entre los intelectuales soviéticos y el *apparat* del partido son estrechas, complejas y contradictorias. Están tan llenas de contradicciones que sería aventurado predecir con certeza lo que van a ser en las dos décadas próximas. Sin embargo, no se puede establecer una distinción clara entre los intelectuales y los *apparatchiki*. La primera razón para esto es que la mayoría de los intelectuales soviéticos pertenecen al partido o son seguidores acérrimos de él. Como tales, reconocen el papel dirigente del partido de la sociedad y aceptan la necesidad que tiene el Partido de contar con un

fuerte contingente de adeptos reclutados de las filas de la intelectualidad. Segundo, muchos intelectuales ocupan cargos de la *nomenklatura,* es decir, puestos controlados por el partido. Estos *nomenklaturnye rabotniki* u «hombres del *Establishment*» [47] son en muchos aspectos una extensión de los propios *apparatchiki,* y, de hecho, pasan a ocupar directamente puestos en el partido. Tercero, no existen diferenciaciones importantes entre los funcionarios del partido y los otros intelectuales en lo que se refiere a clase, nacionalidad, educación básica o ingresos. Hay diferencias en cuanto al nivel profesional, pero no son tan grandes como en la época de la preguerra y probablemente tienen cada vez menos importancia. Quedan, sin embargo, diferencias importantes entre los funcionarios del partido y los otros intelectuales en relación con el poder y la influencia.

Debido a la importancia de la educación y de la formación profesional en el reclutamiento y en la carrera de los intelectuales soviéticos, es necesario estudiar con cierto detalle la posición de los funcionarios del Partido. Aunque todavía no sea una exigencia obligatoria el que todos los que ingresen en la burocracia del Partido tengan estudios superiores, muchos, quizá la mayoría, sí los tienen. El futuro *apparatchik* se distingue pronto por su mayor actividad en el *Komsomol* y por su pronto ingreso en el Partido. Mientras que la mayoría de los intelectuales ingresan en el Partido hacia los treinta y cinco años, después de una década o más de experiencia profesional, el *apparatchik* suele ingresar en el Partido a los veintitrés o veinticinco años, al comienzo de su carrera profesional, o incluso antes de graduarse. Una vez dentro de la burocracia del Partido, su carrera depende, en primer lugar, de que cumpla con éxito las tareas que se le encomiendan y de que le nombren para ocupar cargos más altos o diferentes. Sólo una minoría de los puestos desempeñados por los intelectuales figuran en la *nomenklatura* del Partido, o lista de trabajo. Pero los que comienzan su carrera con una recomendación del Partido suelen seguir con sus carreras orientadas en esa dirección.

Para ilustrar el punto precedente me voy a referir brevemente a las carreras de tres intelectuales soviéticos que conozco desde hace varios años. Los tres se graduaron en historia a principios de los años cincuenta. Eran miembros activos del Partido en la época de su graduación, y a los tres se les asignaron trabajos especializados dentro del aparato del Comité Central. Después de unos cuantos años de trabajo de investigación y de información, sus carreras emperazon a divergir. Uno de ellos fue elegido intérprete del equipo olímpico soviético para los Juegos de Melbourne de 1956. Empezó a preparar su viaje a Australia especializándose en cuestiones relativas a ese país. Desgraciadamente, enfermó y no pasó de Tashkent. Continuó trabajando como especialista en asuntos australianos en Moscú, y en los años siguientes hizo un viaje a Australia como intérprete, publicó dos folletos sobre Australia y tradujo un libro australiano sobre los sindicatos. En 1961 fue nombrado profesor de historia en la Universidad Patrice Lumumba de Moscú. Dice que le ha gustado la experiencia, pero que encon-

traba el régimen académico más bien aburrido y mal remunerado. En 1963 se vio forzado a darse de baja por enfermedad, y siguiendo el consejo de su médico no volvió a la Universidad. Se recuperó lo suficiente como para ir tres meses en 1964 a Australia como intérprete de un famoso grupo teatral. A su vuelta de Australia a finales de 1964 se le asignó un puesto importante en la agencia de noticias APN. En la primavera de 1965 ascendió a director de una agencia APN en Europa Occidental.

El segundo del trío cambió de trabajo, y de la Secretaría del Partido pasó al Ministerio de Asuntos Exteriores. Después de trabajar cierto tiempo en Moscú, fue destinado como primer secretario a una embajada soviética en las antípodas. Siguió interesándose por la investigación académica, y mientras estuvo fuera recogió material para obtener otro título universitario superior. Sin embargo, después de sólo tres años fue destinado de nuevo a Moscú. A mediados de 1965 le nombraron embajador en un pequeño país de habla inglesa, puesto que desempeñó durante cuatro años. A su vuelta a Moscú volvió a trabajar como alto funcionario, ocupándose de la política del sudoeste del Pacífico. Sueña todavía con obtener un título superior y pasarse al trabajo académico, pero su carrera está totalmente profesionalizada y vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores.

El tercer hombre del grupo ha tenido una carrera muy diferente de la de los otros dos. Ha trabajado para el aparato del CC desde su graduación. Ha ido ascendiendo gradualmente, de manera que a mediados de los años sesenta era secretario de relaciones con los partidos comunistas extranjeros. Esto significaba tener frecuentes contactos con comunistas en visita de otros países, organizar sus itinerarios y acompañarlos en sus viajes a distintos puntos de la Unión Soviética. También se encargaba de atender los requerimientos de las delegaciones extranjeras que visitaban el país, y hacía todo lo que podía por darles satisfacción. Esto le obligaba a menudo a tener que presionar para obtener favores de la Academia de Ciencias, de las universidades y de otras instituciones académicas. A finales de los años sesenta llegó a ocupar un cargo de categoría intermedia en el aparato central del Partido. Fue uno de los tres secretarios particulares de un alto cargo de la Secretaría. Como tal se hizo menos accesible para sus muchos amigos extranjeros. Aunque siguiese siendo muy amable en sus contactos cara a cara, muchas veces se refugiaba tras la pantalla de la burocracia del Partido, convirtiéndose en un perito de la evasiva formal, educada. Mucho más que en el caso de los otros dos, su carrera se ha ido identificando con el aparato central del Partido. Podría ser destinado a un puesto en provincias o algún otro empleo estatal, pero es probable que siga trabajando mucho tiempo en el aparato central.

Un período importante en la vida de muchos funcionarios del Partido y del gobierno son los años de formación pasados en la Escuela Superior del Partido. De esta formación la verdaderamente superior es la que se imparte en la Academia de Ciencias Sociales, dependiente del Comité Central del PCUS. Sólo pueden ingresar en esta Academia personas con título superior,

y después de terminar los estudios en la Academia son destinados a altos puestos científicos, académicos y administrativos. Las Escuelas Superiores del Partido, dependientes del Comité Central del PCUS y de los partidos de las repúblicas, tienen como misión primordial la formación de funcionarios del Partido y del Estado, de edad madura y de nivel medio. Los graduados de estas escuelas no suelen acceder al mundo académico o científico, aunque pueden llegar a desempeñar altos cargos administrativos, directivos o del Partido. Si bien hay algunos intelectuales, que no son funcionarios del Partido o del Estado, que pasan por las escuelas del Partido, no son muy numerosos. Salieron en los años 1966-1970, 33.000 graduados de las Escuelas Superiores del Partido, comparados con más de dos millones y medio de graduados de los centros de enseñanza superior.

Lo que acabo de reseñar no implica en modo alguno que todo el que entra en el aparato del Partido lo haga a una edad temprana. Muchos intelectuales pasan a formar parte del *apparat* del Partido a mitad de sus carreras o incluso al final de las mismas. Algunos especialistas en problemas de comunicación e ideología hacen una carrera alternante ocupando cargos importantes en el aparato del Partido y, a temporadas, otros fuera de él. Los científicos destacados pueden lograr un alto cargo dentro del aparato del Comité Central, debido a su larga y brillante carrera científica. La razón por la que muchos científicos están estrechamente vinculados al aparato del Partido es precisamente que desempeñan puestos científicos importantes. Daremos ahora algunos ejemplos de estas distintas situaciones.

El académico M. V. Keldysh, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, es un ejemplo de científico importante con cargo administrativo. Aunque no se hizo del Partido hasta los treinta y ocho años, unos años después pasó a ser miembro numerario de la Academia de Ciencias de la URSS, perteneciendo también al Comité Central desde 1961. Su carrera profesional empezó a los veintiún años en 1932 como profesor de ingeniería mecánica en la Universidad Estatal de Moscú. Hizo el doctorado en ciencias físico-matemáticas en 1932 y pasó a ser profesor numerario. Fue nombrado correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS en 1943, miembro numerario en 1946 y miembro del Presidium en 1949, año en el que se hizo del Partido. En 1960 llegó a director del departamento de matemáticas aplicadas del Instituto de Matemáticas de la Academia de Ciencias de la URSS y en 1961 a presidente de la Academia.

El académico M. A. Laurentiev, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS y presidente de la División Siberiana desde 1957, no ingresó en el Partido hasta 1952, cuando tenía cincuenta y dos años, después de trabajar treinta años como científico universitario. Por otra parte, otro científico con un cargo administrativo destacado de los años sesenta, A. M. Samarin, ingresó en el Partido a la temprana edad de veintitrés años. A pesar de esto, estuvo varios años dedicado a la enseñanza y a la investigación. Ha sido profesor del Instituto del Acero de Moscú desde 1938, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS desde 1946 y di-

rector del Instituto de Metalurgia, perteneciente a la Academia de Ciencias, desde 1960.

G. P. Frantsov, rector de la Academia de Ciencias Sociales, dependiente del Comité Central del PCUS, desempeña muchos altos cargos científicos y políticos. Sin embargo, no se hizo del Partido hasta 1940, cuando tenía treinta y siete años. Durante los años treinta fue agregado, y de 1937 a 1945 director del Museo de Historia de la Religión, de la Academia de Ciencias de la URSS. Durante los años 1945-1949 fue director del Instituto de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de la URSS. Entre 1949 y 1952 fue director del Departamento de Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores. Entre 1953 y 1957, redactor de temas extranjeros de *Pravda* y durante 1957 redactor-jefe adjunto. Fue nombrado correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS en 1958 y miembro numerario en 1964. Desde entonces ha sido presidente de la Asociación Sociológica Soviética y del Consejo Científico (de la Academia de Ciencias) para Estudios de Coordinación sobre el Ateísmo y Crítica Religiosa.

A. A. Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, empezó su carrera profesional como universitario. Nació en 1909 y se hizo del Partido en 1931. Graduado en el Instituto de Agricultura de Minsk en 1934, completó unos cursos de postgraduado en el Instituto de Economía de Leningrado. Fue agregado al Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS, en Moscú en 1936-1939, y secretario ejecutivo del consejo de redacción de la revista *Voprosy ekonomiki*. En 1939 llegó a director del departamento de países americanos de la Secretaría de Asuntos Exteriores, después consejero de la embajada de la URSS en Washington. Desde 1939 es diplomático de carrera.

V. A. Kirillin, famoso termofísico y más tarde científico con cargo administrativo, ingresó en el Partido en 1937 a los veinticuatos años, poco más de un año después de graduarse en el Instituto de Ingeniería Eléctrica de Moscú. Entre 1938 y 1941, y de nuevo en 1943-1952, fue profesor en este instituto. Obtuvo el grado de doctor en ciencia técnica en 1952, año en que fue nombrado profesor numerario. En 1954 llegó a ministro-delegado de Educación Superior de la URSS y en 1955 presidente-delegado del Comité Estatal para la Nueva Tecnología. A partir de 1955 ha desempeñado distintos puestos en el aparato del Comité Central, entre ellos, el de director del Departamento de Ciencias, dependiente de la sección de Instituciones y Escuelas de Educación Superior durante los años 1955-1963. Fue por algún tiempo subdirector de la Comisión Ideológica del CC. Durante varios años, hasta 1961, fue director del Laboratorio de Altas Temperaturas de la Academia de Ciencias de la URSS. Llegó a ser miembro numerario de la Academia de Ciencias de la URSS en 1962 y vicepresidente en 1963. También fue director de la Sociedad para el Conocimiento en 1963. Desde 1965 es presidente del Comité Estatal para Ciencia y Tecnología y vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS [48].

Estas pocas notas biográficas no bastan para permitirnos la construc-

ción de una tipología de los funcionarios soviéticos. No obstante, sugieren cierta similitud en las formas en que se desarrollan las carreras de los científicos y de funcionarios del gobierno y del Partido, que llegan a ocupar altos puestos. El profesor George Fischer [49] ha desarrollado recientemente una tipología de los funcionarios soviéticos sobre la base de un estudio de 306 altos cargos ejecutivos del Partido. Reconoce cuatro tipos básicos, el *ejecutivo dual,* el *técnico,* el *ejecutivo híbrido* y el *funcionario.* El tipo de ejecutivo dual es el que alterna una considerable experiencia técnica y de dirección con la labor del Partido. El tipo básico es bastante similar a las carreras que hemos esbozado en las últimas páginas. Parece representar un modelo de carrera que se podría llamar de *científico-administrador* o de *académico-apparatchik.*

Aspectos positivos de la relación

Desde el punto de vista de los intelectuales soviéticos, la estrecha relación con el *apparat* del Partido tiene aspectos positivos y negativos. Empezaré mi análisis de la relación examinando en primer lugar lo que se podrían llamar aspectos positivos. Primeramente, la mayoría de los intelectuales soviéticos parecen aceptar el sistema socialista y están dispuestos a trabajar dentro del sistema político comunista, a cumplir sus reglas y respetar sus limitaciones. Están en general dispuestos a contribuir a la mejora y desarrollo del sistema social y político.

Segundo, el Partido Comunista está totalmente comprometido en el rápido desarrollo de la ciencia y de la cultura soviéticas y, dado que controla el presupuesto del Estado, facilita el grueso de la financiación para su mantenimiento y desarrollo [50].

Tercero, el sistema soviético se ocupa de que los intelectuales estén directamente representados en los organismos superiores del Partido y del Estado. Esto crea muchos puntos de acceso, a través de los cuales los intelectuales esperan poder influir en la determinación de la política esencial y, en especial, en los pormenores más sutiles de esta política.

Cuarto, además de que la intelligentsia tiene sus representantes en los organismos superiores del Partido (como el Comité Central del PCUS, los Comités Centrales de los partidos de las repúblicas, los Comités Centrales, etcétera), se utiliza a los intelectuales para que faciliten información sobre determinadas materias *(Spravka)* y para aconsejar en cuestiones políticas. Estos canales consultivos, como ya hemos visto, son unos oficiales y otros puramente personales.

Un quinto aspecto positivo de esta relación es el reconocimiento público de los méritos de los intelectuales mediante la concesión de premios y honores. En la URSS se les conceden a los intelectuales muchas más condecoraciones y honores que en otras sociedades. Los intelectuales destacados tienen a veces hasta cuatro o cinco Ordenes de Lenin, sin mencionar los Premios Lenin y Stalin y distintos premios soviéticos e internacionales.

Además son los mismos intelectuales quienes deciden a qué personas se deben otorgar los premios al mérito intelectual, los Premios Lenin.

Sexto, el nivel cultural de todo el sistema, no solamente al nivel central, sino hasta el nivel de distrito, se ha elevado rápidamente en los últimos años. La mayoría de los secretarios de Comités de Distritos y de los presidentes de Comités Ejecutivos de Soviets de Distritos han hecho estudios superiores. Esto ha servido sin duda para mejorar las relaciones entre los intelectuales que forman parte del aparato y los intelectuales de fuera de él.

Séptimo y último, hay muchos intercambios entre el *apparat* y el *establishment* intelectual, y una gran interpenetración entre ambos sectores. Los universitarios y los científicos secundan a menudo al Partido trabajando como periodistas, comentaristas políticos, directores de institutos de educación del partido, redactores o hasta prestando servicios durante un cierto tiempo en algún organismo dependiente del Comité Central. Del mismo modo los universitarios que trabajan en institutos de investigación pueden pasar a prestar servicios en una embajada soviética en el extranjero, en el Ministerio de Asuntos Exteriores en el país, en la Secretaría de las Naciones Unidas o en algún organismo internacional especializado. La mayoría, si no todos estos destinos, vienen facilitados por el hecho de que los puestos académicos y científicos superiores están incluidos en alguna *nomenklatura* del Partido.

Aspectos negativos de la relación

Existen muchos puntos de fricción en las relaciones entre el Partido y la intelligentsia. Entre ellos están los siguientes:

1) Censura, restricciones en las publicaciones extranjeras y restricciones en los viajes al extranjero. Aunque los intelectuales gozan de mayor libertad para utilizar la información extranjera que otros sectores de la sociedad soviética, la necesidad que tienen de libre acceso a la información hace que las restricciones existentes sean muy molestas. Las restricciones en la utilización de libros y otras publicaciones afectan muy especialmente a los que se dedican al estudio de las ciencias. Aunque las bibliotecas, como la Biblioteca Fundamental de las Ciencias Sociales, cuentan con una gran cantidad de material extranjero, gran parte de él está en los armarios «especialmente reservados». Se necesita una autorización especial escrita cada vez que se utiliza material *spets jran* y debe leerse en una sala de lectura especial. Estas mismas disposiciones se observan en bibliotecas de institutos y de universidades. La posesión personal de estos libros está prohibida, aunque no es infrecuente. Esto no tendría demasiada importancia si los libros semiprohibidos fueran pocos. Pero como las restricciones afectan a series enteras de libros, incluidos muchos escritos por occidentales sobre la política soviética y comunista, muchos libros publicados en otros estados socialistas, libros sobre el nazismo y política comparada, las condiciones de trabajo de

los que se dedican al estudio de las ciencias sociales son difíciles y desagradables. Aunque los centros revisan sistemáticamente las listas de «libros reservados», suelen pasar años para que un libro vuelva a ser clasificado. Entre tanto se añaden constantemente nuevos libros. Como los estudiosos soviéticos no disponen de listas publicadas de estos libros, su labor de investigación lleva consigo otra dificultad más. La censura pone también dificultades a las publicaciones, y no solamente a las de la intelligentsia creadora. Para evitar la censura, los escritores, los sociólogos y los dramaturgos hacen uso frecuente del comentario velado, del «lenguaje de Esopo». También siguen enfoques extranjeros que no pueden aplicar en sus escritos sobre el sistema soviético (análisis funcional, norma de conducta, etc.) cuando escriben sobre los Estados Unidos o China. Muchísimos proyectos de investigación (incluidos proyectos aprobados) no llegan nunca a publicarse. La mitad de los manuscritos sobre ciencias sociales no se publican ni se publicarán jamás.

A partir de 1965 la KGB ha reforzado su vigilancia sobre los intelectuales soviéticos. El 5.° departamento, encargado del control de los intelectuales, ha crecido más rápidamente que ningún otro departamento de la KGB en los últimos años. Los contactos con extranjeros están cuidadosamente controlados, o por lo menos se intenta controlarlos. Muchos científicos sospechan la presencia de agentes de la policía en sus institutos de investigación. A veces se les cita para prestar declaraciones y oír advertencias. Si desatienden estas advertencias pueden encontrarse con que tienen que comparecer a juicio por una acusación grave de «parasitismo» o «propaganda antisoviética». Pero a pesar de este endurecimiento de la actividad policíaca los intelectuales soviéticos están dispuestos a correr el riesgo y a hablar abiertamente con colegas extranjeros sobre política interna.

Las restricciones en viajes al extranjero son menos desagradables, aunque la situación puede cambiar a medida que más intelectuales soviéticos descubran el deseo y la necesidad de viajar.

2) Molesta e irrita a muchos que las decisiones políticas relativas a la vida del intelectual se tomen todavía casi todas al nivel más alto del Partido o del Estado. Aunque oficialmente la decisión de establecer un nuevo instituto o de reorganizar uno ya existente la toma el Presidium de la Academia de Ciencias, estas decisiones se deben casi siempre a otras tomadas anteriormente por el Partido. Por esto a los intelectuales que desean promover un nuevo desarrollo no les es fácil conseguirlo, por lo menos no sin influencia y además con una lucha prolongada durante años.

3) El control y la influencia del Partido en los nombramientos que afectan al sector científico y académico son muy criticados. Aunque pocos intelectuales rechacen el sistema en general, muchos consideran que tiene un campo de influencia demasiado amplio. En ciertas ocasiones he leído críticas del sistema en la prensa soviética [51]. En la mayoría de las instituciones académicas, entre el 30 y el 50 por 100 del personal científico son nombramientos de la *nomenklatura*. Estos incluyen a directores, directores

adjuntos, secretarios, jefes de departamentos y hasta agregados del Instituto. Bastantes puestos administrativos de menos importancia (como los de secretario de algún centro menos importante) son también nombramientos de la *nomenklatura.* Por lo menos en lo que se refiere a las ciencias sociales, las razones por las que se hacen estos nombramientos son más ideológicas, políticas y burocráticas que intelectuales.

4) Una cosa que irrita cada vez más, en especial desde hace cuatro o cinco años, es la desorganización en la labor de investigación, debida a que el Partido exige demasiado a los centros científicos. Estas exigencias incluyen la organización de incontables conferencias y reuniones para celebrar aniversarios y demás conmemoraciones de importancia ideológica. Ciertas instituciones, como el Instituto de Estado y Derecho, el Instituto del Movimiento Internacional de Trabajadores y la Academia de Ciencias Sociales, dependientes del Comité Central del PCUS, están particularmente expuestas a esto. Muchos científicos consideran que estas actividades no son sino «politiquerías». También se sienten agraviados por la desorganización causada por los excesivos requisitos para *spravka.* A veces hasta la mitad del tiempo de un investigador (en especial si está empleado en un instituto de ciencias sociales de los que inspiran cierta desconfianza) se va en este tipo de investigación rutinaria de hechos poco importantes. Los intelectuales se sienten molestos por esto, no sólo porque los distrae de otros asuntos más serios, sino porque consideran que es una forma de prostitución intelectual. En un nivel ligeramente diferente los intelectuales a veces se sienten irritados por la cantidad de tiempo que tienen que perder en numerosas actividades políticas de rutina, en organizaciones sociales, en elecciones y en el Partido [52].

5) A pesar de algunas semejanzas generales entre el desenvolvimiento de las carreras de los intelectuales y de las de los *apparatchik,* especialmente en los primeros estadios, hay, sin embargo, marcadas diferencias en la mayoría de los casos. Los intelectuales soviéticos consideran al *apparatchik* como un burócrata incurable. Aunque hay algunos burócratas que desempeñan puestos en institutos científicos y de educación, la mayoría de los que a ellos pertenecen son profesionales y científicos, y tienden a pensar y a actuar como tales. Aunque algunos son «profesionales de carrera», muchos no lo son y prefieren un trabajo que ofrezca unos ingresos razonables y perspectivas interesantes de investigación en un equipo auténtico, en vez de medrar rápidamente gracias al conformismo político. Aunque a los universitarios no parece que les importe el continuo trasvase de intelectuales hacia el cuerpo burocrático del Partido, sí les molesta que se pretenda nombrar para los altos puestos científicos y académicos a miembros del *apparat,* especialmente si los consideran conservadores. La Academia de Ciencias, donde el sistema de *nomenklatura* no opera para la elección de nuevos miembros, ha logrado a veces excluir a aspirantes políticos que no merecen tal honor. Así, aunque Ponomarev e Ilichev fueron elegidos para la Academia en 1962 (como miembros numerario y correspondiente respectivamente), S. P. Trapeznikov no logró salir elegido en 1968.

Casi la mitad del personal científico de la Academia está constituido por miembros del Partido. En algunos institutos científicos, entre el 80 y el 90 por 100 del personal científico pertenecen al Partido. Los científicos suelen hacerse del Partido (si llegan a hacerse) cuando tienen alrededor de treinta y cinco años, unos diez años después de graduarse, cuando todavía ocupan puestos menores y que en su mayoría no son puestos de la *nomenklatura*. Algunos ingresan mucho más tarde, hasta en su cincuentena [53]. Los *apparatchik* destacados tienden a hacerse del Partido antes, a los veintitrés años, o aun antes. Si desempeñan puestos académicos o científicos fuera del aparato suele ser por poco tiempo. Debido a estas diferencias en el modo de desarrollar sus carreras (a menudo rematadas, en el caso del *apparatchik*, por un curso de tres o cuatro años en una Escuela Superior del Partido) su situación tiende a diferir de la de otros intelectuales, aunque se dan muchos casos de convergencia y hay un tipo de carrera, la de «académico-*apparatchik*», como hay una de «gerente-*apparatchik*» [54].

6) Los intelectuales no parecen openerse a la «invasión» de sus filas por el aparato del Partido. Se quejan, sin embargo, de que las personas reclutadas para el aparato sean generalmente las más socializadas y las más conformistas. Señalan también que este reclutamiento tiene lugar sobre todo en los niveles administrativos bajos e intermedios. Pocos de estos intelectuales llegan arriba. Así hay pocas probabilidades de que actúen como un fermento y menos aún como una fuerza disolvente en el aparato. El paso de las filas intelectuales al *apparat* no está lo suficientemente generalizado como para servir de contrapeso a la sensación más profunda entre los jóvenes intelectuales, de estar aislado e incluso enajenado del *apparat*.

Se ha hecho frecuentemente alusión a estos aspectos negativos de la relación entre el régimen soviético y la intelligentsia en varios llamamientos hechos por intelectuales soviéticos en lo últimos años a la dirección del Partido. Una declaración reciente (impresa en *Newsweek*, 13 de abril de 1970) hecha por tres destacados científicos, A. D. Sajarov, V. F. Turchin y R. A. Medvedev, dejaba la situación muy clara:

> La libertad de información y de trabajo creador es necesaria para la intelligentsia debido a la naturaleza de sus actividades, y a la naturaleza de su función social.
>
> El deseo de la intelligentsia de tener libertad creadora es legal y racional. El Estado, sin embargo, coarta este deseo implantando distintas restricciones, presiones administrativas, ceses y hasta convocando juicios.
>
> Esto da lugar a una brecha, a una desconfianza mutua y una falta completa de entendimiento que hace difícil que el estado y los estratos más activos de la intelligentsia cooperen fructíferamente.
>
> En la situación de la sociedad industrial de nuestros días, en la que el papel de la intelligentsia está creciendo en importancia, esta brecha no se puede calificar sino de suicida.

CAPITULO 8

El porvenir de la intelligentsia

Las predicciones sobre el porvenir de la intelligentsia soviética están en estrecha relación con las predicciones sobre el futuro del sistema político soviético. Tenemos, pues, que estudiar aquí más a fondo las actitudes y la acción política de los intelectuales soviéticos, antes de poder pasar a enjuiciar las perspectivas que tienen ante ellos.

Casi todo lo que se ha escrito en Occidente en los últimos años sobre la política de la intelectualidad soviética se refiere a una minoría reducida y no muy característica. Nadie puede negar la exactitud de la reciente declaración de Sidney Monas de que [1]:

> Ahora hay de nuevo en Rusia algo que se parece a una intelligentsia —no solamente como la definió Stalin, «un segmento social» de profesionales y «gentes de oficina» reclutados de entre los obreros y campesinos, sino que es una «hermandad espiritual» que soporta una *carga especial de conciencia* y un peso de responsabilidad especial.

Pero esta afirmación, y aun más la de Crankshaw [2], tiene el inconveniente de que presenta a la intelligentsia como una pequeña minoría, hasta cierto punto disidente. Como no se ha hecho ningún buen estudio sociológico de las actitudes políticas de las intelligentsia soviética, todas las afirmaciones tienen que ser subjetivas. Y los autores deben reconocer la complejidad del problema. Cualquier intento de clasificar a los intelectuales soviéticos en dos grupos, los conformistas y los disidentes, resulta demasiado simplista. Lo que viene a continuación es y no puede ser más que una evaluación subjetiva del problema, hecha, eso sí, después de discutir el tema ampliamente con intelectuales soviéticos y extranjeros.

Actitudes políticas de la intelligentsia soviética

Yo sugeriría que hay en la actualidad cuatro formas generales de aproximación a la política por parte de la intelligentsia soviética. Estas formas las defino como las de los *profesionales de carrera,* la *intelligentsia humanista,* la *oposición abierta* y la *intelligentsia perdida.* Algunas de estas for-

mas admiten subdivisiones. Esto ocurre, sobre todo, en el más amplio de los cuatro grupos, los *profesionales de carrera,* que representan las tres cuartas partes de toda la intelectualidad. El conjunto más amplio dentro de este grupo lo constituyen los *leales con espíritu del Partido,* formado por tres clases de personas: los que invariablemente (en la intimidad y en público) repiten los editoriales de *Pravda,* los que son seguidores sinceros del Partido y tratan de aplicar la línea de éste a sus propias profesiones, y los que intentan llevar a la práctica individualmente el marxismo-leninismo, aplicándolo como una metodología a su trabajo intelectual de historiadores, filósofos, economistas o científicos sociales. Los componentes de este último sector son a menudo más fieles a las tradiciones leninistas que a los líderes actuales del Partido. Buena parte de su esfuerzo está encaminado a revivir al leninismo como forma más eficaz de aproximación a la política. Perciben cualquier disminución en el ritmo de desestalinización y, en general, no les gustan las manipulaciones de la ideología en beneficio inmediato del *apparat.* El segundo subgrupo reconocido, *los meros profesionales,* es probablemente el sector menos representativo dentro de la intelligentsia. Los encontramos en cualquier ambiente profesional y son especialistas con esperanzas de rápido ascenso y competencia política limitada. Muchos de ellos se hacen del Partido cuando les parece que esto ha de reportarles ventajas profesionales. Aunque exteriormente canten las alabanzas de los ideales del Partido, el asunto les interesa bastante poco en realidad, y a veces —en la intimidad— confiesan que les aburre. El tercer grupo, la *oposición leal,* está aumentando en relación a los otros dos subgrupos de *profesionales de carrera.* La oposición leal critica al *establishment* político, pero apoya el sistema socialista y el papel dirigente del Partido. Suele estar constituido por miembros del Partido o del *Komsomol.* Critican la política del Partido más en la intimidad que en público. Pero aún en público, por ejemplo, en reuniones del Partido, suelen demostrar su disconformidad absteniéndose de votar a favor de decisiones políticas con las que no están de acuerdo. Es difícil determinar cuántas personas constituyen este subgrupo, pero en 1970 probablemente se componía de sólo una pequeña minoría.

El segundo grupo que he señalado, la *intelligentsia humanista,* se nutre en gran parte de las filas de la intelligentsia creadora, de los escritores, artistas, actores, músicos, intelectuales varios y estudiantes universitarios que no están de acuerdo con la estrecha formación de especialistas que se recibe en los centros de enseñanza superior. Este grupo, que constituye una pequeña minoría entre los intelectuales, es diverso en sus intereses profesionales y políticos. Los que lo componen son generalmente seguidores del Partido y a menudo pertenecen a él. Su desacuerdo con el Partido se debe a la política cultural. Buena parte de este sector de la intelligentsia se opuso al endurecimiento del control ideológico de la literatura y el arte que tuvo lugar en 1960-1963 y, de nuevo, a partir de 1968. No obstante, en la intelligentsia humanista hay división de opiniones respecto a esta cuestión, y así la mayoría de los sectores de intelligentsia creativa —escritores, artis-

tas, actores, etc.— están divididos en dos alas políticas activas, una liberal y otra conservadora. Como punto medio entre estas dos actitudes está el grupo de los que adoptan posturas ambivalentes. Todos estos sectores mantienen relación directa con algunos de los dirigentes del Partido.

El tercer grupo, la *oposición abierta,* ha suscitado tanto interés entre los escritores occidentales que no necesito casi hablar de él. A pesar de ser un grupo muy reducido, fluctúa ampliamente dependiendo del grado de oposición. El máximo grado de protesta alcanzado en los años sesenta fue en 1968, cuando 738 personas firmaron varias notas de protesta colectivas e individuales sobre el caso Galanskov-Ginsburg. De éstos, el 45 por 100 eran universitarios y científicos, el 22 por 100 artistas y escritores, el 13 por 100 ingenieros y técnicos, el 9 por 100 editores, profesores, médicos y juristas, el 6 por 100 obreros manuales y el 5 por 100 estudiantes [3]. Como se ve, los sectores más representados en esta nueva forma de protesta abierta son los escritores, artistas, universitarios, estudiantes y científicos. Los que menos apoyaron esta postura fueron los obreros manuales y los campesinos, así como los ingenieros, técnicos, médicos y profesores.

Las formas de protestas van de cartas a la prensa y cartas a altos cargos del Partido y del Estado, a la recogida de firmas, distribución de panfletos y manifestaciones en la calle. La reacción de las autoridades ha variado también, pero es indudable que el apoyo abierto a cualquiera de estas formas de protesta termina casi invariablemente en interrogatorios policíacos, registros domiciliarios e intimidaciones. La reincidencia en estas protestas conduce en la mayoría de los casos a despidos laborales, exilio o encarcelamiento. En consecuencia, no es de extrañar que sólo un pequeño número de intelectuales —quizá no más de uno de cada tres o 400— esté dispuesto a correr los riesgos que llevan consigo estas formas de protesta.

Las motivaciones ideológicas de la oposición abierta son complejas. Surge frecuentemente de la coincidencia de que ciertas minorías están siendo discriminadas y perseguidas por los dirigentes del Partido y funcionarios del gobierno. A los dirigentes se les critica por no ser capaces de vivir conforme a los principios leninistas de respeto a los derechos del individuo y de la nacionalidad, por su fracaso en actuar conforme a la Constitución Soviética y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La defensa de los derechos de algunas minorías concretas lleva a menudo a la defensa de otras minorías e individuos. Así, un escritor nacionalista ucraniano puede extender su protesta para incluir a los polacos, moldavos, alemanes, tártaros, judíos, latvios y otros [4]. Pero las protestas, hablando de un modo general, no van dirigidas contra el régimen o sus principios, sino contra formas de actuar que se consideran contrarias a esos principios. Por otra parte, la dureza de la persecución ha obligado a muchas personas a buscar una explicación individual a su sufrimiento. Estas valoraciones personales varían considerablemente en cuanto a los detalles y a la importancia concedida a cada caso, reflejando la «personalidad ideológica» [5] de cada víctima. Aunque algunas personas se vuelvan a los sistemas no-comunistas en busca de apoyo moral,

en general es en los ideales de fondo del comunismo donde encuentran su máximo consuelo [6]. Como dice Chornovil:

> El hombre no es una computadora sin alma que vive según un programa establecido. El hombre examina cada programa con su cerebro y con su corazón. El conjunto de pensamientos, el contraste de opiniones, el intercambio de ideas, constituyen una potente palanca que siempre ha empujado y seguirá siempre empujando a la humanidad hacia adelante. La saturación material, sin que el pensamiento ni la voluntad sean libres, no responde al ideal comunista. Constituye una gran cárcel, en la que se han aumentado las raciones de comida de los presos. Pero incluso bajo el comunismo la gente sufrirá —padecerá los sufrimientos del intelecto en constante oposición. Incluso en un régimen comunista habrá contradicciones, a veces trágicas— las contradicciones del espíritu y de la acción; pero no se resolverán por la coerción o por la violencia, sino por una conciencia comunista de la individualidad y de la identidad. Las grandes mentes de la humanidad siempre han soñado con una sociedad así. Se ha declarado hoy en nuestro país que el comunismo se está transformando de sueño en realidad, que «la actual generación del pueblo soviético vivirá bajo el comunismo» (Programa del PCUS).

El cuarto tipo, la *intelligentsia perdida,* son los que se hallan completamente separados del sistema soviético. Los componentes de este grupo buscan soluciones particulares fuera del sistema. Viven en un mundo propio, privado, familiar o sectario, aunque en su trabajo presten servicios útiles y leales como especialistas o trabajadores especializados. Esta situación se da mucho entre la gente mayor, especialmente los que viven en áreas rurales y aisladas, pero existen testimonios abundantes de que hay intelectuales más jóvenes que gravitan a veces hacia estas posiciones. Cuando alcanza su pleno desarrollo el *intelectual perdido* se convierte en un «exiliado integral».

Aunque he intentado demostrar la relativa frecuencia con que se dan las cuatro formas anteriores de aproximación a la política, que son las que aparecen más frecuentemente en la intelligentsia soviética, reconozco que mis tipos son creaciones artificiales o «tipos ideales» [7]. Se deducen de la realidad soviética, pero no la reflejan plenamente.

Control y coerción

La otra cara de la moneda es la forma de control o coerción oficiales. De esto se ha hablado a menudo en otras partes del libro, pero es un problema que no se ha planteado todavía en detalle.

En los años sesenta el Partido Comunista trató de mantener su hegemonía sobre la vida intelectual soviética. Fue ésta una campaña continuada. Hubo períodos de intenso control político con breves treguas de relajación, pero nunca llegó a interrumpirse del todo la lucha por mantener la hegemo-

nía del Partido. En su mayor parte, el mecanismo mediante el cual se ejercía esta denominación fue creado en los primeros años de la década. Cuando se producían cambios eran sobre todo ajustes del sistema de control existente. La deposición de Jrushchev en octubre de 1964 y su sustitución por una oligarquía más estable sólo trajo consigo cambios marginales en el mecanismo de control. Durante poco más de un año se relajó algo la presión ejercida sobre los intelectuales, pero desde finales de 1965 se han repuesto y aumentado los controles. Entre los distintos mecanismos de control habría que resaltar los siguientes:

1) *La movilización de miembros y seguidores del Partido después de las decisiones del Congreso del Partido.* Esta se realizó a través de distintas asociaciones profesionales de la intelligentsia creativa y mediante conferencias y reuniones especiales de representantes de grupos particulares de intelectuales con dirigentes del Partido y del gobierno. Así, a las pocas semanas del 22 Congreso (octubre de 1961) se remitió al Departamento de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS un informe sobre la manera en que debían actuar los historiadores soviéticos a la luz de las decisiones del 22 Congreso [8]. Se envió un informe similar a la Junta de la Unión de Escritores de la URSS en diciembre de 1961 [9] y se convocó una conferencia de toda la Unión sobre Cuestiones Ideológicas en Moscú, el 25 de diciembre. El ponente principal de esta conferencia fue L. F. Ilichev, presidente de la recientemente establecida Comisión Ideológica del Comité Central del PCUS [10]. A lo largo de 1962 hubo varias reuniones para tratar temas ideológicos, la Conferencia de Directores de Departamentos de Ciencias Sociales de institutos de enseñanza superior de toda la Unión (la ponencia principal a cargo de M. A. Suslov) [11], la Asamblea General de la Academia de Ciencias de la URSS en octubre (con una ponencia de L. F. Ilichev sobre el desarrollo de las ciencias sociales), una reunión entre dirigentes del gobierno y del Partido y escritores y artistas el 17 de diciembre, presidida por Ilichev [12], y una conferencia de historiadores de toda la Unión, que se convocó en la Universidad Estatal de Moscú, donde el informe central corrió a cargo del secretario del Partido e historiador, B. N. Ponomarev [13]. A finales de diciembre hubo una reunión de la Comisión Ideológica, a la que asistieron jóvenes escritores, artistas, compositores, gentes del teatro y del cine, dirigida por Ilichev [14]. La actividad desarrollada en diciembre de 1962 fue la respuesta al ataque de ira de Jrushchev en la Exposición de Arte Moderno de Moscú el 1.° de diciembre. En marzo de 1963 hubo otra reunión de dirigentes del Partido y del gobierno con escritores y artistas, en la que hablaron Jrushchev e Ilichev. Varios escritores, entre ellos Yevtushenko, Ehrenburg, Nekrasov y Voznesensky, fueron especialmente anatematizados. A Ehrenburg en particular se le atribuyó la responsabilidad de la redacción de una carta dirigida a los dirigentes del Partido en la que se recomendaba que se permitiese la libre competencia en cuanto a la manera de tratar el arte y la literatura [15]. Poco después de esta reunión de marzo hubo

sesiones plenarias de las Juntas de la Unión de Escritores de la URSS y de la RSFSR, y una reunión del *aktiv* de la intelligentsia creativa de Ucrania, en la que habló Podgorny sobre «posición y función de los ideólogos hoy en día» [16].

La tendencia a reafirmar la hegemonía ideológica llegó a su punto culminante en junio de 1963, cuando ante el pleno del Comité Central se leyó una ponencia de L. F. Ilichev sobre las «obligaciones que entraña la labor ideológica del Partido» [17]. N. S. Jrushchev y otros dirigentes del Partido se unieron al ataque. Lo que se recalcó en este plano y en conferencias y reuniones anteriores fue la obligación que tienen todos los intelectuales de aceptar las directrices del Partido, de combatir la ideología burguesa y de promover las normas ideológicas soviéticas, tales como el «realismo socialista», el espíritu del Partido y la ideología comunista en el arte y la literatura.

La presión se suavizó algo a lo largo de 1964. Hubo otra reunión de la Comisión Ideológica en junio para examinar la labor de la intelligentsia creadora. Representantes de la Unión de Escritores, de la Unión de Trabajadores del Cine, de la Unión de Artistas y de la Unión de Compositores presentaron cuatro informes. De nuevo el informe central lo presentó Ilichev [18].

Estos ataques ideológicos se hicieron menos frecuentes después de la caída de Jrushchev. En marzo de 1965 se suprimió la Comisión Ideológica e Ilichev perdió su puesto en la secretaría del Partido. Esta eliminación agradó mucho a los intelectuales soviéticos, aunque no tardaron en darse cuenta de que no significaba una mayor apertura por parte de los jefes del Partido. Los nuevos jefes se mostraron pronto partidarios de procedimientos más duros. La presión sobre los intelectuales se ejerció mediante reuniones de las organizaciones primarias del Partido, mediante congresos celebrados regularmente para tratar de los problemas de determinadas profesiones, a través de la prensa, y de campañas masivas en torno al jubileo de la Revolución y al centenario del nacimiento de Lenin.

2) *Disciplina interna del Partido.* Durante el período de 1962-1965 el instrumento principal para ejercer control sobre los intelectuales fue la Comisión Ideológica del Comité Central. La supresión de esta comisión devolvió su importancia a los antiguos departamentos del Comité Central, tales como el de agitación y propaganda, el de ciencias, el de instituciones y centros de enseñanza superior. Dentro de la estructura del Partido se incrementó la responsabilidad de las organizaciones más importantes, no sólo en lo relativo a la actividad económica, sino a todas las formas de trabajo científico e intelectual. Esto hizo posible que en 1968-1969 la dirección del Partido utilizara las reuniones de dirigentes del Partido en centros científicos y de educación, en teatros y estudios de cine, en redacciones de periódicos y en editoriales, para forzar a los intelectuales a aceptar medidas como las tomadas contra los escritores disidentes y contra Checoslovaquia. El Partido extendió también su labor de supervisión a la investigación cien-

tífica, realizada en institutos de la Academia y en las universidades. En el 24 Congreso, en abril de 1971, se dieron formalmente poderes al Partido para controlar * la administración y la planificación de la investigación de todos los institutos de investigación científica.

Los miembros del Partido que, actuando de acuerdo con su conciencia, se pronunciaban en contra de las decisiones del gobierno hubieron de hacer frente a serias dificultades para conservar su posición. Hay que notar, sin embargo, que en varios casos la expulsión de disidentes la llevaban a cabo no las organizaciones primarias, sino los comités de distrito a los que pertencía esa primaria. Esto hace pensar que los disidentes encontrarían algo de apoyo entre los grupos de su misma categoría.

3) *Control a través de las asociaciones profesionales.* El Partido ha intentado frecuentemente utilizar las asociaciones profesionales, como la Unión de Escritores y la Unión de Artistas, para presionar a los miembros no conformistas. Si un escritor no consigue que le publiquen sus obras se morirá de hambre o se verá obligado a buscar otro trabajo: como la mayoría de las publicaciones están controladas por la Unión de Escritores o por organismos del gobierno o del Partido, la Unión de Escritores goza de enorme poder. El trato dado a Solzhenitsyn desde principios de 1963 es un ejemplo claro de cómo se ejerce la presión incluso contra un escritor importante. La oposición dentro de la Junta de la Unión de Escritores le hizo probablemente perder el Premio Lenin en 1964. Desde 1963 ha estado prácticamente prohibido publicar sus obras y ha sido objeto de repetidas campañas de difamación en la prensa soviética. En septiembre de 1967 se tuvo que defender contra una investigación llevada a cabo por la Junta de la Unión de Escritores sobre sus actividades y escritos. En noviembre de 1969 fue formalmente expulsado de la Unión de Escritores por «comportamiento antisocial». En 1970 se le impidió aceptar el Premio Nobel.

4) *Controles administrativos.* Los controles administrativos incluyen castigos económicos: degradación, traslado a puestos peor pagados y exclusión del empleo profesional. Ha habido muchos casos en los últimos años de intelectuales destacados, entre ellos escritores, artistas, profesores y científicos, que se han visto forzados a aceptar trabajos manuales muy mal remunerados porque se les prohibía el acceso a un empleo profesional.

5) *Censura y control de los viajes al extranjero.* A partir de principios de 1963 se ha endurecido la censura soviética. A pesar del considerable apoyo prestado a Solzhenitsyn por la Unión de Escritores y hasta por algunas juntas editoriales, no le ha sido posible publicar ni *El primer círculo* ni el *Pabellón del cáncer.* Otros muchos escritores y dramaturgos han visto sus obras suprimidas o muy censuradas. Desde 1963 los editores tienen que obtener permiso del Comité Central para publicar obras críticas importantes. Algunos editores más timoratos rechazan a menudo obras que les pre-

* El verbo ruso *kontrolirovat* significa supervisar, comprobar, inspeccionar, pero no administrar. Cf. el francés *contrôler.*

sentan para su publicación. Los editores que prestan lo que se considera excesivo apoyo a obras de crítica se exponen a ser destituidos. Así, A. Tvardovsky, director en los años sesenta de *Novy mir,* se vio forzado a dimitir junto con varios otros miembros liberales de la junta editorial a principios de 1970.

Los peligros de los viajes al extranjero fueron señalados, con un acento especialmente dramático, por Jrushchev en su discurso sobre literatura y arte el 8 de marzo de 1963. A partir de esta fecha les ha sido cada vez más difícil a los intelectuales dedicados a estudios de crítica de cualquier tipo conseguir permiso para ir al extranjero a estudiar, investigar, asistir a conferencias o a dar representaciones. Se han puesto trabas temporales para viajar a escritores, poetas, artistas y científicos destacados.

6) *Control policíaco.* A partir de principios de los años sesenta se han utilizado los servicios de la KGB, los juzgados y los tribunales, en un intento de forzar a los intelectuales soviéticos a integrarse en la uniformidad. En muchas ocasiones se ha detenido a ciudadanos soviéticos, en especial intelectuales, acusándolos de «propaganda antisoviética», de «nacionalismo burgués» y de crímenes similares. Y la sentencia ha fluctuado entre dos y siete años de cárcel con trabajos forzados. En conjunto, varios centenares de intelectuales han sufrido esta suerte en la década. A otros se les ha declarado locos y se les ha internado en manicomios. En otros muchos casos se han saltado sin miramientos los artículos del Código Penal. Se ha tenido en la cárcel durante meses a muchas personas sin juzgarlas. Los juicios se han celebrado a menudo a puerta cerrada y sin una defensa legal adecuada. Aparte de los sentenciados a años de prisión, muchos otros han sido exiliados alegando las leyes «antiparásitos», que se aplicaron ampliamente durante los años sesenta. El número de intelectuales sometidos a interrogatorios policíacos, intimidaciones y a quienes se han requisado los manuscritos y papeles debe ser de varios miles [19].

Para poder sostener esta ofensiva, la KGB se ha ampliado mucho, especialmente en su 5.ª Sección. Se ha procurado reclutar agentes dentro de la intelligentsia, y la mayoría de las organizaciones de intelectuales tienen sus agentes de la policía. Sin embargo, cabe dudar que esta vuelta a los métodos stalinistas haya sido eficaz. Muchos de los intelectuales perseguidos se encuentran ahora aún más en la oposición a la política del gobierno. Esto está ampliamente confirmado por la serie de declaraciones recogidas y publicadas bajo el título *Los papeles de Chornovil* y por la regular aparición, desde abril de 1968, de un periódico *samizdat, Crónica de Sucesos Actuales.* Está también demostrado por la oposición firme y continua de personas como Pyotr Grigonenko, Pavel Litvinov, Larissa Daniel y Alejander Solzhenitsyn. Esto ocurre incluso entre las filas de la «oposición leal». Científicos como A. D. Sajarov, Peter Kapitsa y otros se niegan a ser silenciados. El 16 de noviembre de 1970 se informó en Moscú que tres destacados científicos soviéticos, A. D. Sajarov, A. Tverdojlebov y V. Chalidze habían formado un Comité para los Derechos Humanos, cuya finalidad era trabajar

dentro de los cauces legales para el mantenimiento y desarrollo de los derechos humanos en la Unión Soviética. Escritores como Tvardovsky *, Leonov y K. Simonov se han negado a firmar unas declaraciones hechas por la Unión de Escritores en apoyo de algunas actuaciones del gobierno, tales como la invasión de Checoslovaquia [20]. La KGB recobró un gran poder en los años sesenta, pero hoy en día tiene menos que en tiempos de Stalin. Su control sobre los intelectuales es más selectivo y restringido. La severidad del control es insuficiente para parar el constante crecimiento del movimiento de reforma liberal dentro del sistema. Si, como parece posible, el objetivo de los jefes del Partido soviético ha sido crear una «oposición funcional», una oposición amordazada que sirva para relajar las presiones que aparecen dentro del sistema político demasiado rígido, entonces han conseguido un cierto éxito, pero en modo alguno un éxito completo.

Perspectivas para el futuro

A finales de 1969, la publicación británica *Survey* [21] insertaba en sus páginas un artículo de un joven intelectual soviético titulado «Will the USSR survive until 1984?» (¿Sobrevivirá la URSS hasta 1984?). Amalrik, el autor de este artículo, mantiene que los intelectuales soviéticos están cada día más separados del resto de la comunidad. Además, dice que una minoría de intelectuales, los que están agrupados en torno a la *samizdat* (prensa no oficial) representan «una nueva fuerza independiente que se puede considerar ahora como una verdadera oposición política al régimen o, en todo caso, como el embrión de una oposición política» [22]. Pero este «movimiento democrático», aunque esté bien organizado y sea en cierto sentido un «movimiento social», no constituye una oposición política, ni siquiera una oposición en potencia. Está dirigido por intelectuales que ocupan altos cargos, la mayoría de los cuales pertenecen al Partido. Su supervivencia depende de que sus dirigentes no se extralimiten saliéndose de lo establecido en un programa restringido (que es criticar la censura y promover una mayor libertad de expresión) y de los lazos de unión y casi protección de algunos altos cargos del Partido. Si tratara de ir más allá de sus objetivos actuales perdería a sus protectores y a muchos de sus actuales dirigentes. «El «movimiento democrático», como antes de él la «oposición cultural», es una oposición organizada, que opera dentro del sistema político actual para reforzarlo. No es probable que genere un movimiento revolucionario. Aunque pueda incluir, como mantiene Amalrik, elementos ideológicos cristianos y liberales, es abrumadoramente marxista. Su marxismo, no obstante, está fuertemente influido por un leninismo humanista, idealizado. No es una ideología diferente de la ideología oficial, pero aspira

* Se dio la noticia de la muerte de Tvardovsky en *Pravda*, 20 de diciembre de 1971.

a ser una versión más pura de ella. Esto lo demuestran las numerosas declaraciones de sus seguidores. Consideremos, por ejemplo, «Mi ideología», escrito por Evgeny Yevtushenko en su fase más rebelde y publicado por *Izvestia* en enero de 1963, en vísperas de su visita a Francia [23]:

MI IDEOLOGIA

Mi ideología es trabajar
hasta el extremo, hasta la total extenuación,
y para el pueblo, no solamente para cualquiera.
Sí, para él y sólo para él.
Mi ideología es preocuparme
de los problemas de las granjas colectivas y de las fábricas,
y de los problemas de mis vecinos.

Mi ideología es compadecer
a todos los que en la tierra luchan contra la necesidad,
que sollozan con frenesí por la noche
aplastándose las lágrimas con los puños.
Es el latido de todo corazón,
es el hervor de todas las revoluciones.

Mi ideología es el Comité Revolucionario.
Mi ideología es una proclamación
a los gobiernos, la simple constatación
de que ni una brizna de hierba, ni un edificio
ni siquiera la tierra misma, pueden sobrevivir.
Mi ideología está en favor de la coexistencia,
pero —maldito sea— no puede coexistir
con ninguna basura repugnante.

Mi ideología es la batalla
contra todos los que descansan desde su nacimiento,
contra todos los que al servicio de la Patria
prefieren vilmente la adulación.
Y para siempre —he llegado a una decisión—
no estoy de acuerdo con el desarme.
Si no podríamos perecer. Así lo creo.

Del mismo modo, las numerosas protestas a partir de 1965 contra las detenciones, juicios y encarcelamientos de escritores, y contra la persecución de minorías nacionales, se han hecho no sólo sobre la base de un sentido de liberalismo, sino sobre los principios de la constitución soviética. Pues

es exigencia esencial del movimiento de protesta que el sistema soviético opera realmente sobre la base de la «legalidad socialista» [24].

Amalrik no predice la victoria del movimiento democrático porque lo considera demasiado mediocre y demasiado ligado a la burocracia. Pero en el caso de una guerra prolongada entre Rusia y China (que teme que tenga lugar entre 1975 y 1980), el régimen se debilitará a causa de las derrotas y estará en peligro de desmoronarse bajo la presión del movimiento liberal por una parte, y de los levantamientos de las masas por otra. Pero esta predicción se basa en analogías con 1905 y 1917 e ignora la experiencia más reciente de la guerra de 1941-1945. La opinión sugiere que aunque una guerra entre la URSS y China no sería popular, sería aceptada si es que fuese inevitable. Podría fácilmente reforzar el apoyo popular al régimen. No obstante, una guerra contra sus enemigos capitalistas o contra la China comunista, ya fuese breve o prolongada, traería consigo con toda seguridad cambios importantes en el régimen. Podría muy bien producir una disminución relativa del poder del Partido y un incremento de la autoridad del Estado, en especial de su máquina militar. Pero sería una burda interpretación de la historia esperar que traería consigo una rebelión masiva de los trabajadores, campesinos e intelectuales. El resultado de una nueva guerra verdaderamente prolongada que implicara a la Unión Soviética en un intento de ocupar parte de Manchuria y de la China del Norte —como lo contempla Harrison Salisbury [25]— es más difícil de predecir. Una guerra así podría hundir los sistemas políticos de ambos países.

Mis predicciones sobre el futuro del régimen soviético se basan en la suposición de que no habrá una gran guerra. Si ocurre así es posible que prosigan los cambios sociales que se han iniciado en los años cincuenta y sesenta. Según las tendencias actuales, hacia 1980 la población soviética será en un 64 por 100 urbana. La intelligentsia pasará de los dieciocho millones. El número de trabajadores científicos, si continúa el ritmo actual, será de más de un millón y medio. Pero estas cifras sólo se alcanzarán si el régimen incrementa de verdad las inversiones en la enseñanza superior, en la enseñanza para posgraduados y en la investigación. Antes de que esto ocurra, continuarán probablemente aumentando las tensiones y dificultades para la admisión a las universidades y demás centros de enseñanza superior.

Es probable que cambie la estructura de la intelligentsia. El sector estudiantil de la intelligentsia seguirá creciendo, pero como está creciendo ya menos rápidamente que las cifras de salida de graduados, su fuerza global en la intelligentsia disminuirá. En la población estudiantil y también en las masas de graduados se dará un lento proceso de redistribución. Algunas disciplinas como la ciencia agronómica, la veterinaria, biología, química y medicina seguirán perdiendo partidarios, mientras que las matemáticas y la física, la economía matemática, la cibernética, la tecnología y las ciencias sociales irán adquiriendo cada vez más importancia. Surgirán nuevas disciplinas que tratarán de ser reconocidas, especialmente en las ciencias so-

ciales. Es probable que la sociología y la ciencia política estén ya plenamente establecidas en la década que viene.

Seguirán los conflictos dentro de la intelligentsia sobre la distribución de recursos y sobre nuevos planes de desarrollo. La Academia de Ciencias conservará seguramente su posición privilegiada, pero se podrá ver forzada a restringir su ritmo de expansión a medida que el gobierno destine más fondos suplementarios a las universidades y demás instituciones de enseñanza superiores. Dentro del *establishment* intelectual seguirán las discusiones sobre los nuevos modos de enfocar los problemas sobre las nuevas técnicas. Como en los años sesenta, estas disputas serán principalmente intelectuales, pero a causa de la interpenetración del *establishment* intelectual con otros *establishments* (gubernamental, del Partido, militar e industrial) las disputas intelectuales importantes se politizarán inevitablemente.

En muchos de los sectores de la intelligentsia se darán conflictos generacionales entre las autoridades más antiguas y los aspirantes más jóvenes. En muchos casos la división no se hará exactamente según líneas generacionales y habrá cabezas canosas en la mayoría de las facciones rebeldes. Es probable que este conflicto generacional sea más acusado en campos como la administración y la dirección, donde los disidentes propugnarán la competencia práctica frente a los viejos dirigentes que han contado más con el poder que con la autoridad para mantener su posición [26].

Es más difícil predecir los cambios en las relaciones entre el *apparat* y la intelligentsia. Mientras que el Partido fomente y dirija la revolución científica y tecnológica es probable que aumente la independencia del *establishment* intelectual y del *apparat*. Esta unión no desembocará necesariamente en líneas políticas más liberales, pero es probable que las actitudes políticas sean mucho más pensadas y que se apliquen más racionalmente. El *apparat* del partido se verá quizá forzado a intervenir menos en la línea ideológica de la ciencia y de la actividad intelectual, pero si ocurre esto será desplazado por un sistema más tradicional y burocrático en el que los ministerios y los departamentos del gobierno decidirán la política a seguir de acuerdo con las opiniones de sus propios consejeros y especialistas en la materia. La tendencia general en la política soviética a partir de la caída de Jrushchev en octubre de 1964 se ha manifestado porque las decisiones políticas se tomen de una manera más regular, más racional, pero menos espectacular, con vistas a implantar un sistema burocrático moderno. En esta revolución silenciosa los intelectuales han desempeñado y seguirán desempeñando un papel destacado.

APENDICE I

La Academia de Ciencias de la URSS

La Academia de Ciencias de la URSS es descendiente directa de la Academia Imperial de Ciencias creada en 1724. A principios de 1918 pasó a depender de la Comisaría de Educación, años antes de que el Partido Comunista se constituyese en su principal supervisor. En 1927 no había todavía ni un solo comunista en la Academia. Por el contrario, en los años veinte, el Partido dedicaba toda su atención a una academia rival, la Academia Comunista dependiente del Comité Ejecutivo Central. Esta no fue absorbida por la Academia de Ciencias hasta 1936.

En 1927 se reorganizó y amplió la Academia de Ciencias. Los Estatutos de 1927 pusieron a la Academia bajo claro control del gobierno y del Partido. Hubo una purga en 1929 y otra reorganización en 1930. Durante el Primer Plan Quinquenal la Academia derivó hacia el campo de la ciencia aplicada.

A partir de 1930, la Academia de Ciencias fue creciendo constantemente, y así en 1968 contaba con 226 institutos y 32.445 trabajadores científicos. Además había 370 institutos con 33.163 científicos dependientes de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión [1]. Como ha afirmado un historiador americano de la Academia: «De todos los centros científicos del mundo, el que es con mucho el más importante en relación con la vida científica de su país es la Academia de Ciencias de la URSS» [2].

La Academia de Ciencias de la URSS pasó por tres reorganizaciones en la era de Jrushchev: en 1959, 1961 y 1963. Estas tres reorganizaciones tuvieron como fin coordinar la supervisión de la investigación por parte del gobierno. El 21.° Congreso del PCUS celebrado en 1959 aprobó un ambicioso Plan Septenal de Desarrollo Económico. Simultáneamente el Comité Científico y Técnico Estatal, el Ministerio de Educación Superior y la Academia de Ciencias sacaron a la luz un plan septenal para la investigación científica: «Límites básicos de la investigación científica para 1959-1965 en los campos de la física, matemáticas, química, tecnología, biología, geología, geografía, economía, filosofía, derecho e historia» [3]. Poco después, en la asamblea general de la Academia de Ciencias de la URSS

del 28 de marzo de 1959, se aprobaron unos nuevos estatutos. El artículo 3 de este reglamento planteaba que [4]:

> La Academia de Ciencias de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas prepara y luego somete al Consejo de Ministros de la URSS para su aprobación unos planes a largo plazo para llevar a cabo unas complejas tareas científicas y técnicas de máxima importancia teórica y práctica; coordina la labor científica en curso en la URSS, ofrece conclusiones y somete a consideración propuestas relativas a la organización de la labor científica en la URSS.

En la época en que se pusieron en vigor los nuevos estatutos de 1959 había en la Academia ocho departamentos dedicados a ciencias físicas y matemáticas, geología y geografía, ciencias biológicas, tecnología, historia, economía, filosofía y derecho, y literatura y lenguas. Además había la División Siberiana emplazada en Novosibirsk, cuya importancia aumentaba día a día.

En 1961 la reorganización se hizo necesaria por el establecimiento de una nueva autoridad estatal coordinadora, el Comité Estatal para la Coordinación de la Labor de Investigación Científica dependiente del Consejo de Ministros de la URSS. Este nuevo Comité se creaba para subrayar la necesidad de desarrollar la ciencia y la tecnología en el menor tiempo posible, la urgencia de abordar problemas fundamentales de investigación y la conveniencia de una coordinación más eficaz de la labor de investigación científica [5]. El Comité Estatal para la Coordinación de la Labor de Investigación Científica debía supervisar el trabajo que se hacía en los distintos institutos, coordinar la labor de la Academia de Ciencias de la URSS, de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión, de los ministerios y departamentos del Consejo de Ministros de la URSS. El nuevo Comité debía además responsabilizarse, junto con el Consejo Económico Científico Estatal y el Gosplan, de proyectar planes para la investigación científica fundamental. El presidente de la Academia de Ciencias de la URSS tenía que pertenecer necesariamente a la Comisión Estatal para la Coordinación de la Labor de Investigación Científica. La reorganización de 1961 transfirió 92 centros de investigación científica con 20.500 empleados de la Academia de Ciencias de la URSS a comités y departamentos del gobierno.

En mayo de 1963 el Comité Central decidió reorganizar de nuevo la Academia de Ciencias de la URSS y las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión. Se presentó la cuestión ante la asamblea de la Academia en mayo y julio de 1963, y en la asamblea de julio se aprobaron los nuevos estatutos y organización. El principal cambio en la organización fue que el número de departamentos aumentó hasta 15:

Departamento de Ciencias Matemáticas.
Departamento de Física General y Aplicada.

Departamento de Física Nuclear.
Departamento de Problemas Físicos y Técnicos de la Energía.
Departamento de Ciencias de la Tierra.
Departamento de Mecánica y Cibernética.
Departamento de Química General y Técnica.
Departamento de Química Física y Tecnología.
Departamento de Bioquímica, Biofísica y Química de Componentes Fisiológicamente Activos.
Departamento de Fisiología.
Departamento de Biología General.
Departamento de Historia.
Departamento de Filosofía y Derecho.
Departamento de Economía.
Departamento de Literatura y Lenguas.

Debido a la mayor complejidad de esta nueva estructura, el Presidium se dividió en tres amplias secciones. Estas secciones eran:

Sección de Ciencias Físico-Técnicas y Matemáticas.
Sección de Ciencias Químico-Técnicas y Biológicas.
Sección de Ciencias Sociales [6].

Aunque en la Academia de Ciencias de la URSS trabajaban miles de científicos, el número de miembros de la Academia era bastante reducido. Así, el 15 de enero de 1966 había 174 miembros, 360 miembros correspondientes y 38 miembros extranjeros [7]. El 20 de noviembre de 1967 había 204 miembros y 382 miembros correspondientes, incluidos 31 miembros numerarios y 79 miembros correspondientes en la Sección de Ciencias Sociales [8].

El órgano ejecutivo supremo de la Academia de Ciencias de la URSS es la Asamblea General, constituida por los miembros numerarios y correspondientes de la Academia. Se reúne por lo menos dos veces al año. Las reuniones suelen durar cinco días. La Asamblea General oye los informes de los principales departamentos y decide las líneas primordiales de la labor de investigación a seguir. La Asamblea General elige el Presidium, formado por un presidente, vicepresidente y secretario de la Academia. El Presidium elegido en mayo de 1967 estaba formado por:

Presidente: M. V. Keldysh.
Vicepresidentes: M. D. Millionshjikov, B. P. Konstantinov, N. N. Semenov, A. M. Rumyantsev, M. A. Laurentiev y A. P. Vinogradov.
Secretario de la Academia: Yu. V. Peive.

Además de la Asamblea General de la Academia, cada Departamento y la División Siberiana tienen su Asamblea General y su Presidium. Para la

admisión a la Academia han influido a veces presiones del Partido, pero cada vez ocurre esto menos. La elección es muy reñida. El número de nuevos miembros lo determina la Asamblea General. Para asegurarse la elección, el candidato debe conseguir primero el apoyo de dos tercios de la Asamblea General de su Departamento. Tiene que conseguir luego una mayoría absoluta de votos en la Asamblea General de la Academia de Ciencias. En 1962 se presentaron 46 candidatos para 13 vacantes de miembros de número y 320 candidatos para 26 vacantes de miembros correspondientes [9]. Sólo entran en la Academia científicos destacados y muy pocos lo consiguen antes de la edad madura. El promedio de edad de los numerarios en el momento de la elección en los cincuenta años transcurridos entre 1917 y 1966 era de cincuenta y dos a cincuenta y tres años, mientras que para los correspondientes era de cuarenta y seis a cuarenta y siete años [10].

En la era soviética se ha intentado tres veces la descentralización de la Academia de Ciencias. Por un acuerdo de la Asamblea General de la Academia, en junio de 1931, se debían formar varios centros importantes de investigación en regiones remotas. Se establecieron pronto varias filiales de la Academia y en marzo de 1936 existían ya en Georgia, Azerbaiján, Kazahistán, Armenia, los Urales y luego el Lejano Oriente. La guerra dio lugar a una mayor dispersión y aceleró el proceso por el que las filiales se convirtieron en Academias de Repúblicas de la Unión. En 1961 existían Academias de Ciencias en todas las Repúblicas de la Unión, siendo la última la Academia Moldava de Ciencias, establecida en 1961. La tendencia descentralizadora de finales de los años cincuenta afectó a la investigación científica así como a la industria. Mientras que en 1950 casi el 90 por 100 de los institutos de la Academia de Ciencias de la URSS estaban en Moscú o en Leningrado, en 1966 sólo el 65 por 100 de los institutos estaban radicados en estas dos ciudades y existían más de 70 institutos en otros lugares. Con mucho, el mayor esfuerzo de descentralización fue el establecimiento de la División Siberiana. Creada en 1958, en 1967 era ya un gran complejo con 44 institutos y 50 laboratorios independientes que empleaban a 3.500 científicos [11].

La dispersión de los centros científicos se llevó también a cabo dentro de las repúblicas. Así, en 1968 la Academia de Ciencias Ucraniana creó una filial en Donets que incluía un Instituto de Economía de la Industria y un Instituto de Matemáticas Aplicadas. La División Siberiana de la Academia de Ciencias de la URSS dirige la filial siberiana oriental establecida en Irkutsk. Esta filial tiene ya varios institutos, entre ellos institutos de Geología, Biología, Química y Energía. En los últimos años se han establecido filiales de la Academia de Ciencias de la URSS en las repúblicas autónomas de Bashkir, Dagestan, Buryat y Komi. Existen también filiales más antiguas en los Urales y la península de Kola [12].

La Academia de Ciencias empezó a tener más miembros del Partido entre su personal a partir de la rápida expansión iniciada en 1950. En 1967, el 43 por 100 de todos los científicos empleados por la Academia eran

del Partido. El prestigio de la Academia lo demuestra el hecho de que fueran elegidos nada menos que 46 académicos y miembros correspondientes como delegados en el 23 Congreso del Partido en abril de 1966 [13].

Los gastos de investigación científica y montaje de laboratorios, bibliotecas y demás instalaciones necesarias para la investigación se elevaron de 3,3 millones de rublos en 1959 a 7,7 millones de rublos en 1966. En 1966 los salarios y sueldos constituían el 37 por 100 del gasto total de la investigación. Las asignaciones presupuestarias para la investigación las señala cada año el Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS de Ciencia y Tecnología [14], de acuerdo con el Ministerio de Finanzas de la URSS. El presupuesto de la Academia de Ciencias de la URSS está centralizado y constituye un capítulo principal del presupuesto de la URSS para el desarrollo de la ciencia. Y como las Academias de las Repúblicas de la Unión dependen de los Gobiernos de las Repúblicas de la Unión, a estas Academias va a parar buena parte de la asignación de la Academia de Ciencias de la URSS para las Repúblicas de la Unión. Casi todos (el 91,5 por 100 en 1965) los ingresos de la Academia de Ciencias provienen de fuentes gubernamentales. Sin embargo, la División Siberiana y algunas otras filiales de la Academia consiguen una contribución económica de ciertas plantas industriales, a las que ayudan luego a resolver problemas de investigación y a desarrollar nuevos equipos. Los fondos con que se pagan estos servicios son de las empresas y no estatales. Asimismo, las empresas industriales contribuyen a veces a la construcción de nuevos laboratorios de investigación que contribuirán al desarrollo de la investigación en su industria. Estos laboratorios dependen, no obstante, de la Academia.

La Sección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la URSS incluye los departamentos de Historia, Filosofía y Derecho, Economía, Lengua y Literatura. Se ha ido ampliando lentamente, y a finales de los años sesenta se iban creando nuevos institutos a un ritmo aproximado de uno al año. Así, el Instituto del Movimiento Internacional de Trabajadores se estableció en 1967, el Instituto de los USA y el Instituto de Investigación Social Concreta, en 1968. Los principales institutos de la Sección de Ciencias Sociales en junio de 1969 eran los siguientes:

Instituto de Asuntos Orientales.
Instituto de Sinología.
Instituto de Estudios Eslávicos.
Instituto de Arqueología.
Instituto Miklujo-Miklai de Etnología.
Instituto de Historia.
Instituto de Historia de las Ciencias Naturales y de la Tecnología.
Instituto de Economía.
Instituto de Lengua Rusa.
Instituto de Lingüística.
Instituto Gorky de Literatura Universal.

Instituto de Literatura Rusa.
Instituto de Economía Universal y Relaciones Internacionales.
Instituto de Economía del Sistema Socialista Mundial.
Instituto de Estado y Derecho.
Instituto de Filosofía.
Instituto del Movimiento Internacional de Trabajadores (1967).
Instituto de Investigación Social Concreta (1968).
Instituto de Africa.
Instituto de Latinoamérica (1961).
Instituto de los USA (1968).
Instituto Central de Economía y Matemáticas.
Instituto UFA de Historia, Lengua y Literatura.

La mayoría de estos institutos tienen su sede en Moscú, pero muchos de ellos tienen filiales en Leningrado y en otros lugares. Los institutos de zona y regionales son generalmente interdisciplinarios, e incluyen departamentos de Lengua, Literatura, Historia, Filosofía, Derecho, etc.

APENDICE II

Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS

Sobre medidas para una mejor coordinación del trabajo de investigación científica en el país y para el perfeccionamiento de las actividades de la Academia de Ciencias de la URSS.

(*Izvestia*, 12 de abril de 1961.)

El Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han hecho un estudio de los medios por los que se podrían mejorar las condiciones del trabajo de investigación científica realizado en el país y la labor de la Academia de Ciencias de la URSS.

El Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS consideran que el desarrollo de la ciencia y la tecnología nacionales ha sido muy notable. Los logros de la ciencia y la tecnología soviéticos son claro reflejo del genio creador del pueblo soviético y del alto nivel técnico-industrial del país.

En la Unión Soviética se ha creado una amplia red de centros de investigación científica e instituciones de enseñanza superior en los que trabajan más de 350.000 trabajadores científicos. En nuestro país la ciencia se ha hecho muy popular; sus logros se utilizan para el desarrollo de la economía nacional y para el desarrollo del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores.

Se han obtenido grandes éxitos en el desarrollo de las ciencias, en el desarrollo de los grupos nacionales de trabajadores científicos y en la creación de una amplia red de centros de investigación científica en las Repúblicas de la Unión.

Los científicos soviéticos trabajan desinteresadamente por el bien de

nuestro país. El pueblo soviético está orgulloso de sus espectaculares éxitos científicos.

Los grandes éxitos de la ciencia nacional se han logrado gracias a las ilimitadas posibilidades que el sistema socialista ha puesto al alcance de la actividad creadora de los científicos, gracias a la constante preocupación del Partido Comunista y del gobierno soviético y de todo el pueblo soviético por el desarrollo de la ciencia.

En el momento actual, en que nuestro país está entrando en la fase final de construcción de una sociedad comunista, el papel y la importancia de la ciencia y la tecnología van a ir en aumento. La ciencia y la tecnología soviéticas tienen que alcanzar cuanto antes el primer puesto del mundo en todos los campos más importantes de la ciencia y la tecnología.

De especial importancia en los momentos actuales es el desarrollo de la investigación teórica de los problemas científicos más relacionados con la economía, para aproximar así más la ciencia a la producción y asegurar la pronta aplicación de los resultados de la labor de la investigación científica a la economía nacional de la URSS.

Para lograr estas importantes metas es necesario rehacer el sistema de dirección del trabajo en los centros de investigación científica del país para eliminar así paralelismos innecesarios en la realización de la investigación científica.

En la época actual cobra especial importancia todo lo relacionado con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y con el perfeccionamiento del sistema de planificación de la investigación científica a corto y largo plazo.

Hay que mejorar el sistema de dirección de los centros de investigación pronta aplicación de los resultados de la labor de la investigación científica en todo el país.

Para resolver los problemas que tiene planteados la ciencia soviética, la Academia de Ciencias de la URSS tendrá que desempeñar un papel primordial, porque en las circunstancias actuales aún va a ser mayor la responsabilidad de los cargos rectores de los centros de investigación científica.

Como son muchos los centros de investigación científica dependientes de la Academia de Ciencias de la URSS, esto dispersa sus energías y recursos al tener que ocuparse de muchas cuestiones técnicas de diversa índole que se podrían resolver mejor en centros de investigación científica especializados.

Estas trabas con que tropieza la Academia de Ciencias de la URSS y otros centros de investigación científica se deben sobre todo a que no haya en el país un organismo gubernamental central capaz de coordinar la investigación científica. La falta de un organismo así lleva en muchos casos a que un trabajo de investigación se haga injustificadamente dos veces y a que se utilicen irracionalmente los cuadros científicos y los recursos materiales.

Con el fin de garantizar la necesaria coordinación del trabajo de los

centros de investigación científica del país, de perfeccionar la planificación de la investigación científica y de introducir los logros de la ciencia y la tecnología en la economía nacional, así como evitar el innecesario paralelismo en la realización de la labor científica, el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han reconocido la necesidad de organizar un Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación Científica.

Del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica depende la dirección del trabajo que se realiza en los centros de investigación científica, donde se resuelven importantes y complejos problemas científico-técnicos de acuerdo con las directrices del Partido y del gobierno. También depende de este Comité la coordinación de las actividades de la Academia de Ciencias de la URSS, de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión, y de los ministerios y departamentos de la URSS al realizar su trabajo de investigación científica, garantizándose así el desarrollo continuo de la investigación científica y la aplicación de sus resultados a la economía nacional.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS debe preparar, junto con el Consejo Económico Estatal de la URSS y con el Gosplan de la URSS, y de acuerdo con las propuestas de los Consejos de Ministros de las Repúblicas de la Unión y de los ministerios y departamentos de la URSS, planes para el trabajo de investigación científica en todo el país y para la aplicación de los descubrimientos de la ciencia y la tecnología a la industria, garantizando así el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y presentando estos planes al Consejo de Ministros de la URSS para su aprobación.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica ejercerá:

Un control gubernamental general para ver que todos los ministerios, departamentos y organizaciones realizan la investigación científica considerada más urgente y poner en marcha las medidas necesarias para la rápida aplicación de los logros de la ciencia y la tecnología a la economía nacional.

Preparará proyectos para resolver los problemas científico-técnicos que tengan primordial importancia para la economía nacional, y los problemas que surjan en relación con los nuevos descubrimientos e inventos.

Preparará informes garantizando a los centros de investigación científica del país los mejores equipos, aparatos e instrumentos.

Estudiará y divulgará los descubrimientos de la ciencia y la tecnología con el fin de aplicarlos a la economía nacional de la URSS, y también coordinará los contactos internacionales de los ministerios, departamentos y centros de investigación científica para tratar cuestiones de ciencia y tecnología, y dirigirá la tarea de información científico-técnica en el país.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica preparará proyectos anuales y a largo plazo para la financiación y realización técnico-material del

trabajo de investigación científica, y planes de inversión de capital para el desarrollo de la ciencia. Esto lo hará de acuerdo con el Gosplan de la URSS, con el Consejo Económico Estatal de la URSS y con el Ministerio de Finanzas de la URSS, recomendando al Consejo de Ministros de la URSS los proyectos de los Consejos de Ministros de las Repúblicas de la Unión, de los ministerios y departamentos.

La coordinación de la labor de investigación científica que no tenga carácter interdepartamental será ejercida por los ministerios, los departamentos y los *sovnarjozes*.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica estará formado así:

El presidente del Comité es un vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Los vicepresidentes y los componentes *ex officio* del Comité son: el presidente del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS de Automatización y Construcción de Maquinaria, el presidente del Comité Estatal del Consejo de Ministros de Química, el presidente de la Academia de Ciencias de la URSS, el vicepresidente del Consejo Económico Estatal de la URSS, el vicepresidente del Gosplan y de la URSS, el ministro de la URSS de Enseñanza Superior y Media de Especialistas, y el presidente del Comité sobre Asuntos de Invención y Descubrimiento dependiente del Consejo de Ministros de la URSS.

Para el estudio de los problemas más importantes relacionados con el desarrollo de la ciencia y la tecnología y para determinar la dirección de la investigación científica en todo el país, se creará un Consejo Científico del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación formado por especialistas de varias ramas de la ciencia y la tecnología y directores de los principales centros de investigación científica.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica queda encargado de crear, junto con la Academia de Ciencias de la URSS y con los ministerios y departamentos interesados de las Repúblicas de la Unión, unos Consejos Científicos para tratar diversos problemas de los que formarán parte los grandes especialistas y científicos del país.

Para lograr que se cumplan las medidas para la reestructuración del sistema rector de los centros de investigación científica de todo el país y que se cree el Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica, cuyo fin es perfeccionar la labor de la Academia de Ciencias de la URSS, el C.C. del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han reconocido la necesidad de concentrar la actividad de la Academia de Ciencias de la URSS en la realización de los proyectos más importantes y en el rápido desarrollo de las ramas de la ciencia que son más necesarias al progreso de la economía y de la cultura nacionales.

La Academia de Ciencias de la URSS tiene que:

Dirigir científica y sistemáticamente la realización de la investigación en el campo de las ciencias naturales (física, matemáticas, química, biología, astronomía y geología) y de las ciencias sociales con el propósito de utilizar los resultados de esta labor de investigación científica para el desarrollo de la economía y cultura nacionales.

Prestar la máxima ayuda a las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión para que prosigan la investigación científica y coordinen las actividades de los institutos subordinados de investigación científica, de los centros científicos dependientes de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión, y de los centros de enseñanza superior en lo tocante a los problemas teóricos de las ciencias naturales y sociales.

Mantener relaciones científicas con centros científicos de países extranjeros.

Formar y preparar equipos científicos.

Con el propósito de facilitar la dedicación de la Academia de Ciencias de la URSS a la realización de los trabajos más importantes de investigación científica en el campo de las ciencias naturales y sociales y también para sacar mayor rendimiento de los institutos, siguiendo las recomendaciones del Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS o de la Academia de Ciencias de la URSS, pondrá bajo la competencia de los Comités Estatales del Consejo de Ministros de la URSS, de los ministerios, departamentos y del Consejo de Ministros de la RSFSR, a una serie de institutos y centros científicos y también Ramas de la Academia de Ciencias de la URSS. La dirección científico-metodológica de estos grupos la seguirá ostentando la Academia de Ciencias de la URSS.

La principal misión de estos grupos que pasan a la competencia del Consejo de Ministros de la URSS será ayudar y dar facilidades a los *sovnarjozes* para el estudio de los recursos naturales que pueden contribuir al desarrollo de la potencia industrial de las regiones correspondientes.

El Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica tiene la obligación, junto con los Consejos de Ministros de las Repúblicas de la Unión, de tomar las medidas necesarias para mejorar los centros científicos.

El C.C. del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han encargado al Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica que elabore una lista de los directores de institutos de investigación científica de todas las ramas de la economía nacional, un reglamento para estos institutos y también que prepare, con la participación de los Consejos de Ministros de las Repúblicas de la Unión, de los ministerios y departamentos con el fin de presentarlas al Consejo de Ministros de la URSS, una serie de propuestas para una mejor realización de la labor de dirección de los directores de institutos de investigación científica y de sus organismos subordinados.

La organización de nuevos centros de investigación científica con inde-

pendencia de su subordinación departamental correrá a cargo del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la coordinación del Trabajo de Investigación Científica.

En relación con la organización del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica, se suprime el Comité Estatal Científico-Técnico del Consejo de Ministros de la URSS. Las organizaciones bajo la competencia del Comité Estatal Científico-Técnico del Consejo de Ministros de la URSS pasarán a depender del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica.

Los Consejos de Ministros de las Repúblicas de la Unión y el Comité Estatal del Consejo de Ministros de la URSS para la Coordinación del Trabajo de Investigación Científica son los encargados de llevar a cabo la reorganización de la dirección de los centros de investigación científica de las Repúblicas de la Unión que se hace necesaria en vista de los problemas y medidas a los que se refiere el presente documento.

El C.C. del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS consideran que la misión primordial de todos los centros científicos consiste en la intensificación de la investigación en todos los campos de la ciencia y la tecnología, y sobre todo en la extensión de la labor de investigación científica a todos los problemas científicos fundamentales que tengan un mayor alcance económico para que la ciencia y la tecnología soviéticas logren en el menor tiempo posible unos éxitos renovados y cada vez más importantes.

APENDICE III

Manifiesto del 4.º Congreso de Escritores al Comité Central del PCUS

(*Pravda,* 18 de mayo de 1967.)

¡El Cuarto Congreso de Escritores Soviéticos que representa a todas las varias literaturas nacionales del país felicita al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética!

Nuestro Congreso se celebra en el año cincuentenario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en cuyo puente de mando el mundo ve y siempre verá a Vladimir Ilych Lenin, creador del poderoso partido de los Comunistas.

Nosotros, profesionales de la literatura soviética, en todos nuestros pensamientos, en toda nuestra actividad creadora, estamos ligados al partido que expresa los intereses más profundos del pueblo. «¡Adelante, comunistas!» Este *slogan* entusiasta de nuestra época ha resonado en los campos de la Guerra Civil, en la construcción del Plan Quinquenal, en el asedio a Berlín, y resuena en los grandes logros de los últimos años.

Resumiendo los resultados literarios en el último medio siglo, llenos de heroísmo, experiencias difíciles y victoria, consideramos necesario ante todo manifestar que para nosotros nuestra literatura constituye una parte fundamental de nuestro deber general hacia el partido, de nuestro deber comunista.

Manteniendo las mejores tradiciones de la literatura nacional y universal, nosotros, escritores soviéticos, valoramos la literatura como un acto social, como un potente factor de progreso. Viene del pueblo y pertenece al pueblo; sirve fielmente al pueblo en la lucha por los grandes principios de libertad, igualdad, fraternidad y justicia, por los altos ideales del comunismo.

Nosotros, abierta y orgullosamente, decimos que nuestra literatura lleva el espíritu del Partido porque no tiene y no puede tener ningún interés dis-

tinto que el del pueblo tal como lo expresa nuestro Partido. Decimos que nuestra literatura lleva el espíritu del Partido porque vemos en la política del Partido la más completa encarnación de los anhelos de la humanidad progresista. Y decimos en nombre de nuestra literatura multinacional: «¡Habiendo elegido como ideal el comunismo, seremos fieles a él hasta el final!».

Durante cincuenta años nuestro pueblo ha luchado y construido, y la literatura ha estado con él en este trabajo y en la guerra. Hoy en día la Unión Soviética se ha convertido en uno de los estados más poderosos del mundo. Somos el país que dio el golpe decisivo al fascismo y que defiende sin cejar la causa de la paz. Somos el país de las ideas, de los ejemplos, cuya experiencia ha inspirado e inspira a las naciones en sus luchas contra las distintas formas de opresión social y nacional. Y si hoy el mundo es diferente, el mérito de esto descansa en la literatura del realismo socialista. La conciencia de esto es para nosotros, escritores soviéticos, una fuente de orgullo y de inspiración creadora.

Reconocemos que en nuestra actividad literaria hay no pocos defectos, que existen dificultades y problemas que resolver. Es esencial que perfeccionemos la forma de actuar de nuestra Unión, que desarrollemos la iniciativa creadora y la actitud cívica de todo escritor, recordando siempre la alta responsabilidad del artista soviético ante el tiempo y la gente.

No podemos olvidar ni un instante que nuestras actividades se desarrollan inmersas en la más dura lucha ideológica, que no conoce tregua, y que excluye completamente toda coexistencia o neutralismo ideológico.

Esto se dijo con energía y claridad en las felicitaciones del C. C. del PCUS a nuestro Congreso. Apreciamos este importante documento como otra muestra más de la incesante preocupación del Partido por el desarrollo de la literatura soviética.

El Cuarto Congreso de Escritores asegura al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética que los escritores soviéticos harán uso de todas sus energías para justificar la confianza que deposita en ellos el Partido y el pueblo, agradeciendo la concesión del máximo galardón del país —la Orden de Lenin—, incrementando la actividad creadora, contribuyendo con su esfuerzo a la construcción del comunismo, dando forma artística a la vida del pueblo y creando un amplio panorama de luchas y de éxitos.

Los escritores soviéticos, junto con los escritores de toda la comunidad socialista y los artistas progresistas de todos los continentes, defenderán con pasión la paz del futuro, levantarán sus voces contra las aventuras imperialistas y la faz resurgente del neofascismo. Recordaremos siempre que la unión de las fuerzas progresistas es la garantía del éxito en la lucha contra las fuerzas de la reacción y la guerra.

¡Viva el partido comunista, el gran timonel de la revolución!

¡Viva la unión de la vida y del trabajo creador, del arte y de la revolución!

IV Congreso de Escritores de la Unión Soviética.

APENDICE IV

Un plan de reforma de la Intelligentsia

(Un extracto del llamamiento de varios científicos soviéticos a los dirigentes del Partido y del Gobierno, 1970. Firmado por A. D. Sajarov, V. F. Turchin y R. A. Medvedev. Texto tomado de *Survey*, verano de 1970, pp. 165-168.)

El camino que lleva a la democratización eliminaría la hendedura que separa al aparato del Partido-Estado de la intelligentsia. Una mutua comprensión abriría el camino para una estrecha colaboración. El camino que lleva a la democratización sería recibido con un inmenso entusiasmo, sólo comparable al de los años veinte. Las mejores fuerzas intelectuales se movilizarían para la resolución de los problemas económicos y sociales nacionales.

La puesta en marcha de la democratización no es un proceso fácil. Su curso normal se vería amenazado, por una parte, por las fuerzas individualistas y antisocialistas y, por otra, por los partidarios de un «gobierno fuerte», demagogos según el modelo fascista que serían capaces de explotar para sus propios fines las dificultades económicas del país, la incomprensión y desconfianza mutuas de la intelligentsia y del aparato del Partido-Estado, y esas tendencias destructivas y nacionalistas que existen en ciertos sectores de la sociedad. Pero deberíamos darnos cuenta de que nuestro país no tiene otra salida, que hay que afrontar esta difícil tarea. Si se llevara a cabo la democratización a iniciativa y bajo el control de los organismos superiores, el proceso podría desarrollarse según un plan y daría a las unidades del Partido-Estado tiempo para amoldarse al nuevo modo de actuar que difiere del que rigió en el pasado en que permite más publicidad, apertura y libertad para discutir todos los problemas.

No hay duda de que la mayoría de los componentes del aparato del partido, al haberse educado en un país moderno muy desarrollado, serían capaces de adaptarse a este nuevo estilo y apreciarían rápidamente sus

beneficios. El suprimir a los pocos que no son capaces de amoldarse sería un bien para todos.

Proponemos el siguiente programa de medidas que se podrían poner en práctica en cuatro o cinco años:

1. Una declaración de los órganos superiores del Partido-Gobierno indicando la necesidad de continuar la democratización y señalando el tiempo y el método de hacerla efectiva. La publicación en la prensa de cierto número de artículos que traten de los problemas de la democratización.

2. Una distribución restringida (vía organismos, empresas e instituciones del Partido) de información referente a la situación del país y de los trabajos teóricos sobre problemas sociales que, por ahora, es inoportuno ofrecer como tema de discusión para todos. Estos materiales deberían ponerse a disposición de cada vez más gente hasta que finalmente se supriman del todo las restricciones.

3. La organización de grandes plantas (de empresas) de producción dotadas de una gran independencia en cuestiones de planificación de producción, procesos tecnológicos, ventas y suministros, cuestiones financieras y de personal. Extensión de los mismos derechos a las unidades de producción más pequeñas. Asesoramiento científico después de una cuidada investigación de las formas y del nivel del control estatal.

4. Poner fin a las interferencias de las radios extranjeras. Venta libre de libros y periódicos. El ingreso del país en el sistema internacional del *Copyright*. Extensión gradual (de tres a cuatro años) del turismo interior y exterior. Dar facilidades a la correspondencia internacional y también otras medidas para ampliar los contactos internacionales, en primer lugar la extensión de estas medidas a los países del Comecón.

5. Creación de un instituto de la opinión pública. Publicación, al principio restringida y más tarde completa, de todo el material informativo que muestre la actitud de la población frente a las cuestiones más importantes relacionadas con la política interior y exterior, así como otros temas sociológicos.

6. Amnistía para los presos políticos. Un decreto que establezca la publicación obligatoria de los informes completos mecanografiados de los juicios políticos. Control público de los lugares a que son conducidos los presos y de las instituciones psiquiátricas.

7. Medidas para mejorar la labor de los tribunales de justicia y de la función del fiscal supremo, que se independizaría de las autoridades ejecutivas y de las influencias, perjuicios y relaciones locales.

8. Abolición del registro de nacionalidad en pasaportes y cuestionarios. Un sistema único de pasaportes para todos los habitantes de la ciudad y del campo. Supresión gradual del sistema de registro de pasaportes, y paralelamente nivelación de las desigualdades territoriales en el desarrollo económico y cultural.

9. Reformas en el campo de la educación. Más fondos para escuelas

primarias y centros de enseñanza media, mejora del *status* material de los profesores, de su autonomía y de su derecho a la experimentación.

10. Aprobación de una ley de información y prensa. Provisión de medios para que las organizaciones públicas y los grupos de ciudadanos formen nuevos órganos de prensa.

11. Mejor formación de los directores y gerentes de empresas. Creación de periódicos de formación práctica para los principiantes. Mejora de la información de que disponen los cargos directivos a todos los niveles, y de sus derechos de autonomía y plenos derechos a experimentar, defender y demostrar sus opiniones en la práctica.

12. Introducción gradual de la práctica de designar más de un candidato para un solo puesto en las elecciones para organismos del Partido y de los soviets a todos los niveles, incluidas las elecciones indirectas.

13. Extensión de los derechos de los organismos soviéticos. Extensión de los derechos y responsabilidades del Soviet Supremo de la URSS.

14. Restauración de todos los derechos a las naciones erradicadas a la fuerza bajo Stalin. Restauración de la autonomía nacional a los pueblos erradicados y la posibilidad de que vuelvan a su tierra (donde no se ha hecho todavía esto).

15. Medidas encaminadas a aumentar la publicidad de la labor de los organismos dirigentes dentro de los límites determinados por los intereses del Estado. Creación de comités científicos consultivos que incluyen especialistas de distintas ramas ligadas a organismos rectores a todos los niveles.

Esto, por supuesto, debe considerarse sólo como un proyecto. Por otra parte, debería, claro está, complementarse con un plan económico y social elaborado por especialistas. Debemos resaltar que la democratización en sí misma no ofrece ninguna solución a los problemas económicos. Sólo sirve de preámbulo a su resolución. Pero sin estos requisitos previos no se pueden resolver los problemas económicos y tecnológicos. A veces oímos a nuestros amigos del extranjero comparar a la URSS con un enorme camión cuyo conductor aprieta a tope el acelerador con un pie y con el otro el freno. ¡Ha llegado el momento de hacer un uso más racional de este freno!

Según nuestra opinión, el plan propuesto demuestra que es totalmente posible trazar un programa para la democratización que sea aceptable para el Partido y para el Estado, y que en una primera fase satisfaga las necesidades más urgentes del desarrollo del país. Naturalmente, una amplia discusión y un profundo estudio científico, sociológico, económico y sociopolítico del problema, así como la misma experiencia de la vida, sugerirían unas modificaciones y enmiendas esenciales. Pero es importante, como dicen los matemáticos, demostrar el «teorema de la existencia de una solución».

También es necesario considerar las consecuencias internacionales de la aceptación por nuestro país de un camino que lleve a la democratización. Nada podría realzar tanto nuestra autoridad internacional y robustecer las fuerzas comunistas progresistas en el mundo como la democratización, acom-

pañada por un progreso económico y tecnológico intensificado en el primer país socialista del mundo. Sin duda se reforzarían las posibilidades de coexistencia pacífica y de cooperación internacional, crecería la atracción de la ideología comunista y nuestra posición internacional se haría más firme. Es especialmente vital asegurar la postura moral y material frente a China; aumentarían las oportunidades que tenemos de utilizar la ayuda tecnológica y económica, por ejemplo, para influir directamente en la situación del país según los intereses de ambos pueblos.

Notas

INTRODUCCION

[1] Esto es muy similar a la distinción apuntada por Edward Crankshaw en su artículo «Is this where I came in?», *Observer,* 22 de diciembre de 1968.

CAPITULO 1

[1] Karl Mannheim (1960), pp. 136-46.
[2] Nikolai Bujarin (1970), pp. 282-5.
[3] Primera edición rusa, *Osnovy Marksizma-Leninizma,* Moscú, 1959. Traducción inglesa, *Fundamentals of Marxism-Leninism,* FLPH, Moscú, 1961. Cita de las páginas 190-1.
[4] *Politichesby slovar* (1958), p. 211.
[5] J. V. Stalin, «On the Draft Constitution of the USSR» (Sobre el proyecto de Constitución de la URSS), 25 de noviembre de 1936; «Report on the Work of the Central Committee to the 18th Congress of the CPSU (B)» (Informe sobre la labor del Comité Central al 18.° Congreso del PCUS (B)), 10 de marzo de 1939, *Problems of Leninism* (1945), pp. 541-7, 638-40.
[6] M. P. Kim (1968), p. 4. L. K. Erman (1966), cap. 1.
[7] A. Gramsci (1957), pp. 118-25.
[8] Véase las contribuciones de los autores soviéticos a la Conferencia celebrada en el Instituto del Movimiento Internacional del Trabajo, Moscú, abril de 1967. Los artículos de M. K. Mamardashvili y de M. A. Lifshits trataban de la intelligentsia y hacían referencia a Gramsci, pero sin aplicar su teoría a la Unión Soviética. *Problemy rabochevo dyizhenia,* Akad. Nauk. SSSR, Moscú, 1968, pp. 21-39.
[9] L. K. Erman (1966), pp. 7-8.
[10] M. N. Rutkevitch (1966), V. S. Semenov (1966).
[11] Existen varios informes útiles sobre el crecimiento de la intelligentsia soviética. Véase M. P. Kim (1968), K. T. Galkin (1958), M. Vlasov (1968), G. D. Komkov *et al.* (1968), Loren R. Graham (1967 y 1968), UNESCO, *Science Policy and Organization of Research in the USSR* (1967); Nicholas de Witt (1961) y J. H. Billington (1968).
[12] Para una descripción general de este concepto desde un punto de vista comunista, véase Radovan Richta (1967). Véase también S. A. Kugel (1969 b).
[13] Menos del 10 por 100 de todos los trabajadores científicos están empleados en Institutos de la Academia de Ciencias. Los cálculos de Investigación y Desarrollo dan más de 770.000 trabajadores científicos. Richta (1967) da la cifra de 2.497.000 para 1965, pero es probablemente exagerada.
[14] Muchas manifestaciones de obreros y campesinos soviéticos reflejan un anti-

intelectualismo que recuerda la postura de Waclaw Machajski en su obra *The Intellectual Worker* (Ginebra, 1965). En la transcripción no oficial del juicio de Josef Brodsky, en febrero de 1964, se recoge lo siguiente:

Conversación en la sala del tribunal

—¡Escritores! ¡Habría que echarlos fuera!
—¡Intelectuales! ¡Nos están jorobando!
—Pero, ¿qué pasa con la intelligentsia? ¿No trabajan?
—Trabajan también.
—¿Qué quiere decir? ¿No ha visto cómo trabajan? ¡Utilizan el trabajo de otra gente!

(El *New Leader,* 31 de agosto de 1964.)

[15] Raymon A. Bauer *et al., How the Soviet System Works* (1966), cap. 23. Véase también Alex Inkeles (1969), cap. 2. Para un estudio interesante de la dicotomía «nosotros»-«ellos», ver Robert C. Tucker (1964), cap. 4, «The Image of a dual Russia» (La imagen de una Rusia dual).

[16] Véase, por ejemplo, las distintas explicaciones sobre este problema del profesor John W. Hazard, *The Soviet System of Government,* en las ediciones de 1957, 1964 y 1968.

CAPITULO 2

[1] Ts. A. Stepanyan y V. S. Semenov (1968), cap. 1.

[2] V. S. Semenov (1966). Semenov incluye a la semi-intelliguentsia en la intelligentsia.

[3] «Understanding the social structure of socialist society» (Comprendiendo la estructura social de la sociedad socialista), cap. 4 de Ts. A. Stepanyan y V. S. Semenov (1968).

[4] Alex Inkeles (1950). Reimpresión de Alex Inkeles (1969), pp. 150-74.

[5] Alex Inkeles (1969), pp. 154, 156.

[6] F. Burlatsky, *The State and Communism,* Progress Publishers, Moscú, s. f., p. 84.

[7] Véase el capítulo «Social group differences in Soviet society» (Diferencias de los grupos sociales en la sociedad soviética), de P. Buslov, L. I. Feinburg, B. D. Parygin y V. A. Gavridov, en Ts. A. Stepanyan y V. S. Semenov (1968).

[8] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 78.

[9] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 812.

[10] Los principales acuerdos fueron:

1. Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, «Sobre medidas para mejorar la calidad de las tesis y el procedimiento para conceder los grados y títulos académicos», *Pravda,* 7 de febrero de 1960.
2. Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, «Sobre medidas para mejorar la coordinación de la labor de investigación científica en el país y la labor de la Academia de Ciencias de la URSS», 3 de abril de 1961.
3. Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, «Sobre medidas para mejorar la selección y formación del personal científico», *Pravda,* 18 de mayo de 1962.
4. Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, «Sobre medidas para mejorar las actividades de la Academia de Ciencias de la URSS y de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión», 11 de abril de 1963.

[11] Calculado a partir de las Tablas en *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* pp. 12, 849.

[12] S. A. Kugel, «Changes in the social structure of socialist society under the impact of the scientific-technological revolution» (Cambios en la estructura de la sociedad socialista bajo el impacto de la revolución científico-tecnológica), 1969 b, pp. 13-22. Estadísticas tomadas de la Tabla de la p. 19.

[13] *Chislennost, sostov i razmeshchenie naselenia SSSR,* Moscú, 1961, p. 35.
[14] M. A. Vyltsan (1967).
[15] P. I. Simush (1969).
[16] M. Rodionov (ed.) (1970), p. 53.
[17] *Ibid.,* p. 54.
[18] *Ibid.,* p. 50.
[19] *Ibid.,* p. 51.
[20] A. Aleksandrov, M. Garin, N. Shtako, «430 interviews at the village crossroads» (430 entrevistas en los cruces de caminos de los pueblos), *Izvestia,* 12 de noviembre de 1964.
[21] M. Garin, A. Druzenko, «At the same village crossroads» (En los mismos cruces de caminos), *Izvestia,* 12 de julio de 1970.
[22] *Soviet Union: 50 years,* p. 242.
[23] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 809.
[24] *Ibid.,* p. 802.
[25] Alex Nove y J. A. Newth (1967), pp. 81-2.
[26] Basado en el porcentaje de grupos nacionales que no hablan su lengua vernácula, según el censo de enero de 1959.
[27] Por otra parte, el sentimiento y prejuicio nacionales parecen manifestarse entre los sectores más cultos de las minorías nacionales. Ver Yu. V. Arutyunyan (1969 b).
[28] En 1959, el 44,3 por 100 de los armenios vivían fuera de Armenia, mientras que sólo el 3,4 por 100 de los georgianos vivían fuera de Georgia.
[29] Ivan Dzyaba (1968). Véase también V. Chornovil (1968) y Michael Browne (1971).
[30] Peter y Potichnyj y Gruy Hodnett, *The Ukraine and the Czechoslovak Crisis,* Occasional Paper, núm. 6, Department of Political Science, Research School of Social Sciences, Australian National University, Camberra, 1970.
[31] Alex Nove y J. A. Newth (1970), p. 146.
[32] Gene Sosin (1969), pp. 63-75.
[33] Alex Nove y J. A. Newth (1970), pp. 146-7.
[34] Bernard D. Weinryb (1970), p. 311.
[35] Alex Nove y J. A. Newth (1970), p. 154.
[36] M. Rodionov (ed.) (1970), p. 90.
[37] *Ibid.,* p. 105.
[38] *Ibid.,* p. 97.
[39] *Ibid.,* p. 81.
[40] Cifras de 1960-1 de Nove y Newth (1970), p. 154. Cifras posteriores de *Nar. j. SSSR v 1967 g., v 1968 g.* y *v 1969 g.*
[41] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 811.
[42] Esta práctica ofende a algunos nacionalistas de la URSS. Véase Ivan Dzynba (1968), pp. 110-11 y otras.

CAPITULO 3

[1] Z. Katz, «Hereditary elements and social structure in the USSR» (Elementos hereditarios y estructura social en la URSS). Proyecto sobre la Estructura Social y la Movilidad Social en la URSS, Universidad de Glasgow, Institute of Soviet and East European Studies, 1964, p. 44. El cálculo de Katz es de 6 : 1, pero me parece, en cierto modo, exagerado.
[2] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* pp. 779, 791.
[3] Informe de la Administración Estadística Central publicado en *Pravda,* 25 de enero de 1970.
[4] Véase Z. Katz, *op. cit.,* p. 60.
[5] *Ibid.,* pp. 24-5. Una encuesta hecha entre los que terminaban sus estudios de enseñanza media en la ciudad de Sverdlovsk demostró que el 95-98 por 100 planeaban

seguir adelante en su carrera. Un estudio en Sverdlovsk y su provincia demostró que el 91 por 100 pensaban seguir estudiando. Una encuesta en Novosibirsk demostró que pensaban seguir estudiando el 93 por 100. Una encuesta en Vilnius (Lituania), en 1968, demostró que todos, salvo 12, de los 526 encuestados pensaban seguir una carrera profesional (*Sovetskaya Litua,* 30 de mayo de 1968). Una encuesta del *Komsomol* en Estonia, en 1969, demostró que un 45 por 100 querían proseguir en la universidad (*Molodezh Estonii,* 3 de julio de 1969). Tomado de *Soviet Studies: Information Supplement,* enero de 1970, p. 41.

[6] Por ejemplo, V. V. Bodzimskaya, «Sobre la cuestión de las condiciones sociales en la elección de una profesión», *Chelovek i obshjestvo* (Universidad de Leningrado), núm. 2, 1967, pp. 74-91. Véase también el extenso artículo en inglés de Murray Yanowitch y Norton T. Dodge (1969).

[7] Acuerdo del Comité Central del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS, *Pravda,* 13 de agosto de 1969. El acuerdo redujo el número de cinco años de enseñanza media superior de tres a dos, con lo cual quedó suprimido el plan de Jruschev de una experiencia de un año de trabajo. Según una fuente soviética, el 39 por 100 de los estudiantes superiores en 1964-5 eran de origen social obrero. M. P. Kim (1968), p. 406.

[8] *Pravda,* 6 de septiembre de 1969.

[9] Z. Katz, *op. cit.* pp. 20-1, 43.

[10] Basado en la Tabla en *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 792.

[11] Entrevista con el rector, profesor S. V. Runyantsev, *Pravda,* 7 de febrero de 1970, p. 4.

[12] Profesor Kovalov, según se dice en la *New World Review* (N. Y.), cuarto trimestre de 1969, p. 25.

[13] *Sov. Stud. Information Supp,* abril de 1965, p. 5.

[14] Calculado a partir de la Tabla en *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 788.

[15] En 1969 las becas iban de 35 rublos al mes en el primer curso a 43,75 rublos al mes en el quinto curso, con extensiones especiales que llegaban a 50-60 rublos al mes.

[16] *Nar. j. SSSR v 1967 g.,* p. 797.

[17] *USSR: Questions and Answers,* Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1967, p. 356.

[18] Véase el artículo del rector del Instituto, profesor K. A. Mokichev, en *Sovety,* núm. 1, pp. 70-3.

[19] M. P. Kim (1968), pp. 338-44.

[20] La división es la siguiente:

Academia de Ciencias Sociales dependiente del C. C.	2.920
Escuelas Superiores del Partido	6.791
Escuelas Superiores del Partido por Correspondencia	33.744
Escuelas Superiores del Partido, de las Repúblicas y de los Comités de los Oblast-Krai	
(dos-cuatro años, 1957-66)	24.774
(dos-tres años, 1946-56)	60.570
Escuela del Partido de los Soviets	31.649

V. I. Strukov (1969), p. 103.

[21] Una encuesta de opinión hecha en la primavera de 1967 entre 1.500 estudiantes de Estonia mostró que al 30,77 por 100 les interesaban las discusiones políticas. El mismo resultado tuvo una encuesta en Vilnius. *Sov. Stud.: Information Sapp.,* octubre de 1968, p. 27.

[22] G. N. Kolokolova (ed.) (1970), pp. 113-38.

[23] *Ibid.,* pp. 81-97.

[24] Para un relato vivo de cómo funciona esto en la Universidad Estatal de Moscú, véase William Taubman (1968).

[25] En 1966 sólo 5.000 de los 50.000 estudiantes y profesores de la Universidad Estatal de Moscú pertenecían al Partido. Treinta de 39 miembros del Comité de

Partido de la Universidad eran profesores o lectores. Véase B. Mocholov, *Kommunist,* núm. 10, julio de 1966, pp. 34-42.

[26] Otra razón para estos desajustes es que los cursos y los métodos de formación no han corrido siempre parejos con las exigencias de la nueva tecnología industrial y del cambio administrativo y científico. Véase el artículo de los economistas N. Bugaev y B. Yakovlev, «Perfil de un economista en formación», *Ekonomiches kaya gazeta,* núm. 17, abril de 1969.

[27] El *Komsomolskaya Pravda* ha publicado bastante información sobre estos problemas en los últimos años. V. gr., *Kom. Pravda,* 16 de enero de 1968, 30 de enero de 1968, *Sov. Stud. Information Supp.,* abril de 1968, p. 30. También enero de 1970, p. 16.

[28] Acuerdo del Ministerio de Enseñanza Superior y Media Especializada, 13 de diciembre de 1961. G. N. Kolokolova (1970), p. 62.

[29] Una encuesta reciente en una Escuela Técnico-Profesional de Tallinn demostró que el 70 por 100 de los estudiantes no sabía qué materias escoger antes de empezar el curso. De 45.000 personas que cambiaron de empleo en Estonia en 1968, el 35 por 100 tenían menos de veinticuatro años. Se van a establecer agencias de orientación profesional en Tallinn y en otras ciudades. *Molodezh Estonii,* 19 de agosto de 1969. *Sov. Stud; Information Supp,* enero de 1970, p. 40.

CAPITULO 4

[1] G. Sharp y D. White, «Features of the intellectually-trained», *Arena* (Greens borough, Victoria), núm. 15, 1968, pp. 30-3, y G. Sharp, «A revolutionary culture», *Arena,* núm. 16, 1968, pp. 2-11.

[2] P. P. Amelín (1970), p. 43.

[3] «En nuestro país, dado que todos trabajamos para el Estado, tenemos todos la psicología de los funcionarios escritores que son miembros de la Unión de Escritores universitarios que trabajan en oficinas del gobierno, obreros o granjeros colectivos —como los funcionarios de la KGB o de la MUD.» André Amalrik (1969), p. 55.

[4] S. A. Kugel, «Movilidad profesional y tendencias al cambio bajo las condiciones de la revolución científica y tecnológica» (1969 *a*).

[5] G. D. Komkov, *et/al* (1969), pp. 210-214.

[6] En una encuesta sobre las opiniones de los estudiantes en la Universidad de Vilnius en 1968 se vio que el 98,3 por 100 de los encuestados obtenían su información principalmente de fuentes soviéticas pero que el 35,4 por 100 oía regularmente emisiones de países capitalistas. *Sov. Stud: Information Supp,* octubre de 1968, pp. 14-15.

[7] El 5.º Departamento se ocupa principalmente de la vigilancia de los intelectuales soviéticos, incluidos sus contactos con extranjeros. El aumento de volumen y categoría del Departamento dentro de la KGB es tema de frecuentes comentarios en la Unión Soviética.

[8] «Cómo las organizaciones del partido supervisan las organizaciones científicas». *Part. zh.,* núm. 16, agosto de 1963, pp. 32-9.

[9] Una reciente encuesta soviética sobre los profesionales probó que gran parte de su tiempo libre lo dedicaban a reunirse con colegas de su profesión. Pasaban más tiempo en estas reuniones que con sus familiares o vecinos. Lo contrario ocurría con los trabajadores industriales de la construcción y personal de servicios. *Sotsiologicheskiye isledovania geroda,* Moscú, 1969, p. 100.

[10] Estatuto General de los Ministerios de la URSS. Texto en *Ekon. gaz.,* núm. 34, agosto de 1967, trad. inglesa en C. D. S. P., XIX, núm. 37, pp. 4-8, art. 19. «Con el fin de examinar las propuestas para la dirección del desarrollo de la ciencia y la tecnología, marcan una política científicamente seria, uniforme y técnica, haciendo recomendaciones para la aplicación a la producción de los últimos logros de la ciencia, la tecnología y la experiencia nacional y extranjera, se crea en el Ministerio

de la URSS un consejo científico-técnico (o científico) compuesto por científicos destacados, especialistas experimentados, innovadores de la producción y representantes de sociedades científicas y técnicas y de otras organizaciones.»

[11] Así la Asociación de Ingenieros de toda Rusia fue suprimida en 1929. Véase Jeremy A. Azrael (1967), pp. 54-6.

[12] En enero de 1969 se le cambió el nombre por el de Asociación Soviética de Ciencia(s) Política(s). Véase mi artículo «Towards a Soviet political science» (1966, b).

[13] M. A. Sholojov se quejó de la forma de actuar de los miembros de la Unión de Escritores en su discurso al IV Congreso de Escritores. Mientras que el 71 por 100 de los delegados en el I Congreso de Escritores tenían menos de cuarenta años, sólo el 12 por 100 de los delegados en el IV congreso de los Escritores en mayo de 1967 tenían menos de cuarenta años. *Pravda*, 28 de mayo de 1967.

[14] Véase el Apéndice III.

[15] Sergei Narovchatov dirigiéndose al IV Congreso de los Escritores pidió cambios fundamentales en la ley de derechos de autor. *Lit. gaz.*, núm. 22, 31 de mayo de 1967.

[16] *USSR: Questions and Answers* (1967), p. 179.

[17] *Sovetskaya kultura*, 11 de abril de 1963. Para conocer la obra de Neizvestny, ver John Berger (1969).

El número de miembros en 1967 viene dado en *Spravochnik chlenov i kandidatov v chleny Soyuza Judozhnikov*, SSSR, Moscú, 1968.

[18] *Pravda*, 21, 24, 25, 26 y 27 de noviembre de 1965.

[19] Texto en *Pravda*, 16 de noviembre de 1959.

[20] Texto en *Pravda*, 15 de noviembre de 1959.

[21] Además de la Unión de Periodistas, participaron en esta empresa, la Unión de Escritores, la de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con países extranjeros y la Sociedad de la URSS para el Conocimiento.

[22] *USSR: Questions and Answers* (1967), p. 81.

[23] M. P. Kim (1968), p. 351.

[24] Véase el informe del presidente de la Sección Rusa de esta Sociedad, profesor V. I. Kochemasov, en *Istoria SSSR*, núm. 5, septiembre-octubre de 1967, pp. 197-203. El informe versa sobre la labor de esta Sociedad en su primer año de vida.

[25] V. M. Chijikvadze (1967), pp. 330-333.

[26] Para el texto de este estatuto véase *Izvestia*, 13 de octubre de 1967, artículo 35, «Los representantes de cuerpos estatales, organizaciones públicas, instituciones científicas, especialistas y científicos, pueden ser invitados a reuniones de las Comisiones del Soviet de la Unión y del Soviet de las Nacionalidades y participar en reuniones de las Comisiones con el derecho a voto consultivo.

Si es necesario, una Comisión Permanente puede decidir celebrar una reunión a puerta cerrada».

CAPITULO 5

[1] Véase Max Weber, *Class, status, party*, en «H. H. Gerth y C. Wright Mills» (1947), pp. 180-195. No sigo enteramente a Weber en el análisis precedente.

[2] A. Inkeles (1950), pp. 466 en adelante.

[3] V. S. Semenov (1966). Ver también M. N. Rutbevich (1966).

[4] L. Kolakowski (1970), p. 202.

[5] *Sovety*, núm. 8, 1970, pp. 59-60; en las pp. 60-63 del mismo número se informa sobre una investigación hecha sobre la queja precedente por un corresponsal especial de *Sovety* que apoyaba plenamente al cde. Jarlamova.

[6] V. N. Shubkin (1966), p. 90.

[7] Murray Yanowitch, Norton T. Dodge (1969). La cita es de la p. 629.

[8] *Nar. j. SSSR v 1967 g.*, pp. 657-658.

[9] Para conocer el problema véase David Lane (1970, *b)*, pp. 398-403.

[10] Abreviatura de *Zhilishchno-ekspluatatsionnaya Kontora* (Oficina de asignación de viviendas).

[11] Véase Henry W. Morton (1968).

[12] Raymond A. Bauer. Los nueve retratos incluyen a un estudiante, una granjera colectiva, una mujer médico, un secretario de partido, un ama de casa, un escritor, un director de una fábrica, un conductor de tractores y un agente de la policía secreta.

[13] T. H. Rigby (1969), pp. 383-388.

[14] Varias investigaciones sociológicas hechas en la URSS durante los años sesenta demostraron que los hombres tienen mucho más tiempo libre que las mujeres, en muchos casos entre el 60 y 80 por 100 más de tiempo libre. Los hombres emplean más tiempo cada semana en autoeducación. Véase G. V. Osipov y S. A. Frolov, «Tiempo ocioso y su uso», en *Sotsiologia v SSSR,* G. V. Osipov (1966), pp. 227-244.

[15] El contraste entre las formas de vida lo retrata a lo vivo Daniel Granin en su relato de la carrera de Krylov en la novela, *Into the Storm* (1965).

[16] Para una de las mejores colecciones de formas de vida de escritores y artistas en el distrito de Moscú, véase Mihaljo Mihajlov, Moscow Summer, 1964. Las novelas de Solzshenitsyn, *El Primer Círculo* y *Pabellón del Cáncer,* que aunque tratan más de los años cincuenta que de los sesenta, contienen, sin embargo, muchos retratos realistas de intelectuales soviéticos.

[17] *Komsomolskaya Pravda,* 10 de septiembre de 1967. Véase también, Valeri Kondrakov, «Retrato de un joven investigador», *Sputnik,* mayo de 1968, pp. 128-133.

[18] La novela de Granin, *Izkateli* (Los buscadores), Leningrado, 1954; tiene como protagonista central un joven ingeniero, Andrei Lobanov. Lobanov piensa que los académicos son «los generales de la ciencia» y todos los demás, como él mismo, «soldados rasos».

CAPITULO 6

[1] Frank Knopfelmacher (1968), pp. 10 en adelante.

[2] T. H. Rigby (1969), p. 407, calcula que el 27 por 100 de los graduados son del partido.

[3] Acuerdo del C. C. del PCUS; «Sobre la Enseñanza de la Historia en las Escuelas», *Pravda,* 16 de septiembre de 1959.

[4] Acuerdo del C. C. del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS «Sobre Medidas para Mejorar la Calidad de las Tesis y el Procedimiento para Otorgar Grados y Títulos Académicos», *Pravda,* 7 de diciembre de 1960.

[5] Acuerdo del C. C./C. M., «Sobre Medidas para Mejorar la Selección y la Formación del Personal Científico», *Pravda,* 8 de mayo de 1962.

[6] Acuerdo del C. C./C. M., «Sobre Medidas para un Mayor Desarrollo de la Ciencia Biológica y para Reforzar sus Conexiones con la Vida», *Pravda,* 15 de enero de 1963.

[7] Acuerdo del C. C./C. M., «Sobre Medidas para Mejorar la Actividad de la Academia de Ciencias de la URSS y de las Academias de Ciencias de las Repúblicas de la Unión», *Pravda,* 17 de mayo de 1963.

[8] Acuerdo del C. C. del PCUS, «Referente a Medidas para un Mayor Desarrollo de la Jurisprudencia y para Mejorar la Enseñanza de Derecho en el País», *Pravda,* 4 de agosto de 1964.

[9] Acuerdo del C. C. del PCUS, «Sobre Medidas para un mayor Desarrollo de las Ciencias Sociales y para Reforzar su papel en la Construcción Comunista», *Pravda,* 4 de agosto de 1967.

[10] Acuerdo del C. C./C. M., «Sobre Medidas para una Mejora más acusada de los Servicios de Sanidad y para el Desarrollo de la Ciencia Médica en el País», mencionada en *Pravda,* 3 de febrero de 1969.

[11] Este asunto es tema de frecuentes editoriales y artículos especiales en la prensa soviética. Ct. R. Kosolapov, P. Simush, «La intelligentsia en la sociedad socialista», *Pravda,* 25 de mayo de 1965; el artículo de A. Rumyantsev, *Pravda,* 21 de febrero de 1966; editorial de *Pravda,* «Por un nuevo desarrollo de las ciencias sociales», 18 de junio de 1968; editorial de *Pravda,* «Nuestra intelligentsia soviética», 11 de octubre de 1969; editorial de *Pravda,* «La altiva vocación del artista», 13 de diciembre de 1969.

[12] En 1967, el 19,1 por 100 de los miembros del partido tenían una educación superior completa o inacabada, pero solo el 3,9 por 100 de la población total había llegado a este nivel de educación. Rigby (1969), p. 401, da la cifra de un 16,7 por 100 para miembros del partido que en 1967 habían completado una educación superior. Su cálculo del número de estudiantes miembros del PCUS en 1967 es de 200.000 (*ibid.,* p. 346). Esto sugeriría que 2.314.000 intelectuales, tal como los hemos definido, o el 21,7 por 100 del total, eran del partido. Ct. el cálculo de Rigby del 27 por 100 de los graduados.

[13] El porcentaje de delegados con educación superior era de 52,4 por 100 en el XXII Congreso (octubre de 1961) y 55,5 por 100 en el XXIII Congreso (abril de 1966), y alrededor del 58 por 100 en el XXIV Congreso en abril de 1971.

[14] Cifras para 1965, de K. F. Sheremet (1968), p. 151. Cifras para 1967, de B. Bayanov, *et/al* (1968), p. 117. Cifras para 1967 calculadas a partir de la Tabla, en *Sovety,* núm. 9, 1969, pp. 46-50.

[15] Para encuestas en Estonia véase: *S. G. i P.,* núm. 10, 1965, pp. 65-70; núm. 9, 1966, pp. 3-14, y núm. 3, 1967, pp. 65-72. Véase también J. Rapp, I, Tamm (1969).

[16] Sobre el Kazakistan, véase el informe de la investigación de 1965 en *S. G. i P.,* núm. 7, 1965, pp. 3-12.

[17] Para la encuesta en Armenia del Instituto de Estado y Derecho, véase, I. Azovkin (1968). Véase también *S. G. i P.,* núm. 7, 1968, pp. 3-11.

[18] T. H. Rigby (1969), p. 439.

[19] V. P. Elyevtin (Ministro de la URSS de Enseñanza Superior y Media Especializada) en su discurso al C. C. del PCUS, 19 de junio de 1963. *Izvestia,* 20 de junio de 1963.

[20] G. D. Komkov, *et/al* (1968), p. 189.

[21] N. de Witt calculaba el porcentaje de profesionales empleados miembros del partido en un 30,5 en 1965 y un 30,8 en 1959. Véase T. H. Rigby (1969), p. 408. Los cálculos soviéticos de miembros del partido entre los profesionales daban un 25 por 100 en 1964, 1966 y 1968.

[22] M. P. Kim (1968), p. 428.

[23] John M. Cammett (1967), pp. 201-204.

[24] P. P. Amelín (1970), pp. 52-3.

[25] Ct. A. Rumyantsev, «El Partido y la Intelligentsia», *Pravda,* 21 de febrero de 1965.

Además, en el proceso de construcción del socialismo, el nivel general de cultura de la población crece constantemente, lo que borra la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual. La labor de los obreros de vanguardia en la industria y en la agricultura se acerca cada vez más a la labor intelectual, el aumento de tiempo libre da nuevas facilidades para que todo el mundo pueda conocer las realizaciones de la cultura universal. (Trad. de C. D. S. P., 1965.)

[26] L. G. Churchward (1966 *b*).

[27] *Nar. j. SSSR v 1968 g.,* pp. 549, 601, 603.

[28] L. G. Churchward (1966 *a*).

[29] *Nar. j. SSSR v 1968 g.,* p. 695.

[30] Véase Loren R. Graham (1968).

[31] Véase Apéndice I.

[32] El más conocido de estos informes fue la publicación *samizdat,* de Andrei D. Sajarov. Se publicó por primera vez en Occidente en 1968 con el título de,

Progress, Coexistence and Intellectual Freedom (Progreso, Coexistencia y Libertad Intelectual).

[33] Jessica Smith. «Siberian science city» (1969).

[34] Laurentiev sobre «Creatividad liberadora», New World Review, cuarto trimestre, 1969, p. 69.

[35] Cit. los datos de la nota 11 precedente.

[36] Las tres biografías basadas en la información dada en *Who's Who in the USSR 1965/1966.*

[37] Cit. el interesante artículo, «Parte más importante de la tarea general del partido», que trata del *gorkom* de Moscú y de la intelliguentsia creativa en Moscú, *Pravda,* 12 de mayo de 1967, pp. 2-3.

[38] Vest. Akad. Haok SSSR, núm. 1, 1967, p. 144. Viene un resumen de este artículo en *Soviet Studies,* Information Supp., abril de 1967, p. 7.

[39] B. I. Marushkin (1969).

[40] El artículo trataba de los sucesos de Polonia, *Pravda,* 1 de abril de 1968.

[41] Yu. Frantsev, «Sobre ciertos caracteres de la lucha ideológica contemporánea», *Pravda,* 22 de septiembre de 1968.

[42] T. Timofeev, «La fuerza revolucionaria principal», *Pravda,* 24 de diciembre de 1968.

[43] *Pravda,* 25 de septiembre de 1968.

[44] *Sobre los sucesos de Checoslovaquia:* hechos, documentos, informes de prensa y relatos de testigos oculares. Grupo de Prensa de Periodistas Soviéticos, Moscú, 1968.

[45] Sobre el papel general de los símbolos en la comunicación véase Hugh Dalziel Duncan (1969).

[46] A. Shishkov (1970).

[47] *Ibid.,* p. 72.

[48] Acuerdo del C. C. «Referente a las Medidas para Mejorar la Actividad y Funcionamiento de la Prensa Soviética» (1962); y «Referente a la Mejora del Trabajo de Examen de Cartas y de la Organización de los Entrevistadores» (29 de agosto de 1967).

[49] Para un interesante comentario de este punto véase V. M. Chjikvadze (1967), pp. 247 en adelante.

[50] Texto de *Izvestia,* 12 de abril de 1961.

[51] Hugo Wolfsohn, «The ideology makers», en *Australian Politics,* Henry Mayer (ed.), 1967, pp. 70-81.

[52] Acuerdo del Soviet Supremo de la RSS de Armenia, 29 de marzo de 1968, «Referente a la Mejora en la Labor de los Soviets Locales de diputados de trabajadores a la luz de las Decisiones del XXIII Congreso del PCUS», *S. G. i P.,* núm. 7, 1968, pp. 3-11.

[53] El Académico A. Rumyantsev, «Ciencia Económica y la Construcción del Comunismo», *Pravda,* 9 de octubre de 1967, pp. 2-3.

[54] *Vedomosti Verj. Sov. SSSR,* núm. 28, 10 de julio de 1968.

[55] *Vedomosti Verj. Sov. SSSR,* núm. 6, 5 de febrero de 1969.

[56] *Vedomosti Verj. Sov. SSSR,* núm. 17, 26 de abril de 1967.

[57] Keldysh tiene cinco Ordenes de Lenin mientras que P. Kapitsa y N. Semenov tienen cuatro cada uno.

CAPITULO 7

[1] Respecto a la cuestión de la relación de la intelligentsia con el más alto organismo decisorio no tenemos información. Habría que saber con precisión, en qué medida, cuántas veces y en qué circunstancias los hombres del Presidium del Partido, del Secretariado o del Comité Central consultan a los expertos profesionales. No conocemos a través de qué canales tiene lugar la consulta, en qué medida los profesionales

tienen acceso directo a los políticos, ni qué clase de experto tiene o no acceso. No tenemos conocimiento suficiente sobre alguna posible prueba de fuerzas que pueda haber tenido lugar o la forma en la que se pueden haber planteado estas pruebas. Damos por supuesto que en cualquier prueba de fuerzas el Partido ganaría inevitablemente (Alfred G. Meyer, 1965, p. 457).

[2] John H. Kautsky (1966).

[3] John N. Hazard (1957), p. 30.

[4] *The Soviet System of Government*, 3.ª ed., 1964, p. 32.

[5] Herman F. Ajimov (1958).

[6] Uno de los escritores más influyentes que mantiene esta tesis es Carl L. Linden (1967). Para un análisis similar de la influencia de los economistas soviéticos, véase Gertrude R. Schroeder (1968).

[7] Así H. Gordon Skilling, Brzezinski y Huntington, Roger Pethybridge, D. Richard Little y Milton C. Lodge, suponen todos en que grupos soviéticos como los formados por los militares, economistas, escritores, juristas, educadores, industriales y directores, tienen bastante cohesión de grupo. Véase la Bibliografía para libros y artículos de estos escritores.

[8] Véase Morris Bornstein (1969). Véase también Philip D. Stewart (1969).

[9] T. H. Rigby y L. G. Churchward (1962), pp. 32-42.

[10] Milton C. Lodge, *Soviet Elite Attitudes Since Stalin* (1970), pp. 115 en adelante.

[11] Philip D. Stewart (1969).

[12] Franklyn Griffiths, cap. 2 de Skilling y Griffiths (1971). Los puntos que se estudian en este capítulo se presentaron por vez primera en una comunicación al Canandian Political Science Association Congress en 1968.

[13] Philip D. Stewart, *op. cit.*, p. 47.

[14] T. H. Rigby (1970).

[15] Alex Inkeles «Developements in Soviet mass communications», en *Social Change in Soviet Russia* (1969), cap. 14. Este artículo proporciona un resumen útil de los órganos soviéticos de comunicación de masas.

[16] Para una breve descripción de este sistema de comités véase L. G. Churchward (1968), pp. 126-129.

[17] La lista completa de miembros de todas las Comisiones Permanentes viene dada en *Vedomosti Verjovnovo Soveta SSSR*, núm. 32, 1966. Vienen cortas biografías de todos los diputados en *Sostav deputatov Verjovnovo Soveta SSSR*, 1966.

[18] *Izvestia*, 26 de abril de 1962.

[19] Ver Grey Hodnett, «El debate sobre el federalismo soviético» (1967).

[20] *Pravda*, 26 de enero de 1966.

[21] *Pravda*, 25-29 de noviembre de 1969.

[22] Se ha publicado un gran número de artículos que analizan las más importantes de estas discusiones públicas. Entre ellos R. Schlesinger (1956), J. Miller (1957), L. G. Churchward (1958), Jaroslav Bilinsky (1962), Vladimir G. Tremi (1968), D. Richard Little (1968), Philip D. Stewart (1969).

[23] El artículo estaba firmado por el Director del Instituto de Estado y Derecho, el Profesor N. M. Chjikvadze (miembro de la Comisión de Proyectos) y por otros tres, todos de la Sección de Derecho Agrario del Instituto. *Pravda*, 28 de abril de 1969.

[24] Vladimir G. Tremi (1968).

[25] Véase la carta de los Académicos Lavrentiev y Jristianovich en *Pravda*, 2 de abril de 1957. Véase también, *Pravda*, 8 de marzo de 1968. Véase también, Komkov G. D., *et/al* (1968), p. 197.

[26] *Izvestia*, 12 de abril de 1961. Para el texto completo de este acuerdo véase el Apéndice II.

[27] Para un breve estudio general del interés general en los problemas de la contaminación en la Unión Soviética véase, Víctor Zorza, «Now pollution becomes an issue in Russia», *Age* (Melbourne), 9 de marzo de 1970.

[28] *Pravda,* 6 de junio de 1968. Trad. en *C. D. S. P.,* XX, núm, 23, pp. 13-16, 1968.

[29] Véase el artículo de Melnikov en *Lit. gaz.,* núm. 28, 12 de julio de 1967. Trad. en *C. D. S. R.,* XIX, núm. 32, pp. 22-39, 1967.

[30] Eric Thorton, «A boost for Baikal», *Tribune* (Sydney), 6 de agosto de 1969.

[31] Ver el prólogo a *Sovety,* núm. 5, 1969, pp. 3-6.

[32] *S. G. iP.,* núm. 9, 1959, pp. 111-116.

[33] Así el sociólogo de Leningrado, V. A. Yadov, en un artículo en *Lit. gaz.,* número 9, 28 de febrero de 1968, formuló las seis funciones siguientes para la sociología soviética:

(I) Función informativa —ubicación de problemas sociales, descripción científica y clasificación de los problemas sociales.

(II) Función crítica —cotejo de nuevos hechos y evaluación de los mismos.

(III) Función teórica —la necesidad de construir modelos conceptuales, no contradictorios e integrados;

(IV) Función de prognosis —predecir las posibles vías de desarrollo o cambios en el proceso social y evaluar la fiabilidad de las predicciones.

(V) Función aplicada —el sociólogo propone las vías óptimas para una intervención activa en los procesos sociales en una dirección socialmente deseable.

(VI) Función educativa —aumentar la comprensión del proceso de cambio social, del marxismo, etc.

[34] Para artículos importantes en las primeras etapas de esta campaña véase G. Grushin, «La Sociología y los Sociólogos», *Lit. gaz.,* 25 de septiembre de 1965; V. Shubkin, «Problemas y perspectivas de la sociología», *Pravda,* 13 de marzo de 1966; D. A. Kerimov, A. Jarchev, «La Sociología y sus necesidades», *Izvestia,* 13 de noviembre de 1966; P. Fedoseev, «Sociología marxista e investigación social concreta», *Part. zh.,* núm. 20, octubre de 1967; A. Rumyantsev, G. Osipov, F. Burlatsky, *Izvestia,* 8 de junio de 1968.

[35] Se han publicado muchos artículos en inglés que tratan del desarrollo de la sociología soviética. Varios de éstos vienen en el libro de Alex Simirenko (1967).

[36] Véase el resumen de los seis primeros meses de discusión en *Pravda,* 13 de junio de 1965. «Sobre la resolución de los problemas de la ciencia política».

[37] Cit. el resumen de V. G. V. Tadevosyan, «La discusión sobre la ciencia política», *Vop. fil.,* núm. 10, 1965, pp. 164-166.

[38] Para los fundamentos de este movimiento, véase mi artículo en A. J. PH. (1966 *b).* A partir de 1968 los escritores soviéticos sacaron una palabra rusa para el científico de la política *-politolog.*

[39] V. g., V. L. Tyagumenko (1969).

[40] V. g., G. I. Mirsky (1970) y artículos anteriores.

[41] V. gr., *Rabochii klass stran Azii i Afriki,* Moscú, 1964; *Klassy i klassovaya borba v razvivayushchijsya stranaj,* 3 vol., Moscú, 1968; S. M. Menshikov (1964); Yu. N. Sheinin (1963).

[42] Véanse los dos artículos de Georg A. von Stackelberg (1960). Véase también el artículo de J. Gregory Oswald (1968).

[43] Cit. los siguientes artículos; Yu. A. Krasin (1960) (1962); V. B. Knyazhinsky (1960); G. E. Glezeman (1961); V. A. Shishkin (1962); V. G. Trujanovsky (1963).

[44] La carta más comentada al C. C. del PCUS fue la protesta enviada en vísperas de XXIII Congreso contra la posible y temida dejación de la des-stalinización. Fue firmada por 25 destacados científicos, artistas y académicos.

[45] La carta firmada por 73 escritores moscovitas protestando contra la detención y juicio de los escritores Daniel y Sinyavsky, fue enviada al XXIII Congreso, al Presidium del Soviet Supremo de la URSS y al Presidium del Soviet Supremo de la RSFSR. Para el texto de esta carta, véase Labedz y Hayward (1967), pp. 290-291.

[46] El testamento de Sajarov se ha publicado recientemente con una introducción de Harrison E. Salisbary con el título de *Progress, Coexistence and Intellectual Freedom,* Londres, 1968.

[47] Sacado de Alec Nove, *Soviet Studies*, enero de 1971, p. 453.
[48] Basado principalmente en las biografías que vienen en Lebed (ed.), *Who's Who in the USSR 1965-1966*.
[49] George Fischer (1968).
[50] Algunos institutos de la Academia obtienen ganancias por trabajos de investigación hechos por contrato con empresas industriales.
[51] Véase la entrevista con Liberman, referida en *Komsomolskaya Pravda*, 12 de abril de 1966 y el artículo de G. Popov en *Izvestia*, 27 de mayo de 1966. En un ejemplo que cita Popov, en el Instituto de Investigación para Recursos de Lagos, Ríos y Pesca, solo se habían ocupado por selección competitiva uno de cada 14 puestos de jefe de laboratorio y dos de 68 puestos de alto personal.
[52] Así S. Lichiskin en *Novy mir*, núm. 8, 1967, incluía esto como motivo de crítica comparando la eficacia relativa de R y D en USA y en la URSS.
[53] Un estudio realizado entre 50 altos científicos (elegidos al azar) demostró que 34 eran del partido. Para éstos, la edad media de ingreso era los treinta y cinco años. En el caso de los miembros de la jefatura del partido (miembros numerarios del Politburó y/o del Secretariado, 1966) los veintidós años. Un análisis parcial (23 de 84) de los Miembros del Consejo de Ministros de la URSS, agosto de 1966, mostró que la edad media de ingreso era los veinticinco años.
[54] Cit. el tipo dual de George Fischer. Fischer (1968).

CAPITULO 8

[1] Sidney Monas, «Engineers or Martyrs: dissent and the intelligentsia» (1968). La cita es de la p. 3.
[2] Edward Grankshaw, «Is this where I Came in?» The Observer, 22 de diciembre de 1968.
[3] André Amalrik (1969).
[4] Vyacheslav Chornovil (1968), pp. 198-206. Petición redactada por S. Karavansky y enviada al Presidente del Soviet de las Nacionalidades, Soviet Supremo de la URSS.
[5] V. Chornovil (1968), p. pl.
[6] *Ibid.*, p. 68.
[7] Max Weber (1962), pp. 29-58.
[8] *Vop. ist.*, núm. 1, 1962, pp. 3-13.
[9] *Lit. gaz.*, 23 de diciembre de 1961. El informe central lo dio G. Markov, Secretario de la Junta sobre el tema «El XXII Congreso y la labor de los escritores soviéticos».
[10] *Izvestia*, 26, 27, 28 de diciembre de 1961.
[11] *Pravda*, 4 de febrero de 1962.
[12] *Pravda*, 18 de diciembre de 1962.
[13] *Pravda*, 19 de diciembre de 1962.
[14] *Sovetskaya kultura*, 10 de enero de 1963.
[15] *Pravda*, 8, 9, 10 de marzo de 1963. Ilichev hizo referencia también a la carta de los escritores en su discurso del 17 de diciembre de 1962.
[16] *Pravda Ukrainy*, 10 de abril de 1963.
[17] *Izvestia*, 19 de junio de 1963.
[18] *Lit. gaz*, 9 de junio de 1964.
[19] Los principales juicios en los que estaban implicados escritores vienen resumidos en Anatole Shub (1970).
Se pueden encontrar otras relaciones en Labedz y Hayward (1967), Ivan Dzyba (1968), Peter Reddaway (1969), André Amalrik (1970), Labedz (1970), Michael Browne (1971).
[20] *Lit. gaz.*, núm. 43, 1968.
[21] *Survey*, núm. 73, otoño de 1969, pp. 47-79.
[22] *Ibid.*, p. 50.

[23] *Izvestia,* 8 de enero de 1963. Traducido por L. G. C. Publicado originalmente en *Overland* (Melbourne), núm. 37, 1967, p. 15. Reproducido con autorización.
[24] Véanse las cartas recogidas en Labedz y Hayward (1967), pp. 290-304, y en C. R. Hill (1969), pp. 100-120.
[25] Harrison E. Salisbury (1969).
[26] Cit. Jack Miller (1965).

APENDICE I

[1] *Nar. j. SSSR v 1968 g.*, p. 699.
[2] Loren R. Graham (1968), p. vii. Véase también el capítulo de Vucinich en Kassof (1968).
[3] Discurso del académico A. N. Nesmeyanov al 21 Congreso, *Pravda,* 5 de febrero de 1959.
[4] *Vest. Akad. Nauk SSSR,* núm. 5, mayo de 1959, pp. 7-17. Viene una traducción completa en *C. D. S. P.,* 1959.
[5] Para una traducción completa de este acuerdo, véase el Apéndice II.
[6] *Pravda,* 5 de julio de 1963.
[7] UNESCO, *Science Policy and Organization of Research in the USSR* (1967), p. 46.
[8] G. D. Komkov *et al.* (1968), p. 185.
[9] *Ibid.*, p. 180.
[10] *Ibid.*, p. 182.
[11] *Ibid.*, pp. 199-201.
[12] Editorial de *Pravda,* «Puestos de Adelanto de la Ciencia», 3 de septiembre de 1969.
[13] G. D. Komkov *et al.* (1968), p. 189.
[14] El Comité Estatal para la Ciencia y la Tecnología se estableció el 2 de octubre de 1965. Véase el artículo 8 del Estatuto sobre la Reorganización de la Estructura Administrativa Industrial, *Izvestia,* 3 de octubre de 1965. Reemplazó al anterior Comité para la Coordinación de la Labor de Investigación Científica.

Bibliografía

AFANASIEV, G. V. (1968): *Nauchnoe upravlenie obshchestvom*, Moscú.

AJIMOV, Herman F. (1958): «The Soviet intelligentsia», incluido en *Soviet Society Today*, Institute for the Study of the USSR, pp. 64-87.

AMALRIK, A. (1969): «Will the USSR survive until 1984?», *Survey*, núm. 73, páginas 47-79.

AMALRIK, A. (1970): *Involuntary Journey to Siberia*, Londres, Collins & Harvill.

AMELIN, P. P. (1970): *Intelligentsia i Sotsializm*, Leningrado.

ANANEV, B. G., y KERIMOV, D. A. (eds.) (1967): *Cherlovek i Obshchestvo*, núm. II, Leningrado.

ANDREEVA, G. M. (1965): *Sovremennaya burzhuaznaya empiricheskaya sotsiologia*, Moscú.

APTER, D. E. (ed.) (1965): *Ideology and Discontent*, Londres, Collier-Macmillan.

APTHEKER, H. (1965): *Marxism and Alienation*, Nueva York, Humanities Press.

ARMSTRONG, John A. (1959): *The Soviet Bureaucratic Elite*, Londres, Stevens.

ARMSTRONG, John A. (1965): «Sources of administrative behaviour: some Soviet and Western comparisons», *American Political Science Review*, lix, pp. 643-55.

ARMSTRONG, John A. (1967): *Ideology, Politics and Government in the Soviet Union*, Nueva York, Praeger.

ARON, Raymond (1957): *The Opium of the intellectuals*, Nueva York, Norton.

ARON, Raymond (1961): *Eighteen Lectures on Industrial Society*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.

ARUTYUNYAN, Yu. V. (1966): «La estructura social de la población rural», *Vop. fil.*, núm. 5, pp. 51-61.

ARUTYUNYAN, Yu. V. (1969 a): «Aspectos sociales del desarrollo cultural de la población rural», *Vop. fil.*, núm. 3, pp. 119-31.

ARUTYUNYAN, Yu. V. (1969 b): «Investigación sociológica concreta sobre relaciones nacionales», *Vop. fil.*, núm. 12, pp. 128-39.

ASPATURIAN, Vernon V. (1968): «The non-Russian nationalities», incluido en Kassof, *Prospects for Soviet Society*, pp. 143-98.

AVRICH, Paul (1965): «What is Makhaevism?», *Soviet Studies*, xvii, pp. 66-75.

AZOVKIN, I. (1968): «Conociendo el raion de Kafan», *Sovety*, núm. 6, pp. 76-81.

AZRAEL, J. R. (1967): *Managerial Power and Soviet politics*, Harvard U. P.

BACON, Elizabeth E. (1967): *Central Asia under Russian Rule*, Cornell U. P.

BARGHOORN, F. C. (1966 a): *Politics in the URSS*, Boston, Little.

BARGHOORN, F. C. (1966 b): «Observations on contemporary Soviet political attitudes», *Soviet Studies*, xviii, pp. 66-70.

BARRY, Donald D. (1964): «The especialists in Soviet policy-making: the adoption of a law», *Soviet Studies*, xvi, pp. 152-65.

BAUER, R. A. (1965): *Nine Soviet Portraits*, M. I. T. Press.

BAUER, R. A.; INKELES, A., y KLUCKHOHN, C. (1956): *How the Soviet System Works*, M. I. T. Press.
BAYANOV, B.; UMANSKY, Y., y SHAFIR, M. (1968): *Soviet Socialist Democracy*, Moscú.
BEDENIN, N. N. (1969): «La defensa de la naturaleza en la URSS», *S. G. i P.*, número 10, pp. 151-3.
BENDIX, R. (1965): *Nation Building and Citizenship*, Wiley.
BERGER, John (1969): *Art and Revolution: Ernst Neizvestny and the Role of the Artist in the USSR*, Londres, Weindenfeld & Nicolson.
BERMAN, Harold (1963 a): *Justice in the USSR*, Nueva York, Random House.
BERMAN, H. J. (1963 b): «The struggle of Soviet jurists against a return to Stalinist terror», *Slavic Rev.*, xxii.
BESTUSHEV-LADA, Igor (1969): «Forecasting-an approach to the problem of the future», *Int. Soc. Sc. J.*, xxi, pp. 526-34.
BILINSKY, Yaroslav (1962): «The Soviet educational laws of 1958-59 and Soviet national policy», *Sov. Stud.*, xiv, pp. 138-57.
BILLINGTON, James H. (1968): «The intellectuals», en Kassof (ed.), *Prospects for Soviet Society*, pp. 449-70.
BLACK, Cyril E. (1960): *The Transformation of Russian Society*, Cambridge, Mass., Harvard U. P.
BLACK, Cyril E. (1970): «Marxism and modernization», *Slavic Rev.*, xxix, pp. 182-6.
BLAKE, Patricia, y HAYWART, Max (1964): *Dissonant Voices in Soviet Literature*. Londres, Allen & Unwin.
BOCIURKIW, B. R. (1964): «The post-Stalin thaw in Soviet political science», *The Canadian J. of Econs and Pol. Sc.*, núm. 1, pp. 22-48.
BONDAKEVSKY, G. L., y al. (1964): *Politica S Sh A v stranaj dalnevo vostoka*, Moscú.
BORNSTEIN, M. (1969): «The Soviet debate on agriculture, price and procurement reforms», *Soviet Studies*, xxi, pp. 1-20.
BOTTOMORE, T. B. (1964): *Elites and Society*, Londres, Watts.
BOTTOMORE, T. B. (1965): *Classes in Modern Society*, Londres, Allen & Unwin.
BROWN, Emily Clark (1966): *Soviet Trade Unions and Labor Relations*, Harvard U. P.
BROWN, W. J. (1970): *Socialism and Today's Mass Media*, Sydney, W. J. Brown.
BROWNE, Michael (ed.) (1971): *Ferment in the Ukraine*, Londres, Macmillan.
BRZEZINSKI, Z. (1966): «The Soviet political system: transformation or degeneration», *Probleme of Communism*, pp. 1-15.
BRZEZINSKI, Z., y HUNTINGTON, S. P. (1964): *Political Power: USA/USSR*, Londres, Chatto & Windus.
BUJARIN, Nikolai (1970): *Historical Materialism: A System of Sociology*, University of Michigan Press.
BURIN, Frederic S. (1963): «The Communist doctrine of the inevitability of war», *American P. S. R.*, lvii, pp. 334-54.
BURLATSKY, F. (nd.): *The State and Communism*, Moscú.
BURLATSKY, F. (1968): *Maoizm-ugroza sotsializmu v Kitae*, Moscú.
BURLATSKY, F. M. (1970): *Lenin, Gosudarstvo, Politika*, Moscú.
CAMMETT, John M. (1967): *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism*, Oxford U. P.
CARR, E. H. (1969): *1917: Before and After*, Londres, Macmillan.
CARR, E. H., y DAVIES, R. W. (1969): *A History of Soviet Russia: Foundations of a Planned Economy 1926-1929*, 2 vols., Londres, Macmillan (vol. 2, cap. 21, «Los especialistas»).
Chislennost, sostav i rasmeshchenie naselenie SSSR, Administración Estadística Central, Moscú, 1961.
CHJIKVADZE, V. M. (1964): «Problemas de la ciencia legal soviética en el período contemporáneo de construcción comunista», *S. G. i P.*, núm. 9, pp. 3-14.
CHJIKVADZE, V. M. (1967): *Politicheskaya organizatsia sovetskovo obshchestva*, Moscú.
CHJIKVADZE, V. M. (ed.) (1969): *The Soviet State and Law*, Moscú.

CHORNOVIL, V. (1968): *The Chornovil Papers*, Toronto, McGraw.
CHURCHWARD, L. G. (1958): «The agricultural reorganization and the rural district Soviets», *Soviet Studies*, x, pp. 94-7.
CHURCHWARD, L. G. (1962): *Ver* RIGBY y CHURCHWARD.
CHURCHWARD, L. G. (1966 a): «Soviet local government today», *Soviet Studies*, xvii, pp. 431-52.
CHURCHWARD, L. G. (1966 b): «Towards a Soviet political science», *Australian J. of Pol. and Hist.*, xii, pp. 66-75.
CHURCHWARD, L. G. (1968): *Contemporary Soviet Government*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
CLARKE, R. A. (1967): «The composition of the USSR Supreme Soviet», *Soviet Studies*, xix, pp. 53-65.
CLEARY, J. W. (1967): «Politics and Administration in Soviet Kazakhstan 1955-1964», Ph. D. Thesis, A. N. U., Camberra.
COHN-BENDIT, Gabriel (1969): *Obsolete Communism: The Left-Wing Alternative*, Londres, Penguin.
CONQUEST, Robert (ed.) (1968 a): *Soviet Nationalities Policy in Practice*, Londres, Bodley Head.
CONQUEST, Robert (ed.) (1968 b): *The Politics of Ideas in the USSR*, Londres, Bodley Head.
CONQUEST, Robert (ed.) (1968 c): *The Soviet Police System*, Londres, Bodley Head.
CONQUEST, Robert (1970): *The Nation Killers*, Londres, Macmillan.
CORNELL, Richard (ed.) (1970): *The Soviet Political System*, Nueva Jersey, Prentice-Hall.
CRANKSHAW, Edward (1966): *Khrushchev*, Londres, Collins.
DALLIN, A., y LARSEN, T. B. (ed.) (1968): *Soviet Politics Since Khrushchev*, Prentice-Hall.
DAVIDSON, Alastair (1968): *Antonoi Gramsci: The Man, His Ideas*, Sydney, Australian Left Review Publications.
DEBORIN, G. D. (1961): «Economía y política del imperialismo contemporáneo», *Vop. fil.*, núm. 5, pp. 20-33.
DEINEKO, M. (ed.): *Public Education in the USSR*, Moscú.
DEUTSCHER, Isaac (1966): *Ironies of History*, Oxford U. P.
DEUTSCHER, Isaac (1967): *The Unfinished Revolution*, Oxford U. P.
DEUTSCHER, Tamara (1970): «Soviet oppositionists», *New Left Review*, núm. 60, pp. 52-8.
DE WITT, Nicolas (ed.) (1961): *Education and Professional Employment in the USSR*, National Science Foundation, Washington D. C.
DRESSLER, A. (1960): «The Third Writers' Congress», *Soviet Studies*, xi, pp. 327-41.
DUNCAN, Hugh D. (1969): *Symbols in Society*, Oxford U. P.
DYSMSHITS, A. (ed.) (1968): *Art and Society*, Moscú.
DZYUBA, Ivan (1968): *Internationalism or Russification?* Londres, Weindenfeld & Nicolson.
EHRENBURG, Ilya (1961-6): *Men, Years-Life*, 6 vols., Londres, Macgibbon & Kee.
ENGEL, S. (1970): *Equality and Authority: A Study of Class, Status and Power in Australia*, Melbourne, Cherhire.
ERMAN, L. K. (1966): *Intelligentsia v pervoi russkoi revolyutsii*, Moscú.
FAINSOD, Merle (1963): *How Russia is Ruled*, ed. revisada, Oxford U. P.
FEDOSEEV, P. (1967): «Sociología marxista en investigación sociológica concreta», *Part. zhizn*, núm. 20, pp. 34-41.
FEIFER, George (1964): *Justice en Moscow*, Londres, Bodley Head.
FERRIS, Paul (1965): *The Doctors*, Londres, Penguin.
FEUER, L. S. (1965): «Meeting the philosophers», *Survey*, núm. 55, abril, pp. 10-23.
FISCHER, George (1960): «The intelligentsia and Russia», en C. E. Black, *The Transformation of Russian Society*.

FISCHER, George (1965): «The number of Soviet Party executives: a research note», *Soviet Studies*, xvi, pp. 330-3.
FISCHER, George (1968): *The Soviet System and Modern Society*, Nueva York, Atherton.
FLERON, Frederic J., Jr. (1969 a): «Cooptation as a mechanism of adaption to change», *Polity*, ii, invierno, pp. 176-9.
FLERON, Frederic J., Jr. (1969 b): *Communist Studies and the Social Sciences*, Chicago, Rand, McNally.
FLERON, Frederic J., Jr. (1970): «Representation of career types in the Soviet political leadership», en R. B. Farrell, *Political leadership in Eastern Europe and the Soviet Union*, Chicago, Aldine Publishing Co.
FRANTSOV, G. P. (1965): *Istoricheskie puti solsialnoi mysli*, Moscú.
FRAYN, Michael (1967): *The Russian Interpreter*, Londres, Penguin.
FREDERIKSEN, O. J. (ed.) (1958): *Soviet Society Today: A Symposium*, Munich.
FROLIC, B. Michael (1970): «The Soviet study of Soviet cities», *The Journal of Politics*, 32, núm. 3, pp. 675-95.
GALAY, Nikolai (1965): «The new generation in the Soviet Armed Forces», *Studies on the Soviet Union*, v, núm. 2, pp. 29-46.
GALDYAEV, P. K. (1965): *Kritika sovremennoi burzhuarznoi sotsiologii*, Moscú.
GALKIN, K. T. (1958): *Visshee obrazovania i podgotovka nauchnyj kadrov v SSSR*, Moscú.
GEERTZ, C. (1965): «Ideology as a cultural system», en D. Apter, *Ideology and Discontent*, Collier-Macmillan.
GERTH, H. H., y MILLS, C. Wright (eds.) (1947): *From Max Weber: Essays in Sociology*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
GILL, Richard R. (1967): «Problems of decision-making in Soviet science policy», *Minerva*, v, invierno, pp. 198-208.
GINSGURG, Evgenia (1967): *Into the Whirlwind*, Londres, Penguin.
GLEZERMAN, G. E. (1961): «La caracterización marxista-leninista de la época contemporánea», *Vop. fil.*, núm. 2, pp. 25-38.
GLEZERMAN, G. E. (1968): «La estructura social de la sociedad socialista», *Kommunist*, núm. 15, pp. 28-39.
GRAHAM, Loren R. (1967): «Reorganization of the USSR Academy of Sciences», en P. H. Juviler y H. W. Morton (eds.), *Soviet Policy-Making: Studies of Communist in Transition*, Praeger.
GRAHAM, Loren R. (1968): *The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party 1927-1932*, Oxford U. P.
GRAMSCI, A. (1957): *The Modern Prince and Other Writings*, Londres, Lawrence & Wishart.
GRANICK, David (1960): *The Red Executive*, Londres, Macmillan.
GRANIN, D. (1955): *Iskateli*, Leningrado.
GRANIN, D. (1964): *Posle svadby*, Moscú.
GRANIN, D. (1965): *Into the Storm*, Moscú.
GRANT, Nigel (1964): *Soviet Education*, Londres, Penguin.
HAZARD, John N. (1957): *The Soviet System of Government*, 4.ª ed., 1968, University of Chicago Press.
HEINMAN, S. (1969): «La revolución científica y tecnológica y los cambios estructurales en la economía», *Kommunist*, núm. 14, pp. 63-75.
HILL, C. R. (ed.) (1969): *Rights and Wrongs*, Londres, Penguin.
HODGES, D. C. (1963): «Class, stratum and intelligentsia», *Science and Society*, xxvii, pp. 49-61.
HODNETT, Grey (1967): «The debate over Soviet federalism», *Soviet Studies*, xviii, pp. 458-81.
HODNETT, Grey, y POTICHNIJ, Peter J. (1970): *The Ukraine and the Czechoslovak Crisis*, Camberra, A. N. U.
HOUGH, Jerry F. (1967): «The Soviet élite», *Problems of Communism*, xvi, núms. 1 y 2.

H. H. (1966): «Education and social mobility in the USSR», *Soviet Studies*, xviii, pp. 57-65.
INKELES, Alex (1950): «Social stratification and mobility in the Soviet Union 1940-1950», *Am. Soc. Rev.*, xv, pp. 465-79.
INKELES, Alex (1969): *Social Change in Soviet Russia*, Oxford U. P.
INOZEMTSEV, N. N. (ed.) (1967): *Uchenie V. I. Lenina ob imperializme i sovremennost*, Moscú.
IONESCU, Ghita (1967): *The Politics of European Communist States*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.
IRELAND, P. R. (1965): «Soviet writing: towards a new situation», incluido en Miller y Rigby, *The Desintegrating Monolith*, Camberra, A. N. U.
ISKENDEROV, A. A., y col. (1964): *Rabochii klass stran Azii i Afriki*, Moscú.
JOHNSON, Priscilla (1963): «The regime and the intellectuals: a window on party politics, winter 1962-summer 1963», *Problems of Communism*, xii, núm. 4, julio-agosto.
JORAVSKY, David (1966): «Soviet ideology», *Soviet Studies*, xviii, pp. 1-19.
JRUSHCHEV, N. S. (1963): «The great strength of Soviet literature and art», Londres, Soviet Booklet, núm. 108.
KALENSKY, V. G. (1969): *Politicheskaya nauca v S. Sh. A.*, Moscú.
KAMENKA, Eugene (1965): «Pluralism and Soviet culture», en Miller y Rigby, *The Disintegrating Monolith*, Camberra, A. N. U.
KASER, Michael (1970): *Soviet Economics*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.
KASSOF, Allen (1965 a): «American sociology through Soviet eyes», *Am. Soc. Rev.*, febrero, pp. 114-21.
KASSOF, Allen (1965 b): *The Soviet Youth Program: Regimentation and Rebellion*, Oxford U. P.
KASSOF, Allen (ed.) (1968): *Prospects for Soviet Society*, Praeger.
KATZ, Z. (1969): «Heredity elements in education and social structure in the USSR», University of Glasgow, Institute of Soviet and East European Studies.
KATZ, Z. (1970): «After the Six-Day War», incluido en Kochan, *The Jews in Soviet Russia Since 1917*, pp. 321-36.
KAUTSKY, John H. (1966): *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism*, Wiley.
KAZIMIRCHUK, V. P. (1967): «Investigación sociológica en el Derecho», *S. G. i P.*, núm. 10, pp. 37-45.
KEECH, William R. (1968): *Ver* SCHWARTZ y KEECH.
KEEP, John (1969): «The Soviet Union and the Third World», *Survey*, núm. 72, pp. 19-28.
KELLER, Suzanne (1963): *Beyond the Ruling Class*, Nueva York, Random House.
KIERNAN, V. G. (1969): «Notes on the intelligentsia», en Miliband and Saville, *The Socialist Register 1969*, Londres, Merlin, pp. 55-84.
KIM, M. P. (ed.) (1968): *Sovetskaya intelligentsia*, Moscú.
KIRIMAL, Edige (1970): «The Crimean Tatars», *Studies on the Soviet Union*, nueva serie, x, núm. 1, pp. 70-97.
KNOPFELMACHER, Frank (1968): *Intellectuals and Politics*, Melbourne.
KNYAZHINSKY, V. B. (1960): «El problema de la coexistencia pacífica y de la falsificación burguesa de la historia mundial», *Vop. ist.*, núm. 10, pp. 18-35.
KOCHAN, Lionel (ed.) (1970): *The Jews in Soviet Russia Since 1917*, Oxford U. P
KOLAKOWSKY, Leszek (1968): «Intellectuals and the Communist movement», en *Towards a Marxist Humanism*, Nueva York, Grove, pp. 158-72.
KOLAKOWSKY, Leszek (1970): «The fate of Marxism in Eastern Europe», *Slavic Review*, 29, pp. 175-81, 201-2.
KOLARZ, W. (1964): *Communism and Colonialism*, Londres, Macmillan.
KOLKOWICZ, R. (1967): *The Soviet Military and the Communist Party*, Oxford U. P.
KOLOKOLOVA, G. N. (ed.): *O pravaj i obyasonnostyaj molodyj spetsialistov*, Moscú.
KOMKOV, G. D., *et al.* (1968): *Akademia Nauk SSSR: Shtab Sovetskoi Nauki*, Moscú.

KONSTANTINOV, F. (1959): «La intelligentsia soviética», *Kommunist*, núm. 15, páginas 48-65.
KORNHAUSER, W. (1960): *The Politics of Mass Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
KOROL, A. G. (1965): *Soviet Research and Development: Its Organization, Personnel and Funds*, M. I. T. Press.
KRASIN, Yu. A. (1962): «La coexistencia pacífica y las contradicciones del capitalismo», *Vop. fil.*, núm. 8, pp. 23-35.
KRASIN, Yu. A. (1960): «V. I. Lenin y el problema de la coexistencia pacífica», *Vop. fil.*, núm. 9, pp. 9-23.
KUGEL, S. A. (1969 a): «Movilidad profesional en la ciencia y sus tendencias al cambio bajo las condiciones de la revolución científica y tecnológica», *Vop. fil.*, núm. 11, pp. 109-16.
KUGEL, S. A. (1969 b): «Cambios en la estructura social de la sociedad socialista bajo el impacto de la revolución científica y tecnológica», *Vop. fil.*, núm. 3, pp. 13-22.
KURSANOV, G. A., *et al.* (1965): *Sovremenny Kapitalizm i burzhuarznaya sotsiologia*, Moscú.
KURYLEV, A. K., *et al.* (1969): *Iz opyta konkretnyj sotsiologicheskij isledovanii*, Moscú.
LABEDZ, Leopold (1961): «The structure of the soviet intelligentsia», en R. Pipes, *The Russian Intelligentsia*, Columbia U. P., pp. 63-79.
LABEDZ, Leopold (1963): «Sociology as a vocation», *Survey*, julio, pp. 57-65.
LABEDZ, Leopold (1966): «Sociology and social change», *Survey*, núm. 60, pp. 18-39.
LABEDZ, Leopold (ed.) (1970): *Solzhenitsyn: A Documentary Record*, Londres, Allen Lane.
LABEDZ, Leopold, y HAYWARD, Max (1967): *On Trial: The Case of Sinyavsky (Tertz) and Daniel (Arzhak)*, Londres, Collins-Harvill.
LAN, V. I. (1964): *S. Sh. A. v voennye i poslevoennye gody* (1940-1960), Moscú.
LANE, David (1970 a): «Ideology and sociology in the USSR», *Brit. J. of Sociology*, xxi, pp. 43-51.
LANE, David (1970 b): *Politics and Society in the USSR*, Londres, Wiedenfeld & Nicolson.
LEBED, Andrei (1965): «The Soviet administrative élite: selection and deployment procedures», *Studies on the Soviet Union*, v, núm. 2, pp. 47-55.
LEBED, Andrei, *et al.* (1966): *Who's Who in the USSR 1965-66*, 2.ª ed., Nueva York y Londres, Scarecrow Press.
LEPESHKIN, A. I.: *Sovety-vlast naroda 1936-67*, Moscú.
LINDEN, Carl A. (1967): *Khrushchev and the Soviet Leadership 1957-1964*, Johns Hopkins Press.
LITTLE, D. R. (1968): «The Academy of Pedagogical Sciences-its political role», *Soviet Studies*, xix, pp. 387-97.
LITVINOV, Pavel (1969): *The Demostration in Pushkin Square*, Londres, Harvill.
LODGE, Milton C. (1969): «'Groupism' in the post-Stalin period», en Fleron, *Communist Studies and the Social Sciences*, pp. 254-78.
LODGE, Milton C. (1970): *Soviet Elite Attitudes Since Stalin*, Prentice-Hall.
LYUBIMOV, N. N. (1962): *Kolonializm i mezhimperialisticheskie protivorechia v Afrike*, Moscú.
MCAULEY, Mary (1969): *Labour Disputes in Soviet Russia 1957-1965*, Oxford, Clarendon Press.
MALAJOVSKY, K. V. (1969): *Australia i Azia*, Moscú.
MANNHEIM, Karl (1960): *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
MARCUSE, Herbert (1964): *One Dimensional Man*, Londres, Sphere Books.
MARKO, Kurt (1968): «Soviet ideology and Sovietology», *Soviet Studies*, xix, páginas 65-81.

MARUSHKIN, B. I. (1969): *Istoria i Politika (Amerikanskaya buzhuaznaya istoriografia sovetskovo obshchestva)*, Moscú.
MEDLIN, William K. (1968): «Education», en Kassof, *Prospects for Soviet Society*, pp. 241-62.
MELMAN, S. M. (1964): *Razvitie promyshlennosti nezavisimoi Indii*, Moscú.
MENSHIKOV, S. M. (ed.) (1964): *Ekonomicheskaya politika pravitelstva Kennidi 1961-1963*, Moscú.
MEYER, Alfred G. (1966): «The functions of ideology in the Soviet political system», *Soviet Studies*, xvii, pp. 273-85.
MIHAJLOV, M. (1965): *Moscow Summer 1964*, Melbourne, Partisan Special.
MIJAILOV, S. S. (1964): *Osvoboditelnoe dvizhenia v Latinskoi Amerike*, Moscú.
Miller, J. (1957): «The descentralization of industry», *Soviet Studies*, ix, pp. 65-82.
MILLER, J. (1965): «Tomorrow's industrialists», *Studies of the Soviet Union*, v, pp. 23-8.
MILLS, C. Wright (1947): *Ver* GERTH y MILLS.
MIRSKY, G. I. (1970): *Politicheskaya rol armii v stranaj Azii i Afriki*, Moscú.
MOCHALOV, B. (1966): «Labor del partido en los institutos terciarios», *Kommunist*, núm. 10, pp. 34-42.
MOKICHEV, K. A. (1968): «Presentamos: La Facultad de Construcción soviética», *Sovety*, núm. 1, pp. 70-3.
MONAS, S. (1968): «Engineers or martyrs: dissent and the intelligentsia», *Problems of Communism*, xvii, núm. 5, pp. 2-17.
MORTON, Henry W. (1968): «The Leningrad district of Moscow-an inside look», *Soviet Studies*, xx, pp. 206-18.
MOORE, Barrington, Jr. (1969): *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Londres, Penguin.
MUKSINOV, I. Sh. (1969): *Sovet ministrov soyuznoi respubliki*, Moscú.
NECHKINA, M. V. (ed.) (1968): *V. L. Lenin i istoricheskaya nauka*, Moscú.
NOVE, Alec (1966): «Ideology and agriculture», *Soviet Studies*, xvii, pp. 397-407.
NOVE, Alec (1969): «History, hierarchy and nationalities: some observations on the Soviet social structure», *Soviet Studies*, xxi, pp. 71-92.
NOVE, Alec, y NEWTH, J. A. (1967): *The Soviet Middle East*, Londres, Allen & Unwin.
NOVE, Alec, y NEWTH, J. A. (1970): «The Jewish population: demographic trends and occupational patterns», en Kochan, *The Jews in the Soviet Russia Since 1917*, pp. 125-58.
OMAROV, A. M. (ed.) (1969): *Besedy ob ekonomicheskoi reforme*, Moscú.
On Events in Czechoslovaquia: Facts, Documents, Press Reports and Eyewitness acounst (1968), Moscú.
OSIPOV, G. V. (1964): *Sovremennaya burzhuaznaya sotsiologia*, Moscú.
OSIPOV, G. V. (ed.) (1966): *Sotsiologia v SSSR*, 2 vols., Moscú.
OSIPOV, G. V. (1968): *Ver* RUMYANTSEV y OSIPOV.
OSIPOV, G. V. (1969): *Sociology*, Moscú.
OSSOWSKI, S. (1963): *Class Structure and the Social Consciousness*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
OSWALD, D. J. G. (1968): «The development of Soviet studies on Latin America», *Studies on the Soviet Union*, vii, núm. 3, pp. 70-83.
PARSONS, Talcott (1965): «An American impression of sociology in the Soviet Union», *Am. Soc. Rev.*, febrero, pp. 121-5.
PARSONS, Talcott (1970): «The impact of technology on culture and emerging new modes behaviour», *International Soc. Sc. Journal*, xxii, núm. 4, pp. 607-27.
PAUSTOVSKY, Konstantin (1964-9): *Story of a Life*, 5 vols., Londres, Harvill.
PETHYBRIDGE, Reger W. (1961): *A Key to Soviet Politics*, Londres, Allen & Unwin.
PIPES, Richard (ed.) (1961): *The Russian intelligentsia*, Nueva York, Columbia U. P.
PLOSS, Sidney (1965): *Conflict and Decision-Making in Soviet Russia: A Case Study of Agricultural Policy 1953-1963*, Oxford U. P.

PRICE, Don K. (1962): *Government and Science*, Nueva York.
PROJOROV, G. M. (1965): *Dve mirovye sistemy i osvobodivshiesya strany*, Moscú.
RAPP, J., y TAMM, I. (1969): «Experiencias de investigación sobre el aparato de los soviets de distritos», *Sovety*, núm. 9, pp. 69-75.
RASPORKIN, F. (1971): *Partiiny rabotnik: oblik i stil*, Moscú.
REDDAWAY, Peter (1969): «The Soviet Treatment of dissenters and the growth of a civil rights movement», en C. R. Hill, *Rights and Wrongs*, pp. 79-120.
RICHTA, Radovan (ed.) (1967): *Civilisation at the Crossroads*, Sidney, Australian Left Review Publications.
RICHTA, Radovan, y SULC, Ota (1969): «Forecasting and the scientific and technological revolution», *Int. Soc. Science J.*, xxi., núm. 4, pp. 563-73.
RIGBY, T. H., y CHURCHWARD, L. G. (1962): *Policy Making in the USSR 1953-1961: Two Views*, Melbourne, Landdowne Press.
RIGBY, T. H. (1965): «The desconcentration of power in the USSR — 1953-1964», en Miller y Rigby, *The Disintegrating Monolith*, pp. 17-45.
RIGBY, T. H. (1969): *Communist Party Membership in the USSR, 1917-1967*, Oxford U. P.
RIGBY, T. H. (1970): «The Soviet leadership: towards a self-stabilizing oligarchy», *Soviet Studies*, xxii, octubre.
RODIONOV, M. (ed.) (1970): *Struktura sovetskoi intelligentsii*, Minsk.
RUMYANTSEV, A. M. (ed.) (1963): *Structure of the Working Class*, Nueva Delhi, People's Publishing House.
RUMYANTSEV, A. M., y OSIPOV, G. V. (1968): «Sociología marxista e investigación sociológica concreta», *Vop. fil.*, núm. 6, pp. 3-13.
RUMYANTSEV, A. M., *et al.* (1968): *Problemy rabochevo dvizhenia*, Moscú.
RUNCIMAN, W. G. (1963): *Social Science and Political Theory*, Cambridge University Press.
RUSH, Myron (1968): *Political Succession in the USSR*, Columbia U. P.
RUTKEVICH, M. N. (1966): «La estructura social cambiante de la sociedad soviética y de la intelligentsia», en Osipov, *Sotsiologia v SSSR*, vol. I, pp. 391-413.
SAJAROV, Andrei D. (1969): *Progress, Coexistence and Intellectual Freedom*, Londres, Penguin.
SALISBURY, Harrison E. (1967): *Anatomy of the Soviet Union*, Londres, William Clowes.
SALISBURY, Harrison E. (1969): *The Coming War Between Russia and China*, Londres, Pan Books.
SCHAPIRO, L. (1965): *The Government and Politics of the Soviet Union*, Londres, Hutchinson.
SCHLESINGER, R. (1956): «Soviet historians before and after the XX Congress», *Soviet Studies*, viii, pp. 157-84.
SCHLESINGER, R. (1962): «Marxist theory and the new program of the Soviet Communist Party», *Science and Society*, xxvi, pp. 129-52.
SCHROEDER, Gertrude E. (1968): «Soviet Economics reforms: a study in contradictions», *Soviet Studies*, xx, pp. 1-21.
SCHWARTZ, Benjamin (1961): «The intelligentsia in Communist China: a tentative comparison», en R. Pipes, *The Russian Intelligentsia*, pp. 164-81.
SCHWARTZ, Joel J., y KEECH, William R. (1968): «Group influence and the Policy process in the Soviet Union», *Am. Pol. Sc. Rev.*, lxii, pp. 840-51.
SCOTT, Derek J. (1969): *Russian Political Institutions*, 4.ª ed., Londres, Allen & Unwin.
SEALE, Patrick, y MCCONVILLE, Maureen (1968): *French Revolution: 1968*, Londres, Penguin.
SEMENOV, V. S. (1966): «Referente a cambios en la intelligentsia y en los trabajadores de oficina en el proceso de la construcción del comunismo, incluido en Osipov», *Sotsiologia v SSSR*, vol. I, pp. 314-28.

SHARP, G. B., y WHITE, D. (1968): «Features of the intellectually trained», *Arena* (Greensborough, Victoria), núm. 15, pp. 30-3.
SHARP, G. B. (1968): «A revolutionary culture», *Arena*, núm. 16, pp. 2-11.
SHEININ, Yu. M. (1963): *Nauka i Militarizm v S. Sh. A.*, Moscú.
SHELTON, William (1970): «The Soviet scientist today», *The Russian Review*, vol. 25, pp. 25-37.
SHEREMET, K. F. (1968): *Kompetensia mestnyj Sovetov*, Moscú.
SHISHKIN, V. A. (1962): «La historiografía burguesa y la cuestión de la coexistencia pacífica», *Vop. ist.*, núm. 9, pp. 3-21.
SHISHKOV, A. (1970): «El Partido y los medios de información de masas», *Kommunist*, núm. 4, pp. 63-75.
SHKARATAN, O. I. (1967): «La estructura social de la clase trabajadora soviética», *Vop. fil.*, núm. 1, pp. 28-39.
SHUB, Anatole (1970): *An Empire Loses Hope*, Nueva York, Norton.
SHUBKIN, V. N. (1966): «Social mobility and choice of occupation», en G. V. Osipov (ed.), *Industry and Labour in the USSR*, Londres, Tavistock, pp. 86-98.
SIMIRENKO, Alex (ed.) (1967): *Soviet Sociology*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
SIMUSH, P. I. (1969): «The impact of the scientific and technological revolution on the socialist village», *Int. Soc. Sc. Journal*, xxi, núm. 2, pp. 256-64.
SKILLING, H. Gordon (1963): «In search of political science in the USSR», *The Canadian J. of Econ. and Pol. Sc.*, pp. 519-29.
SKILLING, H. Gordon (1966): *The Governments of Communist East Europe*, Nueva York, Crowell.
SKILLING, H. Gordon, y GRIFFITHS, Franklyn (1971): *Interest Groups and Soviet Politics*, Princeton, Nueva Jersey.
SMITH, Jessica (1969): «Siberian Science City», *New World Review*, tercer trimestre, pp. 86-101.
SNOW, C. P. (1961): *Science and Government*, Londres, Oxford U. P.
SNOW, C. P. (1962): *A Postscript to Science and Government*, Londres, Oxford U. P.
SOLZHENITSYN, A. (1968): *Cancer Ward*, 2 vols., Londres, Bodley Head, also Penguin.
SOLZHENITSYN, A. (1970): *The First Circle*, Londres, Collins, Fontana Books.
SOSIN, Gene (1969): «Judaism in the Soviet Union», *Studies of the Soviet Union*, nuevas series, ix, núm. 2, pp. 63-75.
STEPANYAN, Ts. A., y SEMENOV, V. S. (eds.) (1968): *Problemy izmeneniya sotsialnoi struktury sovetskovo obshchestva*, Moscú.
STEWART, P. D. (1969): «Soviet interest groups and the political process: the repeal of production education», *World Politics*, xxii, pp. 29-50.
STROIKA, A. (1969): «La teoría de los 'Estadios de desarrollo económico' de W. Rostow —una falsificación del desarrollo socio-económico», *Vestnik Moskovskovo Universiteta*, Ekonomika I, pp. 81-90.
STRUKOV, V. I. (1969): *Naglyadnoe posobie po partiinomy stroitelstvy*, Moscú.
SULLIVAN, W. (1968): «The Akademgorodok: a new look at Soviet science», Harrison E. Salisbury, *The Anatomy of the Soviet Union*, pp. 299-322.
SWANSON, J. M. (1964): «Reorganization: 1963», *Survey*, julio, pp. 36-40.
TAMM, I. (1969): *Ver* RAPP y TAMM.
TATU, Michael (1968): *Power in the Kremlin*, Londres, Collins.
TAUBMAN, William (1968): *The View from the Lenin Hills: Soviet Youth in Ferment*, Londres, Hamish Hamilton.
TERTZ, A. (Sinyavsky A.) (1960): *On Socialist Realism*, Nueva York, Random House.
TOMA, Peter A. (ed.) (1970): *The Changing Face of Communism in Eastern Europe*, University of Arizona Press.
TRAPEZNIKOV, S. P. (1967): «El desarrollo de las ciencias sociales y el auge de su papel en la construcción comunista», *Vop. fil.*, núm. 11, pp. 3-27.
TREMI, V. G. (1968): «The politics of Libermanism», *Soviet Studies*, xix, pp. 567-72.
TRUJANOVSKY, V. G. (1963): «El principio de la coexistencia pacífica y sus críticas burguesas», *Vop. ist.*, pp. 62-96.

TSIRLIN, A. D. (ed.) (1970): *Inzhenernye voiska v boyaj za sovetskuyu rodinu*, Moscú.
TUCKER, Robert (1964): *The Soviet Political Mind*, Praeger.
TUMANOV, V. A. (ed.) (1967): *Sovremenny burzhuazny uchenie o kapitalisticheskom gosudarstve*, Moscú.
Two Universities: An Account of the Life and Work of Lumumba Friendship University and Moscow State University, Londres, Soviet News Booklet, núm. 110.
TYAGUNENKO, V. L. (1969): *Problemy sovremennyj natsionalno-osvo-boditelnyj revolyutsii*, Moscú.
ULYANOVSKY, R. A. (1963): *Neokolonializm S. Sb. A. i slaborazvitye strany Azii*, Moscú.
ULYANOVSKY, R. A. (1965): *The Dollar and Asia*, Moscú (traducción inglesa de la obra precedente).
UNESCO (1967): *Science Policy and the Organization of Research in the USSR*, Science Policy Studies and Documents, núm. 7, París.
URBAN, P. (1964): «Soviet historical science and the position of Soviet Historians», *Bulletin* of the Institute for the Study of the USSR, xi, septiembre, pp. 24-37.
UTECHIN, S. V. (1966): «A new institute for social research in Leningrad», *Soviet Studies*, xvii, pp. 388-9.
VARDY, A. (1970): «Party control over Soviet science», *Studies on the Soviet Union*, nuevas series, x, núm. 1, pp. 52-60.
VASILIEV, V. I. (1967): *Sovetskoe stroitelstvo*, Moscú.
VLASOV, M. (1968): *Rozhdenie sovetskoi intelligentsii*, Moscú.
VON STACKELBERG, G. A. (1960): «Soviet African studies as a weapon of Soviet policy», *Bulletin* del Institute for the Study of the USSR, vii, septiembre, páginas 3-14.
VON STACKELBERG, G. A. (1966): «The Soviet concept of the revolutionary democratic state and its political significance», *Bulletin* del Institute for the study of the USSR, xiii, abril, pp. 3-13.
VORONITSIN, S. (1964): «Soviet sociology since Stalin», *Bulletin* del Institute for the study of the USSR, xi, marzo, pp. 18-43.
VUCINICH, Alexander (1968): «Science», en Kassof, *Prospects for Soviet Society*, pp. 318-354.
VYLTSAN, M. A (1967): «Composición y estructura de la población rural de la URSS en cincuenta años», *Istoria SSSR*, núm. 6, pp. 43-63.
WADEKIN, K. (1971): «Soviet rural society: a descriptive stratification analysis», *Soviet Studies*, xxii, pp. 512-538.
WATSON, James D. (1968): *The Double Helix*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.
WEBER, Max (1962): *Basic Concepts of Sociology*, traducción con una introducción de H. P. SECHER, Peter Owen.
WEINRYB, B. D. (1970): «Antisemitism in Soviet Russia», en Kochan, *The Jews in Soviet Russia since 1917*, pp. 288-320.
WERTH, Alexander (1969): *Russia: Hopes and Fears*, Londres, Penguin.
WETTER, G. A. (1966): *Soviet Ideology Today*, Londres, Heinemann.
WHITE, D. (1968): *Ver* SHAPP y WHITE.
WOLFSOHN, Hugo (1967): «The Ideology makers», en Henry Mayer, *Australian Politics*, Londres, Dawson, pp. 70-81.
YAKOLEVA, N. (1970): «The Labor semester: student building teams», *New World Review*, vol. 38, núm. 4, pp. 107-111.
YAMPOLSKAYA, Ts. A. (1965): «Hacia una metodología de la ciencia de la administración», *S. G. i P.*, núm. 8, pp. 12-21.
YANOWITCH, M., y DODGE, N. T. (1969): «The social evaluation of occupations in the Soviet Union», *Slavic Review*, vol. 28, pp. 619-643.
YEVTUSHENKO, Y. (1963): *A Precocious Autobiography*, Londres, Collins & Harvill.
ZALESKI, E.; KOZLOWSKI, J. P.; WIENERT, H.; DAVIES, R. W.; BERRY, M. J., y

AMANN, R. (1969): *Science Policy in the USSR,* Organization for Economic Co-operation and Development, París.
ZHAMIN, V. (1963): «La transformación de la ciencia en poder industrial inmediato», *Kommunist,* núm. 10, pp. 26-36.
ZHDANOV, A. A. (1950): *On Literature, Art and Philosophy,* Londres, Lawrence & Wishart.
ZHUKOV-VEREZHNIKOV, N. (1970): «Universidades populares: un experimento soviético en la educación de adultos», *New World Review,* vol. 38, núm. 3, pp. 85-9.

Indice alfabético

Academia de Ciencia, 36, 69, 71, 94, 103-104, 107, 118, 117-124, 130-131, 135-136, 148, 149-160.
Institutos.
—Economía Mundial y Relaciones Internacionales, 119.
—Estado y Derecho, 11, 135.
—Investigación Social Concreta, 74, 125.
—Movimiento Internacional de Trabajadores, 119, 135.
Academia de Ciencias Médicas, 36.
Academia de Ciencias Pedagógicas, 60.
Académicos, 32, 33, 118, 133, 139.
Actores, 101.
Ver también Intelligentsia creativa.
Administración, 47, 148.
En institutos de investigación, 71-73.
En centros de enseñanza superior, 59-61.
Administradores, 33, 36, 89, 94, 120, 129.
Puestos administrativos y formas de vida, 95.
Agrónomos, científicos, 33, 36, 38, 98, 100, 121.
Akademgorodok, 103-104.
Almarik, A., 145-146.
Amelin, P. P., 21, 67, 100.
Andropov, A., 76.
Andropov, Yu. V., 76.
Armenios, 26, 42-47, 49, 56-57, 98, 111.
Arquitectos, 68.
Unión de, 76.
Artistas, 33, 102, 112, 141, 144.
Unión de Artistas Soviéticos, 76, 108.
Azerbaijanos, 27, 42-47, 56, 92, 99.

Bielorrusos, 38-39, 42-47, 56.
Blojin, N. N., 120.
Brezhnev, L. I., 76-77, 115, 121.
Burlatsky, F. M., 126.

Censura, 133-134, 143.
Ciencia, 27, 85, 103-106.
Ver también científicos, investigación, Academia de Ciencias, tecnología.
Ciencia política, 73-74, 102, 125, 148.
Asociación soviética de, 73-74.
Ciencias sociales, 37, 58, 69, 109-110, 124-125, 134, 141, 148.
Científicos, 27, 32-37, 44-46, 86-88, 94, 103, 109, 112, 130-132, 135, 139.
Ver también agrónomos, investigación trabajadores de la, científicos sociales, tecnólogos.
Científicos sociales, 27, 98, 109, 111-112, 133.
Cine, gentes del, 107, 143.
Unión de Trabajadores del Cine, 76.
Comisión Ideológica, 141-142.
Consejos científicos, 73, 123.
Conservación, 123-124.
Constitucional, reforma, 121.
Control y coerción, 68-69, 140-145, 163-164.
Ver también censura, crítica por la intelligentsia, KGB.
Crítica por la intelligentsia 66-67, 78, 109-110, 122-127, 137-140, 163-164.
por los estudiantes, 61, 139.
Ver también censura, crisis checa, *samizdat,* escritores, juicios de.

Chalidze, V., 145.
Checa, crisis (1968), 61, 96, 107, 143.
Chelyabinsk, 50, 87.
Chornovil Papers, 144.
Chuvashies, 57.

Daniel, Larissa, 144.
Demichev, P. N., 76.
Denisov, A. I., 121.

Economistas, 24, 112, 123.
Educación, Acta de (1958), 50-51, 116-117.
Ehrenburg, I., 120.
Enseñanza
  Ejército, 55.
  Escuelas Superiores del Partido, 55-56, 78, 129-130.
  Media, 33, 42, 49-51, 104, 116.
  Ministerios de Enseñanza Superior y Media Especializada, 60, 119.
  Técnica, 51-54, 56.
  Superior, 25, 33, 49-63.
    —Admisión a Centros de, 42-47, 49.
    —Corrientes en la, 54-55.
    —de los graduados, 58.
    —Nombramientos de los graduados, 62-63.
  Ver también política, educación.
Escritores, 25, 32, 67, 98, 102, 117-120, 133-138, 140-143.
  4.° Congreso de Escritores, 161-162.
  Unión de Escritores Soviéticos, 75, 108, 112, 118, 141-143.
  Ver también Intelligentsia creativa.
Escritores, juicios de (1966-1968), 61, 91, 147.
Estonios, 26, 99.
Estudiantes.
  Aspiraciones de los, 40, 50, 85-88.
  Categorías de, 54-55.
  Postgraduados, 58-60.
  Sentimiento de los, 61, 138.
  Universitarios, 21-22, 50, 56-61, 99-100.

Fedin, K., 107, 121.
Fedosev, P. N., 105, 121.
Frantsev, Yu., 106.
Frantsov, G. P., 131.

Galanskov-Ginsburg, caso, 139.
Georgianos, 26, 42-47, 56, 91.
Gerasimov, G. V., 76.
Granscy, A., 20, 29, 100.
Granjas, directores de, 33, 56, 85.
Grigorenko, P., 144.
Gromyko, A. A., 131.

Historiadores, 24, 141.

Ilichev, L. F., 106, 136, 141-142.
Ingenieros, 24, 34, 38, 46, 86, 94, 100, 122.
Institutos,
  Instituto Legal por Correspondencia de toda la Unión, 54.
  Ver también Academia de Ciencias, enseñanza, institutos de investigación.
Institutos de enseñanza superior, 27, 51-54, 60-62, 123.
Intelligentsia.
  Cálculo del tamaño, 22-23.
  Creativa, 36, 75-77, 94, 109, 140, 141-142.
  Ver también actores, escritores.
  Grupos de edad, 22-26, 92-93.
  Grupos étnicos, 26, 42-47, 49, 56-57, 91.
  Humanista, 140.
  Mujeres, 22, 25, 41, 49, 86, 92.
  Perdida, 140.
  Rural, 25, 37-41, 95.
  Semi-intelligentsia, 21, 23.
  Ver también control y coerción, crítica.
Investigación, 34-35, 94, 111, 121-122, 134-135, 149-154, 155-160.
Investigación, institutos de, 27, 71-73, 118, 122, 143.
Investigación, trabajadores de la, 34-35, 89, 94, 95, 100.
Irkutsk, 27, 152.

Jews, 26, 42-47, 49, 56-57, 86.
Jrushchev, N. S., 46, 50, 77, 102, 116, 118, 121, 141-145, 148.
Judíos, 26, 38, 42-47, 56, 91.
Juristas, 22, 68, 122-123, 126.

Kapitsa, 103, 145.
Kazakos, 26, 42-47, 56-57, 99.
Keldysh, L. V., 103, 106, 121, 130, 151.
KGB (Comité de Seguridad del Estado), 69, 134, 144-145.
Kiev, 47, 92.
Kirghises, 26, 42-47, 56-57.
Kirilenko, A. P., 76.
Kirillin, V. A., 123, 131.
Komsomol, 60, 82, 128, 138.
Konstantinov, F. V., 105.
Korneichuk, A., 120-121.
Kosygin, A. N., 76, 115.
Kotok, V. S., 125.
Kozlov, F. R., 76, 115.

Lago Baikal, 12.
Latvios, 42-47, 57, 92.

Lavrentiv, M. A., 103-104, 121, 123, 130, 151.
Lenin, V. I.
Centenario, 107.
Orden de Lenin, 112.
Premio Lenin, 112, 133.
Leningrado, 25, 27, 36, 46-47, 50, 52, 90, 92, 124, 125.
Lituanos, 42-47, 92.
Litvinov, P., 144.

Mazurov, K. T., 76.
Medicina, 44, 46, 58, 88, 102, ..., 147.
Médicos, 33-34, 36, 38-39, 68, 88, 100, 102, 112, 121.
Medios de comunicación de masas, 69, 77, 98, 102, 107-118, 121, 123, 142-144.
Ver también censura, periódicos, revistas, *samizdat*.
Medvedev, R. A., 136, 163-166.
Melnikov, N., 124.
Mikoyan, A. I., 76.
Militares, especialistas, 22-23, 32, 38, 55.
Moldavos, 42-47, 56-57.
Moscú, 25, 27, 36, 46-47, 50-52, 75-77, 89-90, 82, 83, 85, 103-104, 107, ..., 125.

Niezvestny, E., 76.
Nekrasov, V., 141.
Nesmeyanov, N. N., 103, 107.
Nikonov, P., 76.
Nomenklatura, 61, 95, 128, 133, 135-136.
Novosibirssk, 25, 27, 46, 47, 85, 87.

Olimpíada Científica, 104.
Organizaciones profesionales, 70-77, 110-111, 143.
Ver también bajo profesiones, v. g., Unión de Escritores Soviéticos.
Organizaciones públicas, 77-79.
Sociedad de Toda Rusia para la Conservación de la Naturaleza, 78.
Sociedad de Inventores y Racionalizadores de Toda la Unión, 78.
Sociedad de Toda la Unión para la Conservación de Monumentos Históricos, 78.
VOKS, 74, 78.
Znanie (Sociedad para el Conocimiento), 77, 101.

Partido Comunista.
Comité Central, 116-121.
—Academia de Ciencias Sociales, 56, 129.
Funcionarios, 55-56, 89, 95, ..., 106-107.
Líderes, dirigentes, 82, 115-122, 127-132.
Miembros, 98-99, 117-118, 127-128.
Relaciones entre el aparato del partido y la intelligentsia, 28-29, 127-132, 148.
Ver también educación política.
Periodistas, 24, 36, 107-117.
Unión de, 77.
Periódicos, 102, 105.
Izvestia, 102, 105.
Kom. Pravda, 96, 102.
Lit. gaz., 102, 107, 124.
Pravda, 102, 105, 112, 123, 126, 131.
Ver también medios de comunicación de masas.
Podgorny, N. V., 76, 142.
Polevoi, B., 107.
Política, educación, 53, 71, 78, 101-102, 105-106, 109-110.
Comisión ideológica, 141-142.
Universidades de Marxismo-Leninismo, 78, 101, 106.
Pologova, A., 76.
Polyansky, D. S., 76.
Ponomarev, B. N., 76, 136, 141.
Prensa.
Ver medios de comunicación de masas.
Profesores, 34, 37-39, 58, 88, 98, 99, 112, 120.

Revistas.
Amerika, 69.
Chronicle of Current Events, 144.
Novy mir, 144.
Sputnik, 77.
Za rubezhom, 69, 77.
Ver también medios de comunicación de masas.
Riga, 47, 50.
Romashkin, P. S., 121 .
Rumyantsev, A., 105, 112.
Rusa, lengua, 42-43, 49.
Rusos, 26, 42-43, 47, 49, 56-57, 92.

Sajarov, A. D., 103, 109, 136, 144, 163-166.
Samarin, A. M., 130.
samizdat, 127, 144.
Semenov, V. S., 31, 81.
Shepelin, A. N., 127.
Sholojov, M., 120-121.

Sociología, 58, 73-74, 125-126, 148.
  Asociación Sociológica Soviética, 74-75.
Solzhenitsyn, A., 143-145.
Soviets.
  Comisiones permanentes de los soviets, 120-121.
  Comisiones permanentes del Soviet Supremo de la URSS, 79.
Suslov, L. A., 76, 141.

Tadevosyan. G. V., 126.
Tadjikos, 26, 42-47, 56-57.
Tártaros, 27, 42-47, 57.
Teatro, 107-108.
  sovremenik, 95.
Tecnología, 27, 33, 35, 46, 58, 86, 103-104.
  Ver también ciencia.
Tijonov, N., 107, 120.
Timofeev, T., 106.
Trapeznikov, S. P., 120, 136.
Turcomanos, 26, 56-57.
Turchin, V. F., 136, 163-166.
Tvardovsky, A. T., 107, 144.
Tverdojlebov, A., 145.

Ucranianos, 27, 42-47, 56, 92, 142, 152.
Uniones, *ver* organizaciones profesionales.
Uzbekos, 26, 42-47, 56.

Voronov, I., 123.
Voznesensky, A. A., 127, 141.

Yevtushenko, E., 141, 146.

Zhukov, Yu., 107.
Zivs, S. L., 126.
Znanie (Sociedad para el Conocimiento), 77, 101.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA DE OCCIDENTE

TITULOS PUBLICADOS

1. VENTURI: *El populismo ruso, 1.* (Sección de Ciencias Históricas.)
2. VENTURI: *El populismo ruso, 2.* (Sección de Ciencias Históricas.)
3. LIEBRUCKS: *Conocimiento y dialéctica.* (Sección de Filosofía.)
4. BARBER: *La burguesía en la Francia del siglo XVIII.* (Sección de Ciencias Históricas.)
5. AUSTIN: *Ensayos filosóficos.* (Sección de Filosofía.)
6. VALDEAVELLANO: *Curso de Historia de las Instituciones españolas.* (Sección de Ciencias Históricas.)
7. ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia.* (Sección de Ciencias Históricas.)
8. MARÍAS: *Historia de la Filosofía.* En prensa. (Sección de Filosofía.)
9. STRAWSSON: *Los límites del sentido.* (Sección de Filosofía.)
10. LUKASIEWICZ: *Estudios de Lógica y Filosofía.* (Sección de Filosofía.)
12. TRUYOL: *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado.* (Sección de Política y Sociología.)
13. PARKER: *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659.* (Sección de Ciencias Históricas.)
14. HUELIN y RUIZ-BLASCO: *Pablo Ruiz Picasso.* (Sección: Varia.)
15. ARANGUREN: *Etica.* (Sección de Filosofía.)
16. MARÍAS: *Introducción a la Filosofía.* (Sección de Filosofía.)
17. RODRÍGUEZ ADRADOS: *Orígenes de la lírica griega.* (Sección: Varia.)
18. CONDE: *El saber político en Maquiavelo.* (Sección de Política y Sociología.)
19. FICHTE: *Los caracteres de la Edad Contemporánea.* (Sección de Ciencias Históricas.)
20. CASTILLEJO: *Guerra de ideas en España.* (Sección: Varia.)
21. FRANKFORT: *Reyes y Dioses.*

Esta obra del profesor Churchward que incluimos en nuestra colección, constituye un estudio valiosísimo de la composición y estructura de la clase intelectual —la «Intelligentsia»— soviética en el período de nuestro siglo que cubre toda la década de los años 60. El autor dirige especialmente su atención a la posición que ocupan en el mundo soviético los especialistas en ciencias sociales y a la relación que existe entre la «intelligentsia» y el Partido Comunista.

Se enriquece el trabajo con un gran acopio de material original procedente de la prensa, libros y publicaciones periódicas de la Unión Soviética, así como de experiencias personales del autor dentro del país mismo. El acreditado politólogo que es Churchward, se encara con el problema de definir lo que constituye la «intelligentsia», cuál es su alcance social, cómo y dónde se reclutan sus miembros y reciben su preparación y entrenamiento; así como también estudia detenidamente la cultura y los estímulos de la vida intelectual en el mundo soviético, el papel social y político de la «intelligentsia» y las perspectivas de futuro, en el seno del sistema soviético, de este grupo diferenciado.

El volumen incluye, además, una serie de cuadros y apéndices de gran utilidad.

22